



MUJERES EN LUCHA

**POR LA DEFENSA DE LA VIDA Y
LA TIERRA EN AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE**

PERSPECTIVAS DESDE BRASIL Y
COLOMBIA

MUJERES EN LUCHA
POR LA DEFENSA DE LA VIDA Y LA TIERRA EN AMERICA
LATINA Y EL CARIBE: PERSPECTIVAS DESDE BRASIL Y
COLOMBIA

DOCUMENTO TESIS
DOCTORADO

MARCIA ARTEAGA PERTUZ

Presidente Prudente, junio 2024

MUJERES EN LUCHA
POR LA DEFENSA DE LA VIDA Y LA TIERRA EN AMERICA
LATINA Y EL CARIBE: PERSPECTIVAS DESDE BRASIL Y
COLOMBIA

Marcia Arteaga Pertuz

Tesis de Doctorado Presentada al Programa de
Pós-Graduação em Geografia da Faculdade de Ciências e
Tecnologia (FCT), Universidade Estadual Paulista
"Júlio de Mesquita Filho".

Orientador: Prof. Dr. Carlos Alberto Feliciano

Linea de Investigación: Trabajo, Salud
Ambiental y Movimientos Socioterritoriales

Financiamento: *Fundação de Apoio e Amparo à*
Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP). Processo
n. 2019/27196-9 Bolsa Regular de Doutorado; Processo
n. 2022/14222-4 Bolsa BEPE.

Presidente Prudente, junio de 2024

P469m Pertuz, Marcia A.
Mujeres en lucha : Por la defensa de la vida y la tierra en América latina y el Caribe: perspectivas desde Brasil y Colombia / Marcia A. Pertuz. -- Presidente Prudente, 2024
267 p. : il., tabs., fotos, mapas

Tese (doutorado) - Universidade Estadual Paulista (UNESP), Faculdade de Ciências e Tecnologia, Presidente Prudente
Orientador: Carlos Alberto Feliciano

1. Direito a vida. 2. Mulheres do campo. 3. Geografia feminista. 4. Conflitos de terra. 5. Trabalho produção. I. Título.

Sistema de geração automática de fichas catalográficas da Unesp. Biblioteca da Universidade Estadual Paulista (UNESP), Faculdade de Ciências e Tecnologia, Presidente Prudente. Dados fornecidos pelo autor(a).

Essa ficha não pode ser modificada.

ATA DA DEFESA PÚBLICA DA TESE DE DOUTORADO DE MARCIA ARTEAGA PERTUZ, DISCENTE DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM GEOGRAFIA, DA FACULDADE DE CIÊNCIAS E TECNOLOGIA - CÂMPUS DE PRESIDENTE PRUDENTE.

Aos 20 dias do mês de junho do ano de 2024, às 09:00 horas, no(a) Anfiteatro "Josué de Castro" (CEETAS) e por Videoconferência, realizou-se a defesa de TESE DE DOUTORADO de MARCIA ARTEAGA PERTUZ, intitulada **MUJERES EN LUCHA POR LA DEFENSA DE LA VIDA Y LA TIERRA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PERSPECTIVAS DESDE BRASIL Y COLOMBIA**. A Comissão Examinadora foi constituída pelos seguintes membros: Prof. Dr. CARLOS ALBERTO FELICIANO (Orientador(a) - Participação Presencial) do(a) Departamento de Geografia / Faculdade de Ciências e Tecnologia de Presidente Prudente - FCT/Unesp, Prof. Dr. ANTONIO THOMAZ JUNIOR (Participação Presencial) do(a) Departamento de Geografia / Faculdade de Ciências e Tecnologia de Presidente Prudente - FCT/Unesp, Profa. Dra. JANAINA FRANCISCA DE SOUZA CAMPOS VINHA (Participação Virtual) do(a) Departamento de Geografia / Universidade Federal do Triângulo Mineiro - Uberaba, Profa. Dra. MARIA FRANCO GARCIA (Participação Virtual) do(a) Geociências / Universidade Federal da Paraíba - UFPB, Prof. Dra LUCIANE CRISTINA COSTA SOARES (Participação Virtual) do(a) TMA - Departamento do Campus Tomé Açu / Universidade Federal Rural da Amazônia - UFRA. Após a exposição pela doutoranda e arguição pelos membros da Comissão Examinadora que participaram do ato, de forma presencial e/ou virtual, a discente recebeu o conceito final: APROVADA. Nada mais havendo, foi lavrada a presente ata, que após lida e aprovada, foi assinada pelo(a) Presidente(a) da Comissão Examinadora.

Prof. Dr. CARLOS ALBERTO FELICIANO

Documento assinado digitalmente
 CARLOS ALBERTO FELICIANO
Data: 24/06/2024 10:16:36-0300
Verifique em <https://validar.itl.gov.br>

Dedicatoria

*A las mujeres de mi familia. A mi madre Sofía. A mis hermanas Arle y Dey. A mis tías Saida, Blanca y Arneth. A la abuela Elida. A mis primas chiquitas. A Emma y Mateo. A mis amigas. Al ser que sueño en
mis entrañas.*

Para quienes deseo un presente y futuro libre de violencias.

Agradecimientos

A quienes me proporcionaron las condiciones de cuidado necesarias para dedicarme entre 2020- 2024 a la construcción de este trabajo.

A mis amigas, Paula Nascimento, Ariadne Aguiar y Hellen Mesquita. Por los acuerpamientos que me sustentaron a lo largo de mi estancia en Presidente Prudente.

A mi madre, tías y hermanas, quienes con su apoyo y afectos me sostuvieron para no renunciar a mitad de camino.

A Jesús Ortega, por ser compañero en todo tiempo.

A mis amigas Karen Herrera, Andrea Argumedo y Melanie Grob, quienes me acompañaron en los últimos seis meses de redacción. Andrea y Melanie, gracias por su lectura, muy a pesar de mi dificultad de mantener el ritmo del trabajo intelectual.

Agradezco especialmente a Renata Brasileiro y Hellen, porque con ellas nacieron y maduraron varias de las ideas que le dan cuerpo a esta tesis. Así mismo al Colectivo de Mujeres de la Red Dataluta-Brasil, especialmente a Lara Dalperio, Janaina de Souza y Silmara Moreira, quienes han creído en las posibilidades de construir una praxis feminista al interior de los espacios de la geografía agraria brasileira. A María Teresa Garzón y las compas del doctorado en Estudios e Intervenciones Feministas de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), por recibirme y enseñarme tanto sobre nuestros sures.

A las mujeres que me abrieron las puertas para conocer parte de su historia y trayectoria de vida, experiencias militantes y al interior de la geografía, en Colombia y Brasil. Por sus enseñanzas sobre la defensa de la vida, que intento incorporar lo más cercano posible a sus voces.

A las compañeras y compañeros que propiciaron los encuentros en territorios y comunidades a donde no habría podido llegar sin su apoyo.

A Socorro, por tantas horas de conversaciones, por los caminos recorridos en su compañía. A través de los cuales pude aproximarme a la comprensión de la lucha agraria, campesina y popular encabezada por las mujeres.

A Lia Maria Alves y a la red de cuidado de salud mental de la UNESP, por brindarme el soporte terapéutico imprescindible para mantenerme en el doctorado a pesar de todas las condiciones precarias impuestas por la crisis pandémica y del productivismo que tanto cobra de nosotras.

A mis orientadores Bernardo Mançano y Carlos Alberto Feliciano, por formar parte de mi trayectoria académica. Carlos Alberto, gracias por acogerme, comprender mis tiempos otros y apoyar esta propuesta de hacer investigación.

A los grupos de investigación '*Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária (NERA)*' y '*Centro de Estudos de Geografia do Trabalho (CEGET)*', por todos los espacios de debate, cafés y convivencia.

Al Programa de Posgrado en Geografía de la UNESP – Presidente Prudente.

A este cuerpo, por ser instrumento para *geografiar*.

Agradecimientos por el financiamiento

A la '*Fundação de Amparo e Apoio à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP)*' por el financiamiento de esta investigación, a través del proceso n. 2019/27196-9 (*Bolsa Regular de Doutorado*) proyecto '*Movimentos Camponeses na Via Campesina: um estudo comparado do Brasil e Colômbia*' y del proceso n. 2022/14222-4 (*Bolsa BEPE*) proyecto '*Aportes teórico-metodológicos dos feminismos latino-americanos para o estudo da defesa da terra-território e violência contra as mulheres do campo: perspectivas desde Brasil, Colômbia e México*'.

RESUMEN

Esta es una tesis sobre la vida. A partir de las contribuciones de los Feminismos del Sur y del Feminismo Marxista, abordamos la defensa de la vida, el agua, la tierra y el cuerpo-territorio en manos de las mujeres del campo de Brasil y de Colombia. Para ello, acudimos a los relatos y experiencias compartidas con mujeres defensoras y articuladas a FENSUGARO (Colombia), MST, MAM y STPR (Brasil), a partir de las cuales buscamos comprender cómo las mujeres construyen estrategias de sostenimiento de la vida en sus comunidades, en contextos de alta violencia y disputa expresión del avance predatorio de los proyectos capitalistas en estos territorios. Frente a lo cual, destacamos la potencia transformada de sus acciones como posibilidad de emancipación del conjunto de la sociedad y, particularmente de sus cuerpos-territorios. Así, desde una perspectiva geográfica, este trabajo presenta algunas aproximaciones a una Lectura Feminista de la Cuestión Agraria Latinoamericana y del Caribe, que nos permita encontrar aspectos claves para comprender los procesos violentos en el campo que son resultado de la Acumulación **Capitalista**, en cuyas bases **están la exploración, dominación y opresión de las mujeres**. Dicha perspectiva, se fundamenta en una praxis feminista, que considera relevante repensar las implicaciones político epistemológicas en la producción de saberes y sus conexiones con el reconocimiento y estudio de las prácticas emancipatorias de las mujeres en nuestra disciplina. A partir de esta praxis, reivindicamos las posibilidades de colocar la vida en el centro, la reproducción social de la vida como centralidad en nuestros debates, reconociéndole no sólo como trabajo productivo sino también como estrategia de resistencia frente a las violencias del patriarcado y del capitalismo. Este abordaje nos parece indispensable para avanzar en la construcción de epistemologías geográficas otras, que representen rupturas y transformaciones de hegemonías del saber que nos distancian del conocimiento situado de la realidad. Una contribución frente al urgente llamado de renovar los estudios agrarios, para considerar los Nudos y Entronques entre los sistemas de opresión colonialismo-racismo-patriarcado-capitalismo, bien como, entre las relaciones desiguales de clase, raza-etnia, género y sexualidades que de ellos se derivan.

Palabras Clave: Defensa de la Vida, Mujeres del Campo, Cuerpo-Territorio, Geografía Feminista, Cuestión Agraria latinoamericana y del Caribe.

RESUMO

Esta é uma tese sobre a vida. Fundamentada nas contribuições dos Feminismos do Sul e do Feminismo Marxista, abordamos a defesa da vida, a água, a terra e o corpo-território realizado por mulheres do campo no Brasil e na Colômbia. Para isto, nos apoiamos nos relatos e experiências compartilhadas pelas mulheres defensoras e articuladas à FENSUAGRO (Colômbia), MST, MAM e STPR (Brasil), a partir das quais procuramos compreender como as mulheres constroem estratégias de manutenção da vida nas suas comunidades, em contextos de alta violência e disputa diante do avanço predatório dos projetos capitalistas em seus territórios. Perante o qual, destacamos a potência transformadora de suas ações como possibilidade de emancipação do conjunto da sociedade e particularmente, de seus corpos-territórios. Assim, partindo de uma perspectiva geográfica, este trabalho apresenta algumas aproximações para uma Leitura Feminista da Questão Agrária Latino-americana e do Caribe, que nos permite encontrar pontos-chaves para compreender os processos violentos do campo que são resultado da Acumulação Capitalista, cujas bases se encontram na exploração, dominação e opressão das mulheres. Esta perspectiva, fundamenta-se numa práxis feminista, que considera a relevância de repensar as implicações político-epistemológicas na produção de saberes e suas conexões com o reconhecimento e estudo das práticas emancipatórias das mulheres no nosso campo de estudos. A partir desta práxis, nós reivindicamos as possibilidades de colocar a vida no centro, a reprodução social da vida como centralidade de nossos debates, reconhecendo-lhe não apenas como trabalho produtivo, mas como estratégia de resistência perante as violências do patriarcado e do capitalismo. Esta abordagem é indispensável para avançarmos na construção de epistemologias geográficas outras, que representam rupturas e transformações das hegemonias do saber que nos distanciam do conhecimento situado da realidade. Uma contribuição diante da urgente necessidade de renovação dos estudos agrários, para passar a considerar os *Nós* e *Entronques* entre os sistemas de opressão colonialismo-racismo-patriarcado-capitalismo, assim como, entre as relações desiguais de classe, raça-etnia, gênero e sexualidades que se derivam de estes.

Palavras-chave: Defesa da Vida, Mulheres do Campo, Corpo-Território, Geografia Feminista, Questão Agrária Latino-americana e do Caribe.

ABSTRACT

This study is a thesis about life. Based on Southern Feminism and Marxist Feminism, it aims to defend life, water, land, and the body-territory carried out by agrarian women in Brazil and Colombia. To reach our goal, we based our research on experiences shared by women associated with FENSUAGRO (Colombia), MST, MAM, and STPR (Brazil), from which we seek to understand how these women develop strategies to maintain life in their communities, immersed in a context of high violence and struggles against the predatory advance of capitalism in their territories. Considering this, we highlight the transformative power of their actions as a possibility to emancipate from the entirety of society and, especially, from their body-territories. Thus, starting from a geographical perspective, this study approaches a Feminist Reading of Latin American and Caribbean Agrarian Conflicts, enabling us to identify key aspects concerning the ongoing process of violence in rural areas which result from the Capitalist Accumulation based on exploitation, domination, and oppression of women. Our perspective is grounded in a feminist praxis that considers the importance of rethinking the political-epistemological implications of knowledge development and its connections to identity and to women's emancipation practices studies in our field. From this praxis, we claim the possibilities of placing life at the center and the social reproduction of life as a centrality in our debates, acknowledging it not only as productive work but also as a resistance strategy against patriarchal attacks and capitalism. This approach is indispensable for advancing the construction of alternative geographical epistemologies that represent rupture and transformation from the hegemonies of knowledge, which distance us from the knowledge based on reality. This study contributes to the urgent need for renovation in agrarian studies and intend to start considering the '*Nudos*' and '*Entronques*' among the colonialism-racism-patriarchy-capitalism oppression system, as well as among the uneven classes, race-ethnicity, gender, and sexualities connections, that are obtained from these.

Key-words: Life Defense; Rural Women; Body-Territory; Feminist Geography; Latin American and Caribbean Agrarian Studies.

LISTA DE CUADROS Y TABLAS

Cuadro 1. Conquistas claves del Movimiento Feminista- Derechos civiles de las mujeres en Brasil y Colombia, del siglo XIX al siglo XXI	108
Cuadro 2. Alertas Tempranas emitidas por la Defensoría del Pueblo entre febrero de 2018 y abril de 2024, en el departamento del Putumayo, Colombia	149
Tabla 1. Conflictos por Tierra, Conflictos por Agua y Acciones de Resistencia en el estado de Pará- Brasil, en el año 2022	144
Tabla 2. Conflictos por Agua, Conflictos por Tierra y Retomadas/Ocupaciones en las regiones Centro-Oeste y Sudeste de Brasil, año 2022	145
Tabla 3. Homicidios de mujeres por arma de fuego, según el lugar de ocurrencia en Brasil, 2012-2022	189
Tabla 4. Asentamientos creados en el estado de Mato Grosso Brasil (1979-2017)	228

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. “En los 2000 soñaba con ser feliz”	41
Fotografía 2. Seguridad Antidemocrática. Correr y proteger la vida	49
Fotografía 3. Lo que no vemos de la Quinta Avenida. Trabajo y Cuidados	52
Fotografía 4. Internacionalismo, acuerpamientos femeninos	55
Fotografía 5. “Ella sabe lo mucho que me ayudó”	66
Fotografía 6. Diálogos personales: “Yo también fui escuchada”	70
Fotografía 7. Memoria y Participación de las Mujeres en la lucha campesina y sindical del municipio de Miranda (Cauca)	167
Fotografía 8. La Vía Campesina en espacios de formación de los Comités de Mujeres del Sur-Suroccidente	168
Fotografía 9. “Parimos Paz”	177
Fotografía 10. Expedito Ribera de Souza. "Sindicalismo negro en Pará"	202
Fotografía 11. Hermana Dorothy Stang. "Trabajo misionero femenino"	205

LISTA DE ILUSTRACIONES Y FIGURAS

Ilustración 1. Regionalización del sur-suroccidente- Fensuagro	161
Ilustración 2. ¿Quién mató a Benezinho? (<i>Cartaz</i>).....	203
Ilustración 3. “Agro é Fogo”	227
Ilustración 4. “Vacina no braço, comida no prato”. Soberanía alimentaria en la mesa	232

Figura 1. Mapa de Alertas Tempranas emitidas por la Defensoría del Pueblo con influencia en el departamento del Putumayo, de 2018 a marzo de 2024	148
--	-----

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Localización de los territorios de estudio y territorios visitando durante campo exploratorio (2021-2022). Colombia	65
Mapa 2. Localización territorios de estudio y visitados durante campo exploratorio (2023). Brasil.....	68
Mapa 3. Territorio de Incidencia trabajo de campo municipio de Miranda (Cauca)	166
Mapa 4. Territorio de Incidencia trabajo de campo municipio de Miranda (Cauca)	169
Mapa 5. Territorio de incidencia trabajo de campo Escuela Popular Rosa Luxemburgo	192
Mapa 6. Territorio de incidencia trabajo de campo municipio de Tomé Açú	200
Mapa 7. Territorio de Incendia trabajo de campo municipio de Juscimeira –.....	226

LISTA DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACVC - Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra

ANUC - Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia

ANZORC - Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina

ASCSUCOR - Asociación Campesina del Sur de Córdoba

ASIMTRACAMPIC - Asociación Municipal Campesina de Trabajadoras y Trabajadores de Piamonte Cauca

ASTPAH - Asociación de Trabajadores y Productores Agropecuarios del departamento del Huila

ASTRAZONAC - Asociación de Trabajadores Campesinos de la Zona de Reserva Campesina del municipio de Corinto – Cauca

CEGET - Centro de Estudos de Geografia do Trabalho

CEPAL - Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CLACSO- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

CLOC-VC - Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo-Vía Campesina

CNA - Coordinador Nacional Agrario

COCCAM - Coordinadora Nacional de Cultivadores y Cultivadoras de Coca Amapola y Marihuana

CPT - COMISSÃO PASTORAL DA TERRA

CRIC - Programa Mujer del Consejo Indígena del Cauca

DATALUTA - Banco de Dados da Luta pela Terra

ENFF- Escola Nacional Florestan Fernandes

FAPESP - Fundação de Amparo e Apoio à Pesquisa do Estado de São Paulo

FARC-EP - Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo

FAU-AL - Fondo Urgente de América Latina y el Caribe

FENSUAGRO - Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria-CUT

IALA Maria Cano - Instituto Agroecológico Latinoamericano Maria Cano

IPPRI - Instituto de Políticas Públicas e Relações Internacionais

MAB - Movimento pela Soberania Popular na Mineração

MAM - Movimento de Atingidos pela Mineração

MMC- Movimento de Mulheres Camponesas

MPB - Música Popular Brasileira

MST - Movimento de Trabalhadores Sem Terra de Brasil

NERA - 'Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária

PAA - Programa de Adquisición de Alimentos

PNAE - Programa de Nacional de Alimentación Escolar FONDO DE ACCIÓN

RNMD - RED NACIONAL DE MUJERES DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS

STPR - Sindicato de Trabalhadores e Trabalhadoras Rurais de Tomé Açú

TCAM - Territorios Campesinos Agroalimentarios

TerritoriAL - Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Territorial de América Latina e Caribe

TRAMA - Grupo Tierra, Trabajo, Memoria y Migración

UNESP- Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho"

UNICACH - Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

ZRC - Zona de Reserva Campesina

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	8
RESUMO	9
VOZ Y POTENCIA	17
REFLEXIONES INTRODUCTORIAS	20
SOBRE LA (RE)PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA VIDA Y LA FUERZA EMANCIPATORIA DE LAS MUJERES DEL CAMPO	20
1.1. PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SITUADO	36
1.2. UNA TESIS POR LA VIDA. MUY A PESAR DE LA EXPLOTACIÓN DE LOS CUERPOS	40
1.3. ACUERPAMIENTOS: POLÍTICAS DEL CUIDADO, REDES Y AFECTOS	54
1.4. IMPLICACIONES POLÍTICO ESPITEMOLÓGICAS DE LA PRODUCCIÓN E INVESTIGACIÓN EN LA GEOGRAFIA AGRARIA	72
1.4.1. Poner el cuerpo. Posibilidades a partir de la categoría cuerpo-territorio	72
1.5. UN BREVE RECORRIDO POR UNA DE LAS REDES DE PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO DE LA GEOGRAFÍA AGRARIA	81
2. CAPÍTULO II	89
MUJERES POR LA DEFENSA DE LA VIDA Y LA TIERRA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	89
2.1. EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. NOTAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN ABORDAJE FEMINISTA DE LA CUESTIÓN AGRARIA.....	90
2.2. ANTECEDENTES DE LA LUCHA. DE LOS DERECHOS CIVILES A LA DEFENSA DE LA TIERRA-TERRITORIO	101
2.3. LA CATEGORÍA CUERPO-TERRITORIO Y LA DEFENSA DE LA VIDA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	121
2.4. BRASIL Y COLOMBIA, LOS PAÍSES MÁS PELIGROS PARA DEFENDER LA TIERRA CUERPO-TERRITORIO	128
CAPÍTULO III	142

LA LUCHA ES POR LA VIDA. EXPERIENCIAS DE RESISTENCIA EN BRASIL Y COLOMBIA	142
3.1. CONOCIENDO EXPERIENCIAS FEMENINAS EMANCIPATORIAS EN BRASIL Y COLOMBIA.....	143
3.2. “MUJERES FENSUAGRISTAS SEMBRANDO REBELDIAS Y RESISTENCIAS EN LA LUCHA DE LOS PUEBLOS”	160
3.2.1. Caminos y encuentros. Los Comités de ‘Mujer Campesina y Familia’ en el sur-suroccidente colombiano como espacio de articulación de las mujeres fensuagristas	160
3.3. BRASIL: MUJERES CONTRA LA EXPLOTACIÓN, EL AGRONEGOCIO Y EL VIRUS DE LA VIOLENCIA	183
3.2.1. Cuidados Colectivos: Mujeres Trabajadoras Sin Tierra en la Red de Combate a la Violencia Doméstica.....	184
3.2.2. “Esto es lo que no está escrito en la historia”. Participación de las mujeres en el sindicalismo de Tomé Aquí, Pará.....	199
3.3.3. Mujeres por la Internacionalización de la Vía Campesina- Brasil y el Feminismo Campesino Popular.....	225
REFLEXIONES - PARA CONCLUIR	244
REFERENCIAS.....	248

VOZ Y POTENCIA

Presentación

La propuesta que está en sus manos es el resultado de experiencia y conocimiento acumulado a lo largo de mi trayectoria, de la madurez que fueron tomando mis causas políticas y de mi formación como una joven mujer Caribeña- Latinoamérica, migrante y geógrafa, que se posiciona contra la violencia patriarcal y el autoritarismo neoliberal, aspectos que atraviesan profundamente, los espacios que reivindicamos como ‘nuestros’ en la esfera académica y claro, en la sociedad como totalidad. “No hay espacio que huya de la máquina voraz que es el capitalismo, ni de los sistemas de opresión sobre los que se sustenta”, podríamos afirmar si bebiéramos sólo del fatalismo impuesto por los valores del Capital, que no nos permitiría ver, sino, a través de la desesperanza, desconociendo la potencia de la no violencia y su carácter transformador.

Esta tesis surge de las voces silenciadas de las mujeres de las periferias latinoamericanas, de su fuerza colectiva y de sus prácticas que caminan hacia la emancipación. De la voz de mi madre, mujer mestiza, hija de campesinos, de los años que resistió a la violencia patriarcal. Ella representó en mi vida la primera alerta para este sentir profundo: ¡el mundo debe cambiar! Esta investigación doctoral no se refiere a mí, o a un propósito individual de escalar socialmente, se debe al cansancio frente a la opresión y explotación, pero no renuncia de las madres y mujeres cuidadoras, dadoras de vida y defensoras de la tierra, agua y territorio.

Al sentir cercano el perder a mujeres de nuestra familia en manos de *feminicidas*, pero también a la fuerza de los movimientos feministas latinoamericanos, que han marchado, protestado, cantado una y otra vez **“¡ni una más!”**. A la desigualdad y escasísimo reconocimiento que enfrentamos las mujeres en los espacios de (re)producción del conocimiento geográfico, para quienes el escenario pinta mejor frente a aquellas que fueron impedidas de ingresar a una universidad, o para aquellas que, habiendo conquistado el acceso, han sido y siguen siendo albo de las desigualdades étnico-raciales sumadas a las desigualdades de género; aspectos todos, contra los cuales luchamos desde lo colectivo a partir de praxis que tienen nombre propio, feministas.

A los saberes y prácticas soberanas de las mujeres indígenas, riberiñas, *quilombolas*, negras y campesinas brasileras y colombianas. A todo lo que me enseñaron mis compañeras militantes

1 A la memoria de Diana Sofía (†) y a Carmen (†2022).

en Brasil y los saberes compartidos por parte de los movimientos del campo con quienes pude convivir durante algunos periodos en ambos países.

A la necesidad que dialoga con todo lo anterior y que tanto me inquieta, de construir una práctica colectiva dentro de la geografía que contempla con las voces y la potencia femenina/feminista. A la alegría de compartir con mis amigas, a los lazos que construimos en los últimos cinco años, a sus cuidados y afectos.

Esta tesis es también una conquista familiar, pues como muchas y muchos hijos de la tercera generación de trabajadoras y trabajadores del campo y la ciudad, seré la primera en mi familia en tornarme doctora. La comprensión de haber construido esta conquista a partir de la explotación del trabajo de las mujeres de mis anteriores generaciones, me atormentó por algún tiempo, por eso, esta investigación y sus resultados son parte del reconocimiento simbólico a lo que la sociedad patriarcal niega. También hace parte del reconocimiento de la solidaridad y fuerza colectiva de las y los trabajadores, pero sobre todo a las mujeres que han luchado por la conquista de espacios para mujeres, hijas de la clase trabajadora y campesina en la universidad, a ellas les debo esta aspiración de tornarme una geógrafa con formación doctoral.

Son las mujeres de mi familia y mujeres campesinas organizadas, mis principales referencias. Con ustedes asumo un compromiso mediante esta investigación, en la que intento conectar y construir una línea analítica entre sus prácticas emancipatorias y el sostenimiento de la vida, sembradas en medio de las violencias del capitalismo predatorio a las que nos enfrentamos como sociedad. Camino con la intención de comprender estas articulaciones para delinear posibilidades en un análisis feminista de la Cuestión Agraria, que nos permita aprender del enfrentamiento que le hacen colectivos de mujeres de Brasil y Colombia al régimen de la propiedad privada en el campo, a la mercantilización total de la vida y de los bienes comunes. Este estudio tiene su raíz en la expropiación y dominación de sus cuerpos-territorios, por eso busco darle relieve a las prácticas antagónicas y emancipatorias de sostenimiento de la vida, a sus saberes, resistencias, política de cuidados y soberanía.



“De esa agua no se puede beber”. Poso artesanal contaminado en desuso. Barcarena, PA.2023: Fotografía: Jesus Ortega

REFLEXIONES INTRODUCTORIAS.
SOBRE LA (RE)PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA VIDA Y LA FUERZA
EMANCIPATORIA DE LAS MUJERES DEL CAMPO

Então me diga, por que não posso beber desta água?

Na garrafa pet, tem suco da cor da terra, mas não uma terra bonita viva alegre, uma terra morta, triste, agonizante. A cor do crime, do dia que as minhocas e os peixes saíram à superfície em busca de oxigênio ou melhor, em sinal de que: onde tem xero de cal e enxofre tem dinheiro lavado com sangue. Mas o que nos espera? A morte! Aqui mesmo esperamos por ela, pois as pernas que eram firmes e fortes para se afirmar na terra, agora são débeis, puro osso, a friagem não deu trégua. E é que neste quintal, onde vocês vêm lama, tinha verde vida, lá para dentro oh meu pai, quanto babaçu eu catava. Hoje o único que você cata nesta floresta doente é os vigias que dizem, a resposta não posso lê dar, mas dessa água não pode beber. E que de o poço, meu senhor!? Que de meu açaí pá mim cumê? Que de meu peixe pá mim alimentar? Que do igarapé pra me refrescar? Pois não tem nada!!! Vocês querem que eu morra mesmo, não é? Porque onde tem morte não tem ninguém, e onde tem ninguém, tem progresso, não é? Não é mesmo que em nome do progresso vocês se apoderaram de essa terra que sua nunca foi, que o dinheiro não pode compra! Pois seu dinheiro não compra vida, seu dinheiro compra morte. Montanhas e montanhas de doença, morte, gritos de agonia, lágrimas de desespero, de silêncio desolador. Agora me diz, o que foi mesmo que vocês fizeram com a nossa água? Não é mesmo que eu não posso mais beber de meu poço artesão, pois tá todinho contaminado em baixo de nosso chão. É por isso que a macaxeira não cresce, é por isso que meus cachorros morre, é por isso que nossa pele não é mais preta bonita brilhante, é por isso que todo que eu cozinho mesmo com capricho e amor quando tem o q comer, me faz retorcer de dor. E de aí? você acha que vamos mesmo viver de cinco botijões de água por semana? Disso nem o mais miserável vive! Vocês querem mesmo nos matar, não é?! Como não podem nos matar de bala, nos matam lentamente, dia trás dias, e tens o descaro de me dizer que essa resposta não pode me dar! Aiii se meus pais viessem onde eu vim parar, nunca teriam saído da terra que era para ser minha, de meu único irmãozinho vivo, de meus filhos e meus netos. Mas com eles começou a desgraça, pois por serem índios lhes disseram que seu território não era seu. E euzinha nunca pude nem saber de onde lhes tiraram, mas de uma coisa eu sabia, eu sabia do sofrimento, pois minha mãe sempre me contava. Esse projeto de progresso, é progresso para quem? Saiba, pois, que nem tudo se compra com dinheiro, pois eu, que agonizo todo dia e em pé espero minha morte tenho mais dignidade e inteligência que vocês, eu não sirvo a esse tal de desenvolvimento. Todinho esse quintal eu trabalhava, aqui ninguém passava sede ou fome, agora você... nunca saberá, pois, sua água engarrafa e sua comida de primeira classe não chega se compara à farinha e açaí que as mãos dignas cultivam e preparam. Eu não espero mais, nem quero mais sua resposta, porque eu já sei! seu silêncio é cúmplice e meu grito é sinceridade.

13 de junio de 2023,
San Cristóbal de las Casas, Chipas, México.

En mayo de 2023 visitamos una de las comunidades afectadas por los crímenes ambientales cometidos por la empresa minera Hydro Alunorte, decurrentes de la ruptura de las presas de residuos del tratamiento de Aluminio localizadas en el municipio de Barcarena-PA en Brasil (Castro, 2019). Nos encontrábamos allí dada mi preocupación por comprender el impacto de las relaciones opresivas en la vida de las mujeres, cuyos cuerpos e historias dan cuenta de las escalas de la explotación del capital en sus territorios y comunidades; esto me llevó a definir las como *sujetas* centrales de esta investigación. En ese momento, aún no comprendía que, para entender el impacto del capital en la producción social de la vida, era imprescindible abordar la condición de inseparabilidad de este con el patriarcado, así como, con la herencia racista y colonial presente en la formación histórica de nuestros países.

La experiencia relatada en esta introducción, como algunas otras que abordaré a lo largo de los capítulos, son evidencia de “la parasitaria dependencia [del capital] de la libre apropiación de la naturaleza, del cuerpo y del trabajo de las mujeres” (Mies, 2019, p.17). Los relatos contados por medio de la propia voz de las sujetas de esta investigación -cuyos nombres han sido reemplazados por seudónimos- también exponen, tal cual, nos advirtió Rosa Luxemburgo (1985), la materialidad del continuo y permanente proceso de ‘Acumulación Primitiva’, que torna en todo el mundo las relaciones sociales (no-capitalistas) en relaciones de producción opresivas por no decir depredadoras. Nuestro primer contacto en Belém nos llevó hacia una de las lideresas del MAM (*Movimento dos Atingidos pela Mineração*) en Barcarena, quién nos presentó a Doña María Flor. Ella, sin reparos, nos recibió muy dispuesta. Durante treinta minutos, su monólogo, me enseñó - más de que lo que quizá podría aprender a través de consultas en las bibliotecas y centros de investigación en la capital paranense-, acerca de la relación entre, los procesos locales de despojo que se imponen sobre todas las formas de vida y esperanza de las comunidades *riberinhas* y *quilombolas* en el municipio y, la presencia de la Hydro Alunorte en esta zona.

Tales procesos locales responden al engranaje histórico del capitalismo perverso con los sistemas de opresión colonial, de clase, racial y patriarcal (Mies, 2019; Saffioti, 2015) que, por medio de las violencias instrumentalizadas como mecanismos de acumulación, avanza sobre los territorios de y para la vida en toda América Latina (Svampa, 2021; Ulloa, 2014). Durante este viaje, al haber escogido entre las zonas a estudiar en Brasil y Colombia, algunas de las regiones más violentas para la defensa de la vida, comprendí que leer desde otras latitudes no se aproxima a ‘poner los pies en la tierra’, mirarnos a los ojos y sentir juntas. También entendí, el enorme desafío que abrazaba, al pretender trabajar el Estado de Pará sin antes haber profundizado en la inmensa realidad del norte amazónico brasileiro. En Colombia, el ejercicio de aproximarme a las organizaciones y región del Cauca me había tomado un poco más de dos años, pero me encontraba en “casa”. Renunciando al recorte definido *a priori* al inicio de este estudio, dirigí mi compromiso y mi tiempo, a partir de ese momento, a pensar las lógicas locales de acumulación violenta de capital, a partir de los relatos y entrevistas de aquellas mujeres que me permitiesen ‘entrar’ en sus vidas. Esto me permitió conocer y escuchar la riqueza de los relatos de mujeres de distintos lugares de Brasil y Colombia, en su mayoría vinculadas a procesos organizativos campesinos, sindicales, *quilombolas* y *riberinhos*. En Brasil, visitamos los estados de Mato Grosso, Mato Grosso del Sur, Pará, Paraná y São Paulo. En Colombia, recorrimos parte del sur-suroccidente del país, conociendo a mujeres de los departamentos del Cauca, Chocó, Nariño y Putumayo.

Pero aquel día, en que escuchaba y observaba atenta cada una de las expresiones de María Flor, las placas en frente de su casa que señalaban una de ruta de evacuación en caso una nueva emergencia, eran profundamente disonantes con su realidad ¿Salir o quedarse? ¿Huir para dónde? Fue la síntesis de la mística que con sus palabras nos envolvió mientras hacíamos un recorrido corto en el patio trasero de su pequeña propiedad. Con su mirada desviada reiteradamente hacia un poso artesanal con casi cuatro años de desuso, nos mostró el contenido de una botella plástica, que para ella era la evidencia del agua que ya no se puede beber. Al escuchar lo que recordaba del día en que la presa se rompió y los residuos de aluminio inundaron parte de la comunidad, fue como si me detuviera en un tiempo de lamentos y desesperanzas. Interrumpida por un, “la empresa nunca nos respondió... pero aquí sigo” (María Flor, mayo de 2023, traducción propia), me vino a la mente que mientras las caras más ocultas del capital se disfrazan bajo el discurso del ‘progreso’, **las mujeres continúan generando posibilidades para cuidar la vida en donde no hay más condiciones para la existencia digna**; este argumento se configuró posteriormente en la hipótesis central de esta tesis que, en términos más amplios me lleva a hacer la siguiente afirmación: **en el propio proceso de violencia del capital contra los territorios y las mujeres, es necesario concebir las posibilidades de emancipación.**

Algunos de los principales desafíos para avanzar en la construcción de los desdoblamientos de tal hipótesis, se encuentran en la propia epistemología de la geografía, específicamente de la geografía agraria; en las implicaciones político-epistemológicas de la producción de saberes; y sus conexiones con el reconcomiendo y estudio de las prácticas emancipatorias de las mujeres. Mientras que el feminismo marxista y la ecología política feminista latinoamericana ha insistido en que nos enfrentamos a la crisis del sostenimiento de la vida (Ojeda, 2022), el pensamiento dominante de la geografía agraria brasilera, en el que inicialmente centré mis estudios, han defendido por décadas, la idea de que las resistencias territoriales colectivas son producidas como una contradicción propia del capitalismo en permanente crisis (Oliveira, 2015). Me pregunto si no hemos llegado a considerar para el análisis de las relaciones contradictorias y superaciones de las crisis del capitalismo, a las mujeres, su trabajo y la explotación de sus cuerpos-territorios, quienes han sido desde siempre condición de la reproducción de la humanidad (Federici, 2017; Mies, 2019). De acuerdo con María Mies (2019, p.107) “la producción de vida es la precondition eterna de **todas las formas de trabajo productivo**, incluyendo aquellas bajo las condiciones de acumulación capitalista” (Mies, 2019, p.107, destaque nuestro). En el proceso de acumulación de la riqueza, en detrimento de los bienes comunes y de la vida en sí, el capitalismo utiliza, extrae, explota y se apropia “del trabajo

utilizado en la reproducción de la vida, o en la producción de subsistencia” (Mies, 2019, p.107). ¿Será que podemos nombrar como ejemplo de esta extracción y apropiación parasitaria el hecho de que la única salida compensatoria que la Hydro Alunorte le ofrece efectivamente a María Flor por los daños ocasionados a ella y su familia sea emplear en la planta al único hijo que aún le acompaña? Le ofrezco a quien lee, emitir sus conclusiones.

De otro lado, siguiendo a Federici (2017) y Mies (2019), pienso que podemos afirmar también, que todo proceso de producción social tiene en sus bases el trabajo femenino, esto incluye el trabajo necesario para que los procesos y las relaciones sociales que buscan combatir el modelo capitalista sean posibles. Las resistencias de las comunidades y organizaciones se deben en primer lugar, al trabajo productivo que ha sido impuesto con mayor peso y violencia como tarea femenina por el sistema capitalista-patriarcal. En todo el mundo, hemos evidenciado cómo las mujeres sustentan el trabajo de sus organizaciones de base, sea asumiendo las tareas históricamente impuestas de producción de la subsistencia, desempeñándose en tareas históricamente consideradas como femeninas al interior de sus movimientos, sindicatos, asociaciones, cooperativas o, rompiendo radicalmente con la lógica y modelo masculino revolucionario. Al aproximarnos con compromiso y a través de una mirada feminista a la realidad latinoamericana y del caribe, podemos ver los efectos directos del acelerado movimiento destructivo del capital en la vida de las mujeres y sus organizaciones; una realidad explícita y brutal en países fronterizos como Brasil y Colombia.

En Colombia, el recrudecimiento de la violencia y reconfiguración del conflicto, el avance del extractivismo, el narcotráfico y el crimen organizado han provocado en la última década, el aumento de la violencia sistemática contra lideresas y líderes reclamantes y defensores de la tierra (Pertuz, 2020), así como, la criminalización de la protesta. En Brasil, el ascenso de la ultraderecha, del fascismo y del agroextractivismo, dejan un campo y territorios indígenas devastados por la deforestación, el asesinato y persecución de lideresas y líderes indígenas, defensoras, defensores de la tierra y el agua y de mujeres negras activistas (Borba, 2021), revelando experiencias de lucha marcadas por violencias interseccionales (Prandini *et al.*, 2020). En nuestros países el aumento de los casos de *femicidios*, *feminicidios* y de violencia sexual es estremecedor; de acuerdo con los casos notificados por cada país y recopilados por el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, en 2020, 1.738 mujeres fueron víctimas de feminicidio en Brasil y 182 en Colombia (CEPAL, 2021).

Adicionalmente, durante la última década hemos vivenciado en América Latina y Caribe el recrudecimiento y profundización de la violencia sistemática contra defensoras y defensores

de Derechos Humano, cuyos antecedentes, se enlazan al colonialismo y al proyecto histórico del capitalismo, para el dominio y explotación los pueblos y comunidades tradicionales de la región en toda su diversidad (Esguerra *et al.*, 2019). Este recrudecimiento acompaña el movimiento de incremento de los extractivismos en los territorios latinoamericanos y del caribe, que crea a su paso escenarios de desapropiación y despojo, reconfigura la vida de los pueblos y sus relaciones de género (Ulloa, 2014). En este contexto, en los últimos años, el seguimiento hecho a los casos de violencia contra defensoras y defensores ha contribuido a la identificación de patrones al respecto del perfil de quienes son albo de distintos mecanismos de control y represión. Indicando que en nuestros países la defensa de la vida, la tierra-territorio y los bienes comunes, representan prácticas de alto riesgo para quienes a través de ellas, resisten a la acumulación violenta y acelerada del capital (Oxfam, 2016; Global Witness, 2021).

Persecuciones, amenazas, hostigamientos, desapariciones y prisiones arbitrarias, han sido registrados como parte del repertorio de violencias, que tienen como fin, el desmonte y desarticulación de los procesos organizativos y políticos que enlazan las luchas y demandas de las comunidades tradicionales y campesinas por la reivindicación y legitimación de sus derechos (Oxfam, 2016; Global Witness, 2021). Más allá de estas cifras, un amplio abanico es compuesto por tipologías de violencia que escasamente son captadas por el radar de instituciones estatales, de observatorios, centros de investigación o de organismos internacionales. Tipos de violencia que, esconden en una cortina de humo, la íntima relación entre los distintos modelos de opresión que atraviesan estructuralmente la sociedad como conjunto (Saffioti, 2015). Esta cortina, se hace más densa, cuando se trata de la opresión, represión y negación, que, a toda costa, pretende ejercerse sobre las comunidades tradicionales y campesinas (Esguerra, *et al.*, 2019). Una tentativa de negación de la (re) existencia de los pueblos y saberes tradicionales de nuestra *Abya Yala*. De cara a esta realidad, si observamos más de cerca la violencia contra las mujeres campesinas, negras e indígenas, encontraremos que la violencia política y violencia de género – si quisiéramos agrupar ampliamente- tienen en su raíz el mismo propósito, la desarticulación de las luchas de sus comunidades y territorios; la desarticulación de una lucha que busca el desmonte de todos los sistemas de opresión (Cáceres, 2019 *apud* por Curiel, 2019).

En términos generales, el ataque sistemático contra mujeres y hombres defensores de sus territorios puede explicarse por el carácter represivo y destructivo del capital. La violencia sistemática contra estos sujetos expresa el ataque a territorios de uso no capitalista, sobre los cuales el capital busca ejercer por todos los medios su expansión y reproducción parasitaria (Luxemburgo, 1985). Con todo, en términos específicos, al desdoblarnos sobre un análisis profundo, cuando nos referimos puntualmente a todas las violencias que atingen a las mujeres

defensoras y protectoras de la tierra-territorio, es sumamente importante comprender que, por tras del dominio y control de las acciones de estas mujeres, existe la intencionalidad de mantener las estructuras hegemónicas que sustentan el régimen de propiedad del capital (Segato, 2016, 2017). La expresión más cruda de la violencia, definida por el exterminio de la vida de las mujeres dadoras de vida, tienen una clara función política: perpetuar el despojo (IM-DEFENSORAS, 2021). Este tipo de agresiones, buscan asentar un modelo de desarrollo que no dialoga, sino que rompe con la trama de las comunidades; a diferencia de muchos de los casos de asesinatos de defensores hombres, los *feminicidios*, no solo son actos ejemplificantes, sino que, sumados a la impunidad, le conceden a los perpetradores el control total a través de una política de terror, que silencia a la comunidad e incide en el despojo y los desplazamientos forzados (Segato, 2016; IM-Defensoras, 2021). Por eso, cuando se ataca a una mujer, se fragiliza y desestabiliza a su comunidad en varios frentes. Se pone en riesgo el cuidado de la vida, la protección del territorio, de los saberes y prácticas de soberanía alimentaria y la lucha colectiva en sí misma.

No obstante, frente a ampliación del repertorio de violencias, “varios de nuestros territorios se encuentran en pie de lucha en este preciso momento en defensa de la vida y de lo viviente. Igualmente, nuestros cuerpos están en pie de lucha” (Garzón, 2020). La respuesta de los movimientos campesinos, indígenas y de mujeres, continúa siendo, la resistencia. En Chiapas México, la resistencia de las mujeres indígenas, campesinas y mujeres zapatistas; en Brasil, la Marcha de las Margaritas y lucha organizada de las Mujeres Sin Tierra; y en Colombia la participación de las mujeres indígenas y campesinas en los movimientos populares agrarios, son importantes ejemplos de dicha respuesta. Así mismo, se destacan las campañas de combate a la violencia contra las mujeres, promovidas desde 2020 en Brasil y Colombia, por los movimientos que se articulan en la CLOC-Vía Campesina (Manfort y Julca, 2020), bien como, la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos IM-Defensoras, que continua vigente y nace en 2010, con el fin de responder al aumento de la violencia contra las mujeres, uniendo a organizaciones de México, Nicaragua, El Salvador y Honduras.

Aunque, parte del movimiento histórico de nuestra disciplina, nos ha permitido avanzar hasta el momento actual para defender y colocar en el centro la vida y contestar el agresivo avance del proceso de acumulación violenta en el campo, han sido y siguen siendo necesarios diversos giros en la forma en que leemos y analizamos la realidad. De continuar sustentando nuestros estudios, teorías y discursos en la separación de la producción de la subsistencia o de la vida de la lógica productiva del capital y las resistencias frente a este, nos será imposible superar la imposición de la teoría colonialista y androcéntrica, en la que se niega la existencia imbricada de todos los sistemas de opresión. Entre las posibilidades que nos ofrecen las teorías

feministas latinoamericanas, he encontrado potencial para la profundización de mi hipótesis central, en la propuesta de Raquel Gutiérrez. En los *desplazamientos epistémicos* (Gutiérrez, 2023), en la construcción colectiva de rupturas y diálogos para que el discurso de la **reproducción** no continúe llegando como segundo plato a la mesa de las conversaciones “importantes”, en donde se trata la **producción** como el eje articulador de los debates. Interpreto a partir de los aportes de María Mies al conjunto de las teorías Marxistas y Feministas, que uno de los giros estratégicos que nos auxiliarían en la construcción de un análisis histórico que no “incluya” apenas la cuestión de la mujer en nuestros estudios debe partir de la superación de la separación ortodoxa establecida entre producción y reproducción, o mejor, la superación de la separación establecida entre trabajo productivo y reproductivo. Colocar la vida en el centro, como aprendí junto a algunas feministas mexicanas, es también, colocar el debate de la producción social de la vida en el centro.

María Mies (2019), nos ofrece ampliar la definición de producción, partiendo de la precondition de todas las formas de trabajo productivo: la vida. De acuerdo con ella, la producción de subsistencia o de la vida, precondition necesaria para la explotación capitalista del trabajo productivo, es en gran parte responsabilidad de las mujeres, pero también lo es, de las y los trabajadores no asalariados, entre ellos, el campesinado (Mies, 2019, p.107). Eso quiere decir, que no podríamos comprender las lógicas de acumulación y explotación del capital en el campo sin comprender las formas en que es explotado y controlado el cuerpo y trabajo de las mujeres en el campo y en las ciudades. Como tampoco, podríamos entenderlas sin tener en cuenta las experiencias de emancipación construidas por mujeres, en nuestro caso particular, en los territorios visitados de Brasil y Colombia. En un contexto sumamente violento como es el latinoamericano, en donde defender el territorio es exponer la vida misma, las mujeres asumen el cuidado comunitario, tarea asignada a ellas históricamente, como un acto político; en sus actividades de organización política superan la lógica estatal y tradicionalista de institucionalizar la lucha; en sus gritos y llantos expresan la rebeldía frente al juego del capitalismo voraz al que se enfrentan en muchas ocasiones de manos atadas para no perder la autonomía; cuidan los saberes ancestrales cuestionando lo tradicional; se oponen a parir hijos para la guerra y a la militarización de sus territorios.

En cuanto seguimos concentrándonos en un debate homogeneizador sobre las luchas de clase y las resistencias, su experiencia de la vida y las violencias se da de forma muy particular. Por eso es primordial, retomando a Tania Cruz Hernández analizar la articulación entre acumulación y violencia patriarcal, “porque esa articulación produce una penetración extractivista que se encarna en los engranajes cotidianos que viven las mujeres afectando

directamente sus relaciones con el territorio y sus cuerpos” (Cruz, 2020, p.8). Es una realidad que esta categoría (cuerpo-territorio) reivindicada inicialmente por feministas indígenas comunitarias de centro américa, ha venido tomando fuerza para pensar desde lo colectivo la expropiación colonialista, capitalista y patriarcal de los territorios, que ha usado como principal vehículo el cuerpo de las mujeres. En la defensa de sus cuerpos-territorios (Cruz, 2016), se tejen posibilidades para continuar produciendo vida en la selva, en los ríos y en el campo. Desde países como Brasil y Colombia, continúan demostrando que la defensa y lucha por la vida, agua, tierra y territorio, no es una lucha cualquiera; nos hacen desmitificar la lucha incansable, afirmando que sus cuerpos no son territorios de despojo ni explotación (Cabnal, 2010).

En la tentativa tímida de internarme en el contexto de explotación de los cuerpos-territorios, por medio del camino recorrido durante esta investigación, mi trayectoria se ha entrecruzado con la trayectoria de otras mujeres. Una de las consecuencias potentes de estos encuentros, ha sido cuestionarme en torno de: las relaciones producidas al interior de los espacios académicos en donde nos estamos pensando los conflictos de los territorios latinoamericanos y, consecuentemente aquellas relaciones que surgen con quienes construimos nuestras investigaciones. Conocer, encontrarme y escuchar a mujeres en varios territorios de Brasil y Colombia, vinculadas en su mayoría a procesos organizativos y movimientos, me llevaron a cuestionar la propia forma en que hacemos geografía. A afirmar, que el análisis marginalizado de esta articulación (capitalismo-patriarcado), es la materialización de la anulación histórica que se nos ha sido impuesto a las mujeres y del que nos habla Simone de Beauvoir (2016). Así pues, a no ser que nos dispongamos a repensar y construir relaciones no hegemónicas al interior del medio académico, extendiéndolas a la construcción de experiencias y vivencias directas con las mujeres, para verlas, acercarnos y escucharlas de una vez por todas, no podremos dar un verdadero giro estratégico, que se oponga radicalmente a dicho proceso de histórico de anulación. Esto que implicará también, movernos de nuestra posición en la propia geografía, cuestionando y transformando las estructuras de conocimiento y saberes androcéntricos (Maffia, 2007), sustentadas en las relaciones de poder, que dan cuenta de los engranajes entre los sistemas capitalista, racista y patriarcal, que a su vez determinan el largo y permanente proceso de acumulación violenta en el conjunto de nuestra sociedad (Luxemburgo, 1985; Federici, 2017).

Atravesada por estas cuestiones, el propósito central de esta investigación doctoral, que inicialmente sería analizar algunos procesos organizativos vinculados a la Vía Campesina en Brasil y Colombia, en territorios en donde la violencia del capital es lo diferencial, se configuró también como un propósito político y epistemológico. Salir de la esfera de los estudios marxistas

y de la cuestión agraria, para dialogar con mujeres, con feministas del sur y sus feminismos diversos, me amplió las posibilidades para romper con las fronteras del conocimiento, configurando este doctorado en una propuesta de *conocimiento situado*. Situarnos, nos exige interpelar la universalidad androcéntrica del conocimiento, mostrándonos como es que aspectos condicionantes como el género nos *sitúan* e influyen en el conocimiento producido; ¿cómo este se construye desde nuestra experiencia particular (situada) del mundo? es otra de las preguntas que debemos hacernos (Blazquez, 2010). Una crítica feminista de la geografía implica cuestionar las relaciones de poder, pero también transformar, salir del conocimiento blanco masculinizado y colonizado para sentir, pensar, hablar con todo el cuerpo y entablar estos diálogos que aún enfrentan enormes barreras. Frente a lo cual nos advierte Araucaria, investigadora brasilera y candidata a doctora en geografía:

*É claro que nós mulheres, a gente já escreve, as nossas ancestrais já escrevem há muito tempo, mas esse espaço foi apagado, né? Existe um trabalho das antropólogas, das arqueólogas de recuperar isso, porque isso foi apagado ao longo da história. Então, coisas que a gente está discutindo hoje quando eu falo Eleonor Marx, Kolontái, Clara Zetkin, elas estavam falando lá em 1910, lá em 1880. Tipo, já estava se discutindo o que a gente está discutindo agora, então não é uma coisa nova. Claro que a forma é diferente, a violência é diferente, ela vai se moldando, ela está em movimento, mas elas já estavam discutindo isso, essas mulheres já estavam escrevendo sobre isso, né? E a gente ainda está, enquanto a academia, ainda discutindo isso que elas já estavam discutindo. E eu acho isso um tanto triste, que a gente só vai descobrir isso se a gente for pesquisar sobre elas. **Isso não está na universidade, isso não está na sala de aula, eu não aprendi isso na sala de aula, eu aprendi no decorrer da minha pesquisa de dez anos.***

(Araucaria, 07 de mayo de 2023, en entrevista, destaque nuestro)

Como intento manifestar, se entrelazan con las apuestas teórico-metodológicas que asumo, la incomodidad y los malestares derivados, tanto de nuestra anulación, como de la invalidación de discusiones tan trascendentales como estas, en los espacios de la geografía académica, que nos convierten en sujetas ajenas a la producción del conocimiento considerado como validado y reconocido como científico en nuestra disciplina. Considerando la larga tradición de los estudios agrarios que se han centrado en los conflictos de clases, a sus expresiones más crudas y violentas, y a las resistencias del campesinado frente a dichas expresiones, con esta investigación me he comprometido a construir una lectura feminista de los impactos de las violencias en las comunidades de Brasil y Colombia en las que nos fue posible acompañar la participación de las mujeres en la lucha y defensa de la vida, agua, tierra y territorio. No sería posible asumir tal compromiso sin abordar el hecho de que, la universalización del conocimiento androcéntrico, colonial y patriarcal ha anulado casi por completo a las mujeres como sujetos centrales de nuestros estudios.

La construcción de esta tesis no hubiese sido posible sin correr los riesgos necesarios que implica hacer investigaciones *con* y no *sobre*; tejer vínculos con otras mujeres, dejarnos afectar, construir amistades y romper con relaciones de dominación. Debo decir que, encuentro un hilo conector entre los motivos callados que funcionarios de la Hydro Alunorte le dan a María Flor cuando le dicen “de esta agua no puede beber” y las imposiciones a las que nos enfrentamos con los debates clásicos y hegemónicos. En mi propia experiencia femenina del medio académico, cuestionándome una y otra vez por qué hay temas que se excluyen irremediabilmente de los debates, de las mesas de eventos, de las clases, negándonos las posibilidades del dialogo, encontré la potencia para resignificar la furia y el dolor ante las imposiciones violentas de clase, raza y género que atraviesan de forma imbricada y diferencial todo el espiral de la vida de las mujeres. Fueron los vínculos y cuidados entre nosotras los que me permitieron adentrarme en territorios de alta disputa en donde la violencia y las relaciones de control social y territorial son latentes; también me permitieron aproximarme a los aspectos silenciados de nuestro camino como mujeres investigadoras. Por ello, esta propuesta de un abordaje feminista de la cuestión agraria, es también una propuesta para reconocer que los malestares de los que nos habla Raquel Gutiérrez (2020) que se producen en “los espacios donde se finge paridad” y que “nos aburren, agobian, lastiman o irritan intensamente” (Gutiérrez, 2020, p.27), que todo aquello que no sale conforme lo planeado en nuestras investigaciones, que los dolores, el deterioro de la salud física y mental, los abusos de poder, los impactos de las crisis sociales como la pandemia Covid-19 en nuestras vidas, la maternidad, el cuidado y el trabajo doméstico, también son parte de los espacios y el ejercicio académico, uno en el que ponemos el cuerpo todo el tiempo.

Concebir las posibilidades de la emancipación social en el trabajo y proceso de lucha organizada de las mujeres, se entrelaza profundamente con la epistemología del conocimiento geográfico y con mis inquietudes aquí descritas sobre: **¿Cuáles prácticas, estrategias, metodologías podemos construir o acuerpar, rompiendo con la lógica capitalista-patriarcal y de herencia colonial, para posicionarnos también como parte de nuestras investigaciones, al margen de la mítica relación objeto-sujeto, de tal forma que podamos afirmar somos-estamos pensado los territorios para la vida? ¿Es posible un desplazamiento o giro radical que coloque en el centro de nuestras reflexiones la vida y a las principales responsables de los procesos de producción social que estudiamos? ¿Cuáles son las posibilidades de este giro, cuando estamos hablando de territorios en cuya configuración encontramos la violencia como pilar?**

Sustentando por décadas nuestros estudios en una lectura patriarcal de la realidad, estas preguntas corresponden con el hecho de que al profundizar en las raíces históricas del problema y centrándonos en el proceso de producción social de las relaciones capitalista en el campo, hemos descuidado otro aspecto fundamental, la producción de la vida. En la geografía agraria, desde la escala del cuerpo a la escala de la reproducción social, poco nos hemos ocupado de construir reflexiones que nos permitan reconocer y comprender las prácticas emancipatorias femeninas que tienen como principal objetivo el sostenimiento de la vida, que transforman y generan rupturas con las relaciones coloniales-racistas-patriarcales históricamente violentas. Frente a los impactos del avance del capitalismo feroz en territorios tradicionales y campesinos en América latina, “se hace necesario pensar otro proyecto de sociedad y otro proyecto de campo que se contraponga a todo lo que significan las políticas neoliberales” (Primavera, 28 de abril de 2023, en entrevista, traducción libre), que conteste los fuertes procesos de expulsión y la producción sin vida digna. Desde las bases de las organizaciones del campo, vinculadas a articulaciones amplias e internacionalistas como la Vía Campesina, mujeres como Primavera quién es educadora popular y asentada sin tierra, nos insisten en que,

é impossível repensar um outro modelo de sociedade, é impossível pensar outro projeto de agricultura, sem pensar que os camponeses, que os povos indígenas, que os povos do campo são estratégicos para pensar um outro projeto, uma outra relação do ser humano com a natureza [...].
(Primavera, 28 de abril de 2023, en entrevista).

Podríamos agregar que es imposible pensar en otro modelo de sociedad, sin pensar en las mujeres y sujetos que cargan sobre sus cuerpos sexualizados, feminizados y racializados el peso nada leve de la explotación y desapropiación. Feministas Marxistas, así como, algunas de las investigaciones desarrolladas en los espacios de Geografía Agraria y Geografía del Trabajo, han demostrado el papel del género en el proceso de acumulación y en las relaciones sociales de producción y reproducción en el campo (Franco-García, 2004). Con todo, no avanzamos lo suficiente para descifrar como construir espacios de saber, en los que se reconozca que las mujeres siempre han estado participando de los procesos de lucha por la emancipación del conjunto de la sociedad, así como y, a través de la defensa de sus cuerpos-territorios. Es esta lucha histórica la que nos trae la necesidad de adoptar una praxis feminista, con la cual, a través de fugas, rupturas y maniobras estratégicas con las cuales ponemos el cuerpo, nos enfrentamos a las concepciones predatorias del modelo socioeconómico dominante y, valorizamos la existencia de los medios de vida, saberes y prácticas ancestrales de mujeres amazónicas, campesinas, trabajadoras, negras, *quilombolas* e indígenas (Pertuz, Mazabuel y Diaz, 2023).

En territorios ribereños, *quilombolas* y campesinos, localizados en los estados de Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, Pará, Paraná y São Paulo (Brasil) y, los departamentos de Cauca,

Chocó, Nariño y Putumayo (Colombia), la expansión agresiva del capital genera impactos severos en la reproducción y producción social de la vida de las comunidades; proyectos mineros y del agronegocio que engranan en una misma matriz relaciones patriarcales, racistas y de herencia colonial, que se configuran en formas contemporáneas de explotación, despojo y desappropriación para la acumulación de la riqueza. Descritos por un amplio conjunto de investigadoras e investigadores latinoamericanos como proyectos extractivistas², representan la mercantilización total de la vida y de los bienes comunes, generando conflictos territoriales que tienen impactos diferenciales sobre la vida de las mujeres.

Es por estos impactos que me intereso principalmente. Por esto, propongo un análisis de la cuestión agraria en ambos países, abordando la singularidad y particularidad de las resistencias femeninas/feministas, preguntándome, **¿Cómo las mujeres construyen estrategias de sostenimiento de la vida, en el proceso de lucha por la tierra, el agua y el territorio, en contextos de alta violencia y disputa consecuencia del avance predatorio de los proyectos capitalistas sobre sus comunidades?** Esta es la pregunta central de mi tesis. Para desdoblarme sobre este gran interrogante, que se configuró entre los caminos recorridos en los últimos años, presento los relatos y vivencias de mujeres organizadas en movimientos campesinos y populares, y de mujeres que han experimentado en el propio cuerpo el despojo del agua, de la tierra y de sus territorios. Entre ellas, mujeres del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST), del *Movimento dos Atingidos pela Mineração* (MAM), del *Movimento dos Atingidos pelas Barragens* (MAB) de Brasil y organizaciones filiales a la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO-CUT) en Colombia, a quienes conocí a partir de los vínculos establecidos por medio de compañeras y compañeros de estudio y militancia, profesoras investigadoras y amigas.

En este camino recorrido, me interpelan, mi experiencia como colombiana, acompañar muy de cerca los impactos de las economías de la guerra y componer los espacios de una disciplina en la que el estudio de los conflictos y disputas se ha abordado ampliamente desde la centralidad de la violencia. Me inquieta sí superaremos la separación del proceso productivo del

² En este trabajo no profundizaré en el debate teórico-conceptual de los extractivismos, apenas emplearé la categoría para describir los proyectos mineros y del agronegocio impuestos en los territorios recorte de la investigación. Los trabajos de Maristella Savampa (2019, 2021), las compilaciones de Barbara Göbel y Astrid Ulloa (2014) y de Ángela Erpel Jara (2018), nos ofrecen reflexiones feministas sobre el extractivismo agrario y el extractivismo minero en América Latina. También algunas autoras y autores han optado por el concepto de Neoextractivismo para diferenciar el modo de vida extractivista de autosustento de comunidades amazónicas del norte de Brasil o de modelos alternativos que se oponen a las políticas neoliberales desde países como Bolivia, cuyas prácticas se configuran en propuestas como el Buen Vivir. En la geografía brasileña, Antonio Thomaz Júnior ha propuesto el concepto de *agrohídronegocio* que podríamos acuñar en el contexto agrario para referirnos a los procesos de explotación y mercantilización del agua, la tierra y el trabajo.

reproductivo, de la idea de género y clase como categorías irreconciliables. Aunque no he llegado a una respuesta concreta, he encontrado posibilidades en la investigación feminista, apoyándome principalmente en los trabajos, literatura y bibliografía de los feminismos producidos en América Latina, que en adelante llamaré de *feminismos de los sures*; estableciendo un diálogo entre las propuestas diversas que corresponden con las realidades particulares de las mujeres indígenas, negras, campesinas de nuestra *Abya Yala* y; reconociendo los aportes de feministas que escribiendo desde otros contextos han contribuido para nuestros debates situados. Un diálogo también mediado, por los aportes de algunas de las mujeres geógrafas dedicadas al estudio de la cuestión agraria en países latinoamericanos y, aquellas que me concedieron entrevistas para profundizar sobre el tema y hablar de su propia experiencia e implicaciones de ser-pensar los territorios en disputa, en el marco de una disciplina que poco reconoce el trabajo desarrollado por nosotras las mujeres.

Las preguntas que he descrito dan estructura a esta tesis. A lo largo de los capítulos intentaré, argumentar las reflexiones que he construido sobre: i) las prácticas emancipatorias que se constituyen como estrategias de sostenimiento de la vida, construidas por las mujeres desde sus comunidades, para la defensa de la vida, agua, tierra y territorio, en Colombia y Brasil, en territorios en que las violencias derivadas de los proyectos destructivos del capital avanzan a toda marcha, ii) las implicaciones político y epistemológicas en la producción de saberes y sus conexiones con el reconocimiento y estudio de las prácticas emancipatorias de las mujeres en nuestra disciplina y, iii) las posibilidades de una praxis feminista en la geografía que coloque la vida en el centro, que atienda a la necesidad y compromiso urgente del abordaje de estos temas en los estudios agrarios y establezca posibilidades de ruptura y transformación de sus hegemonías del saber.

Para ello, el documento toma la siguiente estructura: en esta primera parte introductoria, planteo las bases que dan argumento a esta tesis en lo referente a la reproducción social de la vida y la naturaleza productiva del trabajo reproductivo realizado por las mujeres, sustentada en los aportes de las feministas marxistas María Mies y Silvia Federici. En el Capítulo I, realizo un recorrido por los aspectos epistemológicos y metodológicos de esta investigación, atendiendo a preguntas como, ¿Por qué esta se torna una investigación feminista? ¿Qué tiene ver ese proceso con el Conocimiento Situado? ¿Cómo los acuerpamientos la hicieron posible? Y por fin, ¿Por qué tornarse feminista no responde apenas a elección política como a una cuestión vital? En el II Capítulo, abordo lo que podría llamar de mi propuesta de una lectura feminista de la cuestión agraria en nuestros países, ofreciendo un amplio compilado de estudios, informes y análisis del avance de las conquistas de los derechos de las mujeres, que nos muestran, una ausencia

marcante de las mujeres rurales en los marcos legales y normativos de Brasil y Colombia, quienes, frente al no reconcomiendo de los Estados como ciudadanas sujetas de derecho, han tenido que construir alternativas emancipatorias propias pensadas desde sus realidades particulares. Así mismo, ofrezco un análisis de las implicaciones que tienen para ellas, la defensa de la vida, agua, tierra y territorio, una labor en la que su cuerpo representa la línea de frente delante de proyectos del Capitalismo agrario. Finalmente, en el III Capítulo, presento las historias y relatos contados por algunas mujeres de los territorios de Brasil y Colombia donde desarrollamos esta investigación doctoral; historias que dan cuenta de las expresiones locales del proceso de acumulación global, pero, además, revelan la fuerza emancipatoria y de resistencia que habita en los procesos colectivos femeninos y feministas, que nos invitan a repensar aspectos como la crisis de la vida, a la que nos ha llevado el modelo predatorio y parasitario del Capitalismo-patriarcal.



“Nudos, Lazos. Lo afectivo es político”. Miranda, Cauca, 2022.
Fotografía: Marcia A. Pertuz

CAPÍTULO I

**SER, SENTIR, PENSAR Y HACER INVESTIGACIÓN
FEMINISTA EN LA GEOGRAFÍA**

1.1. PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SITUADO

Escriben Mónica Aguilar y María Teresa Garzón (2023, p. 7), “desde hace mucho tiempo la epistemología feminista enunciada, por ahora en singular, va hilando poco a poco un enorme tejido de voces y experiencias”. Es sobre ese hilar que quiero compartir en este capítulo. Estoy de acuerdo con ellas en que, las experiencias que construimos entre mediaciones y rupturas con las imposiciones del mundo académico se entrelazan con nuestras experiencias particulares y colectivas, cotidianas y de resistencia organizada. En que, este es, “un tejido de hilos feminista que nos guía en el laberinto que configura las apuestas de leer, comprender y vivir el mundo en clave violenta” (Aguilar y Garzón, 2023, p.7).

En este capítulo, he decidido compartir mi experiencia del mundo, que no puede ser descrita en singular, tampoco se desconecta del “ámbito estructural y sistémico construido por las relaciones de poder que gobiernan las realidades de cada cual y sus posibilidades de transformación” (Aguilar y Garzón, 2023, p.7). Cuando decidí comprometerme con la experiencia y lucha de las Mujeres Defensoras de la vida, agua, tierra y territorio, debí cuestionar muchas de las relaciones de poder que sustentaban las dimensiones de mi vida y, fue en el encuentro con otras mujeres, en mi familia, los espacios académicos donde me formé, en espacios de formación política y militancia, y en los territorios donde transité, en donde comprendí que la ‘cuestión de la mujer’ nos pasa a todas. Sin duda, la lectura de la construcción social impuesta de forma violenta sobre lo que representa ser mujer en una sociedad de clases (Saffioti, 1976), en América Latina no puede hacerse de forma desconectada de cuestiones importantísimas como la étnica-racial (Davis, 2004) que nos exigen pensar en el origen colonial de las relaciones de género y clase de nuestros territorios. Estas conexiones han sido nombradas de *nudos* y *entroncamientos*, conceptos trabajados desde los Feminismos de los Sures por autoras como Heleieth Saffioti y Julieta Paredes, respectivamente.

Desde perspectivas diferenciales, ambas autoras, nos arman con conceptos, para comprender la raíz colonial y patriarcal que se encuentra en el origen y constante proceso de reproducción del capitalismo en América Latina y el Caribe. Al referirse a los *nudos*, la autora marxista brasilera Heleieth Saffioti (2000; 2015), nos ofrece la posibilidad de estudiar de forma articulada las relaciones de género, raza y clase, bajo la amplia sombrilla del sistema de dominación-explotación patriarcal y sus implicaciones en el proceso de formación de la sociedad brasilera.

La sociedad no se comporta como una única contradicción. Existen tres fundamentales que deben ser consideradas: la de género, la de raza/etnia y la

de clase. En efecto, a lo largo de la historia del patriarcado, este se fue fundiendo con el racismo, y posteriormente, con el capitalismo, régimen en el cual florecen, plenamente, las clases sociales (Saffioti, 2000, p. 73, traducción libre)³

El *nudo* formado por estas tres contradicciones presenta una cualidad distinta a las de las determinaciones que lo integran. No se trata de sumar racismo + género + clase social, sino de percibir la realidad compuesta y nueva que resulta de esta fusión [...] No se trata de variables y sí de determinaciones, de cualidades, que tornan la situación de [las] mujeres, mucho más compleja. (Saffioti, 2015, p. 115, traducción libre)⁴

En cuanto Julieta Paredes (2018) Feminista Boliviana Comunitaria, se refiere a través del *entroncamiento patriarcal* a los vínculos históricos entre colonialismo y patriarcado que se reflejan en las actuales relaciones de género y de poder de las comunidades y pueblos originarios del *Abya Yala*.

Nos parece muy útil esta reflexión de que el patriarcado ancestral, en el momento de la invasión [...], se conecta con el patriarcado europeo colonial, constituyendo una unión histórica y sistémica que denominamos *Entronque Patriarcal* (Paredes, 2018, p. 4).

Es un concepto que propone entender la configuración actual de las relaciones de poder y las hegemonías a través de las cuales los poderes actúan. [...] Por “entronque”, entendemos la relación de la mutua afectación entre dos historias paralelas de construcción patriarcal. Dos troncos que, al encontrarse, desarrollan una relación nueva, pero no por ello más justa ni equilibrada. Esta relación tampoco elimina las diferencias entre ambas, de manera que todavía la posibilidad de comprender las características de cada tronco y entender como este “entronque” sigue actuando y reconfigurando las relaciones de poder y dominación de los territorios andinos. [...] (Paredes, 2018, p. 5).

En sus textos, Saffioti y Paredes se preocupan con el estudio de la realidad de la mujer negra e indígena, mostrándonos las articulaciones entre género, clase y la cuestión étnica-racial, temática que ubica entre los debates más ausentes en la geografía agraria, por lo que me parece tan importante rescatar sus aportes. Podemos aprehender de su lectura de la realidad brasilera y boliviana, la existencia de las relaciones patriarcales dominantes en el conjunto de nuestra sociedad; su penetración en las ciudades, en las comunidades del campo u originarias y, las profundas articulaciones entre este, la historia del colonialismo, del racismo y del capitalismo

³ En el original: “A sociedade não comporta uma única contradição. Há três fundamentais, que devem ser consideradas: a de gênero, a de raça/etnia e a de classe. Com efeito, ao longo da história do patriarcado, este foi-se fundindo com o racismo e, posteriormente, com o capitalismo, regime no qual desabrocharam, na sua plenitude, as classes sociais” (Saffioti, 2000, p. 73).

⁴ En el original: “O nó formado por estas três contradições apresenta uma qualidade distinta das determinações que o integram. Não se trata de somar racismo + gênero + classe social, mas de perceber a realidade composta e nova que resulta dessa fusão [...] Não se trata de variáveis, mas sim de determinações, de qualidades, que tornam a situação destas mulheres muito mais complexa” (Saffioti, 2004, p.115).

que en todos nuestros territorios se manifiestan como relaciones de poder para controlar, oprimir y explotar el cuerpo de las mujeres, sus territorios y comunidades.

Pensar en el proceso de formación histórica de nuestros territorios me parece fundamental para entender por qué es funcional la construcción de la teoría feminista, compartir nuestra experiencia de un mundo que en su esencia es patriarcal. Partir de la práctica de producción de *conocimiento situado*, que para nada desconoce, que las bases estructurales que nos sustentan como sociedad conforman entroncamientos entre los sistemas de opresión y explotación de los cuerpos-territorios, antes que nada, es un ejercicio para su transformación. Estudiar la Violencia en América Latina y el Caribe, es para mí, estudiarla desde la propia vivencia, como mujer colombiana, latina y geógrafa. Contextualizo esta producción situada del conocimiento, en lo sustentado por la filósofa feminista mexicana Norma Blázquez Graf (2010), quién lo define como el concepto central de la epistemología feminista.

Blázquez (2010) nos advierte, que estar situadas en el mundo hace que nuestro conocimiento refleje “las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento, mostrando cómo es que el género sitúa a las personas que conocen.” (Graf, 2010, p.28). Sí el conocimiento es *situado*, otras expresiones fundamentales de la construcción de nuestro ser, también nos posicionan frente al mundo e influyen en nuestra lectura de él, lo que implica pensar en nuestra propia genealogía - experiencia encarnada- y en la genealogía del conocimiento que producimos (Garzón, 2015, 2019; Cejas y Jenan, 2021). En mi caso, frente a ambas, las cuestiones de género y clase me parecen imprescindibles. También lo son, todos los repertorios violentos, que he experimentado personalmente o a través de otras realidades y que sustentan la opresión patriarcal capitalista en el conjunto de nuestra sociedad. Aunque las violencias, sean el eje estructurante de nuestra forma de ser, sentir, pensar el mundo en clave femenina/feminista, no dejo de encontrar en ‘la fuerza de la no-violencia’ (Butler, 2021) una esperanza para su transformación. Pienso que ahí radica la verdadera función de una lectura feminista de la realidad, no basta apenas conocer y comprender las formas particulares en que las mujeres experimentamos la acumulación violenta del capital, tampoco lo es entender a profundidad cómo los engranajes entre este y el patriarcado se materializan de forma particular en la vida de las mujeres, de sus cuerpos sexualizados y racializados; la verdadera potencia de una lectura feminista de la realidad, está en la lucha por su transformación radical.

Una crítica feminista de la investigación en la geografía implica conectar el sentir con el pensar, situar nuestro lugar como mujeres en la sociedad y escrudiñar en el estado del arte de nuestra producción. Un recorte espaciotemporal próximo, me llevaría, a indagar cuáles han sido

mis experiencias de vida y trayectoria como joven investigadora, así como, los debates predominantes en la geografía unespiana, lugares desde donde situó, para construir una especie de genealogía feminista (Garzón, 2015; 2019). A llevar el significado de los “pequeños malestares” de vivir en medio de relaciones jerárquicas y de poder -que he somatizado en mi cuerpo y de los que les hablaré a continuación-, a un abordaje radical de los Malestares a los que se refiere Raquel Gutiérrez (2020) en *‘Carta a mis hermanas más jóvenes*, cambiando su adjetivo de “pequeños” a silenciados e impuestos.

Sobre mis experiencias de vida y trayectoria como joven investigadora, me desdoblaré a continuación en, *‘Una tesis sobre la vida. Muy a pesar de la explotación de los cuerpos’* y, en el tópico 2 *‘Acuerpamientos: Políticas del Cuidado, Redes y Afectos’*, contando como esta tesis ha pasado por un proceso de construcción muy personal. Una línea temporal en que se hace presente la furia, el dolor, la muerte, la depresión, los lazos y las alegrías. La genealogía de nuestra producción en geografía agraria, que además merece cuidadosa atención, se toma el tópico 3 *‘Implicaciones político epistemológicas de la producción e investigación en la geografía agraria unespiana’*, en este, con el apoyo y trabajo de la estudiante Esther María Pacheco, revisamos la trayectoria de los debates entablados desde la década de 1990, en las disertaciones de maestría y tesis de doctorado sustentadas y disponibles en el repositorio institucional. Conectando así, a través de estos tres ítems, mi experiencia y trayectoria, a la de otras mujeres, militantes, geógrafas e investigadoras.

*

1.2. UNA TESIS POR LA VIDA. MUY A PESAR DE LA EXPLOTACIÓN DE LOS CUERPOS

Este tópico tiene su raíz en el abordaje crítico de los relatos (no) contados sobre nosotras las mujeres, en el silenciamiento que se nos ha impuesto históricamente y que nos ha impedido contar nuestras propias versiones de lo que vivimos, somos, hacemos y sentimos. Un silenciamiento que se manifiesta como *malestares*, al vivir entre espacios en que se establecen pactos patriarcales y capitalistas-coloniales, en los “que muchas quedamos atrapadas independientemente de nuestra voluntad de transformación” (Gutiérrez, 2020, p. 27). Es una expresión contra-hegemónica de las disputas de poder, de los discursos y relatos académicos dominantes (Cejas y Jenan, 2012, p.1) universalizados en el proceso de masculinización de la producción del conocimiento, de la ciencia y de la historia. Es también una contestación a los relatos y discursos impuestos como válidos y científicos en la geografía. Una genealogía que interpelando la herencia focultiana, se convierte en una *contra-genealogía*; “[un] método feminista para encontrarnos a nosotras mismas, para escribir nuestras contra-historias en busca del más allá de la justicia” (Garzón, 2029, p. 258). Acudo a la contra-genealogía de mi devenir como feminista, haciendo mías las palabras de María Teresa Garzón (2020),

No sólo porque es una mirada crítica, un historizar “contra-historias” que también habitan el pasado, sino además porque es el nexo con el presente a través de los estratos discursivos de la realidad que da cuenta de modos de ser, prácticas concretas del hacer y sentir. La genealogía, en consecuencia, no es la historia – o una historia- de las ideas, o una historia de los objetos; es una forma de “contra-historia” que busca, no los orígenes de algo, sino la emergencia, en algún momento del pasado, de formas de experiencia del mundo – modos de *ser-* que se mantienen presentes en nuestro ahora y cuyo efecto es la producción de sujetos y su operar en coordenadas de planos de poder (Garzón, 2015; 2019). Un proyecto genealógico, contextual, modesto, no reduccionista [...] que permite comprender que “existen vidas enlazadas a través del tiempo, conectadas por un antiguo llamado que se escucha a lo largo de las décadas” (Garzón, 2018, p. 163; Garzón, 2020, p. 36).

Así, busco en el hilo de mi trayectoria de vida, cómo es que una se hace feminista y, cómo es que, cansada de experimentar la validación entre miradas “críticas” masculinas y blancas, he renunciado por completo a las expectativas de su aprobación de si esto es conocimiento geográfico. Esta, antes que nada, es una tentativa de entablar el diálogo directo con las mujeres de mi familia, con mis amigas, compañeras de lucha, con aquellas mujeres que siguen en pie y con aquellas que ya partieron sin vislumbrar posibilidades de cambio. Una tentativa de nombrar, los malestares que nos agobian, mantienen exhaustas y representan la explotación de nuestros cuerpos. Muy a pesar de estos, busco con este (auto)relato, describir

por qué realizar esta tesis, responde a una cuestión vital. Responder a cómo el “objeto” inicial de una investigación, se teje en una propuesta de ver y transformar los espacios de poder que habitamos, uniendo entre hilos muy finos la experiencia a la acción, en una propuesta político-epistemológica de hacer geografía para defender la vida digna.

Entrecruzando mi experiencia personal y las relatadas en las entrevistas, paso de un ejercicio auto etnográfico a una *política de la escucha*, una práctica que busco extender a lo colectivo, para hacer de esta investigación una contra-genealogía de las historias de las mujeres. Haciendo uso de esta herramienta para (d)enunciar, debo iniciar por decir que antes que geógrafa o feminista, soy mujer, migrante, nieta de campesinos, hija y sobrina de mujeres que dedicaron parte de su vida al trabajo doméstico. Fui criada en la periferia de la ciudad de Montería-Córdoba, en Colombia. Viví toda mi infancia con anhelos de pasar vacaciones en la casa de mi abuela y abuelo maternos, en el pueblo Buenos Aires La Manta (Fotografía 1).

Fotografía 1. “En los 2000 soñaba con ser feliz”.



Fuente: Archivo personal. Fotografía familiar de la autora.

A través de mi madre Sofia, quién negó su existencia para criarnos a mis dos hermanas mayores y a mí, aprendí las bases para no callar. Claro que, con mi padre, cuya figura oscilaba entre el amor proveedor y el autoritarismo, también aprendí parte de esta lección. Con la fuerza de las mujeres de mi familia materna, fue él, al primer hombre a quién me enfrenté. Mis tías, en su mayoría madres solteras, representaron a lo largo de mi niñez y juventud mi principal refugio

y clan. Estudié por once años en una escuela dirigida por monjas, así que, en su mayoría, mis amigas son mujeres, quienes son mi segundo clan.

Crece rodeada de mujeres, ser la menor de tres hijas, construir una especie de complicidad entre mis hermanas, mi madre y yo, tener amigas desde muy chica con quienes tejí lazos duraderos, me preparó para tener ojos y oídos atentos para los “pequeños malestares” a los que nos enfrentamos en esta sociedad patriarcal. Pero también fui enseñada – aunque a regañadientes- a callar, a tolerar un poco más y a esperar cambios que nunca sucedieron en los hombres que componían los espacios de mi familia, escuela, universidad, grupo de amigos y relaciones de pareja. Me responsabilicé innumerables veces por los atropellos y violencias que como mujer vivenció y que mi madre vivenció. Tardé años para comprender que, el miedo por lo que nos pasaba a nosotras, en el espacio llamado de “privado” y hogar, nos pasaba a todas (Soto, 2012; 2022) y que, las relaciones patriarcales son relaciones de poder, que afectan estructuralmente al conjunto de nuestra sociedad. Por lo que acabé reivindicando lo político del espacio ‘privado’⁵ (Tarrés, 2002; Campagnoli, 2005; Carosio, 2007, 2017), intentando aproximarme recientemente y muy tímidamente, al estudio de la denominada ‘*violencia contra las mujeres*’, un concepto que surge en la segunda ola del movimiento feminista en nuestra región (Barrancos, 2022, p.43) y que se mantiene vigente.

De otro lado, aprendí muy pequeña que el racismo y clasismo que sufría mi madre al ser llamada de “campesina” y “muchacha” – expresión usada en algunos países latinoamericanos para referirse a las mujeres empleadas en el trabajo doméstico- por su suegra, eran detestables. Aunque no fue sino durante mis estudios de posgrado que descubrí la existencia de estas dos categorías y sus articulaciones materiales y conceptuales con género, raza y clase (Franco, 2004; Rezende, 2021). Como ya estaba ofendida por el trato hacia mi madre, a partir de mis 15 años, cuando en la sección social de un periódico local fue publicada una foto de mis primas paternas y yo, donde se me llamaba de Marcia Pertúz, terminé por adoptar mi apellido materno como un

⁵ Algunas de las autoras críticas y feministas latinoamericanas que han abordado la división dicotómica de lo público-privado buscando problematizar la definición hegemónica e institucionalizada de lo político son: María Luisa Tarrés († 2023), con su trabajo pionero en la temática. Entre sus textos se encuentra ‘*Para un debate sobre la política y el género en América Latina*’ publicado en el año 2002, en donde menciona que “Uno de los grandes aciertos del pensamiento feminista contemporáneo es haber subvertido la concepción tradicional de la política al plantear que lo personal y lo privado también es político. Esta idea que cobra fuerza en todo el mundo, en América Latina se reelabora creativamente, cuando se adapta a circunstancias reales [...]. La resignificación de la propuesta por las feministas latinoamericanas adquiere relevancia como problema de interés general de la sociedad, cuando al fundamentar esa consigna se argumenta que la lucha contra la subordinación de las mujeres se juega alrededor de la negación del autoritarismo (Kirkwood, 1996)” (TARRÉS, 2002, p. 119); Mabel Alicia Campagnoli, con su texto ‘*El feminismo es un humanismo. La década del 70 y ‘lo personal es político*’ (2005); Alba Carosio en sus textos ‘*La ética feminista. Más allá de la justicia*’ (2007) y ‘*Perspectiva feminista para ampliar horizontes del pensamiento crítico latinoamericano*’ (2017); Magdalena Valdivieso en ‘*Globalización, género y poder*’ (2009).

pequeñísimo acto revolucionario. Irónicamente he quedado en una encrucijada por la herencia patriarcal que llevamos las mujeres latinas en nuestros apellidos. Orgullosa de ser hija de una mujer mestiza, me avergoncé muchas veces de ser privilegiada por mi apariencia, yo no quería parecerme a mi padre, ni ser reconocida como una ‘blanquita’ de clase baja-media a la que nada podría salirle mal. Una nunca se llegaría a imaginar que, cuando se es una niña de visita en casa de un amigo de su padre o una joven latina soltera en el extranjero, lo que se señala como condición de privilegio, en situaciones en que no se tiene redes de apoyo y cuidado próximas, se torna sexualización; allí se rompe un límite muy fino con el acoso y los abusos.

Aunque no reflexioné mucho sobre mi propia historia de vida, hasta no tener el apoyo terapéutico adecuado, al escuchar las historias de lo que tuvieron que pasar las mujeres de mi familia, siempre me pregunté, ¿Cómo resistieron a tanto?, ¿Cómo siguen resistiendo? Preguntas que atraviesan mi práctica, mi ser, estar, hacer, entre lo femenino/feminista, una cuestión a su vez atraviesa las preguntas particulares que me han movido durante esta investigación. Podría decir que, esta es, apenas, una cuestión que surgió en la práctica, en las trocas, entre espacios académicos y militantes de los que he sido parte o he conocido en Brasil, Colombia y más recientemente en México. Pero la realidad es: esta, es una cuestión de vida. Un día, cuando me atreví por primera vez a preguntarle a mi madre, ¿Por qué has aguantado tanto? ella respondió, “tenía tres hijas a las que cuidar y debía ayudar a sostener a tus abuelos”. Sin tener argumentos para contradecirle, me sentí frustrada e insatisfecha.

Con el tiempo, hemos profundizado juntas en esa idea del cuidado, y cada vez nos acercamos más a que, las siguientes razones no fueron suficientes para tal aguante: “era complejo, difícil, me casé con apenas 18, tenía muchos miedos, no tenía para donde correr, no quería que ustedes se quedaran sin educación”. En lo cotidiano, mi madre, usó por muchos años estrategias como al apropiarse del suelo, de la cama del otro cuarto, de la hamaca o de la casa de mis abuelos, inclusive de la cocina, como espacios intocados, de refugio y protección; encontró fugas para enfrentarse a las violencias silenciadas. En ese sentido, como he transitado la mayoría de mi vida entre la ciudad y el campo, no puedo dejar de cuestionarme ¿sí, la casa, la periferia, son en lo cotidiano espacios de opresión donde se reproduce la violencia patriarcal capitalista, porqué sería diferente el campo? Por ello, he tenido que romper con el amor romántico que sentía hacia este para continuar construyendo interrogantes cómo, ¿Será qué la penetración patriarcal distingue entre campo y ciudad?, ¿Son diferentes las escalas de las violencias?, ¿Cómo estas se profundizan?, ¿Hay diferencias entre las relaciones que se construyen en el campo y en la ciudad? ¿Son diferentes las relaciones que representan fugas frente a las violencias que sufren las mujeres y las relaciones emancipatorias femeninas que entre ellas entretienen?

Ante estas preguntas, podríamos hacer la siguiente reflexión: En el campo, “determinadas cargas patriarcales, machistas, están muy muy presentes” (Girasol, en entrevista, 6 de abril de 2023), marcando una singularidad con la dinámica de la ciudad. Sin embargo, la mano predadora del capitalismo se extiende sobre cualquier cuerpo-territorio en que la explotación, la desapropiación, el despojo puedan materializarse como mecanismo de reproducción de sus lógicas. ¿Importa si es periferia, si es *floresta* (selva), si es río, si es tierra - territorio, si es un cuerpo-territorio? Las articulaciones entre racismo-patriarcado-capitalismo actúan donde nadie puede ver, donde el apagamiento y silenciamiento ha sido instaurado como proyecto histórico, donde hay ausencia de redes de apoyo y respuesta inmediata, pero también, donde es tal la opresión ejercida, que las violencias pueden ser usadas públicamente como mecanismos de control social. Es en la periferia, en los territorios alejados, invisibilizados, en los ríos poco circulados, en los cuerpos racializados, sexualizados, marginalizados y fragilizados, en los cuales, las violencias pueden ejercerse de forma desmedida. ¿Dónde están estos cuerpos, quiénes son, cuáles son sus identidades, cuál sistema de opresión actúa sobre estos? Son preguntas que nos quedan pendientes. También es una tarea pendiente, para la geografía, profundizar en la forma en que estos cuerpos resisten en el campo. Lo que sí sabemos, es que existe una clave en la esperanza del cambio, pues en cuerpos-territorios diversos, observamos la potencia transformadora; a través de estos se moviliza la búsqueda por romper con la opresión

Cuando no es posible romper definitivamente con las relaciones de opresión y control, se acude a estrategias o pequeños movimientos-maniobras de fuga, que en sí mismas, tienen potencia transformadora, pero que, aisladas de la fuerza organizada de lo colectivo, no tienen la capacidad de generar grandes mudanzas. Mujeres como las de mi familia o aquellas a quién conocí a través de esta investigación hacen todo lo posible por sustentar la vida en espacios de dominio, opresión y control, aguantan, resisten desde cuerpos, sus casas, sus comunidades, sus territorios, ante violencias de naturaleza racista y patriarcal y sus entroncamientos con las violencias del capital; pero también se cansan, quieren desistir. Inclusive cuando la única salida es permanecer, no hay cuerpo que soporte estar en pie de lucha veinticuatro horas por días, durante toda la vida. Necesitamos también hablar de las alegrías de vivir, de las políticas del cuidado tejidas por las mujeres. Es por eso por lo que, tal como señala Silvia Federici (2019, p.5), la importancia de la reproducción está tanto en ser garantía de sobrevivencia como posibilidad de resistencia. En contextos represivos, donde la expropiación del capital avanza a toda marcha, las mujeres son responsables no sólo por garantizar la manutención de la vida de sus familias y comunidades, sino, que, generan nuevas posibilidades subvirtiendo las lógicas que condenan a la desesperanza total por una vida digna.

Conectando estas experiencias de lucha con mi propia genealogía, retomo aquí la pregunta hecha a mi madre, ¿cómo aguantó/resistió a tanto? Y me parece una tarea pendiente -sobre la cual no podré aquí profundizar- cuestionarnos sobre el uso de la categoría *resistencia* y sus diferencias contextuales encarnadas. Hace quince años, cuando formulé esa pregunta por primera vez, no comprendía su importancia categórica. Hoy, al abordarla desde su contenido conceptual y teórico, pienso que, cuando hablamos de la política del espacio privado, nos cuesta profundizar en el debate de las resistencias que construyen las mujeres desde lo cotidiano. En el marco de los estudios de las luchas organizadas, escasamente solemos entablar debates sobre el trabajo reproductivo, un factor crucial para entender la explotación de las mujeres en el capitalismo (Federici, 2019).

Por eso, al referirme a la resistencia frente a la opresión, explotación y control de los cuerpos de las mujeres en la ciudad o en el campo, estoy hablando de cuerpos-territorios que más allá de resistir, buscan crear condiciones para la vida digna, y cuando no es posible, para sobrevivir en medio de las violencias. Tratándose de las lógicas diferenciales sobre las cuales se construye socialmente el *ser mujer*, me interpele, acerca de, sí ¿Esto que interpretamos desde los estudios agrarios como resistencia, será más bien una cuestión de sobrevivencia en la opresión? ¿Qué es lo político en *resistir* desde los espacios ‘privados’ en el campo y cuál es su diferencia con la resistencia colectiva que vislumbra la emancipación? ¿En qué contextos es posible hablar de mujeres en resistencias y en cuáles no? Un salto en nuestra interpretación sobre las resistencias colectivas del campo, puede estar en estudiar de fondo las tipologías de violencia que enfrentan las mujeres por razones de género y aquellas que funcionan como desarticuladoras de sus tejidos comunitarios y sus organizaciones. En abriarnos al amplio abanico de los estudios que surgirían si nos ocupáramos de estos temas más frecuentemente.

Frente a esto, es un hecho que, tratar la violencia política y por razones de género que enfrentan las mujeres como un aspecto marginalizado en los estudios sobre conflictos en el campo, justificando que no hace parte de la agenda principal de la cuestión agraria, es otro de mis mayores malestares. Mientras me agarro con todas las fuerzas a la esperanza en lo colectivo/común como posibilidad emancipatoria, hoy consciente del lugar que me concedió en esta sociedad ser una mujer blanca, sigo rechazando vivir experimentado con todo el cuerpo este y todos los malestares que me provocan desde la infancia, las relaciones desiguales de género, raza/etnia y clase. Estos malestares me llevaron a plantear las preguntas con las cuales introduje este capítulo. Y me atrevo a arrojar aquí, una pregunta de generaciones, ¿Cuáles son las formas particulares en que sistemas de opresión son operadas, en la tentativa de negar la

fuerza emancipatoria de las mujeres? Una cuestión que tiene de trasfondo los nudos entre capitalismo y patriarcado.

En mi sentir feminista quisiera desdoblarme sobre estas imbricaciones, pero sobrepasaría mi tiempo, capacidad inmediata y el propósito de esta tesis. También quisiera que mi estómago y pecho me permitiesen hablar sobre las violencias por razones de género y algunos episodios muy personales a las que nos enfrentamos las mujeres, aunque de forma diferencial dados las determinaciones que representan en nuestros cuerpos la raza/etnia y la clase (Saffioti, 2015), en contextos que hacen de estas violencias algo específico y particular. Pero hasta donde me permiten ir mis manos y mis pies, es hacia el encuentro con las luchas del campo con las que comparto identidad. A ese encuentro he llegado junto a otras mujeres en Brasil y Colombia, para situarnos y enunciarlos como acto político, en la búsqueda de romper con el silenciamiento y borramiento que les ha sido impuesto, negándoles la identidad de clase como sujetas de lucha. Tengo la intención de establecer con ellas un diálogo, para cuestionar y analizar los contextos en los que he transitado, cuyos caminos me definen en este ser, sentir, pensar, hacer feminista.

Desde ese sentir, creyendo y legitimando sus palabras, no creo que mi madre resistió a abusos por más de 30 años, por estar acostumbrada a ellos o que pensase que no tenía alternativa, sino, porque, sometida aun círculo interminable de violencia, siempre mantuvo la idea de que esto podía cambiar. Es claro que ser una mujer mestiza y campesina, representa demarcadores de género-raza-clase, que la hicieron un cuerpo más expuesto a ser sometido, ejemplo de ello, es que se dedicó a ser trabajadora doméstica de sus 8 a 18 años, tarea desempeñada casi siempre sin remuneración. Estos demarcadores, conectan las historias de mujeres mestizas, campesinas, indígenas y migrantes, en toda América Latina y Caribe y que, demuestran cómo el trabajo productivo y reproductivo se encuentra amarrado a la cuestión de género y la cuestión racial.

Como en las largas y dolorosas conversas con mi madre, en entrevista, [Girasol](#), inmigrante y Sin Tierra, relata, cómo es ser mujer en un cuerpo racializado. En nuestros diálogos, pudimos identificar en varios momentos, las distintas dimensiones que toma la explotación del cuerpo de las mujeres, así como, las violencias a las que se enfrentan, algunas muy particulares, cuando estamos hablando de mujeres mestizas, indígenas, migrantes. En sus palabras, están muy presentes, las relaciones de opresión y explotación definidas en el proceso de reproducción y de producción social del Capital, vinculadas a la naturalización de los trabajos de cuidados y otros designados principalmente a mujeres jóvenes de las periferias de los Sures:

*Yo tenía que buscarme un lugar para vivir, tenía que buscarme en todo. Entonces fue así, muy, muy complicado, porque, yo tenía 16 años para 17 cuando terminé la escuela, ¡nadie te da un trabajo formal! No, o sea, ¡nadie! Entonces, fui buscando a través de la iglesia católica, porque también tenía alguna aproximación antes. Y fui conociendo personas que me fueron orientando, “Ah, mira, tal persona necesita tal” ... O sea, es eso también ¿no? **Por ser de mi comunidad, por ser mis rasgos. Ahora soy más consciente de eso, por que en el momento no, pero al mismo tiempo te vas sometiendo en ese proceso social. Es como la única opción que te da el círculo, es ser empleada doméstica. Es como que todo te direcciona a eso.***

*Y llegué a un lugar así. Uno de los primeros lugares que fue así como que yo decía: ¡No puede ser! [...] Llegué a una casa de una señora [...] me había reservado un lugar para dormir ¡horrible! O sea, ni energía eléctrica había en ese lugar. Y me humillaba un montón porque no me dejaba salir. Y también tenía que lavarle la ropa a mano [...] **Así, yo no aguanté. Me salí, me escapé prácticamente y no me pagó nada. Por eso también yo corrí a buscar otros lugares** [...]*

(Girasol, en entrevista, 06 de abril de 2023, destaque nuestro)

El verdadero triunfo del capitalismo y su fase neoliberal, ha estado -entre otros factores- en la división sexual e internacional del trabajo, por medio de la cual el género, la raza y la clase terminaron de configurarse como determinantes para la explotación (Mies, 2019). Su triunfo también ha estado en tornar el trabajo reproductivo de las mujeres, en un trabajo *oculto* (Federici, 2019). Y a pesar de la lucha del movimiento feminista a escala mundial y de las organizaciones del campo por la construcción de un proyecto de sociedad antiglobalización, antimperalista, antirracista y antipatriarcal (Primavera, en entrevista) “el capital continua determinado a privar a millones de personas del planeta que no poseen sus medios de reproducción, a entregar sus tierras, sus aguas, sus bosques y sus barrios al control de las corporaciones y, a eliminar a quien resiste a la desappropriación” (Federici, 2019, p. 14, traducción libre).

En el proceso de acumulación violenta de capital, “la piedra angular de su funcionamiento desde la colonización de América fue [y sigue siendo] la clasificación racial/étnica de la población del mundo y la naturalización valorativa y jerarquizante de las diferencias” (Composto y Navarro, 2014, p.41). Por ello, no es incongruente con la lógica del capital y el patriarcado, que, en América Latina y el Caribe, las mujeres migrantes (a nivel nacional e internacional) enfrenten la explotación de sus cuerpos y fuerza de trabajo, estando expuestas con frecuencia a la violencia de género y violencia sexual. Esto aplica tanto para los flujos internos como los internacionales.

En Colombia, Brasil y México pude observar y escuchar relatos sobre los flujos campo-ciudad, principalmente de mujeres con origen campesino; aquellos que corresponden con la búsqueda por el sostenimiento de sus familias se presentaron en algún momento de sus vidas como la ‘única’ alternativa, no existiendo en sus comunidades posibilidades ni condiciones para cubrir sus necesidades reales. “Imagínese siendo usted una niña de siete años, despertando para el mundo, viendo a sus 8 hermanos durmiendo desnudos en el suelo sobre esteras rotas y sin nada para calzar o comer”, me relataba nuestra tía mayor, que ayudó a criar a casi todas/os sus hermanos/os-. En el caso de las mujeres de mi familia – que refleja la realidad de muchas familias colombianas de clase campesina trabajadora-, todas migraron del campo a la ciudad para dedicarse al trabajo doméstico, “errantes” conquistaron el derecho a la vivienda en zonas periféricas de la ciudad, sin pasar ilesas por la violencia sexual y racial.

En casa país, las condiciones particulares determinadas por la dinámica histórica, política y territorial determinan los engranajes entre capital y patriarcado, nos van apuntando los más variados mecanismos de la guerra contra las mujeres y su fuerza emancipatoria. Una guerra que corresponde con los intereses del capital de agotar todas las formas de generación de riqueza.

Recientemente, los informes de la Comisión de la Verdad, han revelado, que, en los contextos rurales en Colombia, cuya historia es también la historia del conflicto, “mujeres y hombres experimentaron el conflicto armado de modos diferentes. A muchos de ellos les costó la existencia; a las mujeres sobrevivientes, la guerra marcó sus cuerpos [...] Sumidas en el dolor, perseveraron en el empeño de cuidar la vida, sus hijos, su techo, sus territorios” (Comisión de la Verdad, p.31) (Fotografía 2).

Fotografía 2.Seguridad Antidemocrática. Correr y proteger la vida



Fuente: Tomado de: Comisión de la Verdad. Crédito de la imagen: Ferry, Stephen, 2002, Sin código, ‘Operación Orión’ en la Comuna 13 de Medellín, 16 de octubre de 2002.

En este mismo contexto, “dañar a las mujeres era, muchas veces, una estrategia contra el enemigo, pues debilitaba las relaciones comunitarias y ayudaba a disciplinar moralmente el territorio” (Comisión de la Verdad, p.33). Otra arista de la dominación patriarcal durante la guerra y el conflicto en Colombia, y sus implicaciones en la explotación de los cuerpos y del trabajo doméstico de las mujeres, ha sido presentada por la geógrafa Eloísa Berman, quien, en algunos de sus trabajos revela como en los Montes de María durante el establecimiento del paramilitarismo, las mujeres sufrían intimidaciones por los ‘paracos’ para lavarles, cocinarles y desapropiarlas de sus patios y casas (Berman, 2016). Los relatos de algunas de las mujeres con las que compartimos entre 2021 y 2022, develaron otro aspecto de la relación entre la violencia contra las mujeres, la desposesión y las economías de la guerra; en zonas del país como el Cauca y el Putumayo, parte de la mano de obra para “raspar” las hojas de coca, ha dependido de la explotación del trabajo femenino (Amapola, en diálogo virtual, vía Google Meet, 10 de septiembre de 2023). Pero las mujeres también se han organizado y enfrentado la violencia contra la base de la Coordinadora Nacional de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana (COCCAM).

Amapola, mujer campesina e indígena, que encontró un refugio para protegerse de la violencia por razones de género en un territorio muy distante al de sus orígenes, nos cuenta:

[...] yo me separo de mis hijos, no porque de pronto me dio la gana ni nada, sino que porque yo, o sea, con el papá de mis dos hijos primeros y este señor me maltrataba demasiado, me pegaba, se emborrachaba y uy, no vivía, vivía una vida muy muy tenaz. Yo tenía que cuando yo sentía que él iba llegando, yo tenía que salir a esconderme, pues ya en el monte, para que no me vaya a maltratar. Sí y por eso me separé, pero ya llegué a Putumayo. Fue algo tan diferente. O sea, sí me dio duro la separación de mis hijos y todo, pero pues igualmente eh, yo había salido como decir salí de volada de allá. Con una hermana que con una hermana que me trajo y me dijo, porque pues ella me miraba que cada golpeada moreteada a la cara y todo eso. Entonces dijo, No, usted -si ella fue y me vio así-, dijo no, mejor vámonos. Y entonces de ese entonces pues claro, yo le hice caso a ella y salimos. Y gracias a ella pues llegué a Putumayo.

En diciembre mi hermana se fue para afuera y pues a mí no me rendía la raspa ni nada, solo me cogía tres arrobas en el día, entonces pagaban a \$3.000 [pesos]. Entonces yo esa plática la fui reuniendo y cuando mi hermana se fue, le mandé a ella: Cómpreles ropa a los niños y yo no puedo ir porque si yo voy yo me gasto lo que me voy a lo que me voy a gastar en pasajes, mejor lléveselo a ellos pa que le compre la ropa [...] (Amapola, en diálogo virtual, via Google meet, 10 de septiembre de 2023).

Adicionalmente, durante las entrevistas realizadas en Brasil, fueron relatados diversos casos sobre la explotación de la mano de obra de mujeres indígenas Kaiowá y Guaraní en la capital del estado de Mato Grosso del Sul, así como, a la violencia a la que se encuentran expuestas por el proceso que lideran de defensa y retomada de sus territorios (Jacarandá, en entrevista, 04 de mayo de 2023); de acuerdo con Beatriz Vera, Gislaine Monfort y Laura Gisloti (2023, p.36, traducción libre), “esa guerra contra la vida de las mujeres, fundamentalmente contra la vida de las mujeres indígenas, es alimentada por un conjunto de estrategias de jerarquización y deshumanización enraizadas en el racismo y el patriarcado capitalista”. Desde otra perspectiva, algunos estudios identificados durante la revisión de antecedentes de esta investigación, entre estos, “A inserção das mulheres no trabalho domiciliar em Terra Roxa e a horizontalização do capital do Século XXI” de Terezinha Brumatti Carvalhar (2009), “Empregadas domésticas e relações de trabalho nos loteamentos fechados de Presidente Prudente SP” de Silvia Correia (2010), “A diarização do trabalho doméstico remunerado no Brasil e os dilemas atuais da (des) proteção social” de Francilene Soares de Medeiros Costa (2017) y “Território Doméstico: Subjetividades e objetividades da trabalhadora doméstica no mundo do trabalho” de Bibiane Conceição Rezende (2021), han problematizado el trabajo doméstico y su relación con la cuestión racial, llevándonos a la comprensión de que “el trabajo doméstico tiene género, pero, principalmente, color” (Rezende, 2021, p.21, traducción libre).

En México, en cuanto realizaba la estancia doctoral en el Programa de Estudios e Intervenciones Feministas del CESMECA-UNICACH, al recorrer algunas ciudades del estado de Chiapas, Oaxaca y Quintana Roo, entre estas San Cristóbal de las Casas y Playa del Carmen pude observar parte de lo discutido durante los diálogos con expertas, quienes problematizaron el caso de las mujeres indígenas migrantes mayas y tsotsil, sometidas a la explotación por la cara no visible del turismo de masa (Fotografía 10). A esto se suman, los impactos que tiene la privatización de la tierra y el agua en la vida de las mujeres, quienes intentan organizarse para resistir frente al avance del acaparamiento de sus bienes comunes y de la expropiación. En una coyuntura de avance del narcotráfico sobre los territorios fronterizos del sur del país, las organizaciones de base y de la sociedad civil enfrentan los efectos e impactos de la ‘guerra de baja intensidad’ que “abrió las venas del territorio para que el narcotráfico se insertara” (Cruz, noviembre de 2023, en diálogo). En esta zona, la militarización de los territorios dificulta cada vez más la permanencia y avance de procesos organizativos en zonas de proyectos extractivistas, que utilizan el silenciamiento, la represión y el miedo generalizado entre las principales estrategias de desarticulación de los procesos de mujeres defensoras (Agua y vida, mujeres, derechos y ambiente, 2021).

Fotografía 3. Lo que no vemos de la Quinta Avenida. Trabajo y Cuidados



Fuente: Archivo interno de la autora. Quinta Avenida, Playa del Carmen, Quintana Roo, México, 25 de noviembre de 2023

Evidentemente, muy a pesar de la explotación de sus cuerpos y de todas las formas de violencia que les son impuestas, las mujeres continúan sustentando el cuidado. Pero no es, en esta condición contradictoria que me impulso para construir una tesis por la vida. Es, sí, la esperanza del cambio experimentada en el encuentro con las mujeres de mi familia y a quienes conocí durante esta investigación, lo que justifica tal labor. En lo profundo de la Amazonía norte brasilera, conocimos la potencia transformadora de mujeres, que han dicho NO durante décadas al avance del agronegocio, del extractivismo minero, de la desposesión y acaparamiento de tierras en la figura del fenómeno de *grilagem*, del tráfico y de la explotación de las y los trabajadores rurales. Con su fuerza, espero que esta tesis sea por la reivindicación de su papel histórico en una lucha, que es, ante todo, por la vida.

[...] Pois eu vim dizer diferente, para você não mexer comigo. Eu vim dar um recado aqui pro senhor não mexer comigo. Sabe por quê? Porque quem tá lá dentro sou eu, você chegou agora. E se o senhor pensar que o senhor soltou o gado, soltou porco para me amedrontar, aqueles tiros que o senhor dá por cima, não sei por onde, vai me amedrontar, eu vou correr de tudo que é meu, não vou correr! [...] (Alamanda, en entrevista, 18 de mayo de 2023).

1.3. ACUERPAMIENTOS: POLÍTICAS DEL CUIDADO, REDES Y AFECTOS

Hoy cuando me parece impensable separar el estudio de la defensa del agua, tierra y territorio de las implicaciones directas en la vida de las y los defensores, pero particularmente de las mujeres, encuentro en la ampliación de una perspectiva eminentemente de clase para una perspectiva articuladora de las cuestiones de clase, raza/etnia y género, una posibilidad de análisis de la cuestión agraria latinoamericana. Mi vivencia y proceso de formación en Brasil y Colombia, ha contribuido para que dirija mis reflexiones en torno a las diferencias que tornan particular la realidad de cada territorio, pero también, para repensar que tienen de común las violencias que se producen aquí o allá como parte de la radicalización de un proyecto de saqueo y mercantilización total de la vida para América latina y el Caribe en su conjunto. Aunque me ha atravesado de muchas formas en mi caminar y he encontrado pistas a través de esta investigación como sus articulaciones se hacen radicalmente presente en la vida de las mujeres en el campo, no estuve consciente de esta perspectiva articuladora sino recientemente. Quiero dedicar este apartado a delinear cómo fue posible aproximarme a ella través de las redes tejidas entre mujeres, retomando lo que algunas feministas indígenas comunitarias han denominado como *acuerpamientos*. Para Lorena Cabnal, el acuerpamiento,

es un acto personal, político, donde en este tiempo, la indignación que viven otros cuerpos por las injusticias, también yo las vivo y las sufro, pero también, la sanación que yo disfruto, que celebro, que reivindico, también otros cuerpos la van a reivindicar. Porque creemos en una relación sanadora [...] Por que tu soy yo, por que yo soy tu. Lo que sufre esa historia, ese cuerpo, duele y lo acuerpo, y luchamos contra la injusticia, denunciemos la violencia. Pero también en esa reciprocidad también nos juntamos para sanarnos, para ser más fuertes, para ser más felices” (Lorena Cabnal, en comunicación oral, 09 de octubre de 2019, en Youtube).

Desde mi llegada a Brasil (2017), en todo mi camino, fui acompañada y rodeada por mujeres que hicieron este periodo más seguro. En medio de la red construida entre nosotras y de los cuidados compartidos, comencé a ser más consciente del lugar que ocupaba en el mundo, a situarme y a fortalecerme para cuestionar el orden impuesto en mis relaciones académicas, familiares y personales. Entre esas mujeres, fui adoptada por Rosmeri Witcel (una de mis compañeras de maestría), por su enorme corazón de madre y por su vocación de formadora popular. En los periodos en los que nos encontrábamos en la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) como parte de la pedagogía de la alternancia, entre las místicas matutinas,

las clases, las actividades colectivas de trabajo militante y las noches culturales, me llevó de la mano para entender la necesidad de construir una conciencia de clase, que me permitió romper definitivamente con dos fantasmas: una geografía neutra y una educación sin horizonte de emancipación. Junto a Daniela Días y Julia Martins, Rosmeri también fue mi hogar y familia en momentos de crisis después de mi primer año en Brasil.

A partir del momento en que conocí a Daniela ‘hermana de alma’ como nos llamamos, hemos compartido afectos y construido un lazo de amistad muy profundo, hilado por nuestras reflexiones sobre una geografía para la lucha. Como parte de nuestro grupo también estaban otras mujeres de Argentina, Brasil y Chile, entre ellas, Lena Mozas, Luana França y Melanie Grob, quienes también me enseñaron a tejer en colectivo para romper cercas y desalambrar (Fotografía 4). Debo mencionarlas, porque producto de las redes construidas y los saberes compartidos, se comenzó a gestar en mí, una identidad de clase que comenzaba a reivindicar lo que recogen las consignas de las mujeres de la Vía Campesina: ¡Sin Feminismo no hay Socialismo!, o de las mujeres zapatistas de México: ¡Sin Mujer no hay revolución!, cuyas implicancias reales vine a conocer muy posteriormente y a puertas de concluir este doctorado.

Fotografía 4. Internacionalismo, acuerpamientos femeninos



Fuente: Archivo personal, 2017. En la foto mis compañeras de la generación “Turma Daniel Viglietti”.

Cuando me mudé a Brasil el estudio de la violencia demarcó mis intereses y entregué sin ningún tipo de recelo toda mi dedicación y compromiso a la vida académica. Era claro, yo estaba deslumbrada; para una colombiana, proveniente del Bajo Sinú donde la historia de la violencia y el paramilitarismo han cobrado tanto del *Proceso* como le llaman las organizaciones y

el movimiento campesino, conocer, estar de cerca y compartir con militantes de toda América Latina era como soñar despierta. Aunque el alcance de la lucha y defensa de los territorios en Colombia y Brasil en ese momento eran extremadamente distantes, parecía que otra realidad era posible y comencé a abrazar la utopía de la transformación social.

Así, al aproximarme a la corriente de estudios críticos y marxistas en la geografía brasilera me concentré en comprender el *despojo*, una de las categorías centrales de mi investigación de maestría y al que se le ha dado una definición muy particular para el caso colombiano (Pertuz, 2020). Y al articular el estudio de esta realidad con el proceso histórico de acumulación violenta global, me situé en el campo de estudios sociales que reconocen tanto al denominado conflicto interno como las economías generadas por la guerra como engranajes de la misma estructura del capitalismo salvaje (Vega-Cantor, 2012). En ese entonces, el análisis interescalar que propuse sobre los procesos de acumulación violenta y la forma particular que tomaba en el caso colombiano fue limitado. También, para finales de 2019, mis nociones teóricas-conceptuales sobre la cuestión de género y el patriarcado eran muy incipientes por lo que no logré apropiarme de este debate, estando ausente tanto en los resultados finales del estudio de maestría como de la propuesta inicial de esta investigación. En ambos casos, había definido como sujeto central de la lucha al campesinado.

Necesité de tiempo para entender que una *Praxis* definida por una conciencia de clase, no puede ser ajena a una comprensión de las relaciones desiguales de género, que son relaciones de poder y dictan también nuestro quehacer investigativo. Reflexionar sobre esto, no sería posible, sin experimentar lo que le hacen a uno las redes de cuidados que se costuran entre mujeres. No fue solamente mi experiencia del mundo académico androcéntrico y colonial lo que me llevan a darle un giro a mi investigación doctoral; ha sido, conectar el sentir con el pensar, las afectaciones y los lazos que construimos entre mujeres a lo largo de este recorrido, lo que me ha llevado a abrirme hacia una experiencia del mundo con ojos y sentires feministas. Antes de madurar esta comprensión, los efectos de construir una lectura muy brasilera de la Cuestión Agraria, apoyada en el debate del *conflicto*, la *conflictualidad* y del *territorio* como categorías privilegiadas en el análisis, se vieron reflejados en la exclusión casi que por completo a las mujeres de mi estructura discursiva y de los textos resultantes de la investigación “Territorialidades de Conflicto y Postconflicto: el caso de la Hacienda Cedro Cocido Córdoba, Colombia” (Pertuz, 2020).

Fueron las mujeres de Cedro Cocido quienes garantizaron mi entrada a la comunidad y a sus familias, tener acceso a archivos privados, moverme con seguridad entre los recorridos de

un sector de la comunidad a otro, mi alimentación e inclusive hospedaje. A pesar de esto, de que cumplieron un papel fundamental para realizar dicho estudio, estaba más concentrada en los efectos del proceso de Restitución de Tierras⁶ que en todo el trabajo reproductivo y productivo que realizaban estas mujeres, lo naturalizaba. Al retomar mis memorias de campo y sus retratos, puedo ver que efectivamente fueron centrales en el proceso de recuperación de las tierras y lo más importante, de crear las condiciones necesarias para permanecer solas o con sus familias en estas; una reflexión que sólo me es posible porque he adoptado otros lentes analíticos. Entre estos, los que nos permiten reflexionar sobre el impacto de las violencias del capital, del latifundio, del agronegocio, de la minería en la vida de las mujeres, sus cuerpos y territorios (Novais, *et al.*, 2021). Así como, de las estrategias por ellas construidas para la superación de las violencias y para el sostenimiento de la vida.

Entre todas estas, la articulación interna entre mujeres que componen organizaciones y movimientos mixtos, fue una de las estrategias que más llamo mi atención cuando comencé a participar de algunos cursos de formación política proporcionados por la ENFF, con destaque, el curso ‘Vida y Obra de Rosa Luxemburgo’ a través del cual pude compartir en 2019 con mujeres articuladas al MST y a la Vía Campesina en Brasil. Una práctica que también observé en las asambleas, encuentros y círculos de 2022 realizados por mujeres de FENSUAGRO, organización también articulada a la Vía Campesina en Colombia, así como, en encuentros de mujeres del MST y sus jornadas de lucha del 8M (8 de marzo).

Cultivar estas experiencias entre mujeres de ambos países representó una escuela para la práctica autorganizativa, a la que me vi llamada con urgencia en el año 2020, durante el estallido de la pandemia del COVID-19, cuando comenzamos a pensarnos el Colectivo de Mujeres de la Red DATALUTA Brasil. Evidentemente, los desafíos organizativos en el territorio y en la academia no son equiparables, pero ambos, surgen como efecto de las relaciones de opresión racistas, colonialistas, patriarcales. Que, en el medio académico, comenzaron a ser mucho más perceptibles para mí, cuando me mudé en 2019 de São Paulo a Presidente Prudente, en Brasil. Había asumido muy seriamente el compromiso de devolver la oportunidad que me habían dado al ingresar al TerritoriAL, al “concederme” acceso a toda la plataforma de relaciones, contactos, conocimientos que se nos ofrecía al trabajar en una red de investigación con articulaciones en todo Brasil, algunos países de América Latina, el norte global y por fin, con movimientos

⁶ La Restitución de Tierras en Colombia, ha sido parte del proceso de reparación de las víctimas del conflicto armado que enfrentaron la desposesión y expropiación de sus tierras en este mismo marco histórico. La Política Nacional de Restitución de Tierra comenzó a ser implementada en el año de 2012, una vez aprobada la Ley 1448 de 2012.

sociales. Años después pienso en las formas en que se materializan las relaciones de poder en el medio académico, impostoras del trabajo y construcción de saberes colectivos; un asunto que problematizamos entre compañeras de la UNESP de Presidente Prudente y al interior del propio Colectivo.

Entre compañeras, nuestros diálogos tomaban distancia de las discusiones recurrentes que se realizaban en los espacios masculinizados que había frecuentado con más regularidad hasta entonces. Los problemas de corte teórico y metodológico que enfrentábamos en la geografía y como mujeres alumnas, profesoras e investigadoras, saltaban a la vista en la cotidianidad y aparecían entre cafés, místicas y algunas mesas de eventos coordinados y compuestos por grupos de mujeres, algunas de ellas mis amigas, colegas, profesoras y compañeras. Juntas acreditamos en la posibilidad de construir respuestas colectivas a la imposición de lógicas dominantes, que nos colocaban en un lugar extremadamente incomodo y agotador. Para esto, decidimos comenzar por posicionarnos en el espacio nuestro y en 2020, incluimos en la programación del Encuentro Nacional de la Red DATALUTA celebrado en formato virtual, el primer espacio autoorganizado de las mujeres que integrábamos la red. Identificando preocupaciones en común, que nos afectaban a todas aunque de forma diferencial, comenzamos a pensar una agenda conjunta, en correspondencia con nuestros intereses de transformar desde adentro las desigualdades que experimentábamos todo el tiempo.

[...] A partir das mudanças decorrentes da pandemia de Covid-19, nós mulheres, pesquisadoras e mães, sofremos os impactos que afetaram as nossas vidas nos espaços acadêmico, familiar e pessoal. Entretanto, antes mesmo desse período, já nos articulávamos todos os anos no Encontro Nacional da Rede DATALUTA. Ainda que pontualmente, essa aproximação manifestava-se em inúmeros momentos, de modo que as relações de gênero, em especial dos papéis das mulheres, começaram a ser frequentemente questionadas pelas integrantes da Rede: os tipos e as naturezas das atribuições desempenhadas nas atividades acadêmicas; a representatividade na mediação e composição das mesas dos eventos; a adoção de referenciais bibliográficos majoritariamente masculinos; a timidez de estudos agrários sobre gênero, feminismo e patriarcado; a presença do mansplaining nos debates e encaminhamentos de propostas e, até mesmo, na definição do período do evento -que, historicamente, desconsiderou a demanda das mulheres, as quais sempre denunciavam seus limites diante da sobrecarga de tarefas exigida pelo trabalho doméstico (Jorge et al., 2022).

El primer esfuerzo que hicimos como Colectivo de Mujeres fue reunir las producciones, investigaciones, tesis, disertaciones que cada una había desarrollado hasta ese momento o que estaban en curso. Este intercambio, me llevó a reconocer el trabajo invaluable de mis

compañeras y aproximándome a ellas inicié un periodo de estudio a partir sus aportes en la geografía agraria. Entre estas compañeras, el amplio levantamiento sobre la producción de la geografía agraria brasileira de Janaina de Souza Campos recopilado en su publicación *Paradigmas da Geografia Agrária Brasileira: temas, tendências e perspectivas* (Vinha y Fernandes, 2022) y el acercamiento a la realidad de las mujeres *faxinalenses* así como la perspectiva crítica y feminista sobre la realidad del campo de Renata Brasileiro, contribuyeron especialmente en la consolidación de mis nuevas preguntas de investigación, pero también en las mudanzas radicales que realicé para poder llevar el peso de ser una investigadora becada de tiempo completo.

Durante el primer año de pandemia, pude compartir con Janaina y Renata mis angustias, encontrando un horizonte para no renunciar al doctorado, mientras enfrentaba crisis de ansiedad y una depresión no diagnosticada. Así mismo, compañeras del Centro de Estudios de Geografía del Trabajo, como Hellen Mesquita y Mari Souza, que se tornaron mis amigas, fueron parte fundamental de mi red de apoyo y amistad en la ciudad de Presidente Prudente. Aproximarme a los espacios de convivencia, estudio y debate de la familia del CEGET, no solo hizo mi estancia más agradable entre la etapa final de mi maestría y la culminación de este doctorado, también contribuyó profundamente en mi formación, para poder ampliar mis perspectivas teórico-conceptuales entorno del tema de las mujeres, la tierra y las relaciones sociales de producción y reproducción en el campo. Comencé entonces a dirigir mi interés a las elaboraciones de investigadoras feministas de la red CEGET.

Siguiendo las recomendaciones de algunas de mis compañeras acudí a los textos de Heleieth Saffioti, Simone de Beauvoir e Silvia Federici, en cuyas ideas me refugié cuando no veía una salida posible para mi inconformidad. Esta, coincidía con lo que dos décadas atrás ya se planteaba la Geógrafa Galega María Franco García, “el panorama de la explotación agraria se define siempre por las experiencias y perspectivas de los hombres” (Franco-García, 2004, p. 191, traducción libre), cuando se preguntaba “¿Será que es defendible seguir interpretando el Trabajo como no generizado, no racializado y no sexualizado para comprender la realidad agraria?” (Franco-García, 2004, p. 196, traducción libre).

Quiero decir entonces, que de los acuerpamientos materializados en nuestras redes, amistades y afectos también resultaron en mi apertura para otros diálogos que no había contemplado, y que concluyen en la definición estratégica de las mujeres como sujeto central de esta investigación doctoral. Cuya realización no habría sido posible sin la pequeña familia que construimos entre amigas y vecinas durante 2020. Un año en el que enfrenté pérdidas aún difíciles de nombrar, atravesadas por la muerte y por la angustia de estar lejos de casa. Durante

ese año, sentí todo el peso de integrar un equipo de trabajo en el que las bases de las relaciones eran estrictamente productivas, algo muy típico de los espacios académicos masculinizados. Cuando estalló la pandemia los silencios en las videollamadas se hicieron dije, las discusiones y comentarios internos (entre algunas de nosotras) por las largas jornadas de trabajo que son, hay decirlo, trabajo mal remunerado y precarizado, se fueron haciendo más frecuentes. Y conforme trataba sobre el asunto en las reuniones grupales las y los defensores de la responsabilidad al extremo, me asustaban más, pues sus respuestas eran el reflejo de que el productivismo estaba, casi que, irremediablemente aplastándonos.

Mi cuerpo, me pedía a gritos un cambio, lanzaba alertas en formas de insomnio, crisis de ansiedad y de pánico, horas inmóvil en el sofá. Con todo, es un alivio recordar, que siempre tuve opciones de refugio, de cuidado y autocuidado, me iba dejando llevar hasta encontrar grietas, sembrando plantas, tomando baños con lavanda, cocinando y conversando con mis amigas, saliendo a pasear con Amora mi compañera canina, bailando por toda la casa cumbias, bullerengues, MPB brasileiro, y descubriendo algunos amores, no podría dejar de mencionarles. Fueron los vínculos y la solidaridad internacional de la que habla Angela Davis (1998) citada por Natalia Flores (s.f) como “una herramienta indispensable de transformación social”, los que me mantuvieron medianamente estable y cuerda, me permitieron tener cuidados, encontrar y construir lo que yo llamaría de hogar. Los viernes, con mis amigas Ari y Paula, quienes también eran mis vecinas, teníamos una cita fija, con la cantante brasileira Marilia Mendoza, Gin con Tónica y una cerveza bien helada. Les gritaba desde el patio de la casa “*a janta ta pronta*” (la comida está lista) y cruzaba de mi terraza a la de ellas con las ollas en las manos. Claro que, seguí cumpliendo a toda costa con mis responsabilidades, hasta que, entre pequeñas maniobras comencé a no sumar más tareas a la interminable lista, que de manera agobiante se volvió más numerosa durante el primer año de pandemia.

Mi condición de extranjera y becada, que poco me respaldaba frente a la burocracia institucional, me mantuvo presa en Presidente Prudente hasta noviembre de ese mismo año. Por lo cual, vez me distanciaba cada vez más de mí, del proyecto inicial, de la investigadora de tiempo completo. Y finalmente, después de meses de batallar con las no respuestas de la institución para una autorización para salir de Brasil y “ausentarme”, encontré en mi agenda de investigación, una brecha para viajar “formalmente” a mi tierra. Tener el apoyo de mis amigas, del grupo de la salud mental creado por la UNESP para los estudiantes en el extranjero en medio de la pandemia, de una pequeña parte de mi familia nuclear, y por supuesto las condiciones materiales y financieras, me armaron de fuerzas para decidir cómo, con quién y bajo cuáles términos quería trabajar y hacer esta investigación. Cuando viajé a Colombia, recuerdo estar

muy decidida a renunciar, y renuncié; pero no a mi compromiso que se ha ido transformando con él tiempo. Renuncié a continuar contribuyendo con la reproducción relaciones de control, dominio y disciplinamiento a través de mi practica en la investigación y en la propia geografía. En el fondo sentía que quitarme ese peso aplastante de mis espaldas, cabeza y nuca, eran la respuesta.

Esta fue una frase que pronuncié mucho entre 2019 y 2021, lloraba y textaba “Estoy tan cansada”. Así que, en diciembre de 2020, lo primero que hice por mí, fue irme a la ciudad brasileña Ubatuba para visitar a mi amiga Júlia; afortunadamente mi vuelo hacia Colombia había sido cancelado y reprogramado, pues con la reciente apertura de las fronteras y los aeropuertos por motivos del COVID todo estaba en caos. Lo segundo, fue embarcar en el avión y pasar dos semanas en Bogotá en casa de mi hermana Arle, nos acomodábamos en el sofá, le dábamos *play* a alguna películas y yo veía la pantalla sin ver, me recostaba en ella y comenzaba a llorar sin pronunciar palabra alguna, cuando estábamos alrededor de la mesa comenzaba de repente a llorar al probar su comida riquísima, mientras ella cocinaba recostada en la pared de su pequeña pero cálida cocina de apartamento mis crisis de ansiedad comenzaban con taquicardia y finalizaban con llanto desconsolado. Yo no podía hablar, pero ella lo decía por mí, “No quieres más, verdad”. En parte, todos esos episodios eran la evidencia de que finalmente yo estaba en un espacio seguro, donde toda mi fragilidad y vulnerabilidad podrían ser acogidas con cuidado. Nuestro vínculo lo hacía posible. Eran también la representación del alivio por la compañía y por encontrar a mi hermana sana y viva, recordando toda la angustia que sentí al estar sentada sola, en mi antigua casa, frente a la tv viendo las cifras de muertos por COVID en Brasil, al ver como el negacionismo y necropolítica de Jair Bolsonaro y consecuentemente el movimiento negacionista en masa vinculado a las ideas por él difundidas, cobraban la vida de millones de personas en su mayoría negras y pobres, en este país que tanto me ha dado.

Ese año, gracias a mi hermana y a sus cuidados, a cada plato que colocaba en mis manos, pude llegar de Bogotá a Montería más tranquila. Pasamos navidad juntas y el 28 de diciembre viajé hacia la capital sinuana para pasar el final de año con mi familia nuclear. Algunos días después de aterrizar, bajo los cuidados de mi madre, mi inmunidad se desplomó, tenía aftas en la boca, fiebre y dificultad para dormir profundamente, estaba agitada todo el tiempo, mi mente se resistía a descansar al tiempo que mi cuerpo le batallaba obligándome al reposo. Cuánto cuesta desaprender y desacostumbrarse a la ‘dedicación de tiempo completo’. No demoré mucho en reponerme y estar lista de nuevo para cumplir la agenda. Ironías, no lloré a mi prima, no visité su tumba y no me permití renunciar tempranamente, pues las señales para hacer una investigación con mujeres y no sobre las organizaciones de la Vía Campesina que era la idea

inicial del proyecto que había postulado para el doctorado, me estarían esperando en la zona baja de los Montes de María.

Como había justificado mi viaje a Colombia como parte de la agenda de investigación, en enero de 2021 me sentí obligada a montar un cronograma de campo. Desde mediados de 2020 había estado siguiendo el trabajo de algunas investigadoras de los asuntos agrarios en la costa caribe colombiana, a raíz de lo cual intenté contactarlas a través de correos electrónicos para encontrarle un posible horizonte a mis estudios. Ese mismo mes, generosamente la profesora Eloísa con toda su trayectoria de estudios y comadrazgo en esa región, me habló sobre un viaje que tenía programado y no lo dudé, visité junto a ella la zona. Cuando hablaba de mi investigación no sabía explicarla muy bien, estaba en metamorfosis. Me encontré con que la línea de frente, el trabajo de base y de cuidados comunitarios eran asumidos por algunas de las mujeres afros de la vereda. No tuvimos que caminar muchos kilómetros, desde los límites del caserío se observaba la lógica de acumulación y explotación de la mano de obra en las áreas de monocultivo, el acaparamiento de la tierra y del agua. Eloísa, quien trabajaba y convivía con ellas hacía mucho tiempo, me contó sobre sus experiencias de investigación y un poco de la historia del latifundio, el conflicto y paramilitarismo que atravesaba el territorio en el que estábamos.

Este campo exploratorio, sí así podemos llamarlo, fue revelador para mí, pero yo seguía buscando pistas sobre el proceso campesino de la región y me quedé con las ganas de trabajar y construir posibles vínculos allí. No era claro para mí entonces, que en Colombia tenemos un campesinado negro e indígena. Estaba haciendo el siguiente movimiento: del papel a la práctica. Una lectura muy brasileña de la Cuestión Agraria colombiana. Intenta cada semana contactar a representantes del Coordinador Nacional Agrario (CNA), de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC), de la Asociación Nacional Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC), de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo-Vía Campesina (CLOC-VC) o cualquier otra organización vinculada al directorio y plataforma de la Vía Campesina. Quería hacer la investigación en la región Caribe, puntualmente en Montes de María, pues había leído y escuchado sobre los antecedentes del movimiento campesino, la persecución y exterminio de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC). Me interesaba dar continuidad a lo que había estudiado en la maestría y seguí concentrándome en territorios marcados por la fuerza campesina y la violencia.

Después de nuestra rica pero rápida visita con Eloísa, identifiqué conexiones entre la tensión latente que pude percibir por la velada presencia de los *paracos* en el trayecto que habíamos recorrido para llegar a la vereda, con el momento que estaba enfrentando la militancia de

ANZORC y CNA, con actuación en distintas regiones del país. El estado era crítico, amenazas ejecutadas a través de la divulgación de sus nombres en los panfletos de las “Águilas Negras”, judicializaciones, persecuciones y criminalización, eran descritos por algunos de los líderes que decidieron cederme una cita vía Zoom sin el uso de cámaras. En todos los casos, nunca me fue indicado conversar con una mujer, por más que yo insistía en la importancia de entablar un diálogo con ellas. Como segunda parada en el itinerario de campo visité a un amigo muy querido en Sincelejo, John tenía contactos en la parte alta de los Montes donde encontraría más organizaciones ‘campesinas’, pero de nuevo, necesitábamos tiempo para establecer los canales y llegar directamente a la zona. Cuando una está en campo, el paisaje, las personas y todo en movimiento, dan señales sobre el momento adecuado, entonces cerré no satisfecha la agenda y decidí regresar a mi ciudad.

La coyuntura, la segunda ola de COVID que se avecinaba y la inquietud que ya me habita, me llevaron a continuar intentando contactos de forma remota, no sabía muy bien cómo y qué camino seguir, el tiempo se me acababa y entonces me parecía que era hora de volver a Brasil. Me sentí aún más distante, tenía un cuaderno de campo repleto de información, de contactos, pero caminaba sobre una especie de limbo. Estaba enfrentando los efectos del acumulo de situaciones en que vi mi papel de estudiante investigadora subordinada a infinitas tareas académicas y domésticas, que me excluyeron del ejercicio de abstracción y conceptualización de la realidad estudiada. Forma en la que los valores de la sociedad del capital se reproducen para salvaguardar la participación masculina en la ciencia, garantía de la permanencia y reproducción de sus concepciones hegemónicas del mundo.

Algunos meses después, con mi regreso apresurado a Brasil, me convencía más que la renuncia era la mejor opción. Casio y Hellen, con quienes construimos una amistad y eran también colegas del grupo CEGET, escuchaban mis argumentos una y otra vez, sostenían que esta era apenas una crisis y que las diferencias radicales con el espacio donde había estado contribuyendo, eran el verdadero problema. Y en medio de un café, finalmente surgió una estrategia, para no perder ni la beca ni el tiempo ni el conocimiento acumulado. El mayor de mis problemas no era la ejecución del proyecto aprobado para obtener mi beca, bastaba desplazarme lo suficiente para reacomodar las ideas. Me desplacé del centro duro de los estudios agrarios, estuve sumida en el vacío, hasta llegar al margen, en donde se ubican los estudios dedicados a reconocer el trabajo y centralidad de las mujeres en la lucha y defensa de los territorios. Muy cerca del espacio *Alecrim*⁷ e internándome en la cocina, donde varias de nosotras

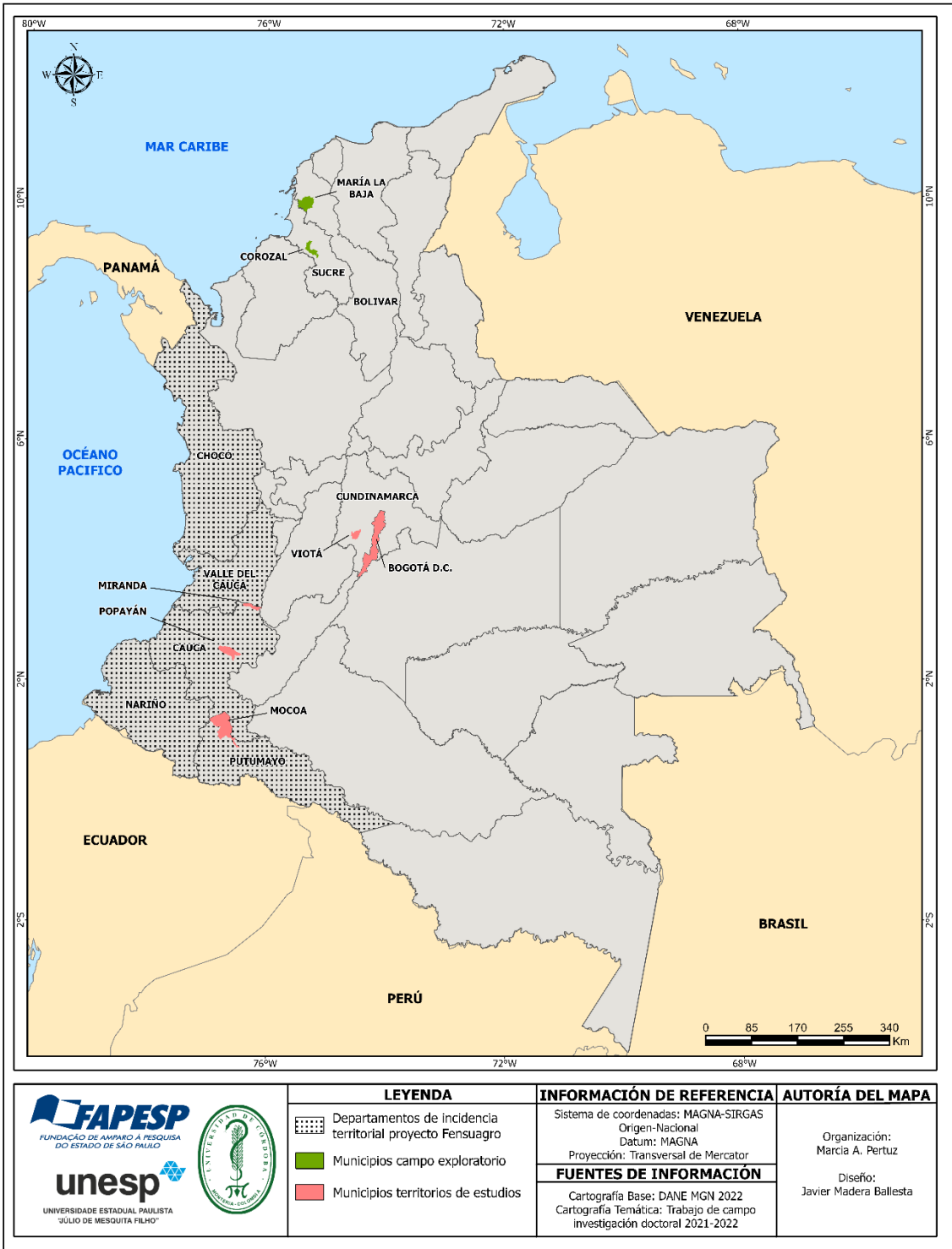
⁷El espacio Alecrim, ubicado al lado de una de las casas donde viví en Brasil, fue creado y es sustentado por Lía, una bella mujer de unos 50 y pocos años, también geógrafa. Me reunía con ella para conversar y durante nuestros

amigas, tías y compañeras, hemos encontrado remedios y curas, comencé a dejar ir todo lo que hasta entonces me afectaba para permitirme conexiones entre mi sentir-pensar.

Entre una tentativa y otra, finalmente fue posible establecer un contacto efectivo con mujeres de organizaciones vinculadas a la Via Campesina en Brasil y Colombia, a las que les interesaba realmente entablar un dialogo conjunto y participar como sujetas centrales del registro que me proponía construir. Esto me llevó a finales de 2022 durante un encuentro nacional del equipo de la Secretaría de Asuntos de la Mujer Rural y de la Niñez de Campo de FENSUAGRO, a conocer el trabajo organizativo realizado por las mujeres pertenecientes a las organizaciones de base de dicha Federación, quienes incidían hasta entonces en algunos de los departamentos del Sur y Suroccidente de Colombia: Asociación Municipal Campesina de Trabajadora y Trabajadores de Piamonte Cauca-ASIMTRACAMPIC, Asociación de Trabajadores y Productores Agropecuarios del departamento del Huila-ASTAHP, Asociación de Trabajadores Campesinos de la Zona de Reserva Campesina del Municipio de Corinto Cauca- ASTRAZONAC, Guardianas del Agua. A partir de ese momento, iniciamos un camino conjunto, en donde se me abrieron las puertas para conocer personalmente la realidad territorial de las organizaciones y mujeres campesinas articuladas a los Comités de Mujeres impulsados por FENSUAGRO en el Cauca y el Putumayo (Mapa 1).

encuentros de horas ella me enseñaba sobre fitoterápicos y la energía de cura de las plantas. Por un periodo mis malestares fueron tratados con sus tés y cuidados. Con ella aprendí sobre los tiempos de la naturaleza y la importancia de recuperarlos e incorporarlos a mi entonces agitadísima vida.

Mapa 1. Localización de los territorios de estudio y territorios visitando durante trabajos de campo (2021-2022). Colombia



Fuente: Pertuz, Marcia A. y Ballesteros, Javier M. (2024)

La experiencia sanadora en varios de estos espacios, entre círculos de palabras, místicas, viajes, baños de río, me permitieron dar un paso para resignificar tales Malestares y encontrar en los *acuerpamientos*, un horizonte posible para la lucha colectiva y la transformación de las relaciones de opresión.

Fotografía 5. “Ella sabe lo mucho que me ayudó”



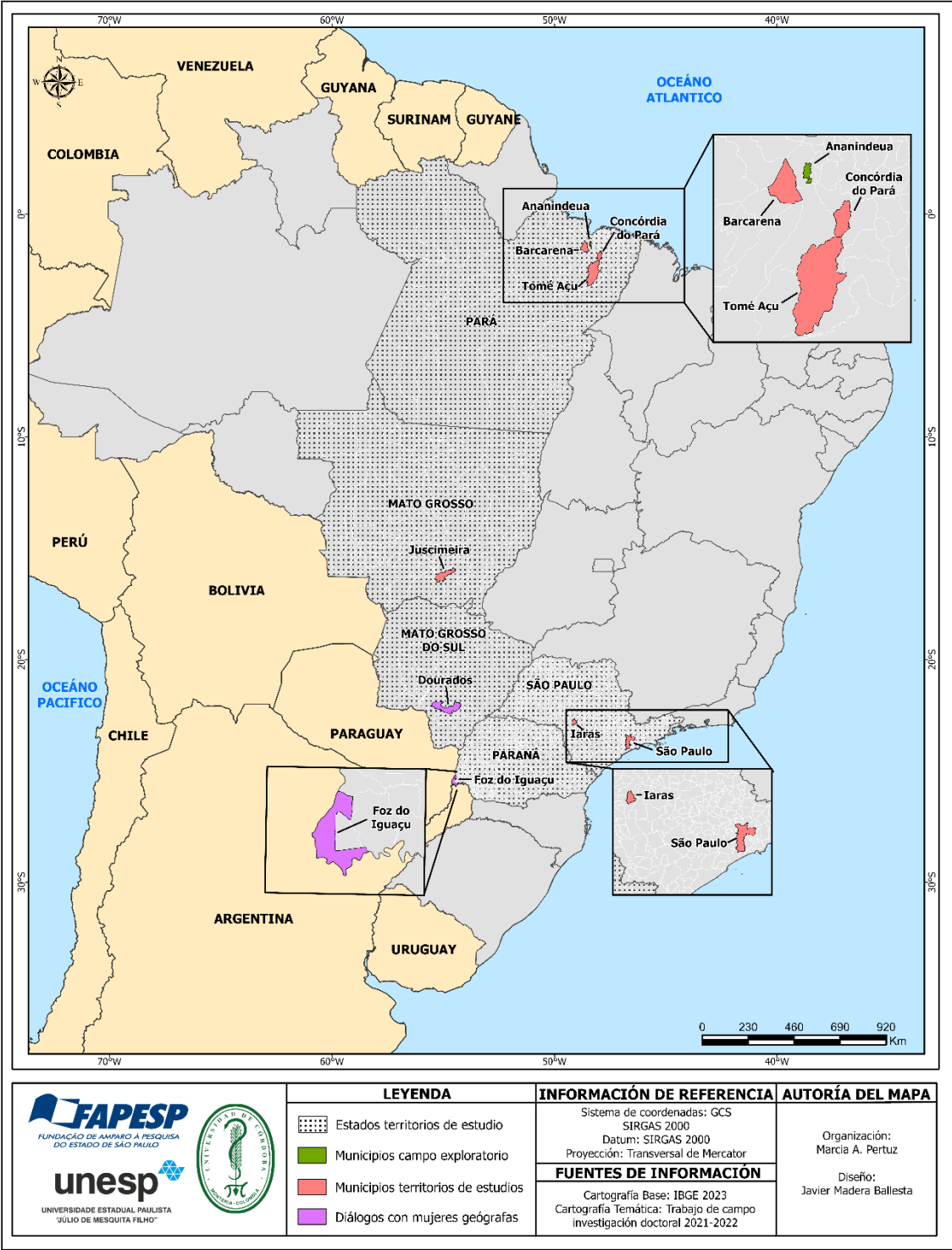
Fuente: Archivo interno, 2022. Espacios: Río Rumiayaco; Encuentro Departamental de Mujeres Fensuagristas y Foro Interno de Derechos Humanos del Putumayo.

A inicios de 2023, finalmente organizamos una agenda de encuentros con mujeres defensoras en Brasil. Fue el momento oportuno, pues ya había transitado del vacío al margen, había encontrado un propósito para esta investigación y mis ojos y oídos estaban un poco más preparados para implementar esto que he llamado de *diálogos* y concentrarme en la *política de la escucha*. A diferencia de Colombia, no estaba en “mi tierra” y decidí no viajar a solas, adicionalmente, necesitaba el apoyo técnico para realizar las grabaciones en video y audio de los encuentros, diálogos y entrevistas. Ya había aprendido una lección importante en mi país: una no puede dialogar y al compás registrar, sin atropellar el cuidado y la atención que debe darse a quién sede su tiempo y nos abre perspectivas más íntimas de temas que, como este, han sido silenciados y borrados de la historia por un largo tiempo.

Este cuidado también moldeó la metodología seguida en los encuentros que tuvimos en los estados de São Paulo, Paraná, Mato Grosso, Mato Grosso do Sul y Pará (Mapa 2). Allí conocí personalmente a mujeres del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), del Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA), del Movimiento de los Afectados por las Represas (MAB) y del *Sindicato de Trabalhadores e Trabalhadoras Rurais de Tomé Açu* (STPR) que se enfrentan al capitalismo en territorios de avance de la minería y el agronegocio. Con algunas tenía una relación más cercana; con parte de ellas había conversado periódicamente durante el último año a través de medios virtuales; pero con las mujeres del estado de Pará el desafío me parecía mayor pues no teníamos ningún tipo de relación, el camino fue hecho a través de otras mujeres quienes mediaron nuestros espacios de encuentro.

Reflexionando en retrospectiva sobre las condiciones de seguridad que algunas de ellas enfrentan, en la defensa de la vida, la tierra y el territorio, considero que sólo fue posible aproximarnos, dialogar y visitar zonas de alto riesgo, gracias a los lazos de confianza que tenían con algunas de mis profesoras, compañeras y amigas. A través de nuestros encuentros, estaba entendiendo que había otras formas de relacionarnos, así como, las implicaciones de la ética del cuidado en la investigación y práctica feminista (Osorio *et al.*, 2021).

Mapa 2. Localización territorios de estudio y visitados durante trabajos de campo (2023).
Brasil



Fuente: Pertuz, Marcia A. y Ballesteros, Javier M. (2024)

Como viajaba acompañada y quería escuchar sus *historias de vida*, entre algunas de nosotras, casi que intuitivamente y bajo complicidad, la intimidad nos pareció estratégica, así que, algunos de estos encuentros se concretizaron en dos espacios-momentos: un espacio más íntimo donde pudimos conversar a solas. Sin límite de tiempo y sin intervención de terceros, lo único que nos acompañaba era una grabadora de voz programada (sí ellas lo autorizasen) y algunas mascotas; el segundo espacio tuvo lugar después de estas largas conversaciones. El último día lo dedicamos a crear juntas el rotero y realizar las entrevistadas – que yo llamaría más de un diálogo-, grabadas en video en compañía de otras personas.

Es increíble lo que (nos) pasa cuando realmente nos *acuerpamos*. Jazmín, Primavera y Araucaria nos recibieron y hospedaron en sus casas, por lo que la jornada inició en el momento que atravesamos sus portones y puertas. La afectividad e internacionalismo de la lucha nos aproximó. Después de convivir, recorrer la casa, recorrer los asentamientos, cocinar juntas y alimentarnos, conversar y celebrar los motivos de la visita, Cocinas y Cuartos, nos abrigaron al velo de la noche para abrirnos y revivir parte de su trayectoria, decir aquello que se calla, que se guarda en lo más íntimo porque aún duele o avergüenza, recordar lo que fue silenciando bajo la imposición del mandato de la masculinidad (Segato, 2018), llorar juntas al compartir dolores, reír a carcajadas y abrazarnos en la palabra. Creo que esto solo fue posible por una exposición en doble vía, en este proceso, también fui escuchada, abrazada y cuidada (Fotografía 7). Podría afirmar que, enunciar es un manifiesto, (una) acción reivindicativa de lo político de la escucha, del cuidado, del espacio ‘privado’.

Fotografía 6. Diálogos personales: “Yo también fui escuchada”



Fuente: Archivo personal, 2023. En la *varanda* de Araucaria.

Experimentamos otro tipo de *acuerpamiento*, en los casos en que, era la primera vez que nos encontrábamos. Apenas nos estábamos presentando, bajo esta condición no tuvimos la fortuna de un espacio previo más íntimo. Con todo, esto no nos negó la aproximación, ni la escucha atenta, ni establecer un pacto de complicidad y respeto; el camino ya hecho por otras mujeres, quienes mediaron nuestras visitas y encuentros, fue la puerta de entrada para entablar diálogos con en los municipios de Barcarena y Concordia. Lugares en los cuales, los diálogos fueron realizados también en dos momentos: el primer día, nos presentamos, conversamos sobre el propósito de la visita, de la investigación y definimos los temas claves a tratar. Sí ellas concordasen, pasaríamos a escuchar y grabar sólo en audio parte de su trayectoria de vida y militante. Pude sentir y percibir que la presencia masculina de quienes me acompañaban, limitó el alcance de este primer encuentro; la segunda parte de los diálogos, una vez definido en conjunto el rotero, fue grabado en video y audio, tocando los temas puntuales que nos parecieron más relevantes e cuyo registro para ellas era posible e importante.

Particularmente, en Tomé Aquí, estos dos espacios se dieron de forma consecutiva, pues el tiempo era limitado, la agenda y las condiciones de riesgo que hacen parte de la realidad de las

mujeres sindicalistas y defensoras de la región no nos permitieron extendernos mucho más. A pesar de ello, la riqueza del encuentro fue tal, que podríamos decir que avanzamos varios días en una única jornada. Con *Alamanda*, la mediación fue realizada por Luciane y Elielson, ocupamos el patio trasero de la casa de nuestra *parreira*, para extendernos toda la tarde, una vez se sintió en confianza, en relatos que nos revitalizaron y mostraron la potencia de la enunciación y acción femenina en la lucha contra el agronegocio paraense. Progresivamente nos fue autorizando tomar nota, encender la grabadora de voz y por último la cámara.

De tal forma, no se pasa intacta por una investigación que se hace feminista en el andar. Recojo aquí estas experiencias, para pensar alternativas que contesten el disciplinamiento que nos empuja a, desconectar nuestras experiencias personales de nuestra formación, a hacer estudios *sobre* y no *con*, a tomar distancia y establecer parcialidad separándonos del ‘campo de observación’ en las investigaciones que llevamos a cabo. Experimentar con mi propio cuerpo hacer-sentir-pensar una investigación feminista, me lleva a la conclusión de que, no existe *un* método feminista, una investigación feminista no “pasa”, sino que, “nos pasa”; los cuidados, pactos, afectaciones y lazos que esta implica la configuran en una práctica política.

1.4. IMPLICACIONES POLÍTICO EPISTEMOLÓGICAS DE LA PRODUCCIÓN E INVESTIGACIÓN EN LA GEOGRAFÍA AGRARIA

1.4.1. *Poner el cuerpo.* Posibilidades a partir de la categoría cuerpo-territorio

Los Malestares que experimenté en lo que ha sido denominado bajo directrices patriarcales-coloniales como privado, también han tenido ocasión en espacios públicos de socialización e intercambio de conocimiento en el medio académico brasileiro y en espacios de militancia y organización reconocidos popularmente como políticos, en los que transité entre 2017 y 2023. Por eso, he abrazado con fuerza, la idea de que, tales Malestares, son producto de una doble carga, el trabajo productivo y reproductivo impuesto. Cuerpos explotados, exhaustos, cansados, enfermos por el peso del trabajo no remunerado, son la evidencia de ello. También lo son, las jornadas cuádruples y triples que se agudizaron durante la pandemia del COVID-19, en que, las mujeres pobres y negras fueron las principales responsables por el cuidado de sus familias y comunidades (Menezes *et.al.*, 2020; Ramos y Franz, 2021). En el campo, durante este mismo período la violencia practicada contra las mujeres se agudizó y la sobrecarga por el cuidado de la familia, la comunidad, la organización, otras mujeres en condición de vulnerabilidad, relegó el cuidado propio e impuso un mayor peso a ser asumido por las mujeres (Girasol, en entrevista, 06 de abril de 2023).

El no reconocimiento del trabajo (re) productivo de las mujeres, que también es condición necesaria para la producción hegemónica y no hegemónica del conocimiento y los saberes, nos indica que debemos dar cada vez más atención al agresivo avance de los principios neoliberales al interior de nuestros espacios de enseñanza e investigación en las universidades. El capitalismo -del cuál se derivan dicho principios-, compone junto al patriarcado enraizado, el racismo y las hegemonías del saber, estructuras engranadas sobre las cuales se levanta su modelo educativo. Una postura que nos exige, pensar sobre las implicaciones políticas y epistemológicas de la producción de conocimiento y saberes a través de la investigación.

Junto a mis compañeras de Brasil, hemos estado de acuerdo en que, repensar y transformar el modelo educativo y de producción del conocimiento al interior de un programa como el nuestro, que cuenta con renombre y destaque en la geografía brasileira y latinoamericana, no sería posible si la acción colectiva no se conecta con la transformación radical de las estructuras ya mencionadas. Quienes buscamos (des) construirnos en la investigación crítica, en la construcción de saberes y su socialización, no apenas como una práctica colectiva sino feminista,

entendemos la conexión entre ambos aspectos, por la vivencia en el medio académico que componemos.

Las mujeres ‘*sambamos*’ y hacemos malabarismos para desempeñarnos de acuerdo a los parámetros e indicadores de productividad académica. Un lugar que no nos cabe en la particularidad de los ritmos, tiempos y estilos propios de hacer ciencia. Frente a esto, podarnos no puede continuar siendo una opción. Inclusive, para quienes la meritocracia y el individualismo, que conducen a la explotación y precarización mal llamada de trabajo duro, a la segregación y construcción de barreras sin sentido en lugar de puentes, el mensaje se hace cada vez más claro: nada, pero nada, se mueve sin el motor de la vida colectiva y el trabajo (re)productivo de las mujeres.

Vine a comprender el alcance y profundidad de estas afirmaciones, principalmente, en la convivencia con mis compañeras de doctorado e investigación que son madres y, con aquellas quienes insistían en el debate racial, apuntando que las diferencias de género son fundamentales, pero que también existen diferencias entre nosotras las mujeres investigadoras, sobre todo si partimos de la cuestión étnica-racial. A las primeras, les agradezco por compartir sus vivencias, pues agudizaron mi perspectiva sobre la estructura que sustenta las relaciones desiguales que se construyen en la universidad. Por eso, llamar los Malestares por nombre propio es reflexionar entorno de las desigualdades y las formas de control que tienen una base perversa en el capitalismo y patriarcado, que determina como se construyen relaciones no sólo entre nosotras las mujeres que nos identificamos en base a nuestras luchas y experiencias particulares, como también, como nos relacionamos con otras personas, en nuestro caminar en la geografía.

Llamemos a los grandes Malestares, de relaciones perversas, que también se reproducen en nuestras vidas tornando desigual el entorno en que nos movemos en el medio académico. He decido enunciarlos para cuestionar por qué esta investigación estuvo estancada por un largo rato, por qué las investigaciones o producciones de otras compañeras profesoras y estudiantes investigadoras también se estacan; para reconocer qué representa investigar *poniendo el cuerpo*, recibiendo amenazas – en el caso de quienes llevan una doble militancia-; para debatir las implicaciones de mudarse de país o estado para estudiar, de trabajar a todo motor estando al borde de la depresión, dividir los tiempos de trabajo de dedicación exclusiva con trabajos *freelance* mal remunerados cuando lo que está en juego es el sustento de la vida; para detenernos a pensar cómo es perder o parir a un hijo en medio de un doctorado; preguntarnos seriamente por qué “ [...] la universidad no está preparada para recibir mujeres, mujeres que también quedan embarazadas en ese proceso o no. (por qué) Es un espacio donde la mayoría son mujeres, pero

quienes ocupan los espacios de poder son los hombres” (Araucaria, en entrevista, 7 de mayo de 2023, traducción propia); que significa perder a una madre, a un padre, a una prima, a una abuela o a un abuelo mientras se está en el exterior o realizando una investigación; que estrategias y protocolos son necesarios para trabajar en territorios violentos con mujeres que están en la línea de frente casi que de tiempo completo; y, reconocer aquellos lazos que alivian dichos Malestares para que una investigación como esta, resurja, sea posible y llegue a su conclusión.

En este medio meritocrático, androcéntrico, heteronormativo, se nos priva del tiempo necesario para trabajar en lo nuestro, para desdoblarnos creativamente sobre nuestras ideas y propios proyectos, para cuidarnos, sanarnos y tener el tiempo necesario para enfrentar pérdidas o celebrar nuestras conquistas. Se nos obliga a escoger, por ejemplo, entre la maternidad o la productividad. Experiencias como la relatada por Jacarandá geógrafa brasilera y profesora investigadora, demuestran como se excluye la expansión de nuestros horizontes de aprendizaje durante los periodos en que escogemos ser madres. O como las de Araucaria, describen como debemos hacer todo al mismo tiempo, sin considerar la condición femenina como el peso que ha representado históricamente para nosotras en esta sociedad.

*[...] **Aí eu tenho que também escrever, então eu tenho que trabalhar, eu tenho que perder um filho e eu também tenho que escrever. Tudo isso foi e está sendo muito difícil*** (Araucária, en entrevista, 06 de mayo de 2023, destaque nuestro).

*[...] como mulher não tem como não interferir, quando a gente está passando por esse processo de qualificação. **Você tem que escolher se você é mãe ou se você faz mestrado ou doutorado. Então, eu optei por terminar o doutorado e depois [ser mãe]. Eu coloco opção entre aspas, porque, é essa lógica perversa que a gente vai, que também nós somos inseridas, né? E o que essa estrutura societal nos coloca dentro de uma lógica de eficiência, [quais] os momentos para ser mãe ou não, certo?*** (Jacarandá, en entrevista, 4 de mayo de 2023, destaque nuestro).

Hay una razón para que la tradición geográfica tenga como característica predominante la producción masculina. Esta doble tarea, que nos es impuesta y que ya he mencionado, nos divide entre lo productivo y reproductivo. Frente a lo cual, no veo otro horizonte que no sea romper con las lógicas perversas a las que se refiere Jacarandá.; rupturas que nos permitan tejer los espacios de cuidado necesarios, para no continuar callando que ¡no podemos más!, para avanzar en la comprensión de que, estamos poniendo el cuerpo con nuestras investigaciones y que estás cuentan parte de nuestra historia de vida. Relatos como los de Girasol, nos ayuda a encontrar posibilidades, a partir de las cuales se reconoce al cuerpo como el territorio donde estás lógicas perversas se instalan y reproducen, como un territorio donde se instalan los dolores, la furia, las pérdidas.

Las afectaciones, las relaciones que costuramos, deberían ocupar un lugar de más atención en nuestra práctica como investigadoras/es. Pero esto no es posible sino comenzamos a construir vínculos de confianza en que el respeto por el “otro” ocupe el primer lugar. Conocer las experiencias de algunas de mis compañeras investigadoras y profesoras investigadoras geógrafas, sólo fue posible porque establecimos previamente los términos en que se darían nuestros diálogos y porque nuestra relación sobrepasaba la dimensión de colegas. Pueden llegar a ser necesarios años para que podamos abrirnos sinceramente a un diálogo en el que se nos permita nombrar lo que hemos construido en nuestras trayectorias, pero también lo que nos ha salido mal. Para esto, identificarnos en la lucha es necesario, compartir la experiencia apenas, puede ser un límite, porque lo que realmente nos lleva a un encuentro es la identidad que nos entrecruza.

Cuando inicié esta etapa de diálogos con otras mujeres investigadoras que se ocupan de los estudios agrarios, de las violencias y del trabajo con mujeres alrededor de Brasil, mi principal preocupación era escucharlas, saber lo que tenían por decir, más allá de lo expuesto en sus conferencias, textos, disertaciones o tesis. Quería aprender sobre el abordaje de género en la geografía agraria brasilera y me encontré con uno de los resultados que considero más relevantes; horas, noches y días de conversas, en que se hilaban el sentir, con el pensar.

Entonces yo me había guardado todo eso Marcia. Me había guardado todo eso, nunca había ido a psicólogo, y yo me había quedado en el medio. Entonces cuando comencé el doctorado, que tuve que salir de aquí, que no tenía a mi compañero al lado, me fui a Prudente, pues, reventé. Necesitaba hablar, necesitaba hablar porque no conseguía dormir, no me conseguía concentrar. Primero porque con ellos me había intentado curar lo de Martina [quién había muerto en manos de un feminicida] y de repente ya no estaba Rafael y lo que estaba viviendo Vesna [pareja de amigos que habían sufrido un accidente de carro], había asumido mucho el dolor de Vesna, yo pensaba y si eso me ocurriese a mí y si le ocurriese a mi compañero, llegué a ese límite, llegué a ese límite, de pensar porque no lo había trabajado bien, no lo había trabajado bien, eso no. Y fue fundamental [mi tutor] fue muy fundamental en ese proceso, así, porque yo así, llegué y puff reventé con [él]. O sea, le digo, no consigo hacer eso, no consigo hacer lo otro.

*Entonces fue como, bueno vamos a hacer algo para que tengas un acompañamiento. Y fue ahí, no sé si fue suerte, no sé, pero llegué a tener un acompañamiento por un año con una psicóloga que trabaja con Bioenergética, ni me acuerdo como se llama el centro que tiene convenio con la Unesp, pero ¡qué mujer! Así, ella nordestina, eh, había tenido también una historia muy fuerte, pero que ese proceso de cura, que había conseguido hablarlo, que obviamente viene de todo ese proceso, que como ella decía, son traumas que se quedan en el cuerpo, que no es solamente psicológico, que no es solamente de hablarlo sino de gritarlo con otras partes del cuerpo. Porque con ella también **conseguía no solamente hablar, sino identificar otras partes de mi cuerpo**, primero porque ya había tenido una parálisis (parálisis) del brazo, había tenido esas cuestiones subjetivas que se pasan por la violencia de esta amiga, no, de Martina, con el contacto de la madre de Martina. Ahí con*

Vesna también con todo lo que había pasado, porque Vesna tiene también su propia trayectoria, que conversábamos mucho y que todo eso se acumulaba.

Y creo que ese acompañamiento que tuve en Prudente fue lindo, fue lindo para poder hablarlo decírtelo ahora inclusive, porque no conseguía hablarlo, no conseguí salir, la verdad yo no conseguí ni llorar con las cuestiones de Martina y no lloré tampoco con las cuestiones Rafael. No conseguía ni llorar, solo temblaba cuando hablaba esas cosas no. Ahora son cuestiones y formas de expresar, todo eso. Porque lo que te vengo contando de trayectoria de vida siempre fue siempre como autoprotegerme, porque siempre viví sola y en una sociedad machista como la peruana, ser del interior, trabajar como empleada doméstica o cuidando ancianos, o siempre como estando en esos espacios de esa forma, siempre mi forma de ser, fue de autoprotección, tipo hasta de no llorar, no, no llorar, aguantarme cosas, o una forma de salir de ese espacio, de renunciar y de buscar otras posibilidades donde pueda sentirme un poco mejor, que tampoco es tan diferente con esto que estaba vivenciando, o sea, que lo fui abrazando como mío porque estoy muy lejos de la familia, y los amigos y la gente con la que convivo se torna familia, no.

Eso bien lo sabes, para quien es migrante, que costura esas relaciones que son familiares y que son diferentes, que son diferentes pero que son familiares al mismo tiempo, no son sanguíneas, pero son familiares. Y bueno, esa situación así, son duras pero que también van haciendo parte de nosotras no, de mí. Y eso también va apareciendo en otros espacios, aquí en el MST, cuando yo por ejemplo comienzo a contribuir en algunos cursos y hacemos actividades de 8 de marzo, por ejemplo, dentro de los cursos para hacer presente ese papel de la mujer, que también lo fui entendiendo en un proceso, no es una cuestión ah con lo que sucedió con Martina, ah me di cuenta cuando estaba trabajando en la textil, sino porque es un proceso, y lo vas deconstruyendo y muchas veces de esa forma (Girasol, en entrevista, 07 de abril de 2023).

Tanto en los espacios académicos como de militancia, giros estratégicos, maniobras colectivas y personales se tornan la única posibilidad para decidir cómo y dónde queremos participar, cuáles disputas queremos enfrentar con un cuerpo cansado que no puede más, cuáles espacios queremos ocupar, cuál es nuestra *lona/barraca* de lucha y en cuales definitivamente, no queremos o podemos poner el cuerpo. Para pensar este poner el cuerpo, pienso que debemos partir de la idea que nosotras también somos cuerpo en movimiento, al interior de la geografía, haciendo-produciendo investigaciones.

Gracias a las feministas indígenas comunitarias que dieron el primer paso para pensar, manifestarse y nombrar el cuerpo-tierra como territorio (Cabnal, 2010), en la última década, hemos avanzado en la construcción de esta categoría política, incidiendo en su conceptualización como espacio-territorio en la geografía latinoamericana (Cruz-Hernández, 2020; Zaragocín y Carreta, 2021). De acuerdo con Joseli Maria Silva *et al.* (2023, p.33), la geografía brasilera, prácticamente “*descorporalizada*” ha avanzado en la irrupción de las epistemologías hegemónicas del espacio, a través de dos corrientes: la fenomenológica y, la perspectiva feminista y de sexualidades. Sin embargo, el debate de cuerpos investigando en

movimiento, expuestos, afectados, ha estado menos presente en nuestros diálogos geográficos, a pesar de que, “nuestro hacer geográfico cotidiano, como profesoras e investigadoras, nos pone el desafío teórico-práctico de sentipensar caminos teóricos y metodológicos que nos permitan *hacer geografías con todo el cuerpo*” (Loreiro y Carvalho, 2023, p.116).

A pesar de que nuestras investigaciones frecuentemente nos exigen adentrarnos en territorios que están permanentemente en la línea de fuego, en los estudios agrarios, la categoría cuerpo-territorio se ha explorado marginalmente por medio de los trabajos de los movimientos sociales, sus resistencias y los ataques violentos que sufren en consecuencia de los conflictos que tienen lugar en el campo (Ferreira *et al.*, 2022). Nos encontramos con una riquísima tradición sobre los estudios de la violencia en el campo, pero no hemos atendido al desafío de dar un salto teórico, de realizar un desplazamiento epistemológico, que nos permita darle la relevancia teórica conceptual a esta categoría. Adicionalmente, pocos son los estudios que integran las perspectivas de los cuerpos racializados/sexualizados, el debate de género con centralidad en las mujeres como sujetas políticas en la lucha por la vida, agua, tierra y territorio o logran hilar con mayor profundidad un debate que incorpore o acompañe los avances que se han dado en otros campos de la disciplina.

En esta línea, y no siempre al interior de los programas de geografía, se destacan las investigaciones sobre el Feminismo Campesino y Popular, las resistencias de organizaciones de mujeres, su papel en la lucha organizada o en las dinámicas de división del trabajo sexual en el campo. Mediante mi participación en eventos académicos de la geografía agraria brasilera, he construido la percepción de que, el eje de estudios en agroecología, ha sido precursora en preocuparse por el papel que cumplen sujetas femeninas en el cuidado de la vida, la soberanía alimentaria y territorial. Otras corrientes que se han preocupado por estas temáticas y las dinámicas agrarias/del campo han sido: las corrientes de Geografía del Trabajo y Geografía de la Salud.

He puesto en perspectivas estos dos grandes ámbitos de la investigación geográfica (¿cómo nos atraviesa como mujeres lo que hacemos? y ¿cómo se reflejan las hegemonías del saber en la producción dominante?), para pensar el cuerpo como espacio y territorio, como categoría plausible de componer la primera escala del objeto de estudio de la geografía. Para ello, me parece necesario, repensar cuáles cuerpos han construido nuestra disciplina, definiendo un andamiaje teórico-conceptual que refleje las relaciones de clase, raza/etnia y género. Cuando leí a Sara Ahmed en *Vivir una vida feminista*, su cuestionamiento frente al sexismo, por el cual se ignoran las ideas de las mujeres y se atribuyen “a los hombres las ideas que son de las mujeres,

como si una idea no pudiera oírse si no parte de un cuerpo masculino” (2018, p. 253), reflexioné sobre mi propia experiencia de vida y como se hilaba a la de otras mujeres. Algunas de ellas, con un acumulo de conocimiento que no encontraba lugar entre los espacios de exclusión de la geografía agraria.

Sí una idea, solo es reconocida como válida en el cuerpo masculino, quizá debamos comenzar por preguntarnos, ¿Por qué la escala cuerpo no es un espacio-territorio transcendental para pensar nuestras prácticas al interior de la propia geografía? ¿Por qué acudimos a él sólo como escala de análisis? Quizá se deba a que, el espacio-territorio ha sido una categoría construida desde cuerpos masculinos y sus ideas que, a no ser que entrecrucen con las cuestiones étnico-racial y sexualidades no heteronormativas, suelen ser ampliamente aceptadas. Una dinámica que suele reproducirse en todos los espacios de la sociedad.

Desde la (s) perspectiva (s) feminista (s), pensar en el cuerpo como territorio en la geografía, es pensar la relación que existe entre ser-habitar. Es renunciar a la separación que privilegia el dominio concedido sobre todo lo que existe y está por debajo del hombre como sexo dominante, de lo que esta del otro lado, del otro que puedo poseer, dominar, doblegar a mi favor (De Beauvoir, 2016). Pensar en el cuerpo como espacio-territorio, es concederle peso a su dimensión escalar-relacional, su existencia como el primer producto y productor de relaciones socialmente construidas e impuestas (Massey, 2008). Para preguntarnos, cómo los cuerpos se mueven, donde circulan y donde no; cuáles son los espacios habitados; en cuáles transitan con miedos o con seguridad; cuáles cuerpos deben ser protegidos de un balazo; cuáles bocas que enuncian esos cuerpos son silenciadas; que máscaras y por qué los rostros que con ellas se identifican, las usan para poder transitar, habitar, ser, existir, enunciar.

En esta investigación, comprender el cuerpo (mi cuerpo, los otros cuerpos) como territorio, me ha aproximado a este entendimiento: no asumo el cuerpo como un territorio ajeno, como el primer territorio del otro, del investigado, del “sujeto-objeto de investigación”, sino, como un espacio para dimensionar nuestras relaciones y *acuerpamientos* tanto con quienes construimos nuestros saberes como al interior de la propia geografía. Para entender que, cuando investigamos ponemos de tal forma el cuerpo, que transitamos por los lugares produciendo espacialidades que tienen implicaciones, que la investigación no ‘pasa’ sino que ‘nos pasa’, que también nosotras somos afectadas en este proceso.

Esta perspectiva me ha abierto la posibilidad de preguntarme cuáles cuerpos habitan las comunidades en o con las que he trabajado, cuáles son sus identidades y cómo el nudo de condiciones de raza, género y clases atraviesa, compone y determina nuestras y sus experiencias

del ser-pensar el territorio. Cuestionándome sobre cómo los conflictos atraviesan de forma particular y de forma más radical a ciertos cuerpos y a cuáles no, busco dimensionar cómo lo corpóreo en la geografía nos habla de las tramas que son construidas en el espacio y el espacio de ellas construidas. Quiero pensar que, si asumiéramos más frecuentemente esta perspectiva, tendríamos estudios y estudiosos/as que no desconocen ni reproducen la invisibilidad que estos cuerpos enfrentan, colocaríamos en el centro la vida en su amplio espectro de diversidad, comenzando por colocar la vida en el centro de la geografía.

Reproducir conocimientos androcéntricos, masculinizados y colonizados, continúa limitando nuestro avance en el debate de la producción capitalista-patriarcal de territorialidades y espacialidades. Por tanto, lo que estaría en juego con esta propuesta sería, romper con los principios coloniales, racistas y patriarcales que dictan el fracaso de epistemologías no hegemónicas que reconocen la validez de las ideas y saberes en cuerpos otros. En este sentido ha sido valioso conocer, escuchar y trabajar con mujeres en distintos territorios de Brasil y Colombia. A través de sus historias, relatos, textos, he podido profundizar en la idea del cuerpo como el primer espacio en que existimos, somos y habitamos. A partir de él nos movemos, construimos conexiones, redes, sentimos, vivimos, sufrimos, desistimos, resistimos.

Reconocer las dimensiones espaciales y territoriales del cuerpo, que históricamente ha sido el primer territorio colonizado, dominado, disciplinado (Federici, 2017; Cruz, 2020), es reconocer nuestra historia colonial y descolonizarla, pues en él encontramos y hablan los registros del sistema de explotación violenta de la vida. Es imprescindible que reconozcamos que el sistema que controla nuestros cuerpos tiene nombre propio y no puede ser entendido fuera de las articulaciones patriarcales-racistas-coloniales que sustentan la producción y reproducción de relaciones sociales violentas para la acumulación de la riqueza. Negarnos a comprender el cuerpo como espacio-territorio, es admitir abiertamente nuestra correspondencia con los principios coloniales, patriarcales y racistas que mueven la gran maquinaria que permite que esta vida se sustente en el caos y la crisis permanente. Una crisis que tiene la explicación de su existencia en los putrefactos principios del sistema capitalista en el que vivimos, en el lucro sobre la vida, en la muerte sobre la vida, en el productivismo sobre la producción verdaderamente colectiva de los saberes.

Algunos de los cuerpos con los que nos encontraremos en el capítulo III y IV, nos contarán como es ser-habitar desde las resistencias femeninas negras, indígenas, campesinas, riberiñas. Nos mostrarán a través de sus marcas corpóreas, espaciales, territoriales, la demente explotación violenta del capital, pero también, como el disciplinamiento, el control, la opresión y dominio

social, encuentra límites en los cuerpos-territorios femeninos que conforman una red para la defensa de ser-vivir allí donde se configura la esperanza que moviliza la acción emancipatoria. Me parece impensable que este sistema no se encuentre en crisis permanente, cuando se sustenta en la mercantilización de la vida. Pero mujeres en Brasil y Colombia, me han enseñado que a la violencia le llega su hora; aunque este incrustada en las bases de nuestra sociedad no es absoluta ni permanente. Cada vez que se impone aplastando la esperanza con todas sus fuerzas, se acerca al borde del abismo, y eso es, resultado de la indisciplina, de la negación de que podemos seguir siendo silenciadas, apagadas y controladas completamente.

El capitalismo no marcha sin preocuparse con su inminente caída, lo anormal emerge todos los días en distintos rincones del mundo. La desobediencia está presente, ella vive, pulsa, respira. Y a marcha lenta pero certera, se esconde bajos las sábanas de las redes comunitarias, en los cuerpos indisciplinados, disidentes, de manos dadas, pasos firmes, en los tambores y gaitas que siguen contándonos como es la realidad y como soñamos que sea. Y es de esa indisciplina, de la cual me gusta pensar, surge la fuerza emancipatoria, de la que ocupo en esta investigación, en cuerpo de mujer, en clave femenina y feminista. He entendido que, *poner el cuerpo*, es pensarlo en colectivo y que *acuerparnos* construyendo redes puede ser una valiosa estrategia para hacer posible, investigaciones feministas, en donde podamos enunciar lo silenciado y exponer diálogos urgentes marginalizados.

1.5. UN BREVE RECORRIDO POR UNA DE LAS REDES DE PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO DE LA GEOGRAFÍA AGRARIA

¿A quién leer, donde buscar, donde están los trabajos que mujeres geógrafas producen durante sus jornadas triples o cuádruples? ¿Sí la tendencia de trabajos vinculados a los estudios de género y feminismos están en aumento, por qué en los repositorios y bases de datos de revistas indexadas no resultan tan ‘populares’? ¿Cuáles son los criterios de evaluación y puntuación que las revistas están usando en el mundo para definir cuáles de estos trabajos cumplen sus criterios para ser publicados? ¿Por cuales canales circula el conocimiento que estás mujeres producen y quiénes son? ¿A través de cuales lenguajes y con quienes este conocimiento es socializado? Todas estas fueron preguntas que me hice mientras avanzaba en la etapa de levantamiento bibliográfico de esta investigación. Rodeada de mujeres investigadoras, me deparé con cuan poco conocía del trabajo que estaban desarrollando, pues absorbidas por tareas que son asumidas por supervisores, tutores, profesores, colegas, como ‘trabajo accesorio’, sobraba poquísimo tiempo para conocer las ideas que germinaban en nuestras ocupadas cabezas. En medio de la pandemia, esta preocupación se tornó un asunto colectivo, de las mujeres con quienes compartía en redes de estudio, trabajo e investigación.

En 2020 cuando estás preguntas apenas estaban comenzando a inquietarme, vimos la necesidad de articularnos en el Colectivo de Mujeres pertenecientes a la Red DATALUTA. Estábamos motivadas por entablar un diálogo más cercano entre todas, pero también nos impulsaban trayectorias en donde las imposiciones y relaciones de poder nos relegaban. El reflejo de los problemas y Malestares que enfrentábamos era la necesidad creciente de explorar conscientemente el *nudo* que forman las opresiones de género, raza y clase, al que se refiere Heleieth Saffioti (2013, 2015), que, siendo estructurales en nuestra sociedad, atraviesan también el ámbito académico. En la idea de *nudo* (*nó*) de Saffioti (2015, p.133-134), la exploración-dominación a la que somos sometidas las mujeres en la sociedad capitalista, se apoya en las subestructuras *género, clase y raza/etnia*. Que no actúan libre y aisladamente, sino entrelazadas en una dinámica conjunta. Claro que, dependiendo del momento y las condiciones históricas que afectan a cada mujer, cada una de estas, tomará una relevancia diferencial. De acuerdo con la autora, en su conjunto, son expresiones de las estructuras de poder propias del *patriarcado-racismo-capitalismo* (Saffioti, 2013).

Estas ideas, me resultaban tan distante de las discusiones presentes en los espacios que había frecuentado con más regularidad hasta entonces, pero que saltaban a la vista en la

cotidianidad y que aparecían entre ruedas de conversa, cafés, místicas y algunas mesas de eventos coordinados y compuestos por grupos de mujeres, algunas de ellas mis amigas, colegas, profesoras y compañeras. Con quienes acreditamos en la posibilidad de construir respuestas colectivas a la imposición de lógicas dominantes, que nos colocaban en un lugar extremadamente incomodo y agotador. Para esto, decidimos comenzar por posicionarnos en el espacio *nuestro*. En 2020, incluimos así en la programación del Encuentro Nacional de la Red DATALUTA celebrado en formato virtual, el primer espacio autoorganizado de las mujeres que integrábamos la red⁸. A partir de este, passamos a conformar el “*Coletivo de Mulheres da Rede DATALUTA*”.

El 24 de noviembre de 2020, 24 de las mujeres que hacemos parte de esta red nos reunimos en un espacio virtual. Divido en dos momentos, nos permitió intercambiar experiencias, escucharnos y reflexionar sobre aquello que es silenciado. Renata Brasileiro, una de nuestras compañeras trajo entre sus reflexiones mientras socializaba los informes de la Parent in Science y “*Sem Parar: o trabalho e a vida das mulheres na pandemia*” de la SOF (Sempre Viva Organização Feminista), los aspectos de la producción y reproducción para analizar la dimensión del trabajo en la vida de las mujeres. El informe de la SOF, destacaba a partir de las entrevistas realizadas, que 47% de las mujeres participantes del estudio, afirmaban ser responsables por el cuidado de otra persona durante la pandemia; que 42% de estas estaban cuidando de alguien de su familia, sin apoyo externo (fuera del núcleo familiar), contando con menor apoyo mujeres negras. Y que, durante la pandemia, el 50% de todas, pasaron a cuidar todavía más, teniendo que apoyar o responsabilizarse por el cuidado de otra persona, entre ellas, el 80,6% de familiares, 24% de amigas o amigos y 11% de vecinos. Apuntando también que, fueron las mujeres rurales, quienes pasaron a tener mayor responsabilidad del cuidado de sus familias y comunidad (Sof, 2020).

En el informe publicado por Parent in Science (2020), fueron colocados sobre la lupa los impactos que la pandemia de COVID-19 estaba ocasionando en la productividad académica de científicas e investigadoras de Brasil. Entre los resultados destacados, cuestiones como el género, la raza la maternidad/paternidad aparecieron como centrales. Demostrando que, en el país, la *productividad* académica tuvo mayor reducción en el caso de mujeres negras con o sin hijos, y mujeres blancas con hijos. Siendo los hombres, principalmente sin hijo, los menos afectados por la pandemia. En el levantamiento realizado entre mayo y abril de 2020, con estudiantes de posgrado, cursantes de post doctorando y profesores/investigadores, fue indicado que tan sólo el 8% de las mujeres consultadas, conseguían trabajar de forma remota,

⁸ Hasta diciembre de 2022, se habían realizado tres versiones del espacio autoorganizativo de las mujeres de la Red DATALUTA-Brasil. Durante los IV, XV, XVI Encuentros Nacionales de la Red.

frente a un 18,3% de los hombres. Estimados también los efectos de la maternidad, se concluyó que tan sólo el 4,1% de las mujeres madres podían trabajar de forma remota en este periodo. En lo respectivo a someter trabajos científicos, las estadísticas también resultaron desiguales, hombres con o sin hijos, lograron cumplir esta meta en mayor proporción que las mujeres con o sin hijos, haciéndose más amplia la diferente en relación a mujeres madres. Una realidad que no les era ajena a nuestras compañeras madres y cuidadoras.

En los informes citados, vemos que las categorías, *producción* y *reproducción*, junto a la categoría *trabajo*, componen dimensiones esenciales para comprender la raíz de las relaciones (desiguales) de género, en nuestros espacios de socialización e intercambio de conocimientos, así como, la forma en que estos se estructuran como extensiones del conocimiento colonizado. Y gracias a Bruna Gonçalves, quién asumió la tarea previa de realizar un levantamiento de la productividad de las mujeres de la Red durante el periodo de su existencia, entendimos que nuestra participación histórica en la producción había sido realmente importante.

Somos 46 mulheres na Rede DATALUTA; Somos 2 pós-doutorados; Somos 16 teses; Somos 28 dissertações; Somos 457 artigos publicados em periódicos; Somos 64 livros publicados; Somos 210 capítulos de livros; Somos 803 trabalhos completos publicados em anais de eventos; Somos 119 resumos expandidos publicados em anais de eventos; Somos 842 apresentações de trabalhos; Somos 1753 participações em eventos; Somos 301 mulheres que organizaram eventos pelo Brasil (Bruna Gonçalves, en comunicación oral, 2020).

Con todo, hasta el momento que la integré, en espacios externos a esta, cuando se hablaba de la Red DATALUTA y de los grupos de investigación que la componían, escasamente escuchaba hablar de las mujeres que están por detrás de estas cifras. Y cómo la producción hegemónica llevaba el nombre de los investigadores reconocidos, me pregunté y pregunto ahora al rever este levantamiento, sí, siendo la participación de eventos, los más frecuentes entre todas las formas de socialización y circulación de nuestras producciones las más numerosas, ¿podríamos decir que las comunicaciones orales, son los espacios más usados por las mujeres de la red para socializar sus estudios?, cabe a ellas, responder. Lo cierto es, a partir de la información levantada por Bruna: debemos reconocer, el papel fundamental que ha tenido en su sustento, consolidación y expansión, el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres, madres, cuidadoras, extranjeras, con identidades otras de género, poquísimas negras e indígenas, desde su creación en 1998.

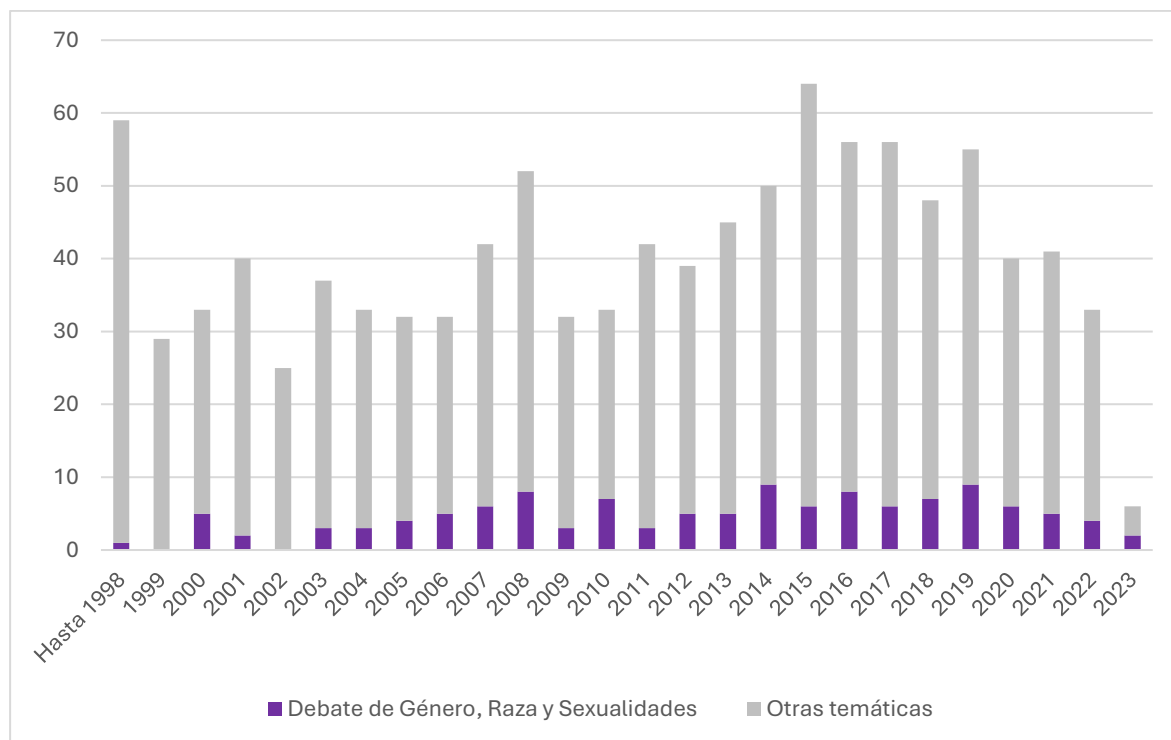
A partir de la revisión del Informe de actividades del XVI Encuentro de la Red (Fernández *et al.*, 2022), pude concluir qué en su trayectoria histórica, de los veintiséis grupos de

investigación brasileiros de Geografía Agraria, que la han integrado, tan sólo seis son o fueron coordinados por mujeres. Para 2022, de los veinticuatro grupos que componían la red, tan sólo cinco estaban coordinados por mujeres y, de sus cien integrantes, sesenta y tres éramos mujeres. Mientras que el 63% de la base de la Red éramos mujeres, tan solo el 20% de los grupos de Geografía Agraria que la integraban, tenían coordinadoras mujeres. En las Universidades Federales de Rio Grande del Sur, Mato Grosso do Sul, Minas Gerais, Río Grande do Norte y Paraíba, estos grupos tenían como coordinadoras a las profesoras doctoras Rosa Maria Vieira Medeiros, Onélia Carmem Rossetto, Emília de Rodat Fernandes Moreira, Rosimeire Aparecida de Oliveira (hasta 2019), Janaina Francisca de Souza Campos Vinha y Joana Tereza Vaz de Moura.

Frente a lo anterior, sería preciso preguntarnos, ¿tienen está y otras redes de investigación del país, realmente un rostro que no sea masculino? ¿Cuántas veces nos hemos debatido por ser escuchadas mínimamente, en espacios con presencia o coordinados por hombres? ¿Cuántas veces nuestras ideas, hallazgos y conquistas no tuvieron que ser validadas por otro? ¿Cuántas de estas centenas de trabajos por nosotras producidos, componen la lista de referencias bibliográficas de los cursos de los profesores que coordinan nuestros grupos de investigación? ¿Por qué son escasos los espacios para su socialización? y la que considero más difícil ¿Qué podría hacer yo, cuestionada por las representaciones de una mujer blanca, apenas una geógrafa latinoamericana, para visibilizar, conocer, conectar nuestros trabajos y nuestras trayectorias? Me parece entonces un buen comienzo, interpelar.

Partiendo de la concepción de la producción situada del conocimiento, entendí necesario también, conocer cuáles habían sido hasta entonces las corrientes de pensamiento dominantes en el programa de geografía en el que me estaba formando, sobre qué investigaban las mujeres y cuáles eran las temáticas predominantes. Después del levantamiento inicial, realizado con el apoyo de Esther María Pacheco, seleccionamos aquellos trabajos que daban centralidad a las cuestiones de género, raza y sexualidades, amarradas a los espacios rurales; partiendo de que son los estudios feministas latinoamericanos los que han dado apertura y bases para irrumpir y darle importancia categórica a estas temáticas, desmitificando la concepción de que los estudios feministas son apenas estudios sobre las mujeres. De acuerdo con la sistematización realizada, en 35 años de existencia del Programa de Posgrado en Geografía, tan solo el 14% de los 995 trabajos abarcan los debates de género, raza y sexualidades.

Gráfico 1. Tesis y Disertaciones producidas en el eje temático de Género, Raza y Sexualidades en el PPGG de la UNESP-Presidente Prudente (1988-2023)*



Fuente: Pacheco, Esther (sistematización), Pertuz, Marcia (Org.), 2024. *Disponibles en el repositorio institucional hasta junio de 2023.

Sobre la reducida producción de trabajos en esta línea temática, tanto Janaina Vinha (2021 *apud* Albuquerque Jorge, 2022) como Joseli Silva *et. al.* (2018), han señalado la difícil apertura de la Geografía a la cuestión de género. A pesar de eso, este campo de estudios, tal como señala Vinha (2021, citada en Aline Albuquerque Jorge, 2022, p. 181, traducción nuestra) “viene pasando por una renovación temática, cuyo movimiento también incorporó el debate de género en los últimos años, apareciendo como una de las temáticas que más crece en los estudios agrarios”. Esta significativa apertura, comenzó también a producir importantes cuestionamientos en mi propio estudio. Por lo que, en el dialogo, inicialmente con compañeras de la Red DATALUTA, comencé a preguntar por trabajos y experiencias de investigación, que, vinculadas a los temas de este estudio en curso, hubiesen sido o estuvieran siendo desarrollado por mujeres en el campo de la geografía. Había otro camino para esto, un levantamiento en bases de datos. Sin embargo, no existe en los currículos y revistas indexadas (a menos que sean especializadas), espacio para trabajos no publicados, ideas de investigación que tuvieron que ser abandonas, que no contaron con el recurso financiero necesario para su ejecución, textos no concluidos por demandas del trabajo reproductivo, o interrumpidos por periodos de licencia de

maternidad no remunerados, por enfermedades o trastornos derivados de ambientes académicos hostiles, que generan dolencias no clasificadas para tomar licencias de salud⁹, tampoco hay espacio para trabajos de materias cursadas que fueron engavetados, reflexiones y presentaciones de seminarios que no fueron publicados en memorias de eventos, discusiones riquísimas de grupos de trabajo y mesas redondas, poemas, pinturas, palabras e ideas apagadas no escuchadas.

Abrir espacio para la oralidad, se configuraba entonces en una de las estrategias metodologías compatibles con una *praxis feminista*. Yo quería conocer a las mujeres detrás y entre las líneas de lo que leía, comprender sus ideas y sus ideales. Con esta pregunta formulada, ¿Conoces a alguna mujer geógrafa, que trabaje con violencia en el campo y/o estudios género o feministas?, surgieron siempre indicaciones de textos y autoras que “no podía dejar de leer”. Dada el recorte de la investigación, esta pregunta estaba dirigida también a conocer a mujeres investigadoras colombianas. Estos nombres, estaban vinculados a otras redes de pensamiento latinoamericanas, de los sures y en dialogo norte-sur; mapearlas, leerlas e interesarme por su producción me llevó a identificar los entramados de una red de pensamiento a la que me abrieron las puertas las mujeres que conmigo compartieron sus conocimientos, contactos y referencias. Extendiéndome por la red de pensamiento, adicionalmente, contacté a algunas de ellas para conocer sus trayectorias, historias de vida y dialogar sobre sus aportes a la ciencia geográfica.

Como conocer el trabajo realizado por mujeres geógrafas en el marco de la geografía agraria o que estaban produciendo geografía desde otras disciplinas, no era el propósito central de esta investigación, sino que, la atravesaba, no tuve el tiempo deseado para avanzar en este levantamiento y su sistematización. Me deparé con una amplia producción que se mueve entre espacios que no siempre son divulgados y entendí que más allá de sistematizar y publicar, la clave está en construir posibilidades de intercambio entre nosotras. Y nos enfocamos junto a algunas compañeras del Colectivo de Mujeres de la Red Dataluta, a pensarnos una plataforma en donde estos diálogos quedasen registrados, en la cual, estas referencias que tanto nos costaba encontrar pudiesen ser compiladas y producidas. Después de casi tres años de trabajo, en 2023 publicamos el primer volumen de un dossier especializado en la temática: “La producción

⁹ Sobre los efectos del productivismo en las universidades (para profesoras y profesores), puede ser consultado el trabajo “*Professores do ensino público superior: produtividade, produtivismo e adoecimento*” de Izabel Cristina Ferreira Borsoi y Favilio Silva Pereira (2013). En cuyos resultados indican que “a procura de ajuda médica e/ou psicológica é mais frequente entre docentes de programas de pós-graduação, principalmente entre mulheres com maior número de orientandos; indicam, também, que é a diversidade de atividades —quase todas obrigatórias, delimitadas e consideradas parâmetro de avaliação do desempenho acadêmico individual e coletivo— que parece levar muitos desses professores ao sofrimento e ao adoecimento.” (BORSOI & PEREIRA, 2013, p. 1213)

feminista del conocimiento sobre el campo en la geografía”. Concebido inicialmente como una publicación de las mujeres de la red, invitamos a más compañeras organizadas o de otros programas de geografía que se identificasen con la propuesta.

Frente à extensa produção androcêntrica e branca da Geografia Agrária Brasileira, buscamos construir nesta, *grietas* para a produção feminista sobre/no campo, questionando acerca de: Onde estão estas mulheres? O que estão pensando na Geografia? Quem são e como suas identidades de classe, raça e gênero delinham seus trabalhos e pesquisas? Quais são os temas urgentes num contexto de violências patriarcais e raciais, bases da exploração do sistema de acumulação capitalista? Por que estes temas se encontram nas fronteiras e nas margens do conhecimento? (Buscioli *et al.*, 2023, p.10).

[...] mais do que disputar, buscamos construir espaços para nomeá-los e considerá-los efetivamente como nossos, nos quais tenhamos a liberdade e autonomia de falar e criar ‘outras’ formas-representações femininas, não heteronormativas, indígenas e pretas da experiência da luta comum (Buscioli *et al.*, 2023, p.11).

Apostamos por textos en formato libre, cordeles, poesías, ilustraciones, fotografías como formas válidas de saberes/conocimiento que se amarran a la experiencia encarnada de pensar- sentir la realidad, en dialogo con textos escritos en un lenguaje académico. Ver los resultados de este primer volumen, nos hizo entender que estábamos produciendo un pequeño pero potente movimiento donde se estaban generando espacios para compartir ‘otras’ expresiones de las practicas emancipatorias de mujeres militantes y académicas. En este intercambio, durante el proceso de construcción de este dossier, nos conectamos con:

[...] mulheres da Bahia, Mato Grosso do Sul, Minas Gerais, Paraná, Rio Grande do Norte, Rio Grande do Sul e São Paulo; com trajetórias como educadoras populares, feministas camponesas populares e comunitárias, sem-terra, pretas, indígenas, nas lutas juvenis, contra o racismo, frente a espoliação de seus territórios, contra a mercantilização da terra, da água e dos bens comuns (Buscioli *et al.*, 2023, p.12).

Nos quedamos con una tarea pendiente, de continuar recuperando y creando nuevos referentes de la producción femenina y feminista de los estudios agrarios. Para generar más y nuevos espacios en los que tengan lugar expresiones diversas de pensar-sentir el territorio y reflexionar sobre el impacto de las estructuras patriarcales, racistas y coloniales en la vida de las mujeres en el campo y la ciudad.



“El agro nos cerca”. Iaras, SP, 2023.
Fotografía: Marcia A. Pertuz

CAPITULO II

**MUJERES POR LA DEFENSA DE LA VIDA Y LA TIERRA EN
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

2.1. EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. NOTAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN ABORDAJE FEMINISTA DE LA CUESTIÓN AGRARIA

Durante mi trayectoria he establecido una preocupación por la reivindicación del pensamiento latinoamericano. Lo que me ha llevado a una apertura para dialogar a partir de producciones que abordan la realidad de nuestra América Latina y Caribe, realizadas desde dentro o fuera de la región, dando prioridad al estudio de investigadoras e investigadores del primer tipo. A partir de este recorte, parto de la siguiente afirmación: el estudio de la tradición geográfica, recuperada o renovada por pensadoras y pensadores de los distintos países del cono sur, nos enseña lo particular, lo específico, pero también, lo que, como condición estructural, une nuestro pensamiento como resultado de la construcción y producción social de los espacios-territorios latinoamericanos.

De la misma forma en la que hilando una epistemología latinoamericana, al realizar un ejercicio profundo y cuidadoso, son establecidas conexiones entre el estudio de casos específicos con aspectos estructurales de la sociedad, es posible descubrir su potencialidad como un proceso metodológico y práctico, para comprender que, aquello que llamamos de ‘específico’ o ‘diferencial’ tiene sus raíces en procesos fundantes. Si hiciéramos una revisión de la formación histórica y social de América latina y Caribe, en todos los países, sin excepción, encontraríamos que los procesos fundantes a los que me refiero, son de naturaleza violenta. Naturaleza que se mantiene en el sistema capitalista, en el cual la región ha tenido un rol histórico. Tal y como lo demuestran Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (2014), basándose en los aportes diversos del marxismo crítico, “es en espacios periféricos donde el despojo históricamente ha adquirido su perfil más descarnado” (Composto y Navarro, p. 40). Pues,

violencia y despojo son los pilares fundacionales del andamiaje capitalista, pero, de ninguna manera, puede reducirse a un conjunto de acontecimientos explicativos del pasado, ya que han mantenido un rol continuo y persistente en la amplia geografía histórica del capital hasta nuestros días (Composto y Navarro, p. 34)

Durante el más reciente periodo de crisis pandémica, me cuestioné sobre la forma en que se abordada esta temática al interior de la ciencia geográfica. En un contexto de caos social, recibimos un fuerte llamado al dialogo profundo con las desigualdades e injusticias espaciales, con los sujetos e instituciones que ejercen control sobre la vida y la muerte. Una urgencia renovada, que exige romper con una especie de falso conceso, sobre la capacidad transformadora contenida en la abstracción y conceptualización de la realidad. Me parece

entonces que, en lugar de esto, en el campo de la geografía, enfrentamos un enorme desafío para generar practicas transformadoras. La desmitificación de la producción del conocimiento para la transformación, tiene como condición necesaria *“pular o muro”* (posicionarse), visualizando del otro lado, practicas colectivas que reafirman la función social de la geografía.

Diría que, en un movimiento a contramano, la transformación de la realidad vía apropiación de saberes, está vinculada a narrativas que retratan prácticas antagónicas y de resistencia, opuestas a ideologías hegemónicas, que contradictoriamente se manifiestan con fuerza en la configuración del medio académico en el que participamos y que no es ajena a nuestra práctica política. Afirmando entonces, que el conocimiento que producimos, es sin duda resultado de un ejercicio colectivo. Apuesto en este sentido, por un ejercicio humanizador o por qué no, emancipatorio. Como sea que se defina, se refiere a la identificación de algunos aspectos y contradicciones que me parecen relevantes en la praxis geográfica para encontrar en el camino, herramientas prácticas, teóricas y metodológicas útiles a mi propósito. Partir de esta perspectiva, ha colocado en el centro de mis reflexiones, elementos relacionados a ‘ventanas’ desde y a través de las cuales miramos, que representan abordajes determinantes en nuestra interpretación de la realidad, que definen la forma en que construimos sociedad y que en nuestro caso definen la forma en que (re) producimos saberes.

Esta propuesta en gestación, de una lectura feminista de la realidad brasilera y colombiana, camina en la búsqueda de un método geográfico emancipatorio, que me permita encontrar aspectos claves para comprender los procesos violentos en el campo, que conforman parte del andamiaje de la depredación global del capital. Esta lectura, tiene como base el entendimiento de que, en la base de la explotación capitalista del campo están la exploración, dominación y opresión de las mujeres. Como intenté mostrar en el primer capítulo, retomando a María Mies (2019) y Silvia Federici (2017, 2019), el trabajo reproductivo y productivo amarra las lógicas patriarcales y capitalistas en un mismo nudo. Observo este nudo en dos recortes. Un primer recorte apunta las debilidades de un análisis crítico de la violencia que no considera las relaciones patriarcales que la estructuran; en las instituciones donde socializamos y producimos conocimientos, este tipo de análisis reflejan su correspondencia con prácticas patriarcales violentas al interior de las mismas. Un segundo recorte corresponde con la extensión de estas prácticas hacia los espacios-territorios donde hacemos geografía a partir de la investigación; por tanto, la lectura de la violencia apenas como un problema del capital se reproduce en las relaciones que construimos en estos espacios-territorios y la forma en que observamos y analizamos la violencia.

Tanto en nuestro cotidiano como en espacios de socialización y formación académica, ideologías dominantes profundamente relacionados con el modelo capitalista, se traducen en proyectos políticos y pedagógicos de destrucción de toda manifestación antagónica, opuesta a este modelo y sus valores. Sin embargo, la reproducción de esos valores enraizados en el patriarcado y racismo, puede encontrar interrupciones, que demuestran el poder de transformación de las luchas colectivas. Es posible aproximarnos a este ejercicio de ruptura/interrupción, en primer lugar, cuestionando la estructura y funcionamiento de nuestras instituciones, para posteriormente escudriñar en las formas que toman las relaciones de dominación, exploración y opresión a una mayor escala de detalle. Y esto exige como muchas autoras feministas lo han descrito, romper con la separación intencionalmente establecida entre la esfera de lo ‘público’ y lo ‘privado’, entre lo ‘particular’ y lo ‘personal’. Una ruptura de lo público-privado que permita irrumpir con la legitimidad de una política que es en esencia patriarcal y a su vez con prácticas políticas a nivel institucional sustentadas en ella (Segato, 2016). En su libro “La guerra contra las mujeres”, Rita Segato, aborda esta discusión, y nos ofrece la siguiente propuesta:

El camino que propongo [...] no es una traducción de lo doméstico a los términos públicos, su digestión por la gramática pública para alcanzar algún grado de politicidad, sino el camino opuesto: ‘domesticar la política’, desburocratizarla, humanizarla en clave doméstica, de una domesticidad repolitizada. [...] Lo que debemos recuperar, al desmontar el binarismo público-privado, son las tecnologías de sociabilidad y una politicidad que rescate la clave perdida de la política doméstica, de los *oiconomías* (Segato 2007b), así como los estilos de negociación, representación y gestión desarrollados y acumulados como experiencia de las mujeres a lo largo de su historia, en su condición de grupo diferenciado de la especie, a partir de la división social del trabajo (Segato, 2016, p.25).

Repolitizar nuestras instituciones, exigiría así, cuestionar las relaciones que construimos al interior de estas y que tienen un enorme poder de exclusión y control. Por eso, parte de la respuesta puede estar en contestar la cosificación del *outrem* (otra persona) a través de su reconocimiento como mi igual cuanto sujeto. Cuanto más nos reconocemos en nuestras compañeras y compañeros como sujetos, estamos más cerca de humanizar nuestra ciencia, así como los espacios en los cuales se construye, a partir de la diversidad. En un movimiento de extensión, también nos aproximamos a este ejercicio, cuando a partir de nuestras prácticas, construimos relaciones verdaderas y no estrictamente funcionales a nuestras investigaciones con comunidades o grupos específicos, resultando en el reconocimiento de sus saberes como bases sobre las cuales erguimos la geografía. Con una lectura dialéctica de la realidad distante de prácticas humanizadoras, habrán de aplastarse todas nuestras posibilidades reales, no sólo de capturar el movimiento que define la realidad, sino también su transformación.

En algunas de nuestras instituciones, redes, grupos de investigación, colectivos de pensamiento, se distorsiona la figura de la investigación militante, cuando la conexión entre discurso y acción se distancia como intencionalmente se ha distanciado la esfera pública de la privada, en respuesta a los intereses patriarcales (Barrio, 2011). El carácter despótico de la dominación, que, en palabras de Arendt, distorsiona el real sentido de la libertad política, mayor potencial de la acción (Arendt, 2008), se revela así, contra el libre ejercicio político (popular), señalando los valores y paradigmas sobre los cuales se ha erigido y reproduce la sociedad capitalista. En la búsqueda de la emancipación a través del proceso de construcción del conocimiento, caemos en la trampa de reproducir aquello frente a lo cual hemos pretendido tener una postura crítica. Esto es evidente, por ejemplo, en discursos que prosean con la tendencia liberal de la “igualdad”, sin mencionar aquellos que no disfrazan su alineamiento con la tendencia neoliberal, a la que también pertenece- aunque intente negarse- la primera. Olvidamos que, para conocer la realidad, es necesario intentar transformarla, pues “de ese proceso surgen con mayor nitidez las tensiones y conflictos inmanentes al interior del cuerpo social” estudiado (Vio Grossi, 1983, p.31).

A la vez que avanzamos en la conquista de nuevos espacios de conocimientos y saberes, entre ellos, las colectivas de pensamiento y acción feminista, que consideran los nudos y la interseccionalidad de las estructuras de opresión, nos vemos ahogadas en la dinámica del productivismo académico. Todavía, preferimos mirar a través de los lentes de la investigación empírica, “allá afuera”, enajenándonos de nuestro compromiso de construir espacios de socialización del conocimiento que también sean espacios de socialización política. Y tememos que preguntarnos ¿cuál política? En la defensa de la investigación como proceso de producción del conocimiento y comprensión de la realidad, nos enfrentamos al racismo y la misoginia, como paradigmas e ideologías que niegan la vida, en un contexto fascista. Nuestras instituciones legitiman y justifican la falta de condiciones indispensables para garantizar la participación de los sujetos subalternados, negando nuestra capacidad de contribuir ampliamente en el proceso de construcción de saberes científicos (Maffia, 2007). Todo esto tiene que ver con la construcción de un método, que desconoce la investigación como una pedagogía para la transformación, una pedagogía que deberá ser diversa, antirracista y feminista.

La expulsión de las mujeres en la ciencia (como en las otras construcciones culturales humanas) tiene un doble resultado: impedir nuestra participación en las comunidades epistémicas que construyen y legitiman el conocimiento, y expulsar las cualidades consideradas “femeninas” de tal construcción y legitimación, e incluso considerarlas como obstáculos. No sólo las mujeres, por cierto, han quedado fuera de estas comunidades. Muchas masculinidades subalternizadas por una subjetividad hegemónica también fueron expulsadas

(nada más hay más que pensar en varones indígenas y afrodescendientes para comprobarlo) (Maffia, 2005 a) (Maffia, 2007, p. 64)

Inserida en una ciencia que, “desde sus inicios ha sido androcéntrica por haber desconsiderado las relaciones de género” (Coutinho, 2020, p. 110, traducción nuestra), el confronto crítico con el conocimiento aprehendido, se torna para mí, un instrumento para recorrer horizontes diferentes; he hecho de la insatisfacción por la discontinuidad de diálogos posibles, impedidos en medio de desigualdades, un motor de impulso para responder a la necesidad imperante de superación de la dicotomía entre teoría y práctica. Esta superación, que nada tiene de singular, pues del conocimiento y de lo socialmente producido nada nos pertenece individualmente, dice fundamentalmente al respecto de la superación de relaciones de dominación patriarcal. Un movimiento que nos exige partir de nuestra propia práctica. Si nos preguntamos que tiene esto que ver con la producción del conocimiento, debo insistir en que, los vínculos existentes entre los mecanismos de producción del pensamiento geográfico y la propia praxis geográfica, han pasado por un proceso de captura histórica, por eso, cuando colocamos como cuestión central el método, estamos frente a una decisión que no es exclusivamente epistemológica sino también política.

Esta captura o, proceso de colonización del conocimiento como algunas pensadoras latinoamericanas lo describen, entre ellas, Sofia Zaragozín y Tania Cruz Hernández, tiene en sus bases el patriarcado, que garantiza el *estatus quo* de la geografía tradicional. Teniendo fuertes implicaciones para quien lo cuestiona. Desde su experiencia y actuación en el Programa de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, la Antropóloga y Dra. en Geografía Astrid Ulloa, al referirse a la emergencia de Geografías Feministas en América Latina, lo describe de la siguiente forma:

Las implicaciones que lleva posicionarse desde una geografía feminista, que cuestiona las geografías que siguen articuladas a esas nociones de dualidades modernas y que no dimensionan el por qué y el para qué de una geografía crítica situada; porque desde esas perspectivas se confrontan las categorías mismas fundantes, y se requiere de una perspectiva completamente diferente [...] cambiar completamente los programas, empezar a dialogar entre todos los ejes y las disciplinas de la geografía. Y esos son retos, retos que tenemos cada vez más, y retos que tenemos que atravesar en el proceso de formación. (Astrid Ulloa, 2021, en comunicación oral).

Frente a estos desafíos, observando la entrada en escena de la vía Campesina y de los movimientos antiglobalización a finales del siglo XX que reforzó la necesidad de repensar la Cuestión Agraria y geografía crítica Latinoamérica y del Caribe, la creciente acción de los movimientos negros, indígenas y de mujeres en nuestros países en las dos primeras décadas del

siglo XXI, nos desafía en la actualidad a incorporar a nuestros análisis la cuestión étnico-racial y la cuestión de género. Entre otras razones porque,

la condición de las mujeres y las relaciones de género de las últimas décadas produjo una reinterpretación integral del fenómeno del patriarcado, coincidente con la idea de que este se originó antes de la experiencia privatizadora de la tierra y de otros bienes (Barrancos, 2022, p. 20).

En lo respectivo a la geografía brasileira, como afirma Joseli Nunes *et. al* (2018), las categorías como género, raza y sexualidad no hicieron parte de sus preocupaciones hasta la década de 1990. Reflejo de una producción jerarquizada basada en la lucha de clases, que se extiende al saber científico de la geografía agraria, cuyos estudios

“[...] não revelam, suficientemente, as contradições do mundo do trabalho e das formas de apossamento e domínio sobre a terra e os territórios que permitissem identificar seus diferentes impactos sobre a diversidade dos sujeitos sociais ali existentes. **Coube à verdade dos estudos sobre relações de gênero a tarefa de revelar as opressões que o mundo do capital exerce sobre as mulheres, incluindo a questão agrária**”. (Ribeiro; Mauro, 2019, p. 62, destaque nuestro).

Producto de la acción creciente de las organizaciones defensoras de la vida, agua, tierra y territorio y los consecuentes avances teóricos-epistemológicos de los feminismos latinoamericanos, no es, sino recientemente, que en los estudios agrarios, comienzan a ser incorporadas categorías que nos exigen pensar en las articulaciones entre capitalismo, racismo y patriarcado. Entre ellas, el *cuerpo*, se mantuvo en una perspectiva irrelevante para el campo científico de la geografía hasta finales del siglo XX, siendo la vertiente feminista una de las primeras en realizar un esfuerzo por problematizar la relación entre cuerpo y espacio.

“[...] mesmo tendo uma expressão material e incorporado pela teoria marxista, amplamente utilizada na Geografia, o corpo manteve-se como uma perspectiva irrelevante para o meio científico geográfico durante muito tempo, ganhando gradativamente importância na última década do século XX [...]” (Nunes *et. al*, 2018, parágrafo 5)

La tradición geográfica, relegó por mucho tiempo su visión de mundo a un abordaje compatible con el borramiento de temáticas, categorías y sujetos fundamentales en la lucha y resistencia contra el capital, construyendo un abordaje de la realidad que desconsideraba el patriarcado como base y mediación de las relaciones perversas y violencias que fundamentan el avance de la acumulación en el campo. “La mayor parte de los trabajos desarrollados en la geografía agraria brasileira, se han concentrado en los procesos de lucha y resistencia de los pueblos del campo; trabajos que tienen como tema central movimientos sociales, lucha por la

tierra y reforma agraria” (Pertuz, Vinha, 2023, p.146). Sólo recientemente “la agroecología, cooperativismo, mercados y género son algunos de los temas que vienen creciendo. Y esos temas, claro, componen un menor número de trabajos, pero son temas emergentes, temas potentes” (Pertuz, Vinha, 2023, p.147).

“El feminismo ha mostrado cómo es que las grandes teorías que proclaman la universalidad son parciales y se basan en normas masculinas, en lugar de ser representaciones inclusivas de toda la humanidad” (Blazquez, 2010, p.27). Partiendo de la epistemología feminista, que se ha tomado la tarea de “identificar de qué manera las nociones sobre el género han influido e influyen en la práctica y el pensamiento científico (Blazquez, 2010, p. 25), existe la necesidad de repensar, sí, el abordaje de la violencia como elemento estructurante de la sociedad capitalista en la modernidad, desde el lente de la Cuestión Agraria, tal como ha sido construida, surte herramientas suficientes para comenzar a comprender su complejidad en el nudo relacionar capitalismo-racismo-patriarcado.

Una posibilidad puede estar en: estudiar la violencia practicada contra los pueblos del campo, tomando como primera medida, el reconocimiento de que esta triada (capitalismo-racismo-patriarcado) se encuentra en las bases de las estructuras y formas en que se organizan nuestras instituciones y la sociedad en sí misma, y que esto influencia profundamente nuestra práctica investigativa en la que se le ha asignado hegemoníicamente un papel central al sujeto masculino. En contrapartida, los movimientos y organizaciones de la región que levantan las banderas de la diversidad étnica-racial, sexual y de género, nos desafían y se desafían a construir una lectura que rompa con la idea del sujeto universal, pues la existencia de los pueblos del campo, de la clase trabajadora es diversificada (Mariano, Paz, 2021). Tanto en la lucha y defensa de la vida, el agua, la tierra y el territorio, nos recuerdan que,

É uma tarefa fundamental da classe organizada tornar a crítica ao racismo, ao patriarcado e à formatação de gênero e das sexualidades que daí se derivam um debate transversal aos movimentos sociais (Mariano, Paz, 2021, p. 15)

Esto quiere decir, que estamos frente a la tarea de renovar nuestros análisis de las violencias continuas y permanentes, que se expresan bajo un lente homogeneizador, en aspectos de la realidad como, el acceso desigual y el control de los recursos productivos en el campo, la violación generalizada de los derechos de comunidades campesinas y tradicionales, la persecución y violencia sistemática de defensoras y defensores, la reducción significativa de las organizaciones sindicales y campesinas derivada de esta persecución, la militarización de los territorios, el uso desenfrenado de agrotóxicos y sus impactos en todas las formas de vida, el

mercado de tierras y su relación con los despojos violentos, los procesos migratorios campo-ciudad y los desplazamientos forzados, el agresivo avance de proyectos extractivistas en detrimento de las economías comunales, el silenciamiento de las violencias sufridas por las mujeres y sujetos con sexualidades no heteronormativas, el incremento de la precarización del trabajo y las expresiones contemporáneas del trabajo análogo esclavo, la violencia racial y sexual que continua siendo silenciada.

¿Qué pasaría si comenzáramos a preguntarnos por quienes sostienen la matriz de la vida en los territorios campesinos y tradicionales, atravesada por todos los aspectos mencionados? ¿Sí comenzáramos a entender qué la violencia se opone a la reproducción y subsistencia de todas las formas de vida, pero que su peso recae de manera diferencial sobre algunos cuerpos-territorios? ¿Sí le diéramos la vuelta a la página para centrarnos en las practicas transformadoras, emancipatorias, en las resistencias que tienen en el centro la defensa de la vida, cuyo papel es esencial, pues, es a través de estas que se extiende la matriz de la vida? ¿Sí diéramos un salto renunciando al sujeto masculino como centro de nuestras investigaciones y nos concentramos en pensar el papel que tienen otras corporalidades (mujeres, cuerpos con identidades negras e indígenas, cuerpos que se identifican con sexualidades diversas) en la realidad que estudiamos? En definitiva, sí incorporásemos al entramado teórico de la geografía agraria lo que ya ha sido sustentado desde finales del siglo XX por organizaciones y pensadoras feministas, cuando analizan la transición hacia el capitalismo y su manutención hasta la actualidad, por medio del proceso de explotación particular de los cuerpos que diferencia raza, clase y género (Federici, 2017; Mies, 2016). La historia del capitalismo nos enseña que,

mesmo quando os homens alcançaram certo grau de liberdade formal, as mulheres sempre foram tratadas como seres socialmente inferiores, exploradas de modo similar às formas de escravidão. **“Mulheres”, então [...] significa não somente uma história oculta que necessita se fazer visível, mas também uma forma particular de exploração e, por tanto, uma perspectiva especial a partir da qual se deve reconsiderar a história das relações capitalistas.** (Federici, 2017, p.27, destaque nuestro)

Reconsiderar, por tanto, la historia de las relaciones capitalistas, que continua escribiéndose en el presente, representaría, renunciar a las teorías hegemónicas y universales, por ende, excluyentes, desde la cuales se da predominancia únicamente a las relaciones de clase. Así, por ejemplo, através de análisis de fenómenos como la concentración de la tierra, que hagan énfasis en una lectura del orden patriarcal impuesto sobre las relaciones de género (Saffioti, 2015, p.125-126), podemos entender por qué a pesar de las numerosas conquistas en

el contexto de las luchas campesinas, el régimen de la propiedad privada, continua casi intacto. Diferencias y desigualdades se presentan con mayor intensidad cuando observamos que, inclusive, la pequeña propiedad favorece al orden patriarcal. Pues como bien afirma Heleieth Saffioti en su obra '*Gênero patriarcal e violência*' (2015), exploración y dominación ocurren conjuntamente. Al estudiar el proceso de alienación histórica y captura del sujeto femenino, Simone de Beauvoir, llega a la conclusión de que, la propiedad privada sobre la tierra y la mujer, se afirma como principio fundamental de la sociedad patriarcal moderna (De Beauvoir, 2016). No existe, por lo tanto, en palabras de Saffioti,

de un lado dominación patriarcal, y de otro, exploración capitalista. Para comenzar, no existe un proceso de dominación separado de otro de exploración. En términos rigurosos, no existen dos procesos, y sí, dos fases del mismo (Saffioti, 2015, p. 139, traducción nuestra).

En estos términos, mudanzas en la estructura concentrada de la tierra y sus más diversas formas de explotación, sólo serían posibles a partir de una transformación del orden patriarcal, que atraviesa, como ya señalé todas las esferas de la vida. Cuando analizamos otros de los problemas centrales en estos estudios, nos encontramos con la misma condición estructural. Como intentaré mostrar más adelante, los indicadores de violencia en el campo, frecuentemente nos presentan cifras de asesinatos, amenazas y despojos. En el caso de los primeros, los asesinatos de hombres superan los asesinatos de mujeres, ocultando a través de un recorte que es homogeneizador, las más diversas tipologías de violencia que afectan de manera diferencial a los sujetos en el campo determinadas por su condición de género, cuando en realidad, las mujeres sufren violencias demarcadoras de un orden patriarcal-racista-capitalista, también ejercido por los hombres en sus comunidades. Poquísimo se habla en dichos estudios de la violencia sexual, por ejemplo, del silenciamiento de mujeres y sus procesos de lucha, o del mensaje escrito sobre los cuerpos asesinados o torturados de mujeres en zonas de intenso conflicto, como lo son territorios sobre los cuales avanzan los proyectos extractivistas en el norte brasileiro o, en contextos de guerras irregulares como es el caso colombiano.

Dimensionar estos aspectos tiene una correspondencia sin duda, con el lugar desde el cual estamos planteando nuestros análisis. ¿De qué violencias – ya no en singular- estamos hablando?, ¿Cuáles son sus interrelaciones entre género/patriarcal y poder? Acercándonos cuidadosamente a través de una praxis feminista, nos encontraremos con que, en esta fase perversa del capital, “sus más sofisticados métodos de exploración se valen de la intensificación de la dominación de género, de la cual las mujeres continúan siendo víctimas” (Saffioti, 2015, p. 138,

adaptación del original en portugués). Debemos profundizar en la raíz y en la génesis del patriarcado, pues en ellas podremos encontrar algunos de los elementos estructurales que definieron la composición histórica, social y territorial de las sociedades latinoamericanas y caribeñas colonizadas, sustentadas hasta hoy por medio de mecanismos violentos, a través de los cuales, se configura el patriarcado moderno como el principal aliado del capital, cuyas implicaciones directas sobre los cuerpos-territorios de las mujeres aún necesitamos estudiar.

Por fin, tal como lo señala la Antropóloga Rita Laura Segato, en el estudio de la (s) violencia (s), es importantísimo situarla en su época histórica y ver como se expresa el poder en las relaciones de género (Segato, 2017)¹⁰. Retomando las ideas de Astrid Ulloa (2021), la necesidad de hacer diálogos horizontales y transversales en nuestra disciplina, se expresa también en la necesidad de dialogar horizontal y transversalmente con las cuestiones de género, raza-etnia, en estudios sobre la violencia y el despojo capitalista-patriarcal. Es claro que, no debemos excluir cualquier posibilidad de aprovechar los avances en materia de estudios de la Cuestión Agraria latinoamericana, pues contribuyen con el objetivo de reunir elementos para repensar, cómo, cada vez más, se intensifican los ataques contra las formas de resistencia y oposición al capitalismo voraz y a su proceso de acumulación y reproducción de la riqueza en el campo; ataques que pretenden debilitar cada vez más en el marco de la sociedad capitalista y su actual fase, resistencias y territorialidades diversas.

Considero entonces que, la Cuestión Agraria como lente a través del cual propongo un análisis de los procesos violentos en un primer momento en Colombia y actualmente junto a los procesos brasileiros, dialoga con mi inquietud por identificar herramientas teórico-metodológicas de carácter crítico y transformador. Veo en las violencias y los conflictos, elementos centrales de la Cuestión Agraria Brasileira y Colombiana e identifico en la represión y dominación del conjunto diverso de sujetos del campo, el movimiento conjunto de opresión, dominación y exploración que es estructural a la sociedad capitalista y se hace presente en todas las dimensiones de nuestra vida. Pero considero que, el verdadero salto estaría en pensar estos procesos, a la luz de las expresiones de la explotación de los cuerpos-territorios de las mujeres latinoamericanas y caribeñas, a partir del análisis crítico de las relaciones desiguales de género, raza-etnia y clase.

Estas interpretaciones feministas de la Cuestión Agraria y de las violencias, no pueden ser construidas sin los intercambios de conocimientos y saberes con otras mujeres desde y en el

¹⁰ En entrevista con Rosana Hidalgo, durante el programa Palabra de Mujer: "Cuerpo, Territorios y Soberanías: violencias contra las mujeres" (julio de 2017).

sur global, y otros hemisferios. Eloisa Berman (2021), hace referencia a estos diálogos en su propuesta de las *Geografías Ordinarias*¹¹,

Una cosa muy importante de nuestro trabajo, es que nos insertamos o queremos insertarnos en los diálogos hemisféricos que moldean la geografía feminista. Creemos que la geografía feminista un campo que por su naturaleza, es un campo de conexiones, de intercambios, de diálogos y en el cual estamos en permanente conversación con áreas como la geografía feminista anglocéntrica pero también con las diferentes geografías feministas que vienen siendo producidas, en América Latina. En la línea que lo plantea Sofía Zaragocin, reconocemos que se trata de unos movimientos y de unos diálogos translocales, más que una traducción de teorías producidas en otros lugares [...] Es más bien generar de manera translocal nuevos aportes teóricos y metodológicos, por supuesto, desde la especificidad de los lugares donde trabajamos [...] Desde los diálogos intersubjetivos que establecemos con nuestras colaboradoras ahí en esos lugares, desde la experiencia encarnada del lugar y desde las relaciones y por supuesto desde las agendas y las prioridades políticas (del contexto) (Eloisa Berman, 2020, en comunicación oral).

Ejemplos de estos diálogos es la influencia de Simone de Beauvoir, Silvia Federici, Angela Davis, María Mies o Judith Butler en los feminismos de nuestra región. Cuyas propuestas analíticas de la realidad nos permiten llegar más cerca de entender las imbricaciones, conexiones, interrelaciones y contradicciones en el proceso de acumulación violenta, que se hace efectivo a través del despojo de los cuerpos de las mujeres. Al colocar como pieza fundamental el patriarcado, es posible entender cómo se da el proceso de manutención de las economías extractivistas en el tiempo-espacio, sustentadas por el continuo entre las violencias propias de estas economías y las violencias étnicas-raciales y de género.

El pluralismo de las corrientes feministas, propias de nuestra región, ha demostrado también, que siendo fundamentales los aportes de estas pensadoras, existen particularidades que no pueden ser explicadas sólo desde su óptica. Lo que ha derivado en la construcción de metodologías y métodos propios para una geografía feminista que contesta la colonización del pensamiento, del cuerpo, del territorio. Los *feminismos de los sures*, reúnen las propuestas de transformación y resistencia construidas por mujeres negras, indígenas y campesinas en toda América Latina y el Caribe. Son las mujeres defensoras de la vida, quienes nos despiertan para abordar desde la *emancipación y no-violencia*, el proceso de despojo y desposesión que asistimos y que azota cada vez más sus territorios. Para construir compartida y colectivamente, en palabras de Delmy Tania Cruz, una *Teoría encarnada*.

¹¹construida en conjunto con Diana Ojeda, para analizar en la producción de espacios cotidiano, las relaciones entre género, espacio y violencia, en los Montes de María, región ubicada en el Caribe Colombiano.

2.2. ANTECEDENTES DE LA LUCHA. DE LOS DERECHOS CIVILES A LA DEFENSA DE LA TIERRA-TERRITORIO

Aparentemente, existe un consenso sobre el devenir de las luchas feministas y de las mujeres en América Latina y el Caribe. Con todo, entendiendo que la participación de las mujeres en la reproducción social ha sido condición fundamental para que el modelo de sociedad en el que vivimos se sustente, tendríamos que decir que ellas estuvieron desde siempre recreando las condiciones necesarias para que la masa obrera, campesina y popular organizase las luchas que antecedieron y preceden la conquista de los derechos civiles femeninos; ¿Podríamos romper con la retórica de la historia contada por los hombres y decir qué las mujeres siempre participaron de los levantes populares, las resistencias cotidianas y organizadas, las luchas agrarias? Pienso que sí. Esencialmente porque, las mujeres no han luchado a lo largo de historia exclusivamente por reivindicaciones políticas que atañen a la “cuestión de la mujer” sino, por el conjunto de necesidades de la clase trabajadora o de sus comunidades (Federici, 2019). El problema ha radicado en que, tal como argumenta Silvia Federici en libro el Punto Cero de la Revolución,

Em nome da “luta de classes” e “do interesse unificado da classe trabalhadora”, a Esquerda sempre selecionou certos setores da classe trabalhadora como sujeitos revolucionários, condenando outros ao mero papel de coadjuvantes nas lutas travadas pelos setores escolhidos. A Esquerda tem, assim, reproduzido em seus objetivos estratégicos e organizacionais a mesma divisão de classe que caracteriza a divisão capital do trabalho. Neste ponto, apesar da variedade de posições táticas, a Esquerda tem estado estrategicamente unida. Quando se trata da escolha dos sujeitos revolucionários, stalinistas, trotskistas, anarco-libertários, velha e nova Esquerda dão as mãos com os mesmos pressupostos e argumentos por uma causa comum. (Federici, 2019, p.63)

En concordancia con Federici, el reconocimiento de las mujeres como sujetos revolucionarios no ha sido una tarea desempeñada con fervor por las organizaciones y movimiento de izquierda (que en Colombia y Brasil hoy tienen una mayor inclinación hacia los valores e ideologías progresistas). Han sido las propias mujeres quienes se han tomado la tarea de construir una *contra-historia* para destacar a muchas *Juanas Julias Guzmán* y su labor en la conquista de los derechos del conjunto de la clase. Tampoco ha contribuido la concepción ortodoxa de la lucha de clases, en cuyo horizonte parecen que las resistencias comunitarias de la cual se han encargado a lo largo de la historia las mujeres, no son lo suficientemente relevantes como para considerarse una conquista del conjunto de la clase trabajadora, campesina, obrera y popular.

En esta contra-historia la contribución de los estudios feministas marxistas ha sido fundamental. A partir de la reescritura del proceso de acumulación hemos comprendido que, desde el proceso de colonización de América Latina y el Caribe, han sido las mujeres quienes han llevado sobre sus propios cuerpos la explotación y la dominación patriarcal y, a su vez, han garantizado la sobrevivencia de sus comunidades y resistido frente a sus opresores tanto en el pasado como en el presente en el marco del modelo capitalista de producción y reproducción social.

No podemos pasar por alto, el papel que cumplió el comercio de esclavos en las colonias de las américas, en el proceso de acumulación de la riqueza y en la historia del capitalismo, a partir del siglo XVI (Federici, 2016). En Brasil, a través del trabajo doméstico esclavo y de la implementación del sistema de *plantations*. En Colombia, dicho papel se da través de las relaciones serviles y el sistema de *Haciendas* implementado, que tuvo como base la mano de obra de indígenas esclavizados y la importación de esclavos negros. Reflejándose, la combinación de ambas relaciones de producción en el binomio señorial-esclavista, que persistió en este país hasta el siglo XIX (Fals-Borda, 1982).

En Brasil, cuando la mano de obra indígena esclava no fue más suficiente, el país pasa por el proceso de división racial del trabajo, contribuyendo “a la subalternización y a la deshumanización tanto de la población indígena como de la afrodescendiente” (Fonseca y Guzzo, 2018, p.69).

Mientras la población africana atravesó el océano Atlántico en la bodega de un navío negrero y fue expropiada de sus tierras, su pueblo, sus costumbres, sus creencias, para que sus cuerpos fueran marcados por las heridas de la explotación/dominación colonial, la población indígena, nativa, vio en la travesía de los hombres blancos europeos el principio del fin de su mundo: y también fueron sus cuerpos marcados por las heridas de la explotación/dominación colonial. En ambos casos sus saberes locales fueron atacados, práctica *necesaria* para la conquista y la domesticación del modo como indígenas y africanos vivían y reproducían la vida humana. Era necesario alienar al Otro como lo Mismo para dominarlo. Mientras que la población afrobrasileña vio decretado el fin de su esclavitud en 1888, luego de lo cual fue abandonada por los poderes públicos e insertada de manera precaria en el Estado-nación brasileño, la población indígena vio decretado el fin de su esclavitud en 1831, que la puso bajo la tutela del Estado-nación -un proceso que la antropóloga luso brasileña Manuela Carneiro da (1992) califica de oscuro: imponía la vida en poblaciones, expropiaba tierras y negaba autonomía. Mientras que la población negra subió a las colinas, para formar las favelas brasileñas, con lo que quedó asegurado su exterminio por la violencia y la pobreza, la indígena fue confinada a pequeños pedazos de tierra, con lo que se garantizó su aniquilación por la expansión del capitalismo personificado en la agroindustria. (Fonseca y Guzzo, 2018, p.69).

Algunos de los impactos de la esclavitud en América Latina y Caribe, sobre la expropiación de los cuerpos de las mujeres negras, son descritos en la investigación *Mujeres Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: Deudas de igualdad*, publicada por la CEPAL en 2018:

La introducción en estos territorios de los grupos humanos esclavizados, provenientes de África, trajo consecuencias específicas para las mujeres. Estas llegaron en cantidades menores que los hombres, fueron explotadas sexualmente por sus congéneres y por los conquistadores, lo que las convirtió en objetos sexuales y de reproducción de mano de obra. Con el pasar de los siglos, las opresiones de género, raza y clase que fundamentan la dinámica de las relaciones de poder se sofisticaron y naturalizaron (Stolcke, 1991), dando lugar en América Latina y el Caribe a la imposición de una perspectiva de mundo eurocéntrica y androcéntrica, persistente hasta la fecha, en donde los hombres blancos ocupan una condición privilegiada en la estructura económica, política y social, por sobre las mujeres en general y, en particular, sobre las mujeres negras y afrodescendientes. Esta perspectiva ubica la especificidad histórico-cultural europea, blanca y masculina como estándar de referencia del humano, clasificado como superior y universal (Monteiro, 1997).

De esta forma, se instituye una universalidad radicalmente excluyente, que clasifica y jerarquiza a todos los pueblos, continentes y experiencias históricas a partir de este modelo. (CEPAL, 2018, p. 14-15)

Para Lorena Cabnal, el proceso de penetración y expropiación violenta de los territorios indígenas en nuestras américas, producto del proceso de colonización, se extiende a la expropiación del cuerpo-territorio de las mujeres indígenas

Y es en este contexto que justamente, se hace menester hilar el debate de la colonización como un acontecimiento histórico, estructural transcendental para la vida de opresión de los pueblos y de las mujeres indígenas en particular, que tiene que ver con todo el embate de penetración colonial como una condición para la perpetuidad de las desventajas múltiples de las mujeres indígenas. [...]

Con esto afirmamos que el patriarcado originario ancestral se refuncionaliza con toda la penetración del patriarcado occidental, y en esa coyuntura histórica se contextualizan, y van configurando manifestaciones y expresiones propias que son cuna para que se manifieste el nacimiento de la perversidad del racismo, luego el capitalismo, neoliberalismo, globalización y más. Con esto afirmo también que existieron condiciones previas en nuestras culturas originarias para que ese patriarcado occidental se fortaleciera y arremetiera. (Cabnal, 2010, p.15)

En el caso colombiano, la expropiación de los cuerpos de las mujeres negras esclavas o libertas, se expresa en el trabajo sexual y reproductivo que desempeñaban. “Sus cuerpos representaban espacios de apropiación sexual, para amamantar y para la reproducción de hijos como fuerza de trabajo” (Bejarano, 2018, p.5, traducción propia). Trabajando desde la infancia, las mujeres esclavizadas en Brasil, eran forzadas a desempeñar diversas tareas vinculadas,

también, al trabajo reproductivo y doméstico, siendo común su papel como *amas-de-leite*, por ejemplo. En distintos territorios del hemisferio sur, los estragos de la colonización y la alineación de los cuerpos nativos y esclavizados, dejaron marcas producto de la violencia sexual. Cuando Miridan Knox Falci (1997), recupera la historia del siglo XIX de las mujeres del *sertão nordestino*, ilustra, como las estratificaciones sociales que se originaron a partir del patriarcado, pasaban ya, por las cuestiones de género, raza y clase:

Ali se gestou uma sociedade fundamentada no patriarcalismo. Altamente estratificada entre homens e mulheres, entre ricos y pobres, entre escravos e senhores, entre “brancos” e “caboclos”. ‘[...]

Hierarquias rígidas, gradações reconhecidas: em primeiro lugar e acima de tudo o homem, o fazendeiro, o político local ou provincial, o “culto” pelo grau de doutor, anel e passagem pelo curso jurídico de Olinda ou de Coimbra, ou mesmo vaqueiro. **O pior de tudo era ser escravo ou negro.** Entre as mulheres, dama, dona fulana, ou apenas dona, eram categorias primeiras; em ser “pipira” ou “cunha” ou roceira e, **finalmente, apenas escrava e negra.** **O princípio da riqueza, marcava o reconhecimento social. O princípio da cor poderia confirmá-lo ou era abafado, o princípio da cultura o preservava.** [...] (Falci, 1997, p. 242, destaque nuestro).

La historia brasileira nos sugiere que, estas fuertes repercusiones del esclavismo sobre el cuerpo de las mujeres, pudieron motivar su participación entre 1870 y 1880 la lucha abolicionista. Con importantes contribuciones femeninas, tendría como primera conquista la declaración del fin de la esclavitud con la *Lei Áurea* el 13 de maio de 1888. Investigaciones como las de Karolina Fernandes Rocha (2016), Etiane Carvalho Nunes (2020) y Jacilen de Lima Leandro (2021), demuestran la participación y contribución de mujeres en el movimiento abolicionista en el sur y nordeste brasileiro. En Maranhão, con el *Clube dos Mortos* y los textos abolicionistas de Maria Firmina dos Reis; en Ceará con la fundación de la *Sociedade das Cearences Libertadoras* en cabeza de Maria Tomásia Figueira Lima. Ceará junto a Amazonas, son los primeros estados en declararse territorios libres, dando indicios, de acuerdo con la profesora e historiadora Maria Helena Machado (2010), de la fuerza de las revueltas del norte y nordeste brasileiro, organizadas por mujeres y hombres negros esclavizados, influenciadas por la efervescencia del movimiento. En el cual, a nivel nacional, se destaca también, la participación de Nisia Floresta y Tereza de Benguela.

Con el proceso abolicionista, tanto en Brasil como en Colombia, aunque en épocas diferentes y con sus diferencias substanciales, la reestructuración de la mano de obra, no deja por sentada, la división racial y sexual del trabajo; en ambos, casos, la explotación de los cuerpos negros e indígenas esclavizados y la explotación de los cuerpos de las mujeres fueron precondition necesaria para el proceso de acumulación del capital, condenándoles en su

introducción en el mercado de trabajo moderno a la superexplotación, a las economías de subsistencia y al trabajo no remunerado definidos por un orden jerárquico y desigual de las relaciones raciales y de género. Particularmente, arraigadas a la herencia patriarcal del modelo esclavista-colonial, las jerarquías preexistentes se agudizaron para que la *mujer* (principalmente la mujer negra) fuese obligada a permanecer en su objetivación como propiedad privada, territorio de dominio y explotación (Cisne y da Silva, 2021).

En el siglo XIX, la violencia, pilar del proceso de colonización, se extendió hacia la estructura de las familias, sin excepción de clases sociales. En donde la mujer estaría sometida a una violenta dominación sexual, que comienza a tomar aspectos vinculados a relaciones de poder y no apenas a relaciones de género (Rodrigues, 2013, p.14). Así lo demuestran para el caso brasileiro, Jeová Rodrigues dos Santos (2014), en la tesis de doctorado *O fenômeno da violência contra a mulher na sociedade brasileira e suas raízes históricas religiosas* y, Marinete Aparecida Zacharias Rodrigues (2013) en su tesis *Mulheres, violência e justiça: crime e criminalidade no sul de Mato Grosso, 1830 a 1889*.

De acuerdo con Rachel Soihet (1997), a inicios del siglo XIX, en Brasil, la violencia contra las mujeres y su disciplinamiento encontraron respaldo en el Código Civil de la época, fundamentado a su vez, por la ideología de la inferioridad atribuida a las mujeres frente al sexo masculino, respaldada en la ciencia. Las diferencias de clase y cambios derivados por el establecimiento del orden burgués, también ejercería una importante influencia en los tipos de violencia y formas de control impuestos entre las mujeres burguesas y las *mujeres populares* quienes dividían la jornada entre el trabajo productivo y reproductivo y no se restringían a la vida en el hogar, como en el caso de las primeras. La revisión histórica, realizada en el compilado de la obra *“Historia das Mulheres no Brasil”*, apunta que las mujeres de las camadas sociales inferiores, representaban una amenaza para el orden impuesto. De allí que, su disciplinamiento y represión, estuviese dirigida a controlar las estrategias de autonomía por ellas desarrolladas. Entre 1890 y 1920, las medidas tomadas para disciplinar a mujeres, eran esencialmente violentas,

O código Penal, o complexo judiciário e a ação policial eram os recursos utilizados pelo sistema vigente a fim de disciplinar, controlar e estabelecer normas para as mulheres nos segmentos populares. [...]

A violência teria presença marcante nesse processo. Ainda mais que naquele momento a postura das classes dominantes era mais de coerção do que direção intelectual ou moral. A análise do caráter multiforme da violência que incidia sobre as mulheres pobres e das respostas por ela encontradas para fazer face às mazelas do sistema ou dos agentes de sua opressão é fundamental. Cabe considerar não só a violência estrutural que incidia sobre as mulheres, mas também aquelas formas específicas decorrentes de sua

condição de gênero; esses aspectos se cruzam na maioria das situações. (Soihet, 1997, p. 362).

Adicionalmente, en correspondencia con el interés de mantener el orden social a través de la familia, el matrimonio indisoluble, impuesto por la iglesia católica, constituía una de las principales prisiones para la libertad y autonomía de las mujeres en la sociedad brasilera del siglo XX. Con el Código civil de 1916, que reproducía los principios jurídicos de los colonizadores, se condenaba a la mujer a una posición de inferioridad, decurrente de los principios de la familia como institución social, perdiendo por completo su autonomía, ella, su trabajo productivo y reproductivo, así como sus bienes, pasaban a la tutela del marido, declarado, como jefe del hogar (Cabral, 2004). Como veremos a continuación, aunque el Estatuto de la Mujer Casada de 1962, la Ley del Divorcio de 1977 y la declaración de la Constitución Brasileira de 1891¹², representaron importantes conquistas frente a las trabas jurídicas, que limitaban su emancipación, la reivindicación progresiva de derechos, en el marco de las leyes que regulan la pose, el uso y la propiedad de la tierra, se da de forma más tardía, sin que, su reconocimiento legal represente, de hecho, la conquista material de estos.

En Colombia, de acuerdo con María Virginia Gil (2015, p.581) la institución de la potestad marital, “según la cual la mujer casada carecía de capacidad de ejercicio pues la administración y disposición de sus bienes correspondían al marido” solo es eliminada de la legislación a mediados del siglo XX, por medio de la Ley 28 de 1932. Hasta el siglo XIX esta y “otras disposiciones del derecho civil, reforzaron la subordinación de la mujer casada a su conyugue, por ejemplo en relación con la potestad sobre los hijos, reservada al padre, o la obligación de la mujer casada de seguir el domicilio del marido” (Gil, 2015, p. 581). A partir del siglo XX, escasamente, observamos en la progresión histórica de la legislación colombiana, una tentativa concreta de proteger los derechos y potestad de las mujeres sobre sus bienes. En el caso de las mujeres rurales, a pesar de la existencia de leyes que regulan parcialmente la titulación de la propiedad rural en su beneficio, como la Ley 731 de 2002 y del Decreto 2998 de 2003 que reglamenta los artículos 24 y 26 de esta misma ley o, la Ley 1448 de 2011¹³ que busca garantizar la protección de su derecho sobre bienes objeto de restitución cuya naturaleza sea conyugal o patrimonial, no existen garantías suficientes para considerar que en la actualidad estas mujeres tengan derecho al uso pleno y libre de (la propiedad) la tierra.

¹² Un análisis sobre la evolución de los derechos de las mujeres en los códigos civiles brasileiros, es realizada por Karina Melissa Cabral en “Direito da Mulher. De acordo com o novo código civil” (2004), en el capítulo I: “A evolução histórica dos direitos da mulher”

¹³ que establece la reparación integral de las víctimas del conflicto armado siendo las mujeres sujetos de atención preferencial

Como respuesta a las reivindicaciones impulsadas por el feminismo latinoamericano de la primera y segunda ola¹⁴, a partir del siglo XX, se dan en la región, conquistas importantes referentes al reconocimiento de la igualdad de los derechos entre hombres y las mujeres (Barrancos, 2022). En Brasil, acompañando las mudanzas que se daban a nivel global, en el marco de las luchas contra la dictadura, resultado de fuertes presiones por parte de los movimientos feministas, que, en alianza con otros movimientos populares, defendían la restitución de la Democracia en el país, se pasa a reconocer legalmente a las mujeres como ciudadanas y a declarar la igualdad de derechos y deberes para ambos sexos en la Constitución de 1988; estando antecedida por la conquista del derecho al voto, en 1932.

La conquista del sufragio femenino, estuvo precedida por importantes eventos, como la fundación del Partido Republicano Femenino en 1810 en Río de Janeiro, por la profesora baiana Leoilda de Figueiredo Daltro y la Poeta Gilka Machado. La activa participación de mujeres en el Partido Comunista de Brasil – PCB, cuyo lugar sería poco reconocido en la historia y memoria del partido (Alves, 2017). Así como, por el surgimiento de revistas y periódicos donde defensoras de los derechos femeninos encontraron un espacio para divulgar sus ideas. En 1931, Nísia Floresta, publica artículos en la defensa de la condición femenina y a favor de los derechos de las mujeres, posteriormente, funda escuelas para niñas en 1849 y mudándose a París escribe en 1853 el texto *Opúsculo Humanitario* (Barrancos, 2022). A ella se debe también la traducción libre del texto de Mary Wollstonecraft *A Vindication of the rights of woman*, publicado en Brasil en 1932 con el título, *Em defesa dos Direitos da Mulher* (Campoi, 2011).

Producto de las movilizaciones de organizaciones populares y feministas, también en Colombia, los derechos de igualdad entre ambos sexos, serán reconocidos legalmente, en la Constitución de 1991, antecidos por la conquista del derecho al voto que se da en 1954 durante la dictadura. Estudios como los de Carolina Vergel Tovar (2018), demuestran que la participación activa de las mujeres en el proyecto de reforma de la constitución de 1990 no tuvo correspondencia con la plena incorporación de las pautas referentes al conjunto de los derechos civiles femeninos; a pesar de haber sido impulsado fuertemente por las corrientes feministas de la época, los partidos políticos de izquierda y el grupo político del M-19 que había resultado de la recién desmovilización de esta guerrilla, “como en otros países de América Latina, la reunión

¹⁴ Tomo como referencia los periodos definidos por Dora Barrancos, en su análisis de la evolución de los feminismos latinoamericanos. Para la autora se pueden identificar tres ciclos del movimiento feminista latinoamericano: “Há um amplo ciclo que vai desde sua germinação, entre as décadas de 1900 e 1910, até os anos 1940; depois se segue certo estancamento que deu lugar a um re florescimento nos anos de 1970, com uma mudança notável na agenda que se observa, sobretudo, no desempenho das décadas de 1980 e 1990. Poderíamos discorrer sobre um terceiro ciclo, iniciando no fim dos anos 1990 e que chega aos nossos dias [...]” (Barrancos, 2022, p. 45).

de la iglesia católica, la izquierda, y los partidos políticos tradicionales, constituyeron un obstáculo de envergadura para el posicionamiento de los intereses de las mujeres” (Tovar, 2018, p.92).

Sí nos desdoblamos en líneas feministas más autónomas y populares, encontraremos otros importantes antecedentes de la participación de mujeres feministas en la vía política democrática en Colombia, con la creación del Partido Socialista en 1919; del Partido Socialista Revolucionario (PSR) en 1926; y más tarde, de la Unión de Mujeres Demócratas en 1953 con adhesión a las ideas Comunistas (Sandoval, 2012). La incidencia de las ideas feministas amarradas a la lucha de clases, se reflejaría en el mundo del trabajo y la cuestión agraria con, la constitución en 1919 de la Sociedad Obrera Redención de la Mujer, en el departamento de Córdoba, impulsada por el movimiento obrero y campesino de la región norte del país, encabezado por Juana Julia Guzmán; la Huelga de las Mujeres Trabajadoras de la Fábrica de Tejidos de Bello en el departamento de Antioquia en 1920, liderada por Betsabé Espinal y; en la participación de mujeres movimiento de las bananeras en 1928 que tuvo lugar en el departamento del Magdalena y que, culminaría en la gran ‘Masacre de la Bananeras’ (Villarreal, 1994).

Cuadro 1. Conquistas claves del Movimiento Feminista- Derechos civiles de las mujeres en Brasil y Colombia, del siglo XIX al siglo XXI

Tópicos	Brasil		Colombia	
Las mujeres van a los colegios y pueden estudiar el bachillerato	1827	Decreto Ley 7.247 de 1827- <i>Reforma Leôncio de Carvalho</i>	1933	Decreto 227 de 1933
Las mujeres participan del movimiento abolicionista	1880	Es creada en Ceará la <i>Sociedade das Cearences Libertadoras</i>		
Las mujeres van a las universidades	1884	Rita Lobato Velho Lopes ingresa a la Facultad de Medicina en Rio de Janeiro y se gradúa en 1887 en la Facultad de Medicina en Bahía.	1935	Decreto 227 de 1933
Nace el primer partido político femenino	1910	Partido Republicano Femenino		
Las mujeres participan en/ la creación de partidos revolucionarios	1922	Partido Comunista de Brasil- PCB	1926	Partido Socialista Revolucionario
Es elegida la primera mujer en un cargo político	1929	Luíza Alzira Soriano Teixeira es elegida en Río	1958	Ocho mujeres asumen cargos como

		Grade del Norte como <i>prefeita</i> (alcaldesa)		diputadas en la Cámara
Las mujeres conquistan el derecho al voto	1932	Código Electoral Brasileiro - 1932	1954	Acto Legislativo N.3 – Asamblea Nacional Constituyente - 1954
La violencia sexual aparece explícitamente en los códigos civiles	1980	Código Penal de 1890	1936	Ley 95 de 1936
La potestad marital es abolida- Mujeres pueden administrar libremente sus bienes	1962	Ley 4.212 de 1962 – Estatuto de la Mujer Casada	1932	Ley 28 de 1932- Capitulaciones Matrimoniales
Las mujeres pueden ocupar cargos públicos	1918	Primera servidora pública de Brasil	1936	Artículo 8 de la Reforma Constitucional de 1936
Las mujeres pueden divorciarse	1977	Ley 6.515 de 1977	1976	Ley 1ra de 1976
Adopción de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (ONU)	1983- derogado en 1994 – adoptado nuevamente en 2002	Decreto 4.377 de 2022	1981	Ley 51 de 1981
Mujeres y hombres son reconocidos como iguales – Mujeres adquieren legamente la categoría de ciudadanas	1988	Constitución Política de 1988	1991	Constitución Política de 1991
Se reconoce el abuso sexual como crimen	1990	Ley 8.072 de 1990 – <i>Lei dos Crimes Ediondos</i>		
Adopción de la Convención Iberoamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres “Convención de Belém de Para” (Brasil)	1994	Decreto Legislativo n. 107 de 1995	1995	Ley 248 de 1995
Maternidad y trabajo- se prohíben prácticas discriminatorias vinculadas al embarazo	1995	Ley 9.029 de 1995	1991	Art. 43 de la Constitución política 1993
La participación política de las mujeres en partidos y elecciones es respaldada por leyes de cuota	1995	Ley 9.100 de 1995	2000	Ley 581 de 2000
Se legisla a favor del combate de la discriminación por razones de género en el trabajo	1999	Ley 9.799 de 1999	1991	Art. 43 de la Constitución Política de 1991
Se reconoce y penaliza el acoso sexual	2001	Ley 10.224 de 2001	2008	Ley 1257 de 2008
Libertad sexual – La “no virginidad” deja de ser un motivo para anular matrimonios	2002	Código Civil Brasileiro		
El cuerpo de las mujeres no es mercancía- Se legisla sobre la trata de personas	2004	Decreto 5.017 de 2004-	2005	Ley 985 de 2005
Se legisla para combatir la violencia contra las mujeres	2006	Ley 11.340 de 2006 – Ley de <i>Maria da Penha</i>	2008	Ley 1257 de 2008
Economías del cuidado y remuneración			2010	Ley 1413 de 2010- Ley del cuidado

Derecho de igualdad salarial entre hombres y mujeres	2011- aprobada en 2021	Ley de la Cámara n.130 de 2011	2011	Ley 1496 de 2011
Legalización/despenalización del aborto en casos específicos	2012	Decisión del Supremo Tribunal Federal 2012	2006	Sentencia C-355 de 2006, de la corte constitucional
Justicia para las mujeres víctimas de violencia sexual	2013	Ley 12.845 de 2013- Ley del Minuto Siguiente	2008	Ley 1236 de 2008
El trabajo doméstico es trabajo- Derechos para trabajadoras domésticas	2013	Emenda Constitucional n.72 de 2013	2012	Ley 1595 de 2012
Se reconoce el Feminicidio como un crimen por motivos de género	2015	Ley 13.104 de 2015 – Ley del Feminicidio	2015	Ley 1.716 de 2015 – Ley Rosa Elvira Cely
Se reconoce el asedio sexual como crimen	2018	Ley 13.718 de 2018		
Combate frente a la violencia política contra la mujer	2021	Ley 14.192 de 2021	2022	Proyecto de Ley Pacto Histórico- aún no aprobado

Fuente: elaboración propia, enero de 2023, a partir de la legislación consultada. Otras fuentes consultadas: Parra (2011), Zuleta (2018), Alves (2017), Cantillo (2017), Arias (2021), Ferreira (2012), Bernate y Sintura (2019), Gómez (2015), Attié (2018), Ruiz (2020), Kipnis (s.f.), Bandeira y Campos (2015), Monroy (2018), Iamarino (2011), El Tiempo (2022), Infobae (2023).

La participación y agitación del movimiento de mujeres en la vida política de Colombia, a inicios del siglo XX, se entrecruza con la eliminación de la Potestad Marital a partir de la aprobación de Ley 28 de 1932- Capitulaciones Matrimoniales. En Brasil este derecho se conquista en 1962 con la aprobación de la Ley 4212- Estatuto de la Mujer Casada. Representando en ambos países, un divisor de aguas para el ejercicio derecho de las mujeres de administrar libremente de sus bienes dentro del matrimonio. En el caso colombiano, “por otro lado, esta reforma dio a la mujer casada los mismos derechos civiles que tenían las mujeres solteras” (Deere, León, 2021, p.229); enraizada en la herencia colonial hispana, el matrimonio “introdujo las desigualdades de género en los derechos de la propiedad” (Deere, León, 2021, p.224). Como consecuencia, de acuerdo con Deere y León (2000):

Hasta comienzos del siglo XX, uno de los factores que más limitaban la propiedad de la tierra por parte de la mujer era la naturaleza restringida de los derechos de propiedad de las mujeres casadas. La lucha para ampliar estos derechos representó uno de los principales logros de la primera ola feminista en América Latina, y estuvo íntimamente relacionada con la lucha para garantizar los demás derechos civiles y políticos de la mujer (Deere y León, 2000, p. 1)

Con todo, este reconocimiento de la capacidad civil de las mujeres a inicios del siglo XX, no representó el verdadero reconocimiento de sus derechos sobre la propiedad de la tierra. Con una estructura estatal enraizada en el patriarcado colonial no superado por completo, las primeras reformas agrarias de cuño liberal, resultado de las presiones campesinas e impulsadas en la década del 60 en casi todos los países de América Latina (Chonchol, 2003), no resultarían en mudanzas profundas para la transformación del modelo latifundista, ni beneficiarían directamente a las mujeres con la entrega de títulos a su nombre.

En nuestros países, la estructura concentrada de la tierra producto del modelo colonial y que se profundiza con la ampliación de la propiedad privada impulsada violentamente por el modelo capitalista (Martins, 2010), sumado al descaso estatal de las reivindicaciones campesinas en respuesta a dicha ampliación, provocaron el surgimiento de movimientos campesinos y sindicales por la lucha de la reforma agraria y la defensa de los derechos de las y los trabajadores rurales sin tierra, contando con la participación masiva de mujeres (aunque invisibilizada) y hombres. En Colombia y Brasil, entre 1930 y 1960, las primeras revueltas y acciones regionales que posteriormente tomarían una dimensión nacional, protagonizadas por campesinos, campesinas, trabajadores y trabajadoras rurales sin tierras, tuvieron como respuesta la represión violenta contra sus acciones y el asesinato de muchos de sus líderes (Caro, 1987; Oliveira, 2016).

En Brasil, las primeras ligas campesinas surgieron en la década de 1950 en la región de nordeste como un movimiento de lucha por la reforma agraria y en defensa de los derechos de los trabajadores rurales. “En los años de 1950 y 1960, las ligas campesinas desempeñaron un papel fundamental en la atomización de las luchas en este período, ganando proyección nacional en las luchas de resistencia, por la permanencia legal en las tierras” (Martin, 2016, p. 296, traducción libre). Elizabeth Teixeira y Margarida María Alves, serán recordadas en este país como insignia del papel protagónico de las mujeres en la lucha campesina y sindical de su época (Silva, Oliveira, 2018).

Resultado de la lucha de las Ligas Campesinas, en 1963 es promovida por el gobierno de João Goulart la Reforma de Base, interrumpida por la violencia represiva de la dictadura militar, que tuvo inicio con el golpe de estado de 1964. A pesar de la promulgación por parte de los militares del Estatuto de la Tierra, a partir de ese mismo año y durante la dictadura, se da un verdadero proceso de contrarreforma agraria. En este Estatuto que podría ser “comprendido como un nuevo marco jurídico y conceptual sobre la cuestión agraria brasilera, que debía promover la democratización del acceso a la tierra, la condición de la subordinación de las mujeres rurales, de hecho, no aparece (Butto y Hora, 2008, p. 24).

“En Brasil, los derechos de las mujeres a la tierra y al desarrollo rural sólo entra en la agenda pública con la redemocratización a finales de los años 80 y en consecuencia de las luchas de las mujeres por la igualdad” (Butto y Hora, 2008, p. 24). Las semillas plantadas por la acción activa de mujeres como Elizabeth Teixeira y Margarida Maria Alves en las ligas campesinas y organizaciones sindicales y, por tantas otras mujeres, contribuyeron para su continua participación en organizaciones de carácter mixto, así como, en la construcción de diversas organizaciones de mujeres campesinas y de trabajadoras rurales a partir de la década de los 80 (Almeida, 2018), tales como, la *‘Articulação Nacional de Mulheres Trabalhadoras Rurais’* en cuyo proceso encontramos los antecedentes del *‘Movimento de Mulheres Camponesas (MMC)’* (Calaça, 2021), que tanto ha contribuido para la organización y lucha de las mujeres campesinas y trabajadoras rurales de Brasil. En esta misma década, se retoma la lucha por la Reforma Agraria y los derechos de trabajadoras y trabajadores del campo, en articulación, por ejemplo, con las *‘Organizações Eclesiais de Base’*, la *“Comissão Pastoral da Terra (CPT)”* y los sindicatos de trabajadores y trabajadoras rurales.

Es a partir de las décadas de 1970 y 1980, que “comienza a tornarse más presente el debate sobre las especificidades del trabajo femenino en Brasil, así mismo, la inserción de las mujeres en la lucha sindicalista muestra su total relevancia dentro de las propias organizaciones” (Silva, Oliveira, 2018, p.1, traducción libre). Así, “a inicios de los años 1980, las campesinas brasileras, comienzan a buscar formas colectivas de enfrentar lo que ellas llamaban de luchas de clase y género” (ANMTR, 1996/97 en Calaça, 2021, p. 258, traducción libre). En este periodo podemos recordar hitos importantes como el *‘I Encontro Nacional de Trabalhadoras Rurais’* celebrado en 1986 y la consolidación la articulación amplia y autónoma de envergadura nacional *‘Articulação Nacional de Mulheres Trabalhadoras Rurais (ANMRT)’* en ese mismo año (Calaça, 2021); la creación oficial del *‘Movimento de Trabalhadores Rurais Sem Terra de Brasil (MST)’* en 1984; y en 1988, el reconocimiento de la categoría *trabajadora rural* que posteriormente también sería defendida como categoría política (Mota, 2006).

Al tratarse de un fenómeno regional, como en otros países de América Latina, las ligas campesinas, surgen en Colombia en la década de 1930, impulsadas por los Partidos Socialista y la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR). Con aspectos que la aproximan al caso brasileiro, en Colombia, en sus orígenes, “la lucha campesina se entrelazó en organizaciones sindicales no sólo regionales, sino además nacionales” (Caro, 1987, p. 287). Ante estos hechos que se establecen desde historiografía nacional como “los inicios del movimiento agrario”, es importante recordar que antes del período protagonizado por las ligas, los registros de luchas campesinas regionales contra terratenientes y latifundistas, indican la participación activa de

mujeres en la organización de ocupaciones de tierras y en la sindicalización de obreras, obreros y campesinos, la organización de indígenas y afrodescendientes. Cómo es el caso de la región norte del país, con los *baluartes* campesinos, territorios tomados por organizaciones obreras campesinas a inicios del siglo; la participación de Juana Julia Guzmán y Agustina Medrano en la Sociedad de Obreros y Artesanos de Montería; en la ocupación de la hacienda de Loma Grande (Córdoba), constituyéndose como el Baluarte Rojo en 1919 y en cuyo ataque represivo moriría Encarnación Araujo ; y, la lucha de Felicita Campos, afro campesina y oriunda de San Onofre (Sucre), por la titulación campesina y contra el despojo violento ejercido por terratenientes de la región.

La Ley de Tierras - Ley 200 de 1936, se consideró la primera tentativa del gobierno para resolver el problema del conflicto por la tierra, la titulación de tierras campesinas y la reintegración de obreros campesinos al campo¹⁵, sin embargo, la ley fue utilizada para “transformar el latifundio en hacienda capitalista” (INCORA, 1988). Los años siguientes con la explosión de la violencia en los años 40 y 50 y la dictadura militar (1953-1957) cuyo peso se dirigió principalmente a quebrar el movimiento agrario comunista, se consideran de total retroceso para la resolución de los conflictos agrarios en el país (Machado, 2017). Este marcado retroceso se extendió hasta la década del 1960, cuando se aprueba la Ley de Reforma Agraria- Ley 135 de 1961 modificada por la Ley 1 de 1968.

El proceso de reforma agraria adelantado por el Gobierno de Alberto Lleras Camargo, sufre un giro de perspectiva cuando Misael Pastrana pasa a dirigir el país en 1970 (Comisión de la Verdad, 2022). Frente a los efectos de la contrarreforma promovida por Pastrana, inicia un importante período de acciones de resistencia y movilización campesina de envergadura nacional, cuando las organizaciones campesinas y sindicales reunidas en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)¹⁶, se radicalizan e inician un amplio proceso de ocupación de tierras en todo el país y, con más fuerza en el caribe (Machado, 2017).

A pesar del éxito de las tomas de tierras femeninas lideradas por usuarias de la ANUC (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2011, p.128) en ambas leyes, el carácter de las desigualdades de género arraigadas a la naturaleza patriarcal de la propiedad privada, se hizo notar por la titulación de predios a nombre del hombre jefe del hogar (Giraldo, 2020). Hasta la

¹⁵ Con el proceso de modernización e industrialización la mano de obra campesina se había trasladado a las ciudades.

¹⁶ Nota sobre el surgimiento de las ANUC- promovida por el gobierno pero se independiza en el caribe....Hasta la creación del ANUC, el gobierno había estado completamente alejado de las organizaciones campesinas del país. VER MACHADO, P. separada. Y ver documento ANUC: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2023/10/Tomamos-la-decision-de-ser-campesinos.pdf>

década de 1980, son pocos los estudios encontrados que referencien el surgimiento de organizaciones autónomas de mujeres obreras campesinas. Con todo, al revisar los archivos y producciones de algunas de las organizaciones con las que trabajamos durante la investigación, pudimos encontrar evidencia de la activa participación de las mujeres en el complejo proceso de lucha y resistencia agraria a inicios de la segunda mitad del siglo XX. En el interludio de la aprobación de la Ley de Tierras, en 1964 surge la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC). “Esta nueva Central, asumió una posición clasista que buscó y logró materializar la alianza obrero-campesina” (FENSUAGRO, 2016, p.9). Posteriormente, parte de la base de la CSTC, impulsa el origen de la Federación Nacional Sindical Agropecuaria – FENSA, durante el I Congreso Nacional Agropecuario realizado en 1976.

FENSA surge como consecuencia de la lucha de miles de campesinos y campesinas por la Reforma Agraria Integral y los derechos de los asalariados agrícolas; por lo tanto, el a sus principios fundadores FENSUAGRO, organización de segundo grado, mantiene su carácter clasista, en defensa del campesinado, la clase obrera y los sectores populares: Fue el empeño y sacrificio de los compañeros, Luis Hernán Sabogal, Raúl Herrera, José Isidro López, **Edelmira Umbarila**, Telesforo Suarez, **Aida Guacheta Fuja**, Alvaro Pardo y Luis Alfonso Sierra, integrantes del primer Comité Ejecutivo Nacional quienes asumieron la titánica tarea de posicionar la Federación como una organización clasista, independiente de los partidos y del Gobierno, sin discriminaciones de tipo racial, religioso, partidario o de género y que desde ese momento se propuso trabajar por la unidad del campesinado colombiano (FENSUAGRO, 2019, p.10 [cita do texto original]).

(FENSUAGRO, 2018, p. 18, destaque nuestro)

Tanto el trabajo de recuperación de la memoria con perspectiva de género adelantada por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2011), como este reconocimiento realizado por la federación, nos permite afirmar que, la relación entre el surgimiento de organizaciones como la CSTC, las direcciones departamentales de la ANUC o FENSA, con heredadas ideas comunistas y socialistas que se extendieron en el país desde la primera década, conecta los feminismos de la primera ola y la participación femenina en las luchas campesinas y sindicales del país a lo largo del siglo. Esta participación en la lucha por la Reforma Agraria, se hace más notoria, con la constitución de la ‘Asociación de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia (ANMUNIC)’, en 1984. De acuerdo con Sañudo (2016), dicha Asociación surge en un marco en que “en Colombia, como en otros países de la región, los estados auspician la participación de las mujeres en la formulación de la política de tierras” (Sañudo, 2016, p.104). Esta tendencia de reformulación de las leyes de tierras a favor de las mujeres es problematizada por Susana Lastarria-Cornhiel (2011):

¿Qué papel juegan las mujeres en estas transformaciones y cómo afectan sus derechos a la tierra? Desde 1980, la gran mayoría de los países en América Latina ha reformado sus leyes de tierra, sus códigos civiles y de familia y ha aprobado una legislación que reconoce la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, incluyendo sus derechos de propiedad. Las Constituciones y los códigos civiles, particularmente los que tratan asuntos familiares tales como la herencia y la propiedad conyugal o patrimonial, fueron modificados para mencionar específicamente la igualdad de derechos para hombres y mujeres, tanto entre parejas formalmente casadas como entre uniones de hecho.

Las leyes agrarias y de tierra, con pocas excepciones, han sido menos receptivas a las demandas de equidad de género. Aunque algunos artículos generales de estas leyes mencionan la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, **el lenguaje en general se refiere a los hombres y a los jefes de familia [...]** (Lastarria-Cornhiel, 2011, p. 20, destaque nuestro)

Bajo las presiones de la ANMUNIC, en dialogo con el gobierno y otras organizaciones campesinas, quedan incorporadas en la Ley 30 de 1988- Ley de Reforma Agraria, las primeras medidas vinculadas al acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra. Referentes principalmente, a la titulación conjunta de los cónyuges, la priorización de mujeres jefas de hogar, la posibilidad de beneficio de mujeres solteras- aunque limitada- y el derecho de herencia predios adjudicados al conyugue (Deere, León 2000). Otras medidas adicionales son incorporadas en la Ley de Reforma Agraria 160 de 1994, con esta “se introduce el principio de igualdad como eje transversal para los procesos de titulación y establece que el Estado debe promover la participación equitativa de las mujeres rurales en la planeación de los programas de desarrollo rural” (Sañudo, 2016, p.116). Pese a ello, las representaciones e imposiciones de género, no concedieron plena autonomía a las mujeres para tener pleno acceso a dicha titulación, en el proceso de renovación de estas leyes reformistas (Sañudo, 2016).

Paralelamente, acciones reivindicativas importantes, lideradas por movimientos mixtos y de mujeres, en toda América Latina, comienzan a ampliar la agenda campesina, obrera y popular a partir de los años 80. El I Encuentro de Mujeres Campesinas e Indígenas de América Latina y del Caribe, puede considerarse un importante marco de estas acciones. Este, fue realizado en Bogotá, Colombia, del 28 de noviembre al 2 de diciembre de 1988. Entre las organizaciones que asumieron su coordinación encontramos a FENSUAGRO (antes FENSA) junto a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - ANUC y la Organización Nacional Indígena de Colombia – ONIC. Mujeres campesinas, indígenas y afros, pertenecientes a organizaciones campesinas, de trabajadores y trabajadores rurales, de México, Nicaragua, Panamá, Perú, Chile, Costa Rica, Honduras, Brasil, Italia y Colombia, se reunieron, para debatir las implicaciones de la coyuntura internacional y del proceso de penetración capitalista sobre sus territorios. En una coyuntura internacional de apertura económica, de introducción de políticas neoliberales en casi todos los países latinoamericanos y caribeños, y del aumento de su deuda

externa, el orden imperialista-capitalista es identificado por las mujeres reunidas en el Encuentro, como el modelo frente al cual la clase obrera y campesina debía continuar fortaleciéndose. Sobre su papel en el proceso organizativo, el trabajo productivo y reproductivo, consta en las memorias:

[nuestra] participación en las luchas, se hace efectiva en huelgas en categorías donde ella es predominante como en el textil, profesoras, químicas y enfermeras, lo que se corrobora en los tres últimos años.

En el ámbito de los barrios surgieron asociaciones de moradores, clubes de madres, de comunidades pastorales, que tienen como base una discusión de problemas de vivienda, transporte, salud, condiciones de vida, y educación, aquí la participación de la mujer es notable, sin embargo, difícilmente asciende a cargos de representación por su doble jornada de trabajo.

En el sector campesino, se ha distinguido por su intensa participación en las luchas económicas y políticas de su clase. Su actividad se ha visto reflejada en el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra y materializado en las tomas de tierra, por lo cual, el MST adoptó entre sus líneas de acción que las ocupaciones de tierra deben efectuarse con participación de toda la familia campesina.

Como ejemplo de líderes en estas luchas por la tierra desarrollaron varias de ellas, entre las cuales tenemos a las compañeras Margarida Alves y Roseli Nunes. También las mujeres campesinas, pequeñas propietarias de tierra, están desarrollando intensas luchas de igualdad de sus derechos sociales en el campo con los hombres, por el derecho a la propiedad, por la asistencia a la salud y también por el derecho a la sindicalización. Estas luchas se dieron en diferentes Estados como en Santa Catalina, el movimiento de mujeres logró elegir a una de sus líderes como diputada estadual, única diputada en este Estado.

(Aportes de la ponencia presentada por la delegada de Brasil, VAN DERLITA MAGHINA B, en memoria del Encuentro, p. 40-41, s.f)

Al interior de la población que habita el campo, se registran notorias diferencias en razón, no sólo de estrato social, sino también del sexo. En efecto, ellas reciben los más bajos ingresos, cuentan con las tasas de analfabetismo más elevados, enfrentan la reproducción biológica en condiciones adversas, son marginados o se automarginan de la participación de la participación en la vida política, cultural o recreativa, al tiempo que enfrentan enormes barreras y dificultades para acceder a factores productivos como el crédito, la tierra o la capacitación. Entonces puede afirmarse que la mujer campesina, pobre, es la gran marginada entre los marginados. [nota al pie: Fabiola Campillo, Situación y Perspectivas de la Mujer Campesina Colombiana 1983]

Sin lugar a dudas la mujer ha venido participando en forma creciente en la lucha por las grandes reivindicaciones específicas y por los objetivos generales para todo el campesinado. Es así que las características de los últimos años, hablando de los métodos de lucha en el campo, han sido paros cívicos, las huelgas y sobre todo los éxodos y marchas campesinas de grandes centros urbanos, donde la mujer ha jugado un papel fundamental vinculándose activamente a estas marchas y despertando una gran solidaridad en todos los

sectores de la población. La participación de la mujer en estas formas de lucha no es caprichosa sino que es motivada por el gran abandono que el Estado tiene sumido el campo. Carencia total de servicios públicos, falta de tierras, de crédito, salubridad, vivienda, etc, más los problemas que azotan en mayor medida a nuestro país; la violencia militarista, la guerra sucia que deja una inmensa masa de mujeres viudas, hijos huérfanos, los estragos económicos y sociales; puesto que la gente para defender su vida tiene que abandonar sus parcelas, desestabilizando la vida en el campo, paralizando y desestimulando su desarrollo. La violencia es una de las causas fundamentales de la superpoblación de las grandes ciudades.

La mujer campesina e indígena, no sólo es vinculada a la economía capitalista cuando ésta lo requiera, negándole la capacitación técnica e integral necesaria para su desarrollo, organización social, la retira hacia un desempleo miserable, explotándola doblemente por cuanto en las labores domésticas repone la fuerza de trabajo que necesita el capitalismo.

(Ponencia presentada por las organizaciones colombianas convocantes: FENSUAGRO, Cruz Emilia Rangel; ANUC, Gilma Benitez; ONIC, Mary Iguan, en memoria del Encuentro, p.68-69).

Como lo demuestra la ponencia presentada por parte de las organizaciones delegadas de Colombia, debido a la violencia que se desata en el país a finales de 1980, coloca en la pauta reivindicaciones importantes como la defensa de la vida y de los derechos humanos, con una importante participación de las mujeres en estas (Archila, 2018). En Brasil, la defensa de los derechos humanos también gana una amplia movilización civil que reivindicaba el fin de la dictadura y el proceso de redemocratización del país (Comisión Nacional da Verdade CNV, 2014). Con una reforma agraria que no llegaba a las bases obreras campesinas y sin tierra, quienes habían sufrido los efectos violentos de la militarización al servicio de la expansión del capitalismo en el campo, nace el MST (Fernandes, 1998), y para mediados de la década ya se habían realizado varias ocupaciones en distintos estados brasileiros, gracias a la política de expansión de la organización (Sigaut, 2004). De esta forma, la lucha por la tierra acarrea para entonces (y hasta hoy), la lucha por la vida.

Sin dejar de ser una pauta central en la lucha de las mujeres organizadas de forma autónoma o en organizaciones campesinas y/o sindicales, a partir de los años 90, junto a Colombia, varios países latinoamericanos también adoptaron medidas de inclusión para garantizarle a las mujeres el acceso a la propiedad de la tierra (Deere y León, 2002; 2004). “La medida más común adoptada en este período por Brasil, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Guatemala, Honduras y Nicaragua fue la asignación o titulación conjunta de la tierra a la pareja” (Deere, 2011, p. 56). Tal como demuestra Sañudo (2016), “otra importante iniciativa de acción afirmativa en los años noventa fue la prioridad que países como Colombia y Nicaragua dieron en su legislación a favorecer a mujeres jefas de hogar” (Deere, 2011, p. 57).

Sin embargo, de acuerdo con Ana Terra Reis y Kelli Mafort (2018), en Brasil, sólo a partir de 2003, se torna obligatoria la titularidad conjunta de los lotes de reforma agraria y, en este mismo año las mujeres también son beneficiadas por su amplia participación en el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA).

A pesar de las inflexiones de las Reformas Agrarias de Estado implementadas a lo largo del siglo XX en nuestros países, toda vez que, no lograron una real transformación de la estructura concentrada de la propiedad sino que favorecieron el modelo capitalista y patriarcal, a nivel local, contando o no con la titulación conjunta o individual, tenemos suficiente evidencia para afirmar que, la participación de las mujeres en oposición al agresivo avance de las fronteras del agronegocio en primera instancia y posteriormente de proyectos minero-energéticos en sus comunidades ha sido fundamental. A inicios de los años 90, la participación de las mujeres que ya tenían una formación dentro de las CEB's, en el norte de Brasil, al interior del estado de Pará, cumplía un papel central, tanto en, la defensa de los derechos de las y los trabajadores del campo, como, en la conquista de derechos en torno a la construcción de infraestructura vial, de servicios básicos fundamentales, de educación y en el cumplimiento de programas de créditos especiales (Alamanda, en entrevista, 18 de mayo de 2023). Así mismo, Primavera, nos narra, el papel fundamental que han tenido las mujeres en la construcción y fortalecimiento de la Vía Campesina desde sus inicios, así como, en el proceso de Reforma Agraria Popular adelantado por el MST en 40 años de lucha y resistencia (Primavera, en entrevista, 30 de abril de 2023), alcanzando a través de las ocupaciones de tierras improductivas la titulación colectiva de asentamientos de reforma agraria para familias sin tierra; un proceso que no tiene precedentes en ningún otro país latinoamericano a excepción de México.

A través de sus acciones, extrapolada desde entonces y con más fuerza a partir de los años 90, con los impactos de la “Revolución Verde” y los efectos del Neoliberalismo en nuestros países, la lucha por la tierra se toma también el debate y la defensa de la Soberanía Alimentaria (Desmarais, 2013). Con la imposición de un modelo apuesto al suyo (el agronegocio), las organizaciones latinoamericanas y del caribe comienzan a levantar la voz, a organizarse y a movilizarse a través del internacionalismo en plataformas como la ‘Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y posteriormente en la CLOC- Vía Campesina. Del lema *“La tierra es para quien la trabaja”* que gana fuerza e impulso la toma/ocupaciones de tierra en los países latinoamericanos durante los 70, asistimos su articulación, en los 90, bajo el lema *“Unidos en Defensa de la Vida, la Tierra, el Trabajo y la*

Producción”¹⁷ (León, 2019). La evolución y persistencia de sus luchas, que integraron comunidades negras, indígenas y campesinas latinoamericanas y caribeñas, a través de continentes, toman una dimensión más amplia, a través de la cual resignifican la defensa de la tierra no apenas en el marco de las titulaciones y la producción; la defensa del *Territorio* comienza a tomar carácter definidor de sus acciones de resistencia. En 2009, escribían Pilar Lizárraga y Norma Giarraca:

Pocas dudas caben, a esta altura de la historia, de la persistencia, luchas y configuraciones políticas, sociales y culturales, que los campesinos latinoamericanos fueron capaces de generar. En la actualidad, ellos [y ellas], junto a las comunidades indígenas (a veces en fusión, otras separados) y a las poblaciones afrolatinoamericanas, constituyen los actores políticos más dinámicos e importantes de la región. Sus luchas ya no son sólo por la tierra y la persistencia en la producción agraria, sino por sus territorios, la preservación de sus culturas, sus modos de vida, las resignificaciones de las herencias coloniales y por sociedades más inclusivas y democráticas (Lizárraga y Giarraca, 2009, p. 8).

Desde sus iniciativas locales, adheridas al principio del internacionalismo de la lucha, mujeres en todos los rincones de Colombia y Brasil, sin miedo de hacer esta afirmación, configuraron desde la solidaridad, estrategias para continuar garantizado si no, la soberanía de sus territorios y alimentaria, por lo menos la garantía de la vida. Frente a esto, la represión no solo de mujeres sino de otros sujetos llevaron a reconocerles dentro de la categoría de Defensores y Defensoras de Derechos Humanos. La violencia sufrida, es un aspecto central en el análisis de la cuestión agraria latinoamericana, y que abordaremos en el siguiente capítulo. Entre otros motivos, porque, frente a la ausencia de medidas asistencialistas, las mujeres se han organizado para la conquista de sus derechos y de los derechos del conjunto de la sociedad.

Adicionalmente, a pesar de resultar transcendental, apenas la revisión de las políticas, no nos permiten tener una visión cercana de cómo se ha dado la defensa de los derechos, la tierra, la vida y el territorio por parte de las mujeres en el proceso de avance del capitalismo y la modernización de la agricultura y el campo. Por tanto, tenemos un amplio trabajo por delante para reescribir la historia de las luchas agrarias en América Latina y El Caribe. Evidentemente, las conquistas hasta aquí detalladas, son producto de la búsqueda de las mujeres por emancipación de ellas y de la sociedad en su conjunto, frente principios patriarcales que se enraizaron durante el proceso de la formación social e histórica de ambos países, permaneciendo en nuestras sociedades hasta hoy. Frente a esta afirmación, antes de dar paso a los siguientes

¹⁷ Bajo este lema se constituye formalmente la CLOC en 1994 en Lima, Perú.

capítulos, me parece fundamental, revisar la legislación nacional vigente en materia de los derechos de las mujeres rurales, que, atravesadas por el peso de la propiedad privada y la familia, continúan sin garantías suficientes para conquistar su autonomía y avanzar con las condiciones necesarias, en proyectos tan fundamentales como la defensa de la soberanía alimentaria y la transición hacia la agroecología.

Tanto en Brasil como en Colombia, encontramos que existe un marco que busca proteger los derechos de las mujeres sobre la propiedad desde el siglo pasado, con todo, las conquistas en este sentido, que son más recientes, enfrentan procesos de ataque y retroceso. Más allá del PAA y el Programa de Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), no conocemos otras políticas dirigidas a reconocer el papel vital de las mujeres en la producción y que toman una importante distancia de las políticas paternalistas de redistribución de renda. Con el golpe de 2016, Brasil ha estado viviendo retrocesos a pasos gigantes en materia de reforma agraria y de políticas dirigidas a garantizar los derechos de las mujeres sobre la propiedad y la actividad productiva. Entre estos retrocesos las Manfort y Reis (2018) destacan, la aprobación de la Ley 13.465 de 11/07/2017, que:

busca conceder o título de propriedade privada da terra às famílias assentadas. Com o título definitivo (título de domínio) as famílias assentadas poderão colocar seus lotes como garantia em operações bancárias (que podem ser requeridas em caso de não pagamento da dívida), ou mesmo vender a terra o que antes era proibido por lei. Pra se ter uma ideia de quanto isto atinge as mulheres, a recente aprovação da lei já está gerando manifestações por parte dos homes assentados que se separaram de suas companheiras e deixaram, por consciência ou força da lei, o lote para mulher e filhos, pois reivindicam que o lote seja então titulado e vendido, e que se dívida em partes igual o que resulte de tal venda. O preocupante é que, com a ausência das políticas públicas destinadas à pequena agricultura por um lado, e por outro lado a inviabilidade de produção e reprodução social para a agricultura camponesa no modelo do agronegócio, pode-se prever um processo ainda maior de reconcentração de terras e de renda sob o controle da burguesia (Mafor y Reis, 2018, p.43).

2.3. LA CATEGORÍA CUERPO-TERRITORIO Y LA DEFENSA DE LA VIDA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Las advertencias relacionadas a las violencias contra las Mujeres en América Latina, puntualmente las cometidas contra las Defensoras de Derechos Humanos- si quisiéramos pensar en una categoría amplia que cobija la diversidad de las actividades lideradas por mujeres en sus territorios-, vienen siendo manifestadas hace décadas. Mas recientemente, en 2015, comenzó a ser destacada, entre las particularidades del fenómeno de violencia sistemática contra defensores y defensoras de sus territorios, la especificidad de las agresiones sufridas por las mujeres dada su condición de género (Comité de América Latina y el Caribe para la defensa de los derechos de las mujeres, 2015). Una discusión que ya era pauta por iniciativa de los movimientos y organizaciones de mujeres en toda la región antes de que la temática ocupara un lugar central en las discusiones académicas y de organizaciones internacionales.

Las persecuciones, amenazas, hostigamientos y asesinatos, que tenían como fin último el desmonte y desarticulación de procesos autoorganizativos y políticos de mujeres al interior de sus territorios, tomaron la palabra y se convirtieron en una de sus principales banderas de lucha desde finales de la década pasada. Ejemplo de esto, es la creación en el año 2010, de la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos IM-Defensoras, que nasce con el fin de responder al aumento de la violencia contra las mujeres en Mesoamérica, uniendo en la misma articulación a colectivas de México, Nicaragua, El Salvador y Honduras. Algunos de los países con mayor incidencia de agresiones contra mujeres defensoras de la tierra y el territorio y entre los cuales, México y Honduras se destacan en la última década por el incremento de los casos de asesinatos de defensoras, lideresas y activistas.

Desde el concepto de *cuerpo-territorio*, construido y reivindicado por los feminismos indígenas de la Abya Yala y, discutido por la feminista comunitaria e indígena, Lorena Cabnal (2010), estos asesinatos pueden ser comprendidos como parte del conjunto de violencias que no sólo atentan contra la existencia, sino que hacen parte del proceso de despojo y expropiación territorial de los pueblos tradicionales y comunidades del campo dentro de la agresiva lógica de capital. En este sentido, el estudio y análisis de las violencias cometidas contra las mujeres defensoras de la tierra y de sus territorios, pasa por la comprensión de la subyugación y captura del cuerpo de las mujeres como estrategia para la devastación de los territorios comunales (Cabnal, 2010).

En términos generales, el ataque **sistemático** contra mujeres y hombres defensores de sus territorios, puede explicarse por el carácter represivo y destructivo del capital. La violencia sistemática contra estos sujetos, expresa el ataque a territorios de uso no capitalistas, sobre los cuales el capital busca ejercer por todos los medios su expansión y reproducción parasitaria (Luxemburgo, 1985). Con todo, en términos específicos, al desdoblarnos sobre un análisis profundo, cuando nos referimos puntualmente a todas las violencias que atingen a las mujeres defensoras y protectoras de la tierra-territorio, es sumamente importante comprender que, por tras del dominio y control de las acciones de estas mujeres, existe la intencionalidad de mantener las estructuras hegemónicas que sustentan el régimen de propiedad del capital. En la perspectiva de Rita Segato (2018), el análisis de estos feminicidios y violencias específicas de género, así como su característica sistemática, debe partir de nuestra comprensión del momento histórico en que se reproducen. Para ella, “es importantísimo situar la violencia en la época histórica y ver como se expresa el poder en las relaciones de género, pues en la actualidad, la violencia de género se expresa a través de la *dueñidad*”, que es la forma extrema del patriarcado y que define el poder y control sobre la vida y sobre la muerte [...], no solo sobre los cuerpos de las mujeres, sino de cualquier forma de desacato (Segato, 2017, en comunicación oral, destaque nuestro).

[...] Es ineficiente un análisis de violencia de género que no esté colocado en este contexto. [...] Hay un incremento [sistemático] porque en este momento histórico, yo le llamo de fase apocalíptica del capital, es un mundo de dueños, y en las relaciones de género el poder se expresa, actualmente como *dueñidad, ósea, es señorío sobre el cuerpo*. La presión por ejercer un señorío, porque el señorío, la dueñidad, es la forma que el poder económico tiene en esta época que vivimos. ¿Por qué? Porque la concentración económica, la concentración de la riqueza, ha alcanzado niveles nunca antes vistos en el mundo. Hay como una refeudalización de los territorios con muchísimos menos espacios comunes que había en la edad media [...] Hoy tenemos gigantescos feudos corporativos, ósea, personas que por el grado de riqueza que tienen, que administran, tienen el poder de sobre la vida y sobre la muerte. [...] Se expresa en la dominación, en una dueñidad del cuerpo femenino. Es como un síntoma, de una economía, que es una economía de dueños. (Segato, 2017, en comunicación oral)

En este mundo de dueños, sobre la lógica de la concentración de la riqueza, que se moviliza a través de la privatización de los bienes comunes, entre ellos, la tierra-territorio, las violencias sufridas y específicamente el asesinato de mujeres, tienen una función política, “una función política de aterrorizar a las comunidades” (IM-Defensoras, 2021, p. 3). De perpetuar el despojo histórico que han sufrido las comunidades tradicionales y campesinas, desde la época de la colonización. Así mismo, como apuntado por la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras, estas agresiones, buscan asentar un modelo de desarrollo que no dialoga, sino que rompe con la

trama de las comunidades, e a diferencia de muchos de los casos de asesinatos de defensores hombres, los feminicidios, no solo son actos ejemplificantes, sino que, sumados a la impunidad, le conceden a los perpetradores el control total a través de una política de terror, que silencia a la comunidad e incide en el despojo y los desplazamientos forzados (IM-Defensoras, 2021).

Entre 2015 y 2021, en El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua, fueron asesinadas 21 mujeres defensoras de tierras y territorios, sumados a estos, 45 intentos de asesinatos y 1698 agresiones, componen la difícil coyuntura sobre la cual, las mujeres realizan su labor en Mesoamérica (IM-Defensoras, 2020). Esta tendencia, se replica en todos los países de América Latina y Caribe, en donde fueron registrados tres cuartas partes de los asesinatos registrados contra activistas ambientales y de la tierra para el año 2022, más de 1 de cada 10, correspondiente al asesinato de defensoras, quienes enfrentan, amenazas específicas de género (Global Witness, 2021).

Las mujeres suelen enfrentar un doble desafío: la lucha pública para proteger su tierra, agua y nuestro planeta, y la lucha, a menudo invisible, para defender su derecho a manifestarse dentro de sus comunidades y familias. En muchas partes del mundo, las mujeres todavía están excluidas de la propiedad de la tierra y discusiones acerca del uso de los recursos naturales (global witness, 2021, p.).

Una realidad encabezada en la región, en los últimos años por Colombia, México, Brasil y Guatemala. En esta coyuntura, en toda América Latina y Caribe, vienen surgiendo iniciativas de articulación, para documentar, denunciar y combatir la violencia contra defensoras y defensores, en respuesta a la intensificación de los ataques contra procesos organizativos y comunitarios, contra la expansión de proyectos extractivos de las grandes corporaciones. Entre estas iniciativas se destaca el documento *‘Impunidad de las Violencias contra Mujeres Defensoras de los Territorios, los Bienes Comunes y la Naturaleza en América Latina’*, producido en conjunto por el Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe- FAU-AL y 14 organizaciones de varios países de la región¹⁸ (FAU-AL, 2018).

¹⁸ “Este informe se ha elaborado mediante el esfuerzo conjunto del Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe, la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID)³, JASS Asociadas por lo Justo⁴, la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos⁵, el Movimiento de Atingidos por Barragens de Brasil (MAB)⁶, el Concejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras- COPINH⁷, la Comisión de Víctimas de la Masacre de Curuguaty de Paraguay, la Asamblea de Pueblos del Sur de Ecuador, el Movimiento de Mujeres de Santo Tomás de El Salvador, el Movimientos Ríos Vivos de Colombia, la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz⁸ de Colombia, el Centro por la Justicia y Derechos Humanos de la Costa Atlántica de Nicaragua⁹, el Fondo de Mujeres del Sur¹⁰, la Comunidad Ancestral Mapuche de Quillempám y el Grupo de Trabajo Lesbofeministas Antirracistas Tierra y Territorio, quienes aportaron sus insumos y la documentación de los casos que ilustran los patrones de impunidad” (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe FAU-AL, 2018, p.6).

Este contexto, la expropiación de los cuerpos, reproducción sustentada en los cuerpos de las mujeres, exige una propuesta que cuestione la expropiación de la tierra (Cabnal, 2010, 2017), y que, sumado a esto, cuestione las propias relaciones de opresión y violencias de género que tienen lugar al interior de sus comunidades, tal como reflexiona Betty Ruth Lozano Lerma, en su libro *‘Aportes a un Feminismo Negro Decolonial. Insurgencias epistémicas de mujeres negras-afrocolombianas tejidas con retazos de memorias’* (Lozano, 2019). Esta propuesta, que en realidad se despliega en propuestas diversas, se gestan, al interior de la región, a partir de los *feminismos negros afrodescendientes e indígenas*, que son *feminismos diversos* y, a través de los cuales se configuran resistencias frente al racismo y al patriarcado, en el reconocimiento de este último como sistema de opresión universal, construido sobre el cuerpo sexuado de las mujeres, en el cual se sustenta el capital y del cual se derivan todas las opresiones (Cabnal, 2010, 2017).

Por su parte, *Los Feminismos Campesinos y Populares*, han venido reivindicando el lugar fundamental de las mujeres en el marco de las luchas por la tierra y territorios, en el campo. Un campo que es diverso y cuyo campesinado es diverso también. La historia que conocemos de la lucha por la tierra y la soberanía campesina, es sobre todo una historia contada no solo desde perspectivas hegemónicas, sino que enfrenta la contradicción de ser contada también, a partir de la reivindicación y centralidad de los sujetos hetero-masculinos. Que invisibiliza y silencia, la lucha por la reproducción del campesinado como clase, sustentada en la lucha por la reproducción de la familia cuyo peso es llevado por las mujeres. Es en una propuesta que vinculada a la lucha anticapitalista de la CLOC-Via Campesina, que el *Feminismo Campesino y Popular*, surge para fortalecer las luchas y resistencias de las mujeres articuladas a esta. Entendiendo que, como pronunciado por Itelvina Masioli en el ‘I Encuentro Nacional de Mujeres Sin Tierra’:

La construcción y osadía del Feminismo Campesino y Popular está fuertemente ligada a las luchas de resistencia de las mujeres rurales articuladas en la CLOC-Via Campesina, en un contexto de resistencia y enfrentamiento al capitalismo colonial y extractivista que hace siglos viene saqueando nuestras tierras, territorios y riquezas naturales.

[...] la lucha por la emancipación de las mujeres, debe estar al lado de la lucha por el fin de la propiedad privada, por el derecho a la tierra y a los territorios, por la Reforma Agraria Popular, contra las transnacionales, contra el agronegocio, contra los transgénicos, contra los agrotóxicos y contra todas las formas de explotación del ser humano y de la naturaleza. Entonces, es una lucha antisistema (Masioli, 2020, traducción propia)

Podríamos decir entonces, que la construcción de estos *feminismos diversos*, parten de la comprensión de articulación de luchas, una propuesta que contesta inclusive el modelo tradicional

de organicidad de los movimientos que defienden la vida tierra-territorio. Y es a partir de estos *feminismos diversos* (como me he referido a ellos por su diversidad de perspectivas y enfoques), que podemos comprender los tejidos comunitarios construidos por las mujeres al interior de sus territorios, de sus formas de resistencia por la permanencia de sus comunidades en estos territorios y por el reconocimiento de sus derechos colectivos.

Es a partir de la experiencia de estas luchas, que podemos comprender, de un lado, el *continuo* de violencias por defensores y defensoras en toda la región en el enfrentamiento al modelo capitalista y, de otro, el proceso emancipatorio construido por las mujeres, a partir de la recuperación de sus cuerpos-territorio. En un dialogo que integra un movimiento de transformación al interior de sus comunidades para la transformación de las estructuras opresivas y violentas del capital. En este sentido, comprender las luchas históricas de los movimientos indígenas, negros y campesinos de América Latina contra la expropiación y el despojo, nos desafía a incorporar la mirada feminista construida desde la propia experiencia latinoamericana y caribeña o como las propios feminismos indígenas lo han denominado desde la Abya Yala, pues históricamente, la recreación y reproducción social de las ‘otredades’, de sujetos contrahegemónicos o en palabras de Rita Segato (2017) de cualquier forma de desacato, se debe, antes que nada, al trabajo reproductivo y de cuidado de las mujeres (De Beauvoir Simone, 2016; Federici, 2017, 2019).

Un importante desafío que enfrentamos con la construcción de esta propuesta se define por la necesidad cada vez más urgente del dialogo entre estos feminismos diversos del Sur, que, con importantes diferencias, tienen como base común, una postura crítica frente a la imposición de los feminismos hegemónicos. Esta necesidad está acompañada de nuestro compromiso de reflexionar sobre las posibilidades que nos brindan los ejercicios de construcción de metodologías de investigación e intervención feminista. Retos que enfrentan las barreras de la (re) producción hegemónica del conocimiento¹⁹, incrustado, como vimos, en el acelerado movimiento destructivo del capital, explicito en países fronterizos como Brasil, Colombia, México y Nicaragua de forma brutal. En Nicaragua, “el movimiento feminista, el movimiento campesino y el movimiento antiextractivista han sido víctimas de la represión estatal en todas sus movilizaciones desde [...] 2006” (Yang, p. 83, 2022). En México, “en las dos primeras

¹⁹ Tal como señalan Espinosa, Gómez y Ochoa (2013), la necesidad de ejercicios de este tipo, tienen como propósito, “desmontar y desbordar los discursos hegemónicos del propio feminismo eurocentrado, el cual se ha presentado como una narrativa crítica del universalismo androcéntrico al tiempo que ha producido y fijado un universalismo de género que proyecta hacia el resto de la humanidad, lo que en realidad es la experiencia histórica y la forma de interpretación y problematización del mundo de un grupo de mujeres ubicadas geopolíticamente en Occidente.”

décadas del Siglo XXI se ha vivido el incremento exponencial de la violencia” (Salas, p. 114, 2022). En Colombia, el recrudecimiento de la violencia y reconfiguración del conflicto, el avance del extractivismo, el narcotráfico y el crimen organizado han provocado en la última década, el aumento de la violencia sistemática contra lideresas y líderes reclamantes y defensores de la tierra (Pertuz, 2020), así como, la criminalización de la protesta. En Brasil, el ascenso de la ultraderecha, del fascismo y del agroextractivismo, dejan un campo y territorios indígenas devastados por la deforestación, el asesinato y persecución de lideresas y líderes indígenas, defensoras, defensores de la tierra y el agua y de mujeres negras activistas (Borba, 2021), revelando experiencias de lucha marcadas por violencias interseccionales (Prandini *et al.*, 2020). En nuestros países el aumento de los casos de *femicidios*, *feminicidios* y de violencia sexual es estremecedor; de acuerdo con los casos notificados por cada país y recopilados por el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, en 2020, 1.738 mujeres fueron víctimas de feminicidio en Brasil, 182 en Colombia y 948 en México (CEPAL, 2021).

No obstante, frente a ampliación de la violencia, “varios de nuestros territorios se encuentran en pie de lucha en este preciso momento en defensa de la vida y de lo viviente. Igualmente, nuestros cuerpos están en pie de lucha” (Garzón, 2020). La respuesta de los movimientos campesinos, indígenas y de mujeres, continúa siendo, la resistencia. En Chiapas México, la resistencia de las mujeres indígenas, campesinas y mujeres zapatistas; en Brasil, la Marcha de las Margaritas y lucha organizada de las Mujeres Sin Tierra; y en Colombia la participación de las mujeres indígenas y campesinas en los movimientos populares agrarios, son importantes ejemplos de dicha respuesta. Así mismo, se destacan las campañas de combate a la violencia contra las mujeres, promovidas desde 2020 en Brasil y Colombia, por los movimientos que se articulan en la CLOC-Vía Campesina (Manfort y Julca, 2020), bien como, la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos IM-Defensoras, que continua vigente y nace en 2010, con el fin de responder al aumento de la violencia contra las mujeres, uniendo a organizaciones de México, Nicaragua, El Salvador y Honduras.

¿Cuáles experiencias de Brasil y Colombia pueden dialogar desde lo común y lo particular? ¿Cuáles herramientas teórico – metodológicas, de intervención y transformación puede proporcionarnos este diálogo?, son algunas de las preguntas fundamental que vienen conduciendo este estudio. Que más allá de abordar las memorias de las violencias contra la mujer desde su proyección como víctimas, busca caminos posibles para representar la riqueza que habita en la vida y memoria del proyecto común de sociedad, construido por las mujeres del campo desde la defensa de la vida, la tierra, el territorio y la soberanía alimentar. Frente a una tendencia de estudios en que la palabra y el testimonio de las mujeres aparece con

predominio de la lectura e interpretación de quién investiga o atravesada por narrativas que expresan el dominio y control androcéntrico, a través de este proyecto, buscamos aproximarnos a metodologías y pedagogías que nos permitan interpretar el silencio y el silenciamiento (Garzón, 2014, 2019b, 2020), las historias de lucha y resistencia de las mujeres, quienes han construido desde el interior de sus movimientos y organizaciones, una propuesta no solo anticapitalista, sino anticolonial y antipatriarcal. Y que, en el marco de las luchas de clases, enfrenta las contradicciones y desigualdades raciales y de género, que atraviesan inclusive, los espacios de participación política.

2.4. BRASIL Y COLOMBIA, LOS PAÍSES MÁS PELIGROS PARA DEFENDER LA TIERRA CUERPO-TERRITORIO

Más recientemente, en Brasil y Colombia, fuimos alertados por la agudización de la violencia contra defensores y defensoras de la tierra-territorio, cuando en 2016, pasamos a encabezar la lista de países en donde más se asesinaron personas según el informe de la organización Global Witness (2017)²⁰. Desde entonces, hemos centrado nuestra atención, en la concentración de los casos en territorios que son foco de implementación y expansión de agresivos proyectos extractivistas liderados casi en su totalidad por transnacionales, vinculados a la minería, el agronegocio, la explotación forestal y la mercantilización del agua; proyectos que se solapan con territorialidades definidas por las economías de la guerra, el narcotráfico, el crimen organizado y la necropolítica de los Estados. Si observamos desde una perspectiva diferencial, las comunidades tradicionales-afrodescendientes, *quilombolas* e indígenas-, así como las mujeres, componen los grupos más afectados por este tipo de violencias. Lo que nos reta a colocarnos en retrospectiva y preguntarnos, frente a la generalización y agudización del fenómeno en la última década, ¿qué motiva la expansión de violencias que minan la capacidad organizativa y de resistencia de las comunidades en la lucha por la tierra y sus derechos territoriales? ¿Y por qué son específicamente estos sujetos, los principales blancos de ataques?, esto es, ¿De cuáles cuerpos-territorios estamos hablando cuando nos referimos a procesos de acumulación/expropiación violenta?

En el año 2016, OXFAM, en su informe *‘El riesgo de Defender: la agudización de las agresiones hacia activistas de derechos humanos en América Latina’*, se pronuncia frente a la agudización de los asesinatos y la represión violenta de personas defensoras en la región. Y de acuerdo con la organización, esta situación estaría relacionada al modelo económico del capital que, “fomenta la desigualdad extrema e impacta negativamente en los derechos fundamentales de las poblaciones, pero a la vez se relaciona con la cooptación de la institucionalidad estatal” (OXFAM, 2016, p.2). Como esta, diversas perspectivas de la geografía, sustentan las explicaciones del fenómeno, en un proyecto político-económico para América Latina, basado en la implementación de la acumulación violenta del capital, que se encaja en su fase más

²⁰ De acuerdo con el informe, en el mapa mundial de homicidios contra defensoras y defensores, América Latina concentró más del 60% de los casos. “**Brasil fue el peor país en números absolutos**, con muchos asesinatos perpetrados por madereros y terratenientes en el Amazonas. Nicaragua tuvo la mayor cantidad de muertes per cápita, ya que las comunidades indígenas sufrieron violencia por parte de colonos agrícolas. Sin embargo, el aumento de los asesinatos en Honduras el año pasado significa que el país sigue siendo, de manera consistente en la última década, el país más letal para ser una persona defensora. **En Colombia, 37 personas defensoras fueron asesinadas en 2016, un aumento paradójico del 40%** en los homicidios ocurridos en un año en que avanzó el proceso de paz del país”. (Global Witness, 2017, p. 10, destaque de la autora)

reciente, con el agresivo avance del neoliberalismo y extractivismo. Sin embargo, estas perspectivas no explican por sí misma, las violencias específicas que vienen siendo enfrentada por defensores y defensoras en nuestros países. La misoginia, el patriarcado y el racismo, son dimensiones fundamentales para comprender no sólo por qué históricamente, países como Brasil y Colombia, han sufrido un enorme proceso de despojo, sino por qué, se colocan más recientemente en el mapa mundial de ataques a quienes defienden la protección de los bienes comunes. Un marco en el que se han destacado históricamente, pero muy pocas veces se reconoce, el papel fundamental de las mujeres en los procesos de resistencia frente al capital en territorios tradicionales y el campo.

Los datos e informes que revisamos en este apartado ilustran algunos aspectos sobre las tipologías de violencias dirigidas específicamente contra las mujeres. A partir de estos, podríamos delinear una primera aproximación: la lucha de las lideresas y defensoras en nuestros países es una doble lucha en la que se enfrenten a la articulación de la violencia estructural, con las violencias específicas de género, que se funden para dismantelar procesos organizativos y comunitarios, en el que las mujeres participan desde sus papeles políticos y siempre, desde su trabajo reproductivo y de cuidado.

Para 2016, el informe de la Global Witness, apuntaba específicamente que, casi el 40% de mujeres víctimas de homicidios, en América Latina, eran indígenas. Y aunque en mayor proporción lo asesinatos atingen a defensores, las defensoras se enfrentaron a amenazas específicas de género, incluyendo la violencia sexual, el acoso a sus hijos y la discriminación en sus comunidades (global witness, 2017, p. 10).

En 2017 Brasil y Colombia, junto a México permanecen en destaque, dada la brutal represión y violencia contra campesinos e indígenas. Frente a la tendencia del año anterior, 2017 fue categorizado como el año más peligroso en el histórico de registros de la organización Global Witness. De forma reiterada, mujeres e indígenas enfrentaron amenazas y violencias especificadas. A menudo, las mujeres enfrentaron la generalización de la violencia sistemática junto a amenazas específicas de género, incluida la violencia sexual, en cuanto comunidades indígenas fueron atacadas por la defensa de sus territorios ancestrales (Global Witness, 2018).

El reporte indica que, al menos 207 personas en el mundo fueron asesinadas por defender sus derechos territoriales, siendo el enfrentamiento a los proyectos de la agroindustria la actividad más peligrosa para defensoras y defensores, superando la acción agresiva de la minería. En este contexto, América Latina concentró el 60% de los casos de personas asesinadas. Junto a los asesinatos individuales, las masacres ocuparon un lugar importante en los

mecanismos de silenciamiento y desarticulación de los procesos de recuperación y protección de las comunidades frente al despojo de tierras. Demostrando que, la práctica de la violencia, forja mecanismos para reproducirse al intentar silenciar a los sujetos. Para este año,

Brasil registró mayor cantidad de asesinatos que cualquier otro país, con 57 personas asesinadas, 80% de las cuales fueron matadas mientras protegían las riquezas naturales del Amazonas. [Mientras que] en Colombia, 24 personas defensoras fueron aniquiladas en 2017, debido a los conflictos por la tierra. (Global Witness, 2018, p. 10).

Sobre la situación específica de las comunidades indígenas, de acuerdo con el Conselho Indigenista Missionário -CIMI de Brasil, en 2018, la intensificación de los ataques contra los derechos territoriales de los pueblos indígenas, configurado en el avance de los procesos de despojo de tierras colectivas (*grilagem*), en los estados de Rondônia, Pará y Maranhão, tuvo relación con el avance de procesos ilegales de despojo de tierras, ya implementado en otros territorios indígenas del país. Se destaca en este informe, como factor determinante para el avance de la violencia contra los pueblos indígenas en Brasil, el alineamiento de una política de Estado con estas prácticas de despojo violento, que tienen como finalidad el avance de la minería ilegal al interior de territorios colectivos (Conselho Indigenista Missionário, 2019).

Frente al avance del despojo y explotación de territorios indígenas en Brasil, la defensa y protección de los derechos territoriales con frecuencia es liderada por las mujeres de las comunidades. Podemos destacar, por ejemplo, las intervenciones realizadas por las mujeres indígenas en el año 2018, articuladas en la Asociación de Mujeres Indígenas Mundukuru Wakonorun en el sureste del estado de Pará, quienes han actuado en defensa de los derechos de la tierra y de sus pueblos para combatir los impactos de la minería ilegal. O las estrategias organizativas que vienen siendo fortalecidas al interior de la Articulación de Mujeres Indígenas de Maranhão (IMIMA), quienes celebraron en el mismo año en que sus comunidades sufrieron múltiples ataques, la segunda versión del Encuentro de Mujeres Indígenas de Maranhão (Instituto Sociedade, População E Natureza, 2018).

Es importante apuntar que, en los estados de Maranhão y Pará, la violencia no se limita a su ejercicio de control sobre territorios indígenas. Los conflictos territoriales, derivados de la guerra ecológica y avance de la frontera de proyectos extractivistas, vinculados al agronegocio, la minería y construcción de hidroeléctricas dejaron a Maranhão como el estado con mayor número de asesinatos en el campo en 2021, siendo mujeres y hombre indígenas, ribeirinhos y quilombolas los más atingidos (Comissão Pastoral Da Terra, 2020, 2022). El estado de

Maranhão también registra la mayor tasa de feminicidios en la región de nordeste, en donde las mujeres lideresas representan otros de los albos de ataques (Agência Eco Nordeste, 2020).

En Colombia, la persecución y aniquilamiento de líderes y lideresas, defensores de tierras y derechos territoriales, en el año 2018, estuvo marcada por los asesinatos de afrodescendientes, indígenas, campesinos y ambientalistas (INDEPAZ et. al, 2019). El conjunto de ataques registrados en 2018, se aproximó a casi 300 casos, con frecuencia relacionados a conflictos agrarios por tierras, territorios y recursos naturales (INDEPAZ et. al, 2019). Y, según los datos recopilados por Angelica María Silva, publicados en el texto *“Agresiones a mujeres líderes en Colombia: liderazgos que nacen, crecen, se reproducen, pero no mueren”* (2020):

[En Colombia] Los tipos de agresión contra mujeres líderes más comunes son el homicidio, las amenazas, los intentos de homicidios, entre otros. De acuerdo con la base de datos de agresiones a líderes de la FIP, desde 2010, han sido asesinadas al menos 114 mujeres líderes. A pesar de que, para el año 2019, los homicidios se redujeron un 11 % con respecto del 2018, otras agresiones, como las amenazas y las tentativas de homicidios, aumentaron un 55 % y 183 %, respectivamente. [...]

Según la Defensoría del Pueblo (2018), entre 2016 y octubre de 2017, casi el 17% de las mujeres líderes y defensoras de Derechos Humanos habían sido víctimas de violencia sexual. Este tipo de actos suelen contener un carácter ‘ejemplarizante’, con el fin de humillar a la mujer y enviar mensajes de advertencia frente a sus comunidades y organizaciones; además de que, ante las situaciones de riesgo, las lideresas opten por renunciar al rol que desempeñan en los territorios. (Silva, 2020, p.335)

Los impactos de esta política de la muerte, en ambos países, se reflejaría en informes globales. Pues los años de 2018 y 2019, superaron nuevamente las cifras de los años anteriores, al ser categorizados por la Global Witness, como los más violentos para las defensoras y defensores del ambiente y la tierra. En 2019, Colombia en América Latina, junto a Filipinas – en Asia- fueron los países con más registros de asesinatos, seguidos por Brasil y México. La minería se posicionó como el sector que más colocó en riesgo la vida de sus opositores, mientras que los asesinatos y masacres de quienes defendían sus territorios frente a las *comoditties* de Palma de Aceite y Caña de Azúcar, fueron las tácticas represivas más usadas por el agronegocio y la agroindustria (Global Witness, 2020). Para este año, Colombia y Brasil vivenciaron como nunca, la ausencia de políticas de Estado para la protección de los derechos territoriales de las comunidades campesinas, afros, *quilombolas* e indígenas, que tienen como propósito central la defensa de sus territorios frente a procesos de despojo y acumulación violenta del capital.

Algunos de los nombres más recordados entre los movimientos socioterritoriales en Brasil, por el impacto que generó su asesinato en el tejido comunitario y procesos organizativos, es el de **Dilma Ferreira da Silva**, coordinadora del MAB, quien fue asesinada en su casa en el año de 2019, junto a su esposo y otro hombre, en el asentamiento Salvador Allende, localizado en el noreste del estado de Pará (CPT, 2019). De acuerdo con la CPT, esta sería la primera masacre del año 2019. Asesinatos como los de Dilma Ferreira y otros tipos de violencia se vinculan al avance de proyectos de la mercantilización del agua, contestados por las comunidades atingidas, a través de articulaciones lideradas por movimientos como el MST y MAB, en el que la participación de mujeres ha sido fundamental, pero poco legitimado debido a procesos de silenciamiento, que operan tanto por medio de ataques individualizados, como a través de amenazas y asesinatos de familiares.

En el mismo año que enfrentamos la explosión de una crisis sanitaria global, debido a la pandemia del COVID-19, era de esperarse que la expansión y territorialización del capital a través de sus proyectos extractivistas, fuera inferior. Sin embargo, las cifras de 2020 y 2021, nos indican la agudización del proceso junto a la desprotección del Estado en su acción necropolítica. En medio de la crisis, el análisis de la dimensión del cuidado y la salud pública, son apuntadas como cuestiones centrales para colocar en perspectiva la dimensión del género y las violencias sufridas por las defensoras la tierra y sus territorios. Para 2020, Global Witness, registró 277 asesinatos, cifras encabezadas, en América Latina y Caribe, por Colombia, México, Brasil. A diferencia de los casos documentados para años anteriores, en Colombia, se identificó que una importante parte de los asesinatos fueron cometidos contra indígenas y afrodescendientes, defensores de derechos colectivos y territorios ancestrales. Ya en Brasil, persistieron los ataques a las comunidades indígenas, con foco en la región amazónica.

En los últimos cinco años, las cifras regionales han demostrado los límites históricos y riesgos que enfrentan comunidades campesinas y tradicionales para ejercer la lucha por sus derechos en América Latina y Caribe, y cómo el ejercicio de estos derechos es mucho más difícil para las mujeres. Pues, aunque los asesinatos de mujeres defensoras continúen siendo proporcionalmente inferiores a los de sus compañeros de lucha, la amplia gama de violencias a las que son frecuentemente sometidas, se profundizó durante los dos primeros años pandémicos.

En Colombia, la concentración de violencia contra lideresas y defensoras, apunta como los territorios más peligrosos para el ejercicio de los derechos, la región del sureste del país, en los departamentos del Cauca, Nariño, Putumayo y Valle del Cauca. En donde las luchas

campesinas e indígenas vienen recuperando un importante lugar en la disputa política y territorial, así como, en el avance de procesos organizativos comunales. Entre 2019 y 2020, en Nariño, fueron asesinadas 12 mujeres, pertenecientes a comunidades indígenas y campesinas, todas ellas, movilizadoras de procesos comunales y comunitarios, articuladas en algunos casos a procesos de recuperación de los derechos de víctimas del conflicto armado. Pese a que las garantías de seguridad por parte del Estado, continúan siendo mínimas e inclusive nulas, algunos de los esfuerzos para que los derechos de las mujeres indígenas y campesinas sean reconocidos dentro y fuera de sus comunidades, vienen siendo articulados en el departamento del Cauca, al interior del Programa Mujer del Consejo Indígena del Cauca (CRIC) y de la Secretaría de la Mujer Rural y de la Infancia en el Campo de FENSUAGRO.

En el país,

La violencia se ha dirigido contra todas. El informe Mujeres Defensoras Libres y Seguras, de Sisma Mujer, plantea que “a las mujeres indígenas, afrodescendientes, refugiadas, exiliadas y migradas, víctimas y defensoras de los derechos humanos se les forzó a ser parte de la historia de violencia de Colombia a costa de sus cuerpos, sus familias, sus comunidades y sus territorios” (Arias *et al.*, 2020).

Como en Colombia, en Brasil

La actuación de defensoras de derechos humanos, ha sido desde siempre, confrontada por la violencia. Las causas estructurales de esa violencia, remontan no sólo a los intereses conflictuados en relación a las más diversas pautas en las que actúan, sino, al desvío en relación a los papeles y expectativas sociales tradicionalmente reservadas para las mujeres.

La defensa de los derechos humanos, amenaza las acciones, los privilegios y la impunidad de los sujetos y grupos poderosos se aprovechan de estrategias violentas para silenciar, provocar miedo y hacernos interrumpir la lucha política. Estas estrategias son particularmente amenazadoras para las mujeres defensoras, que enfrentan, entre otros poderes contruidos, el racismo y el hetero-patriarcado (Prandini *et al.*, 2021, p.82)²¹

La realidad apunta que son las mujeres las más impactadas por los conflictos territoriales. La materialización de sus experiencias de lucha, se vivencia a partir de la defensa de sus cuerpos-

²¹ En el texto original: “No país, a atuação de defensoras de direitos humanos tem, desde sempre, sido confrontada pela violência. As causas estruturais dessa violência remontan não apenas aos interesses conflitantes em relação às mais diversas pautas em que atuam, mas também ao desvio em relação aos papéis e expectativas sociais tradicionalmente reservados às mulheres. A defesa dos direitos humanos ameaça as ações, os privilégios e a impunidade de sujeitos e grupos poderosos que se utilizam de estratégias violentas para silenciar, provocar medo e nos fazer interromper a luta política. Essas estratégias são particularmente ameaçadoras para as mulheres defensoras, que enfrentam, entre outros poderes constituídos, o racismo e o heteropatriarcado” (Prandini *et al.*, 2021, p. 82).

territorios, una dimensión urgente de ser estudiada y poquísimamente abordada en los informes que trabajan con la temática desde una dimensión más amplia. Inclusive en este sentido, la categoría ‘defensoras’ sería otro de los elementos que debemos problematizar, toda vez que, esta ha sido propuesta desde la institucionalidad para aglutinar los procesos de defensa de los Derechos Humanos en una lectura verticalizada. Vale la pena también, preguntarnos como ha sido el proceso de apropiación de dicha categoría, como acción estrategia para reivindicar y legitimar institucionalmente sus pautas y luchas.

Frente a la fallida protección de las mujeres activistas, militantes o lideresas, dentro de un marco institucional y estatal con sus innúmeras falencias, las redes de solidaridad, cuidado colectivo, comunitarias y comunales, integradas en plataformas más amplias, como la “*Campaña Nacional de Combate a la Violencia Contra las Mujeres- Cultivas Afectos y Combatir la Violencia*”, lanzada en Brasil en el año 2020 y liderada por la Mujeres del MST, han demostrado ser más efectivas que las propias políticas públicas de protección estatales, de ONG’s o de organismos internacionales, que se reducen en la mayoría los casos a esquemas de seguridad insuficientes. Pues muchos de los asesinatos de lideresas y/o militantes, que podríamos caracterizar como **feminicidios** (Segato, 2006), son antecendidos de amenazas y otros tipos de violencias como la difamación, el abuso sexual, amenazas a familiares, agresiones físicas, desapariciones o prisiones arbitrarias, que se solapan con violencias que ocurren al interior de sus hogares o comunidades.

Pensar los cuerpos-territorios, como propuesta construida por los movimientos de mujeres al interior de la Abya Yala, puede responder entonces a la urgente necesidad de romper con procesos de silenciamiento y exclusión de la temática en estudios que, si bien abordan la Violencia como una dimensión de la Cuestión Agraria no la incorporan como categoría de análisis. De otro lado, podría ayudar a superar, el abordaje de esta última categoría, más allá de cifras y datos, un abordaje metodológico que caracteriza los informes revisados y que poco traduce la complejidad de las luchas trabadas en lo cotidiano. Frente a esto, un camino podría ser construido a partir de la propia experiencia y vivencias de las mujeres en lucha; nos preguntamos ¿cómo hilan, tejen sus historias y procesos organizativos?

Desde el año 2019 (momento en el cual comencé a acompañar los informes de violencia contra defensoras y defensores) dos características unen los casos de las y los sujetos asesinados: su labor en la defensa de la vida, la tierra, sus territorios y, su agencia como articuladores de los procesos comunitarios. Defensores y defensoras de tierras, junto a ambientalistas encabezaron la lista de los casos recopilados y confrontados. En la actualidad, en Brasil como Colombia, las características y patrones de las características persistentes, delinear claramente, los vínculos que

definen un *continuo*, entre la violencia estructural y las violencias implementadas como mecanismos para el avance de proyectos extractivistas en el campo, el agua y las áreas tradicionales de indígenas, afrodescendientes y quilombos, en ambos países. En la etapa más reciente del avance del capital en América Latina y Caribe, las violencias más crudas actúan en conjunto con las más sutiles para efectivizar la opresión y los procesos de desterritorialización y despojo. Y no podemos negar que el aumento de las violencias contra líderes y lideresas defensoras de sus territorios y derechos, este vinculado a la intensificación del extractivismo, esto quiero decir que, el aumento de los procesos de despojo violento tiene un vínculo innegable con la expropiación de los cuerpos (Esguerra *et al.*, 2019).

En la región, “si bien los procesos de persecución, eliminación y criminalización están dirigidos tanto a hombres como a mujeres, el Fondo de Acción Urgente, resalta que, las defensoras son víctimas de determinadas formas de violencia marcadas por el sexo y el género” (Esguerra *et al.*, 2019, p.4). “Cuando se trata de mujeres defensoras, los ataques llevan además un marcado componente de género que se ensaña contra su integridad sexual, sus hijas e hijos, y el rol marginal que se esperaría de ellas por ser mujeres en contextos patriarcales, entre otros” (Tapias, 2019, p. 8).

Dialogar entonces entre la Violencia, la Cuestión Agraria y la Cuestión de Género, me parece un camino útil como necesario, para comprender, de un lado como se reproducen territorialidades de resistencia en estos contextos violentos, y de otro, cuales cuerpos son sujeto de persecución, amenaza, criminalización y muerte. Este camino epistemológico y práctico, se alinea con mi praxis como mujer al interior de la ciencia geográfica en oposición la producción del conocimiento androcéntrico. Pues los fundamentos teóricos-metodológicos para otras miradas, otras formas de hacer geografía, contestan no sólo a la propia tradición geográfica y la forma en que la Cuestión Agraria, la violencia, los conflictos y guerras irregulares han sido abordadas, también dan voz, a procesos organizativos en que la participación de las mujeres, lideresas, campesinas, indígenas, negras y trabajadoras sin-tierra que ha sido silenciada.

Las comunidades tradicionales y campesinas, organizaciones populares y movimientos socioterritoriales nos enseñan que el análisis de la violencia no puede estar condicionado a la dimensión de la victimización, pues existe un claro proceso histórico de contestación, resistencia o (re)existencia, como sea que queramos llamarlo. Lo cierto es que, la realidad nos desafía a estudiar la violencia por dos vías: la vida y la muerte. Esto es, desde la tradición marxista y un abordaje teórico, el estudio de la reproducción de formas no capitalistas de producción al interior del capitalismo salvaje y de las propias formas capitalistas de producción (Luxemburgo,

1985). No siendo poco, los levantamientos y luchas reivindicadas con más fuerza en las dos últimas décadas, por los feminismos campesinos, indígenas y negros, de nuestra América Latina y Caribe, insisten claramente, en que ambas vías, vida y muerte, están condicionadas y amarradas a aspectos estructurales, como el racismo y el patriarcado. Es imprescindible entonces, dar atención a este llamado.

Todo esto, me lleva a iniciar una búsqueda en las propias raíces del pensamiento latinoamericano, en las prácticas de los movimientos brasileiros y colombianos, del colectivo de mujeres que me acogió en Brasil²² y del colectivo de pensadoras que dialoga con los feminismos diversos y la violencia de género. Un conjunto riquísimo de experiencias que me condujeron a repensar, el proyecto “Movimientos Campesinos en la Vía Campesina: un estudio comparativo de Brasil y Colombia”. Y a establecer un diálogo entre la Cuestión Agraria y otros abordajes teóricos, que parten de prácticas e investigaciones que tienen como base la memoria, experiencias y vivencia de los sujetos.

Entre algunas experiencias, para establecer dicho dialogo, me parece importante destacar propuestas como las de la socióloga brasileira María Aparecida de Moraes Silva, desarrolladas al interior del grupo ‘Tierra, Trabajo, Memoria y Migración – TRAMA o de Antropóloga y Geógrafa Colombiana Elsa Astrid Ulloa Cubillos junto a la Escuela de Estudios de Género, así como, iniciativas de investigación y formación que se gestan en los Grupos de Trabajo de la CLACSO: Memorias Colectivas y Practicas de Resistencia o Cuerpos, territorios y feminismos, en los cuales mujeres investigadoras tienen una amplia participación.

Me parece que, fuera de los trabajos citados y experiencias de este tipo, es común encontrar que los análisis sobre la violencia estructural y sistemática en marcos violentos, de conflictos armados internos y guerras irregulares, se centren en la dimensión territorial de la disputa y su materialización en territorialidades vinculadas al despojo, la muerte, los imaginarios de terror y un amplio conjunto de indicadores de victimización. En una escala general, todos ellos nos ayudan a comprender la configuración de los fenómenos complejos derivados del proceso de acumulación por desposesión, tan característico del capital y su avance en América Latina y Caribe; marco general de producción y reproducción del capital en nuestros territorios. Con todo, al centrar la comprensión de la realidad sobre modelos teóricos-conceptuales tan amplios, corremos el riesgo de homogenizar nuestra visión sobre fenómenos que se configuran con particularidades que son característicamente diversas.

²² Agradezco especialmente al Colectivo de Mujeres de la Red Dataluta Brasil.

A partir de la búsqueda de miradas particulares sobre dicho proceso, me encontré con producciones como el dossier *‘Violencias contra líderes y lideresas defensores del territorio y el ambiente en América Latina’*, publicado en octubre de 2019 por la Asociación de Estudios Latinoamericanos - LASA. Esta importante compilación de trabajos, reúne las reflexiones de investigadoras latinoamericanas sobre las condiciones alarmantes del ejercicio de defensa de la tierra, la vida y el territorio en los nuestros países, en un contexto de condicionado por la persecución sistemática de mujeres lideresas indígenas, campesinas, de comunidades negras. Su particularidad se destaca, frente a la mayoría de informes de instituciones, articulaciones y organizaciones nacionales e internacionales citadas en el tópico anterior, al colocar en el centro de los análisis a las mujeres como sujetos que son marcados y perseguidos por su acción articuladora en la lucha. Pensar y discutir cuáles sujetos estaban convirtiéndose en albos y porqué, son cuestiones que vienen a tono en esta publicación, lo que llama especialmente la atención, frente al hecho de que, muchos de los informes anuales sobre la temática parten de la generalización del fenómeno y la individualización de los casos. Datos que son de extrema importancia, pero insuficientes para comprender la realidad.

Para el caso colombiano, otro trabajo importante de ser citado, es el informe *‘Mujeres Defensoras Libres y Seguras: aportes a la verdad para la no repetición’* (2019), producido como parte de la serie de informes a cargo de la Corporación SISMA Mujer y la Red Nacional de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos, presentados ante el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJRNR), “que recogen sus esfuerzos para contribuir al esclarecimiento de los hechos y conductas cometidas en el marco del conflicto armado en contra de las mujeres y sus comunidades, así como a la construcción de memoria y paz narrada desde sus voces y vivencias” (SISMA, RNMD, 2019) y recopilan casos de violencias sufridas por mujeres, en dicho marco. Abordando específicamente el impacto de la violencia contra las mujeres defensoras de derechos humano, en su ejercicio de liderazgo.

En su análisis de los patrones de agresiones contra mujeres defensoras de derechos humanos, los 100 asesinatos registrados entre 2009 y 2019, se relacionan a su labor de base y demuestran la conjunción de la violencia política y la violencia de género:

[...] los riesgos desproporcionados y extraordinarios de género que afectan a las lideresas y defensoras de manera diferencial, los cuales se encuentran asociados tanto a su trabajo en defensa de los derechos humanos, como al hecho de ser mujeres, en una sociedad que las discrimina por serlo. Dicha conjunción entre violencia sociopolítica y dimensiones de género se traduce en profundas afectaciones sobre el trabajo y el liderazgo de las

mujeres defensoras y lideresas, limitando sus posibilidades de ser actrices de cambio y gestoras de paz en sus territorios. (SISMA, red nacional de mujeres defensoras de derechos humanos, 2019, p. 47).

Las defensoras comunales y comunitarias son en su mayoría las integrantes de los procesos sociales y organizativos de base, especialmente en zonas rurales y con limitada presencia institucional. Así mismo, si bien la tipología no permite establecer con precisión el tipo de derechos defendidos por las mujeres asesinadas, por medio de la revisión de fuentes abiertas se evidencia que las defensoras asesinadas trabajan en mayor medida por la defensa de los derechos de comunidades vulnerables, a la tierra, el territorio y el medio ambiente, así mismo, ejercen un rol protagónico en la implementación del Acuerdo de Paz, convirtiéndose en muchos casos en la representación territorial de hecho frente a la ausencia del Estado (SISMA, red nacional de mujeres defensoras de derechos humanos, 2019, p. 49).

Así también, para el caso Brasileiro, en el informe de la ONU-Mujeres, *Dimensiones de la Violencia contra Defensoras de Derechos Humanos en Brasil* (2020), María Eduarda Borba, apunta que algunas de las dificultades que enfrentamos para aproximarnos a las violencias específicas contra las mujeres defensoras, se vinculan a la deficiencia de metodologías que superen la perspectiva de generalización de los datos y a la exclusión de discusiones sobre las violencias que ocurren en la esfera de lo ‘privado’. Los resultados presentados en este informe, “apuntan que es crucial incluir la perspectiva de género y raza en las metodologías de producción de datos y en su análisis” (Borba, ONU Mujeres 2021, p. 17, traducción propia). Así mismo,

[...] sugieren la existencia de un fuerte consenso entre las organizaciones de derechos humanos en el sentido de que, mujeres enfrentan desafíos específicos con base al género y están sometidas a formas específicas de violencia o son afectadas por estas de modo particular. Sin embargo, ese consenso no necesariamente se traduce en datos de análisis que profundicen en las causas subyacentes a la violencia a partir de perspectivas interseccionales, como, por ejemplo, género, raza y etnia, entre otras, como tampoco se incorpora efectivamente en las metodologías o narrativas que estos informes construyen (Borba, ONU Mujeres, 2021, p. 14, traducción propia).

Sobre la invisibilidad de las violencias que ocurren al interior de las familias o comunidades, es posible indicar que, en los estudios e informes producidos, analizados en *Dimensiones de la Violencia contra Defensoras de Derechos Humanos en Brasil*:

existe una correlación entre análisis sensibles a los componentes estructurales de la violencia contra las defensoras de derechos humanos y el registro de formas de violencia que afectan a mujeres defensoras de modo específico o desproporcional: **los informes que comparten esta narrativa en menor grado, ósea, cuyas menciones referidas a las dinámicas de lo público/privado, a la normalización e invisibilidad de la violencia contra mujeres son menos recurrentes, tienen a no reportar los ataques en la esfera privada, violencia sexual y violencia cometida contra familiares.** (Borba, ONU Mujeres, 2021, p. 14, traducción propia, destaque nuestro).

En el mismo informe, el estudio realizado con 67 mujeres defensoras en todo Brasil, indica que entre las formas de violencia más comunes que estas enfrentan están: amenazas, discriminación, abuso de autoridad, difamación, actos contra la integridad física, asedio o difamación on-line, violencia sexual y restricciones de su libertad de circulación. También indica que su reivindicación de derechos colectivos acarrea en ataques a sus comunidades y en muchos de los casos, estas mujeres defensoras nunca reciben protección por parte del Estado, redes o colectivos, embajadas, organizaciones internacionales, o otros actores. Sumado a esto, a impactos como el agravamiento de las condiciones para ejercer la defensa de derechos, durante la pandemia del Covid-19, han enfrentado dificultades de comunicación, el deterioro de la salud mental y una mayor carga de trabajo como defensoras (Borba, ONU Mujeres, 2021).

En un trabajo riquísimo, el dossier *‘Vidas en Lucha: Criminalización y Violencia contra Defensoras y Defensores de Derechos Humanos en Brasil’* (2020), del Comité Brasileiro de Defensores y Defensoras de Derechos Humanos, nos cuenta **quienes son estas mujeres** defensoras y advierte sobre las situaciones de riesgo e inseguridad en sus experiencias de lucha, **marcadas por violencias interseccionales** (Prandini *et al.*, 2020). La dimensión espacial de su identidad, nos instiga a pensar en escalas que van desde el cuerpo, la casa, la comunidad, y en todas a ellas, en las relaciones patriarcales de género, en que, la exploración, la opresión y dominación son ejercidas como mecanismos violentos.

Si estas defensoras son mujeres pobres, negras o indígenas, lésbicas, bi, transexuales, o con discapacidad, su riesgo de sufrir violencia debido a otras estructuras de opresión, como el capitalismo, el racismo, o el heteropatriarcado, la discriminación por edad o discapacidad. Sumado a que son blanco de agentes externos – empresarios, ruralistas, milicias y crimen organizado, policía y agentes del Estado, grupos fundamentalistas religiosos y grupos políticos antigénero- las mujeres defensoras muchas veces también enfrentan violaciones de su integridad física y psicológica dentro de sus propias familias, comunidades y movimientos, vivenciando doblemente situaciones de riesgo e inseguridad.

Así, las experiencias de vida de las mujeres defensoras de derechos humanos están marcadas por violencias interseccionales, por ser mujeres, por defender derechos en un contexto de retroceso democrático y por contestar estructuras de poder racistas, clasistas y heterosexistas. (Prandini *et al.*, 2020, p.83-84).

Podríamos decir que, abordar la violación de los derechos de los sujetos que luchan y se anteponen al modelo destructivo del capital en sus territorios, en diálogo con perspectivas que colocan en el centro cuestiones como *Género, Raza y Etnia*, es reconocer que existen condiciones estructurales en nuestra sociedad que definen la intencionalidad y determinan la naturaleza de las violencias que enfrentan, pero que éstas no son las únicas determinantes de la violencia

contra los cuerpos-territorios, principalmente cuando hablamos en América Latina de territorios y luchas diversas.

Para explorar otros caminos que nos permitan comprender tales determinantes, nos internaremos a continuación en los relatos de mujeres defensoras con quienes compartimos en Brasil y Colombia sus experiencias y trayectorias en la defensa de la vida y sus territorios.



“Semeando Resistencias”
Miranda, Cauca, 2023.
Fotografía: Marcia A. Barrios

CAPÍTULO III

**LA LUCHA ES POR LA VIDA. EXPERIENCIAS DE
RESISTENCIA EN BRASIL Y COLOMBIA**

3.1. CONOCIENDO EXPERIENCIAS FEMENINAS EMANCIPATORIAS EN BRASIL Y COLOMBIA

En contextos como el brasileiro y colombiano, en que, defender la vida y el territorio es siempre *poner el cuerpo* al estar en la línea de frente, encontramos un doble significado del *cuerpo-territorio*, es la frontera que frena los avances del Capital como también el primer territorio a ser explotado y despojado. En las zonas visitadas en ambos países, el dialogo con mujeres organizadas, nos permitió conocer algunos aspectos que dicha defensa toma en la práctica. Acercarnos a los territorios donde su lucha se hace concreta, nos demostró que pensar el cuerpo-territorio no debe dirigirnos a una interpretación en cuanto dimensión del individuo. Ellas nos mostraron que el cuerpo-territorio es una categoría que en la praxis se concretiza en lo colectivo de las luchas y resistencias, posibles solamente a través de *acuerpamientos* que determinan la protección colectiva de la vida. Ante esta nueva fase del despojo extractivista, la defensa comunitaria de los cuerpos-territorios adquiere relevancia, tornando necesario tener los ojos abiertos para el hecho de que, el incremento de la violencia al servicio del capital y sus economías, se refleja en la violencia exponencial contra las mujeres.

En el norte de la región amazónica brasileira, el contexto nos habla claramente de relaciones de poder y altos niveles de inseguridad, que definidas por la asociación entre la corrupción, el crimen organizado y los extractivismos en expansión, frenan las posibilidades de vivir dignamente de los *igarapés* y la *floresta*. De acuerdo con el análisis de la criminalidad y violencia publicado por el *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada - IPEA* (2024), las disputas por la propiedad de la tierra, el avance de la frontera agrícola, la explotación de los recursos naturales, el control de las rutas de narcotráfico, el aumento de la actividad minera ilegal (*narcogarimpos*), la expansión de grupos armados vinculados al crimen organizado (*fações*), con impactos en la profundización de la violencia contra comunidades del campo y pueblos tradicionales, hacen de esta, la región más violenta del país en los últimos años. Como resultado, “en cuanto la tasa de homicidios del país aumentó 85% entre 1980 y 2019, la de la región Norte registró en el mismo período un crecimiento de 260,3%” (IPEA, 2024, p. 6). Este escenario, nos acerca cada vez más a la afirmación de que la Cuestión Agraria y la Cuestión Ambiental en Brasil, ya no pueden ser interpretadas de forma separada (CPT, 2023).

En los municipios de Barcarena, Concordia y Tomé Açu (PA), visitados durante esta investigación, los impactos vinculados a la actividad minera, a la comercialización ilegal de madera, a la *dendêcultura* y a la presencia del crimen organizado son con frecuencia objeto de silenciamiento. A pesar de las reivindicaciones de organizaciones civiles y los movimientos que

tienen sus bases en este municipio, son las relaciones de poder y control socioterritorial las que definen el avance o retroceso de las resistencias y acciones organizadas. Durante los últimos años, los conflictos por el agua no sólo han demarcado la dinámica del estado, sino que, han cobrado relevancia en las pautas de lucha de organizaciones como *“Movimento de Atingidos pela Mineração (MAM)”* a nivel municipal. De acuerdo con la CPT, en el año de 2022, el 55% de los conflictos por agua registrados en la región norte del país, se concentran en el estado de Pará. Este mismo año, el estado también registró el mayor número de manifestaciones realizadas en toda la región (CPT, 2023). De acuerdo a los diálogos realizados con una de las organizaciones sindicales del municipio de Tomé Açú, otra camada de los conflictos territoriales en la región, puede identificarse en el incremento durante los dos últimos años de los conflictos por tierra y los enfrentamientos entre comunidades *remanescentes de quilombos*, indígenas y trabajadores rurales, al interior de las zonas destinadas al cultivo de Palma de Dendê.

Tabla 1. Conflictos por Tierra, Conflictos por Agua y Acciones de Resistencia en el estado de Pará- Brasil, en el año 2022

REGIÓN NORTE	CONFLICTOS POR AGUA		CONFLICTOS POR TIERRA		MANIFESTACIONES	
UF	N. de ocurrencias	N. de familias	N. de familias	N. de conflictos	N. de ocurrencias	Personas
Acre	-	-	8380	60	8	1400
Amazonas	25	4735	29653	152	11	2220
Amapá	7	551	4772	61	4	
Pará	51	6653	33231	175	43	2670
Rondônia	7	644	5442	78	22	670
Roraima	1	6695	13917	39	8	1000
Tocantins	1	31	3810	61	7	200
Total	92	19309	99205	626	103	8160

Fuente: Elaboración propia (2024) a partir de registros CPT (2023).

Desplazándonos hacia las regiones brasileiras del centro-este y sureste, al visitar los municipios de Iaras (SP) y Juscimeira (MT), en diálogo con compañeras del MST, nos encontramos con que el cercamiento por parte del agronegocio, el crecimiento violento de las *commodities* de Pino y Soja, el retroceso de políticas en función de la reforma agraria y el aumento de la violencia por razones de género en el campo, remiten a la radicalización de los ideales neoliberales y fascistas, que se expresan en las relaciones entre la bancada ruralista, en alianza con el latifundio y el agronegocio, en contante disputa con los movimientos indígenas y sin tierra. En 2022, la CPT registró 112 áreas en conflicto en el estado de Mato Grosso (MT) que cercan a comunidades *quilombolas*, indígenas y campesinas sin tierra, quienes insisten en las retomadas y ocupaciones como estrategia para garantizar sus derechos a la propiedad colectiva de la tierra frente al violento crecimiento del agronegocio. En este contexto, para este mismo año, el 52%

de los conflictos por tierra de la región centro-oeste, se concentraron en el estado de Mato Grosso (CPT, 2023).

Tabla 2. Conflictos por Agua, Conflictos por Tierra y Retomadas/Ocupaciones en las regiones Centro-Oeste y Sudeste de Brasil, año 2022

REGIÓN	CONFLICTOS POR AGUA		CONFLICTOS POR TIERRA		RETOMADAS-OCUPACIONES		
UF	N. de ocurrencias	N. de familias	N. de familias	N. de conflictos	Ocurrencias	Área	Familias
<i>Centro-Oeste</i>							
Distrito Federal			551	10	2	210	400
Góias	5	1647	2472	58	2		34
Mato Grosso do Sul	3	121	14638	63	6		
Mato Grosso	12	975	9253	147		4691	42
Total regional	20	2743	26914	278	10	4901	476
<i>Sudeste</i>							
Espírito Santo	7	434	579	22	1		
Minas Gerais	15	1381	2835	39	2	718	170
Rio de Janeiro	8	8369	178	14	1	1800	8
São Paulo	1	82	1765	19		2798	200
Total regional	31	10266	10945	78	24	15118	1330

Fuente: Elaboración propia (2024) a partir de registros CPT (2023).

Sin duda, Brasil vivenció un retroceso abismal con la necropolítica instalada durante el gobierno presidencial de Jair Bolsonaro (2019-2022). De acuerdo con Alentejano *et. al* “la contrarreforma agraria y el avance de la hegemonía de los sectores exportadores de bienes primarios combinados, son los principales responsables por el gran crecimiento de los conflictos del campo verificados en los últimos años” (Alentejano, *et. al.* 2023, p.24, traducción libre). Es en este marco, en el norte del estado de Pará, que las mujeres coordinan sindicatos, organizaciones de pequeños (as) productores y dirigen las acciones de movimientos de afectados (as) por la minería; en la región centro-oeste en el estado de São Paulo las mujeres del MST, tejen a partir del sector de género, campañas como, “*Mulheres Sem Terra, contra os virus e as violências*”, también coordinan en el estado de Mato Grosso el sector de formación y afirman las articulaciones internacionales en plataformas como la Vía Campesina. Para Rafaela P. de Almeida Neves (2023), en el análisis de la violencia contra los pueblos del campo en Brasil, es imprescindible considerar el papel vital de las mujeres en el proceso de (r) existencia, dado que:

A práxis cotidiana das r-existências, que dá forma e conteúdo às lutas quilombolas e das demais comunidades camponesas no Brasil, é feita pelas mulheres. Por essa razão, é importante salientar a participação feminina nos conflitos no campo brasileiro. São as mulheres que constroem, noite e dia, espaços coletivos onde depositam força,

conhecimento, sabedoria e tecnologias diversas que rompem em momento oportuno, na forma de luta comunitária e coletiva. Sem essas mulheres, sequer poderíamos esperar um modo de vida que rompesse o lugar que foi reservado a nós, negras/os, indígenas e trabalhadores, em um projeto colonial e dependente de país [EN NOTA AL PÍE SOARES, 2021]. (Neves, 2023, p. 163)

Al norte del continente, no tan lejos de Brasil, en este proceso de acumulación permanente, en el sur-suroccidente colombiano, a pesar de los procesos alineados con la transición hacia la ‘paz territorial’, el conflicto bélico y sus impactos sociales aún se hacen presentes; la militarización de los territorios sigue en pie, sustentada por la alianza entre las milicias paramilitares, la corrupción de las fuerzas militares estatales y las disputas por el control territorial entre estos y los frentes guerrilleros disidentes; los proyectos extractivistas mineros, de cultivos considerados ilícitos junto a la tentativa hacia la transición/sustitución (violenta), el avance de la empresa latifundista a la par del agronegocio, lleva a que líderes y lideresas sociales continúen siendo perseguidas, amenazadas y asesinadas diariamente; los conflictos por la titulación de tierras y territorios colectivos aún permanecen; los proyectos de reconocimiento de territorios campesinos (ZRC y TCAM) pujan con los frenos estatales, siendo la autonomía de las organizaciones campesinas sindicales, de mujeres, afro campesinas e indígenas la única posibilidad concreta frente a la violencia enraizada en el campo.

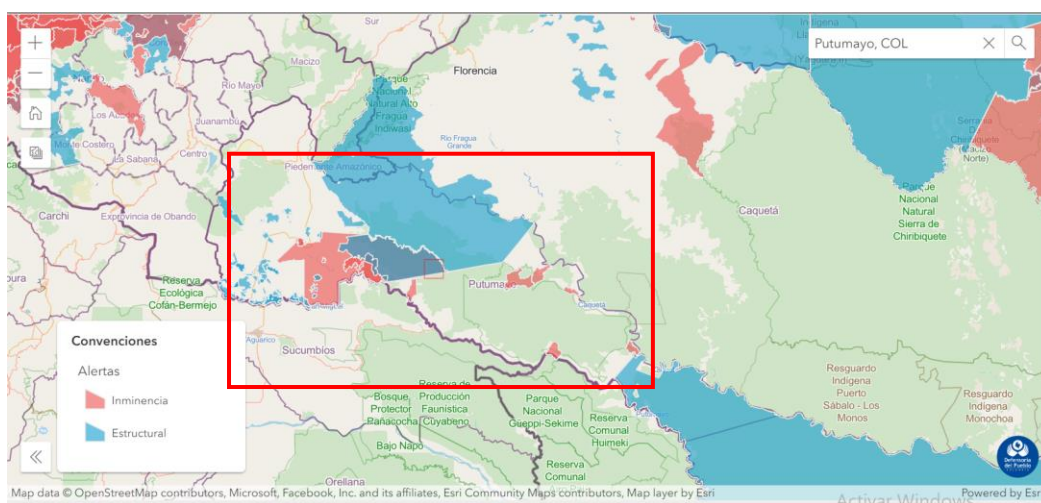
En los municipios de Miranda (Cauca), Mocoa (Putumayo) y Viotá (Cundinamarca) donde se concentraron la mayor parte de las actividades de investigación que realizamos en Colombia, las disputas y conflictos territoriales se materializan de forma diferencial, manteniendo un hilo conector entre las economías y de la guerra y el proceso permanente de concentración de la tierra. En Miranda Cauca, en los últimos años las dinámicas vinculadas al “posconflicto”, han introducido nuevos riesgos para las comunidades campesinas organizadas. Con el Proceso de Paz entre las FARC-EP y el gobierno, desde 2017, Miranda ha sido un municipio foco para la implementación de Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) y los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), con ello, líderes y lideresas apoyadores del proceso de paz y de la reincorporación de desmovilizados, se convirtieron en albo de persecución y amenaza para las fuerzas paraestatales. Al estar ubicada al pie de la montaña, enfrentan la presión por la expansión del monocultivo de caña, la disputa por las rutas del narcotráfico y el control de las zonas de cultivo de coca y marihuana. Adicionalmente, al pertenecer a un territorio multicultural, los conflictos interétnicos han causado embates entre comunidades afros, indígenas (Misak y Nasa) y campesinas en toda la

región. No obstante, la fuerza de organizaciones como ASPROZONAC y las Guardias Indígenas, Cimarronas y Campesinas, de las mujeres y hombres que las componen, nos muestran las posibilidades de construir resistencia en contextos tan complejos como este.

Un aspecto que describe esa complejidad, está en la violencia incrustada como mecanismo de desarticulación de la lucha campesina, étnica y racial. Al dar seguimiento a los asesinatos de defensoras y defensores en nuestro país, encontramos que tanto Cauca como Putumayo, se han configurado como dos epicentros de alto riesgo para las organizaciones del campo. Durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022), de acuerdo con Amnistía Internacional (2023), “entre 2020 y 2021 los ataques contra personas que defienden derechos humanos se concentraron fuertemente en zonas rurales marginalizadas del país” (Amnistía Internacional, 2023, p.22).

En esta coyuntura el departamento del Cauca, se registró la tendencia creciente de ataques, pasando de 153 en 2018 a 245 en 2021 (Amnistía Internacional, 2023). La desarticulación de las luchas de los pueblos campesinos y tradicionales, en el departamento del Putumayo, también refleja los impactos profundos que dicha persecución ha generado y que se ocultó por dos años detrás del velo de la Pandemia del Covid-19. Entre 2018 y 2024, la Defensoría del Pueblo, emitió 18 alertas tempranas en los territorios del departamento (Figura 1, Cuadro 2). Sumado a esto, el discurso impuesto por las fuerzas militares de los anteriores gobiernos, suplantando la política de sustitución de cultivos de coca, amapola y marihuana, ha sido determinante para la persecución de quienes lideran organizaciones como la COCCAM (Coordinadora Nacional de Cultivadores y Cultivadoras de Coca, Marihuana y Amapola). Los desplazamientos forzados, las amenazas, ejecuciones extrajudiciales y asesinatos hacen parte de la vida de mujeres y hombres que defienden y buscan garantías para sus comunidades. Obligándoles a abandonar su base social, familiar, comunitaria y organizativa para movilizarse a través de esquemas de seguridad y protección dentro y fuera de sus territorios, cuando así es posible.

Figura 1. Mapa de Alertas Tempranas emitidas por la Defensoría del Pueblo con influencia en el departamento del Putumayo, de 2018 a marzo de 2024



Fuente: Defensoría del Pueblo- Sistema de Alertas Tempranas [*website*], abril de 2024.

Cuadro 2. Alertas Tempranas emitidas por la Defensoría del Pueblo entre febrero de 2018 y abril de 2024, en el departamento del Putumayo, Colombia

CÓDIGO	TIPO	FECHA EMISIÓN	TEMA CLAVE	MUNICIPIOS
<u>022-18</u>	Estructural	14/2/2018	La alerta contiene un análisis sobre los territorios que pueden ser impactados por la presencia de grupos armados ilegales, afectando el normal desarrollo del certamen electoral.	La Pedrera, La Victoria, Mirití - Paraná, Puerto Santander (Amazonas); Angostura, Anorí, Apartadó, Bello, Briceño, Cáceres, Campamento, Cañasgordas, Carepa, Cauca, Chigorodó, Dabeiba, El Bagre, Ituango, Medellín, Nechí, Peque, Puerto Berrío, Remedios (Antioquia)... y Otros
<u>024-18</u>	Inminencia	26/2/2018	Los grupos armados ilegales autodenominados “Nuevo Horizonte” y “Movimiento Revolucionario del Alto” encuentran en un proceso de fortalecimiento y afianzamiento que puede derivar en el recrudecimiento de la violencia, afectando a campesinos e indígenas.	Puerto Leguízamo (Putumayo)
<u>026-18</u>	Estructural	28/2/2018	La violencia contra los líderes y defensores de derechos humanos se inscribe en un escenario de riesgo de alcance nacional que tiene expresiones particulares a nivel territorial.	La Pedrera, Leticia, Puerto Nariño (Amazonas); Anorí, Apartadó, Barbosa, Bello, Briceño, Cáceres, Carepa, Chigorodó, Don matías, El Bagre, Ituango, Jardín, Liborina, Medellín, Puerto Berrío, Remedios, San Andrés de Cuerquía, San Vicente Ferrer, Segovia (Antioquia)... y Otros
<u>038-18</u>	Inminencia	19/4/2018	Grave situación de riesgo que enfrentan aprox. 265 integrantes de los resguardos Santa Helena y Piñuña Blanco, campesinos del corregimiento Piñuña Blanco, municipio de Puerto Asís, por la presencia de disidentes de los Frentes 1 y 48 de las FARC-EP.	Puerto Asís (Putumayo)
<u>054-18</u>	Estructural	20/6/2018	El escenario de riesgo se configura a partir de la reconfiguración de grupos armados ilegales con otros nombres y autodenominaciones, en lo que se presume sea una forma deliberada de obstruir las labores de las autoridades judiciales y de Fuerza Pública.	San Miguel, Valle del Guamuez (Putumayo)
<u>035-19</u>	Estructural	31/8/2019	Las violaciones masivas a los derechos humanos y las infracciones al DIH que se materializan en los territorios, son un indicador de la posibilidad de riesgo de que los ciudadanos se vean restringidos en su posibilidad de elegir y ser elegidos.	El Encanto, La Chorrera, La Pedrera, La Victoria, Leticia, Mirití - Paraná, Puerto Alegría, Puerto Arica, Puerto Nariño, Puerto Santander (Amazonas); Anorí, Apartadó, Arboletes, Bello, Briceño, Cáceres, Campamento, Cañasgordas, Carepa, Cauca, Chigorodó (Antioquia)... y Otros

CÓDIGO	TIPO	FECHA EMISIÓN	TEMA CLAVE	MUNICIPIOS
<u>040-19</u>	Inminencia	26/9/2019	El riesgo se fundamenta en la presencia y disputa de facciones disidentes de los Frentes 1º y 48 de las FARC – EP y la estructura armada ilegal autodenominada ‘La Mafia’, quienes han incrementado sus acciones de disputa armada durante los últimos días.	Puerto Asís (Putumayo)
<u>018-20</u>	Inminencia	30/4/2020	El escenario de riesgo se configura por la presencia y accionar de actores armados no estatales y grupos armados de delincuencia organizada y por cuenta de los efectos y las medidas adoptadas para afrontar la emergencia sanitaria derivada por la pandemia COVID-19.	El Encanto, La Chorrera, La Pedrera, La Victoria, Leticia, Mirití - Paraná, Puerto Alegría, Puerto Arica, Puerto Nariño, Puerto Santander, Tarapacá (Amazonas); Abejorral, Abriaquí, Alejandría, Amagá, Amalfi, Andes, Angelópolis, Angostura, Anorí, Anzá (Antioquia)... y Otros
<u>048-20</u>	Inminencia	29/10/2020	El escenario de riesgo se configura por la reciente incursión de un grupo de crimen organizado que se autodenomina ante la población de este territorio como ‘Ejército de la Mafia’ y/o ‘Ejército al Servicio de la Mafia’.	Puerto Leguísimo (Putumayo)
<u>001-21</u>	Estructural	7/1/2021	El riesgo se configura a partir de la reconfiguración y reacomodamiento de los actores armados ilegal, con posterioridad a la firma del Acuerdo Final.	Curillo, San José del Fragua, Solita (Caquetá); Piamonte (Cauca); Puerto Guzmán (Putumayo)
<u>013-21</u>	Estructural	1/7/2021	El escenario de riesgo se configura por la presencia y consolidación de la Facción Disidente de las antiguas FARC-EP, autodenominada Frente 1o Carolina Ramírez; por el avance y posicionamiento del grupo de crimen organizado conocido actualmente como Comandos de la Frontera; y por la presencia y accionar de La Constru, grupo pos-desmovilización de las AUC.	Orito, Puerto Asís, Puerto Caicedo, San Miguel, Valle del Guamuez (Putumayo)
<u>002-22</u>	Estructural	25/1/2022	La dinámica de confrontación de entre las Disidencias del Frente Primero Frente Carolina Ramírez y Comandos Bolivarianos de la Frontera con vocación de fortalecimiento, y en la búsqueda del control de economías ilegales, ha derivado en el incremento de conductas vulneratorias en contra de la población civil, principalmente de las localizadas sobre la ribera del río Putumayo.	Puerto Leguísimo (Putumayo)

CÓDIGO	TIPO	FECHA EMISIÓN	TEMA CLAVE	MUNICIPIOS
<u>004-22</u>	Estructural	17/2/2022	La presente Alerta Temprana advierte sobre los riesgos relacionados con las conductas contra los mecanismos de participación democrática que, en el marco del conflicto armado y violencias conexas, puedan constituir violaciones a los derechos a la vida, libertad, integridad, seguridad, libertades políticas y civiles, así como al DIH, durante las jornadas electorales previstas para el año 2022.	El Encanto, La Pedrera, Leticia, Puerto Santander (Amazonas); Abriaquí, Amalfi, Andes, Angostura, Anorí, Anzá, Apartadó, Armenia, Bello, Betania, Briceño, Buriticá, Cáceres, Caicedo, Campamento, Cañasgordas, Carepa, Caucasia, Chigorodó, Ciudad Bolívar (Antioquia)... y Otros
<u>022-22</u>	Estructural	29/8/2022	El escenario de riesgo se caracteriza por la extensión de la disputa armada entre los autodenominados Comandos de la Frontera y el Frente 1° Carolina Ramírez desde los municipios del Bajo Putumayo, sumado a la posible incursión de la naciente estructura Columna Móvil Jhonier Toro Arenas perteneciente al Comando Coordinador de Occidente en todo el territorio advertido.	Piamonte (Cauca); Ipiales (Nariño); Orito, Puerto Asís, Puerto Caicedo, San Miguel, Valle del Guamuez, Villagarzón (Putumayo)
<u>008-23</u>	Estructural	7/3/2023	El escenario de riesgo de esta Alerta Temprana de alcance binacional se determina por los riesgos específicos y diferenciados que afrontan las comunidades y personas pertenecientes al pueblo indígena Awá, que se reconoce como la Gran Familia Binacional Awá.	Piamonte (Cauca); Barbacoas, Cumbal, Ipiales, Ricaurte, San Andrés de Tumaco (Nariño); Orito, Puerto Asís, Puerto Caicedo, San Miguel, Valle del Guamuez, Villagarzón (Putumayo)
<u>019-23</u>	Estructural	19/5/2023	Esta Alerta Temprana advierte riesgos sobre la vida e integridad personal de personas defensoras de DDHH, líderes y lideresas sociales, sus organizaciones y colectivos, y sobre las garantías de su labor, en 706 municipios y 16 áreas no municipalizadas de 32 departamentos del país.	El Encanto, La Chorrera, La Pedrera, La Victoria, Leticia, Mirití - Paraná, Puerto Alegría, Puerto Arica, Puerto Nariño, Puerto Santander, Tarapacá (Amazonas); Abriaquí, Amagá, Amalfi, Andes, Angelópolis, Angostura, Anorí, Apartadó, Arboletes, Argelia (Antioquia)... y Otros
<u>030-23</u>	Estructural	23/8/2023	El escenario de riesgo se centra en las conductas contra los mecanismos de participación democrática que, en el marco del conflicto armado interno y violencias conexas, puedan constituir violaciones a los derechos humanos y al DIH, durante el proceso electoral previsto para el año 2023.	Leticia, Puerto Nariño (Amazonas); Abriaquí, Amalfi, Andes, Angostura, Anorí, Anzá, Apartadó, Arboletes, Argelia, Armenia, Barbosa, Bello, Betania, Briceño, Buriticá, Cáceres, Caicedo, Campamento, Cañasgordas, Caracolí, Carepa, Caucasia, Chigorodó, Ciudad Bolívar (Antioquia)... y Otros

CÓDIGO	TIPO	FECHA EMISIÓN	TEMA CLAVE	MUNICIPIOS
<u>007-24</u>	Estructural	18/3/2024	Esta Alerta Temprana advierte sobre los riesgos que afectan a personas defensoras de DD.HH. y liderazgos sociales que ejercen su labor en asuntos ambientales en el bioma amazónico colombiano.	El Encanto, La Chorrera, La Pedrera, La Victoria, Leticia, Mirití - Paraná, Puerto Alegría, Puerto Arica, Puerto Nariño, Puerto Santander, Tarapacá (Amazonas); Albania, Belén de Los Andaquíes, Cartagena del Chairá, Curillo, El Doncello, El Paujíl, Florencia (Caquetá)... y Otros

Fuente: Defensoría del Pueblo- Sistema de Alertas Tempranas [*website*], 2024.

Desafortunadamente, cuando vemos terminado el tiempo disponible para esta investigación doctoral, algunos de los compañeros a quienes conocimos, que sufrían amenazas por su labor en el Putumayo, han sido asesinados al no contar con la protección necesaria²³. Puerto Asís, Puerto Caicedo, Puerto Guzmán, Puerto Leguizamo y Villa Garzón, se han convertido en territorios de altísimo riesgo para las bases campesinas y sindicales (Programa Somos Defensores, 2022). En municipios fronterizos, entre Colombia-Brasil-Ecuador, donde los comandos de frontera, se muestran fortalecidos y la actividad del narcotráfico opera a través de la militarización además de amplios repertorios de violencias en la zona (Defensoría del Pueblo, Sistema de Alerta Temprana, 2022), “se han registrado amenazas, homicidios, confinamientos, reclutamiento forzado de niños, niñas, adolescentes e incluso mujeres, familiares de víctimas” (InSight Crime, 2022). Todavía, los esfuerzos colectivos por garantizar la protección y defensa de los derechos humanos en estos territorios, se reflejan en la agenda de las redes conformadas por organizaciones con incidencia local que mantienen articulaciones con plataformas más amplias, como la ‘Red de Derechos Humanos del Putumayo, Piamonte (Cauca) y Jardines de Sucumbíos’ y Fensuagro.

A pesar de integrantes de las Juntas de Acción Comunal veredales unen esfuerzos para rearticularse, las regulaciones de la movilidad, la falta efectiva de protección y el funcionamiento a medias de los programas de protección estatal, exigen la construcción de estrategias para avanzar con sus propósitos de construcción de la paz efectiva y la recuperación de la soberanía territorial y alimentaria. A escala local, los Comités de Mujeres pertenecientes a organizaciones campesinas, de productores (as) y trabajadores (as) rurales siguen uniendo esfuerzos para rearticularse y continuar resistiendo. A escala nacional y regional, los espacios de encuentro y formación que se integran a la agenda de la Federación, también propician condiciones para continuar fortalecimiento la incidencia política de las mujeres en sus territorios y organizaciones de base (Fensuagro, 2023). En este sentido, el IALA-María Cano, cumple un papel fundamental como espacio de articulación y resistencia.

Localizado en Viotá (Cundinamarca), en la región del Tequendama, el IALA-María Cano, representa una importante conquista para el movimiento campesino, obrero y popular del país. Al revisar los antecedentes de la lucha campesina en el municipio, encontramos la

²³ Recordamos especialmente al compañero Daniel Andrés Rivas Prieto, quien fue directivo de la Junta de Acción Comunal de la vereda el Coqueto y de la ‘Asociación de Trabajadores Campesinos del Alto Mecaya (ATCAM)’ afiliada a Fensuagro, integrante del COCCAM, apoyador del proceso de sustitución de cultivos en el departamento del Putumayo, de la ‘Red de Derechos Humanos del Putumayo, Piamonte (Cauca) y Jardines de Sucumbíos’ y del proceso Marcha Patriótica. Daniel, a quien vimos apoyar durante esta investigación, las actividades de Fensuagro y de fortalecimiento de los Comités de Mujeres, fue asesinado el 12 de noviembre de 2023, al no contar con las condiciones necesarias de protección para el ejercicio de su labor en la Defensa de los Derechos Humanos.

conformación de ligas campesinas con apoyo del Partido Comunista Colombiano (PCC) entre 1930 y 1940, así como, posteriormente la influencia de guerrillas comunistas en apoyo a los intereses campesinos en la disputa por la tierra contra el grande latifundio (CJYC, 2021). A pesar la fuerza de las bases campesinas y comunistas, a partir de los años 80 la confluencia de frentes de la FARC-EP y el paramilitarismo despuntó la violencia sociopolítica, así como la actividad contrainsurgente en el municipio. Esto llevo a que, una parte importante del genocidio de la UP a partir de su conformación en la década del 80, se radicalizase en la zona (CNMH, 2018). La participación de las bases de Fensuagro en este y otros movimientos políticos como Marcha Patriótica han afectado el avance de la federación dada a la persecución como la represión de la que han sido sujetos (Fensuagro, 2018). Frente a la violencia sistemática, la participación activa de las mujeres en la construcción de acciones como también de líneas políticas, al interior de la organización y de la Secretaría de la Mujer Rural y de la Niñez del Campo, ha apuntado a la transformación de la realidad con un proyecto político-pedagógico que atienda a todas y todos los sujetos del campo.

Ante el contexto descrito, las prácticas de resistencia materializadas en el cuidado colectivo, la producción de alimentos saludables, la conquista de espacios políticos, el enfrentamiento a proyectos extractivistas en Brasil y Colombia, han insistido en la transformación estructuras hegemónicas, con una participación fundamental de las mujeres campesinas, negras e indígenas. Articuladas en plataformas y frentes de luchas, entre estas, las vinculadas a la CLOC-Vía Campesina. Esto reafirmó nuestro interés de comprender las lógicas de poder capitalistas-patriarcales en áreas de una alta expresión violenta. Pero, antes que nada, demandó la construcción de vínculos de confianza y articulación con las mujeres que sustentan bajo la lógica de dominio y alienación de sus cuerpos la reproducción del capital, pero que también resisten y contestan el agroextrativismo, la mercantilización de la vida y las economías de la guerra en estos territorios. ¿Cómo fue ese camino? ¿Cuál fueron las limitaciones y alcances de la investigación? ¿Qué aprendimos y que queda pendiente? Son las cuestiones que pretendemos abordar en este capítulo.

Costuras

Contra las lógicas capitalistas patriarcales, que buscan a través de mecanismos violentos, condicionar los cuerpos sometidos por completo a través de la muerte, a casos individualizados, negar sus vínculos con el territorio, reducir su condición a dígitos compilados, desgarrar su memoria, apagar su trayectoria y homogenizar los principios de sus luchas, pretendimos a través del recorte establecido, concentrarnos en la potencia trasformadora del trabajo de las mujeres.

Nos desdoblamos en recortes específicos que nos permitieron comprender la realidad a través de la experiencia femenina de las luchas, en territorios cuya particularidad es la violencia desmedida del capital contra los cuerpos que defienden y sustentan la vida. Así, establecimos como costura, los procesos y trayectorias de las mujeres que participan y sustentan la defensa de sus territorios y/o los procesos organizativos en sus comunidades. Durante 2021 y 2022, insistimos en los contactos virtuales, como medio para aproximarnos y conocer a algunas de las mujeres indicadas como ‘sujetas clave’ por sus organizaciones, en ambos países. Fueron fruto de esos encuentros remotos e intercambio de ideas, los encuentros y diálogos presenciales, realizados en Colombia en 2022 y en Brasil en 2023.

Intentamos en primera medida, construir una agenda de investigación que pudiese contribuir con la propia agenda y prácticas de las organizaciones y movimientos en sus territorios. En algunos casos fue posible, en otros no. Como veremos, en Brasil, la metodología estuvo orientada principalmente a encuentro y diálogos que nos permitieron realizar entrevistas y conocer parte de las historias de vida de las mujeres defensoras articuladas en, el ‘*Movimento de Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST)*’, el ‘*Movimento de Antigos pela Mineração (MAM)*’, ‘*Movimento de Pequenos Produtores (MPA)*’ y el ‘*Sindicato de Trabalhadores e Trabalhadoras Rurais de Tomé Açu (STPR)*’. En Colombia, la articulación con la ‘Secretaría de Asuntos de la Mujer Rural y Niñez del Campo’ nos permitió acompañar mucho más de cerca su agenda y participar de los encuentros de mujeres organizados en el marco de un proyecto específico, dirigido al fortalecimiento de los Comités de Mujeres en cinco departamentos de la región del Sur-Suroccidente, definida por la misma federación como una de sus regiones de incidencia.

La palabra

Como el abordaje feminista, no solo nos permite comprender la articulación de las violencias extractivistas con las violencias de género, como también, nos permite comprender lo político en lo cotidiano (Ojeda, 2021), para encontrar aproximaciones a nuestros interrogantes, nos propusimos recuperar y dar visibilidad a la memoria de las luchas de mujeres en el campo y territorios tradicionales, a través del intercambio de experiencia, de la oralidad y de la convivencia, teniendo como instrumentos principales la observación participante, los diálogos y el desarrollo de entrevistas para abrir espacios a las historias de vida. Siendo en la palabra, la cotidianidad del cuidado, en la corporalidad, la cultura de la tierra, que podemos encontrar las voces que divergen del modelo hegemónico de lo privado, entendimos que, construir una aproximación con las mujeres que nos permitieron participar de su cotidiano o espacios

organizativos, contándonos sus historias de vida o dialogando, se fue delineando como el camino de lo posible²⁴.

También entendimos que, las entrevistas, a pesar de ser un instrumento valiosísimo, no siempre es el más adecuado al contexto. Por esto, en Colombia, los diálogos, las memorias del cuaderno de campo, la participación en las actividades organizativas y de formación, se fueron definiendo como los medios más pertinentes aproximarnos a las mujeres y a sus experiencias. Para integrar todos estos instrumentos y retomando las posibilidades que nos brinda la investigación feminista, uso el relato como el carril sobre el cual, recorreremos entre la experiencia y la memoria de la fuerza emancipatoria de nuestras compañeras. Narraciones que espero, nos permitan conectar, encontrarnos y romper con el apagamiento histórico de su papel en el proceso de reproducción social, dentro del cual se construyen resistencias que sólo son posibles por que ellas sostienen la vida.

Encuentros

En el año de 2022, la agenda de investigación que pretendía desarrollar fue sustituida por la agenda propia de la Secretaría de Asuntos de la Mujer Rural y de la Niñez del Campo de Fensuagro. No me fueron cedidas entrevistas. En su lugar, fui invitada a participar como parte del apoyo técnico del proyecto que por entonces estaba siendo desarrollado con mujeres de Cauca, Chocó, Nariño, Putumayo y Valle del Cauca. Mi papel consistiría en contribuir con la construcción de una metodología participativa que permitiese hacerle seguimiento al proceso de fortalecimiento de los Comités de Mujeres de organizaciones filiales a la Federación en esos cinco departamentos, sistematizar, redactar memorias, construir indicadores, analizar la información disponible en el acervo documental de la Secretaría y apoyar la redacción de informes. Lejos de limitar los alcances de la investigación, abrió un abanico de posibilidades que superaron mis expectativas. La solidaridad de las mujeres pertenecientes al equipo nacional de mujeres, me acogió y aunque algunas se preguntaban “¿quién era esta jovencita?”, me hicieron

²⁴ Posterior a estos encuentros, entendimos que, visitas en los territorios con recorridos más extensos hubiesen traído la posibilidad de comprender con mayor profundidad el contexto radical en que la tarea del sustento de la vida y la resistencia organizada es desempeñada por las mujeres. Es claro que, las condiciones de seguridad que las organizaciones y mujeres enfrentan, requieren de un ejercicio más prolongado en el tiempo para que redes de cuidado y relaciones de confianza sean reafirmadas. De otro lado, las condiciones de accesibilidad a algunos de estos lugares también incidieron, para que, estando frente a una propuesta ambiciosa de trabajar con dos países, pudiésemos llevar a cabo una agenda así de amplia. Indudablemente, el aislamiento social y las limitaciones de movilidad nacional e internacional derivados de la Pandemia Covid-19, también fueron factores de peso, para que los trabajos de campo se realizaran en un tiempo más corto del proyectado inicialmente. También es importante aclarar que la agenda de campo, fue acordada en función de la disponibilidad de las mujeres que nos abrieron espacio en sus cotidianos y/o organizaciones.

sentir parte desde el primer encuentro en el que participé, con motivo de hacer una presentación que abordase los aspectos metodológicos y fases del proyecto. A partir de mi primera vez en el IALA-María Cano, las rutas del estudio siguieron la agenda de los encuentros de mujeres organizados anualmente para fortalecer su incidencia organizativa, política y territorial. Lo aprendido en esos encuentros como durante dos años de revisión documental, hacen parte de los relatos que integran la tercera parte de este capítulo.

Cuadro 3. Espacios de encuentro, formación y participación política organizados por la Secretaría de la Mujer de Fensuagro. Colombia, Julio a septiembre de 2022

Espacio de encuentro	Lugar	Fecha	Actividades
Encuentro del Equipo Nacional de Mujeres	Viotá - Cundinamarca	13 al 16 de julio	Formación, Socialización Política, Presentación del Proyecto región sur-suroccidente
Encuentro Regional del Sur-suroccidente- Encuentro Regional de Mujeres	Popayán - Cauca	04 al 06 de agosto	Formación, Socialización Política, Aplicación de Instrumentos para evaluación de la incidencia y participación política
Diálogo Departamental y de Mujeres del Putumayo	Mocoa - Putumayo	11 al 13 de agosto	Formación, Socialización Política, Aplicación de Instrumentos para evaluación de la incidencia y participación política
Escuela de Mujeres de ASPROZONAC	Miranda Cauca	18 al 19 de agosto	Formación, “Círculo de la palabra”, Cartografía Social del mapa de la comunidad
II Asamblea Nacional de Mujeres Fensuagristas- XII Congreso Nacional de Fensuagro	Bogotá D.C - Cundinamarca	25 al 29 de agosto	Formación, Socialización Política, Asambleas Federativas, de Jóvenes y de Mujeres

Fuente: elaboración propia, marzo de 2023.

En Brasil, el camino para llegar hasta las mujeres con quienes partiríamos al encuentro fue más prolongado. Los lazos previos contruidos con compañeras del MST que actúan en los estados de São Paulo y Santa Catarina, hicieron las veces de puente para nuestros diálogos. El primer paso para hacerlos posible fueron los encuentros virtuales con mujeres militantes del MST y del MAB, que conformaban para entonces los sectores de género, sin embargo, enmarañadas en la extenuante rutina del trabajo (re) productivo y organizativo que se intensificó en el contexto pandémico, las puertas no fueron abiertas con las primeras militantes con las que conversé, sino, en algunos estados que no había considerado en la propuesta preliminar. En 2023, los encuentros presenciales se concretizaron como ya mencioné en los estados de São Paulo, Mato Grosso y Pará, para escuchar activamente a mujeres defensoras articuladas al MST, al MAB y al STPR. Allí, las entrevistas preparadas a partir de un primer dialogo, en donde

definimos el rotero para las grabaciones audiovisuales, se concentraron en registrar sus trayectorias de lucha y resistencia. Con base en estas, presentamos los relatos de la segunda parte de este capítulo.

Cuadro 4. Diálogos y Entrevistas desarrollados con Defensoras en Brasil, abril-mayo de 2023

Estado	Municipio	Comunidad/ Asentamiento	Actividades	Fecha
São Paulo	Iaras	Asentamiento- Escuela Nacional Rosa Luxemburgo	Diálogo/Entrevista con Girasol Julca, doctora en geografía y militante del MST. Colectivo Red de Combate a la Violencia contra la Mujer - Sector de Género MST.	7 a 9 de abril de 2023
Mato Grosso	Juscimera	Asentamiento Egidio Bruneto	Diálogo/Entrevista con Primavera . Educadora Popular, Articulación Internacional Via Campesina.	27 a 30 de abril de 2023
Pará	Concordia	Comunidad Quilombola el Clavo-Concordia	Rueda de Conversación con grupo Flores do Cravo y Rosa - MPA	17 a 20 de mayo de 2023
Pará	Tomé Açú	Zona urbana de Tomé Açú	Diálogo/Entrevista con Alamanda - Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras de Tomé Açú	18 de mayo de 2023
Pará	Barcarena	Comunidad Quilombola Sitio São João- Barcarena	Diálogo/ Entrevista con Clavel Amorin-MAM	22 y 23 de mayo de 2023

Fuente: elaboración propia, abril de 2024.

Desafíos, caminos posibles

Uno de los elementos que nos desafían a la hora de hacer investigación es, con certeza, el tiempo. Durante los dos primeros años de este estudio, el rumbo no estaba claramente definido y cuando por fin fue posible delimitarlo, iniciamos una maratón. Pero la investigación no es más que eso, las partes que armamos durante el proceso, que juntas, nos ayudan a entender una porción de la realidad concreta. Me hubiese gustado contar con más tiempo y experiencia para conocer, convivir y compartir con mayor dedicación a estas mujeres y sus historias. También habríamos tenido más tiempo para realizar entrevistas grabadas en otros territorios como lo hicimos en Brasil. Sin embargo, ese tiempo hubiese sido útil fundamentalmente para realizar actividades de retroalimentación sobre los resultados de la investigación con cada una de las mujeres que en ella participaron. Esta, debería ser una etapa contemplada en nuestras apretadas agendas. Al fin, la pregunta que nos queda es, ¿En que beneficia esto a quienes tornamos sujetos/as de nuestros estudios? Yo esperarí, que colocar una luz sobre el problema nos ayude

a abrir paso entre la geografía y las hegemonías del saber, que condicionan cuales problemas se denuncian y cuales se silencian.

De otro lado, mi relación con las teorías feministas y sus entrecruces con los marxismos apenas comienza. Así, doy por hecho, que el camino para construir una perspectiva feminista crítica de la cuestión agraria apenas inicia. Por lo que, me encuentro con muchas más preguntas que respuestas cuando doy por finalizado el proceso de redacción de esta tesis. Pienso que uno de los caminos posibles es darnos la posibilidad de entablar diálogos hemisféricos sur-sur, así como, continuar explorando en los aportes que la teoría feminista ha traído para comprender la importancia de la *reproducción* en nuestros debates, o con las metodologías que se ha arriesgado a experimentar y que no pueden ser descalificadas, siempre que, nos permiten florecer en métodos propios.

Sobre la perspectiva comparada, cuando se establece un recorte tan amplio, como dos países, ese experimentar resulta bastante útil. Pues cuanto mayor es la escala de análisis más amplia puede resultar nuestra agenda de trabajo. Para lo cual, los tiempos actuales definidos para un doctorado suelen ser un desafío. A esto se le suma que, proyectos de tal envergadura requieren de un mayor financiamiento. Trabajar con informaciones/reportes de dos países que notoriamente no cuentan con un enfoque que permitiese identificar aspectos desagregados por dimensiones como el género, raza-etnia y sexualidades, representó otra de las limitaciones de este trabajo. En nuestro caso, darle centralidad a las sujetas de investigación para que escogieran cuál parte de la historia contar y desde donde contarla, fue una estrategia que nos brindó la certeza de no estar realizando una investigación superficial y homogeneizadora.

En todo caso, aprendemos haciendo. En ese proceso, en que cómo investigadoras somos afectadas por las relaciones que tejemos, a continuación, presentamos algunas de estas historias, contadas desde el lente de la geografía y los *feminismos de los sures*.

3.2. “MUJERES FENSUAGRISTAS SEMBRANDO REBELDIAS Y RESISTENCIAS EN LA LUCHA DE LOS PUEBLOS”

3.2.1. *Caminos y encuentros. Los Comités de ‘Mujer Campesina y Familia’ en el sur-suroccidente colombiano como espacio de articulación de las mujeres fensuagristas*

Dialogar entre nosotras, mujeres latino-americanas con nuestras identidades particulares y diversas, antes que nada, es un encuentro. Una práctica poco común en la academia, pero que evoca la calidez de compartir nuestras preocupaciones, angustias y alegrías entre compañeras, hermanas y amigas. Cuando nos abrimos a este tipo de encuentros, nos acercamos a la posibilidad de hacer investigación *con* y no *sobre*; espacios que nos permiten repensar los vínculos, afectos y conexiones que construimos unas con otras en nuestro caminar en la militancia, en el transito “dentro y fuera” de los espacios académicos y en el cotidiano. Una provocación necesaria para pensar en conjunto: cómo, para que, con quien, cuáles son los lugares desde los cuales nos aventuramos en la construcción de saberes. Cómo en nuestra trayectoria, en el compartir y trabajar con otras mujeres, nos atraviesa profundamente al punto de transformarnos, cambiar nuestros rumbos y ritmos, cómo nos lleva también a repensar esos lugares que ocupamos, aquellos que disputamos y los que decidimos que no nos cabe disputar más.

Claro que no he llegado sola a este conjunto de reflexiones. Fue el encuentro con las mujeres fensuagristas, el trabajo compartido y los lazos tejidos, los que me han provocado para repensar desde la narrativa hasta la forma en que hacemos investigación. Al lado de Jazmín, entre recorridos que nos llevaron a distintos puntos de la región del sur-suroccidente colombiano (Ilustración 1), a conocer y reconocernos con la experiencia de compañeras pertenecientes a los ‘Comités de Mujer y Familia’, surgió esta idea de escribir desde nuestro lugar situado, conectadas por nuestra trayectoria, que se entrecruzó en 2020. A partir de entonces, hemos reflexionado sobre nuestra genealogía, que se encuentra entre aspectos comunes del amplio, largo y continuo proceso despojo de los cuerpos-territorios. Pero no son estos aspectos los que han definido el vínculo construido, sino, nuestro deseo profundo de transformación, de construir practicas emancipatorias que nos permitan romper con las violencias a las cuales nuestros cuerpos-territorios han sido sometidos históricamente.

Ilustración 1. Regionalización del sur-suroccidente- Fensuagro



Fuente: Elaboración propia, 2023.

Este apartado, está dedicado al trabajo ‘invisible’ de tantas mujeres que sustentan los procesos organizativos en el sur-suroccidente colombiano. Que se han enfrentado a la Militarización de sus territorios, se esfuerzan por encontrar posibilidades frente a la Violencia contra las Mujeres, demuestran que es necesario para el avance del proceso organizativo, el Reconocimiento del papel de las mujeres campesinas en el rescate y fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria. Partimos de las estrategias de enfrentamiento a las economías de la guerra y del capitalismo, en esta región, definida por la Federación como un territorio estratégico para el proceso organizativo, para encontramos con Meriana y Amapola por medio de sus relatos contados en la virtualidad, también con Jazmín, a quien conoceremos a través de la historia escrita personalmente, atendiendo a esta invitación de lo que hemos llamado de encuentros.

Los ‘Comités de Mujer Campesina y Familia’ surgen entre finales de los años 80 e inicios de los 90, como parte de la orientación política de la federación. Esto llevaría a generar espacios de articulación de las mujeres en cada una de las organizaciones de base, de forma que, el fortalecimiento interno propiciase su incidencia en escenarios sindicales, de movilización, de reivindicación de políticas públicas y de la institucionalidad. Antes de concretizarse como espacios de articulación en los territorios y al interior de las organizaciones de base, ya en el Asamblea Federativa de 1984, se aborda la preocupación con la condición de la mujer, sobre lo cual se orienta la construcción de los comités como espacios de “concientización y emancipación de la mujer trabajadora por sus reivindicaciones específicas” (Fensuagro, s.f, p.39). Recientemente, esta orientación también ha estado direccionada a territorializar las políticas de la Secretaría de Asuntos de la Mujer Rural y de la Niñez del Campo de la federación, a través de la construcción de planes de trabajo de los Comités que dialogan entre demandas propias y el plan de trabajo de la Secretaría, direccionada por cuatro ejes de trabajo: i) Participación Política, ii) Basta de Violencia Contra las Mujeres, iii) Por la Vida y Contra la Militarización del territorio, iv) Reconocimiento del papel de las mujeres campesinas en el rescate y fortalecimiento de la soberanía alimentaria.

Al ser una instancia de orden nacional, la interlocución entre la Secretaría y los Comités, ha sido asumida como una tarea de los equipos regionales y departamentales, que surgen como espacios para la integración regional y departamental durante las primeras Escuelas de Mujeres realizadas entre 2008 y 2010. Así mismo, respondiendo a la necesidad de integrar y propiciar la participación política de las mujeres en escenarios nacionales de la federación, posterior al IX Congreso se crea el Equipo Nacional de Mujer, que cumple el papel de articular el dialogo con las instancias de orden nacional. De tal forma, a lo largo del tiempo, los equipos creados, han ido constituyendo instancias al interior de las organizaciones de base y la federación, articulándose entre sí. En este sentido para las mujeres fensuagristas,

El proceso organizativo que se forja en el orden local-territorial, refleja la estructura organizativa de Fensuagro en el orden nacional. De la articulación de los procesos que se dan en ambas escalas (local-nacional), emanan apuestas políticas organizativas de las comunidades campesinas y de trabajadores y trabajadoras del campo. [Por ello] encaminar los cambios estructurales que finalmente logren la plena integración de las demandas femeninas en el conjunto de la sociedad, nos llama a la articulación de los comités de mujeres campesinas a nivel local, municipal, regional y nacional (Fensuagro, Secretaría de Asuntos de la Mujer Rural y de la Niñez del Campo, 2023, p.33).

Este posicionamiento sobre la participación de las mujeres en la transformación de la sociedad en su conjunto, reafirma que “articularse es organizarse con un propósito concreto” (Fensuagro, Secretaría de Asuntos de la Mujer Rural y de la Niñez del Campo, 2023, p.32), con horizonte en la construcción de políticas públicas para campesinos y campesinas, en las cuales deben ser incorporadas las necesidades propias de la mujer campesina, reconociendo las desigualdades de género, que se reflejan en el limitado acceso a la tierra o en el no reconocimiento de los cuidados como parte del trabajo (re) productivo que garantiza la reproducción del campesinado en su conjunto.

En la región del sur-suroccidente, los Comités no surgen apenas como parte de la orientación política de la federación, sino que a través de acciones concretas que se originan a partir de la propia dinámica territorial que ha determinado el avance y reflujo de sus organizaciones entre los años 80 hasta la actualidad, han demostrado su compromiso con la defensa de la vida y sus territorios, frente a la guerra y las economías del capital. En una trayectoria que inicia con el trabajo de Amparo Triviño, quien lidera inicialmente la construcción de los Comités de Mujer Campesina y Familia en el norte del departamento del Cauca, estas acciones han promovido el trabajo colectivo de la tierra, la resistencia frente a la militarización e instalación de bases del ejército nacional en zonas de paso de la comunidad, en el rescate de los saberes tradicionales y de la identidad campesina, en el trabajo con la infancia y de reivindicación de las dietas alimenticias tradicionales para el fortalecimiento de la soberanía alimentaria, o en los procesos de construcción de la paz territorial. Todo esto, atravesado por la pérdida de compañeros, compañeras de militancia, hijos, hermanos y padres²⁵, producto de los enfrentamientos armados como de la política contrainsurgente impuesta en la región.

La articulación de las mujeres al interior de sus organizaciones a través de los Comités, también responde al reconocimiento que le han dado a la participación política como única posibilidad para generar cambios transcendentales en la política agraria nacional pero también para construir un mandato popular.

Percibimos nuestra participación política, más allá del orden asignado por el Estado y sus gobernantes, que nos reduce a ser beneficiarias de las políticas asistencialistas, encaminadas a movilizar nuestros liderazgos en razón del sostenimiento del sistema y su burocracia. Concebimos nuestra participación política desde nuestros territorios, desde los cuales nos negamos a aplaudir una democracia reducida al sistema electoral en donde se reeligen maquinarias del

25 Durante nuestros diálogos en 2022, algunas de las compañeras que conforman el Comité de Mujer de la organización ASPROZONAC con incidencia en el municipio de Miranda, relataron la pérdida de hijos y familiares al ser declarados por parte del ejército como ‘objetivo militar’ por participar presuntamente de las filas guerrilleras con actuación en la región.

poder, que sostienen el modelo productivo que saquea nuestros territorios, acaparador de las tierras para el agronegocio, suprimiendo la participación directa de las mujeres. (Fensuagro, Secretaría de Asuntos de la Mujer Rural y de la Niñez del Campo, 2023, p.18).

Así las cosas, los Comités no representan apenas una estrategia organizativa interna, sino que desde ellos se generan espacios de formación, debate y resistencia activa ante un proyecto de sociedad que no corresponde con la realidad del campesinado en su conjunto. Entre estos espacios, han sido fundamentales para continuar dinamizando su participación y articulación política, las Escuelas, los Encuentros y Diálogos realizados a nivel Nacional, Regional y Departamental. Estos, también han sido las plataformas sobre las cuales se hacen posibles los intercambios de experiencias y saberes entre las mujeres convocadas para componerlos. En una región cuyo contexto la hace particularmente compleja, las realidades de cada departamento van nutriendo la lectura femenina de los problemas estructurales a las que se enfrentan quienes dinamizan y lideran los procesos organizativos. Convirtiéndose así es escenarios para compartir las experiencias acumuladas de resistencia cotidiana frente a la explotación de sus cuerpos-territorios, que

expresan un proceso de reconocimiento de nuestro quehacer cotidiano, que va desde la revaloración del cuidado de la familia, nuestra implicación en el devenir de las comunidades y la sociedad, contribuyendo a la resolución de los problemas que no solo nos atañen por ser mujeres, sino también como integrantes activas de las comunidades que han enfrentado el conflicto político-social-económico-cultural y armado padecido en nuestro país. (Fensuagro, Secretaría de Asuntos de la Mujer Rural y de la Niñez del Campo, 2023, p.18).

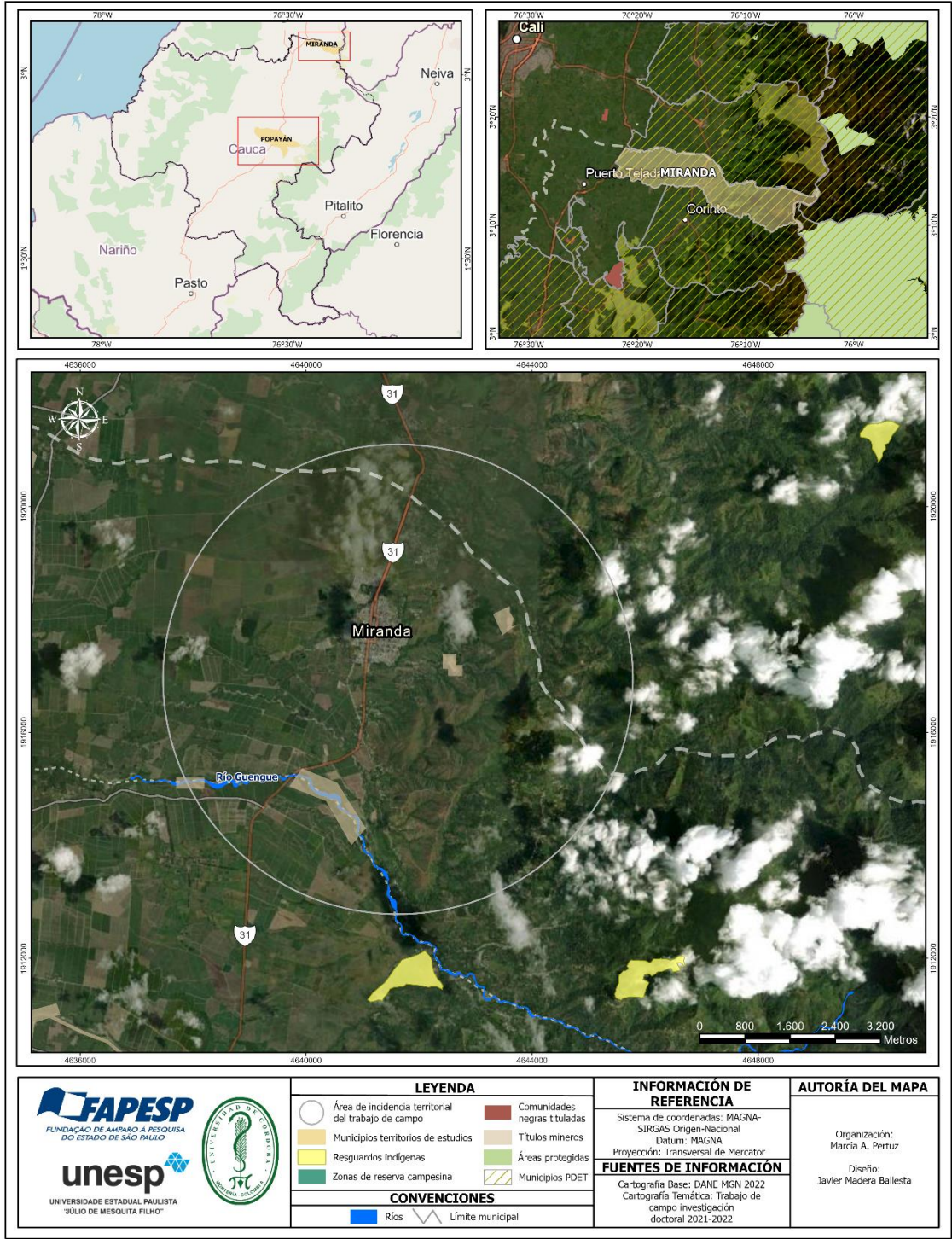
Algunos de los aspectos que podemos destacar como relevantes en el contexto territorial de la región del sur-suroccidente se relacionan con problemas estructurales como el monopolio del capital, que se expresa en el avance del modelo extractivista y de las *commodities* del agronegocio, que se entrecruzan con las economías del narcotráfico y sus territorialidades de conflicto. En el departamento del Putumayo la explotación de pozos petroleros, en el Chocó la minería y la explotación maderera, en el Cauca y Valle del Cauca el ingenio azucarero y, en Nariño la minería y el cultivo de Coca, han sido determinantes en la configuración de una coyuntura de violencia, provocada por el uso de mecanismos como la expropiación de las comunidades de sus tierras-territorios, afectando directamente el proceso organizativo. En este contexto, en la Unidad y Solidaridad, desde sus orígenes, mujeres campesinas han asumido en su propia historia de vida, la bandera de la transformación y paz con justicia social, defendiendo que los cambios necesarios para hablar de una verdadera conquista de derechos para todas las

comunidades del campo, deberían necesariamente pasar por el reconocimiento y consecuentemente superación de las desigualdades de género.

A lo largo de cincuenta años de existencia, la federación ha estado integrada por organizaciones mixtas con incidencia en casi todo el territorio nacional. Constituida bajo las orientaciones del Partido Comunista, que movilizó una importante parte de las luchas sindicales que posteriormente se integrarían a dicha organización como sus filiales, la federación fue ganando espacios desde el centro y noroccidente del país, hacia la región del sur-suroccidente, en la cual han tenido destacada participación las organizaciones del Cauca, Nariño y Putumayo. En ambos departamentos, se gestan luchas campesinas organizadas para el reconocimiento de los derechos del campesinado, que han concluido para el caso del Cauca, en procesos de reivindicación y entrega de tierras en municipios como Caloto y Miranda (Mapa 3).

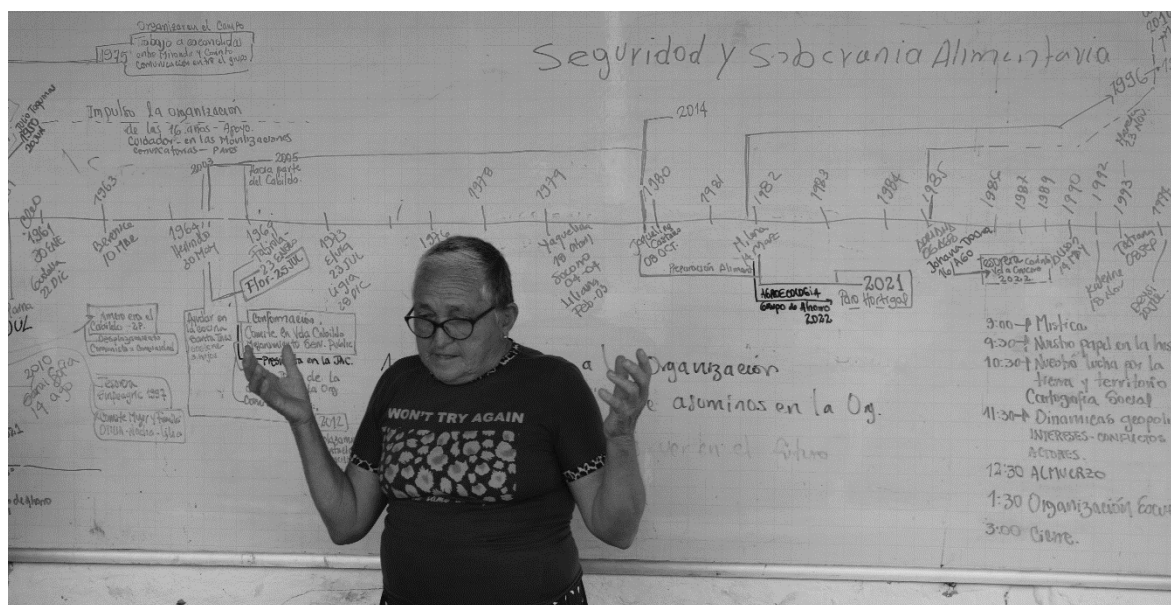
El territorio campesino, cuyo corazón se ha establecido en la que se conoce como Finca la Elvira, es un destacado ejemplo de, cómo a partir de la creación de células clandestinas para organizar el campo, con lo que se gesta la organización sindical en la década de los 80, pasa por una transición con la constitución de asociaciones campesinas en los 90, para concluir en la propuesta de la Zona de Reserva Campesina del municipio de Miranda como una estrategia de resistencia para afirmar la territorialidad campesina. En ese proceso, han tenido un papel histórico algunas de las “mayoras” – como les llaman sus compañeras más jóvenes en respeto a su trayectoria al interior del proceso organizativo y la sabiduría acumulada-, que hoy continúan impulsando y acompañando tanto el trabajo del Comité de Mujeres como de la Asociación Pro-constitución Zona de Reserva Campesina del municipio de Miranda – Cauca (ASPROZONAC). Esto demuestra, que otros de los papeles vitales desempeñados por las mujeres organizadas es la formación política-pedagogía para el relevo intergeneracional; madres e hijas asistiendo juntas a los espacios de formación y movilización, han contribuido durante generaciones a la lucha agraria, sindical y popular.

Mapa 3. Territorio de Incidencia trabajo de campo municipio de Miranda (Cauca)



Fuente: Pertuz, Marcia A. y Ballesteros, Javier M. (2024)

Fotografía 7. Memoria y Participación de las Mujeres en la lucha campesina y sindical del



municipio de Miranda (Cauca)

Fuente: Archivo personal, Escuela de Mujeres de Miranda Cauca, celebrado de la sede de ASPROZONAC, junio de 2022.

Estas experiencias, “refuerzan el potencial de las pedagogías que posibilitan el intercambio de experiencias y vivencias para fortalecer la participación de las mujeres” (Fensuagro, Secretaría de Asuntos de la Mujer Rural y de la Niñez del Campo, 2023, p.28) en los procesos organizativos que dan base a las luchas impulsadas por el conjunto de la federación, consecuentemente del movimiento campesino a nivel nacional. Adicionalmente, aunque ha sido un largo proceso para llegar a identificarse con las ideologías y prácticas feministas, que hoy se reconocen en el Feminismo Campesino y Popular, los acumulados de la organización y articulación de las mujeres al interior de la Federación y de los Comités de Mujer y Familia, se refleja en los espacios de encuentro y participación nacional, que vienen significando un lugar para la reflexión y formación desde la condición e identidad de mujeres campesinas y trabajadoras del campo para resistir y construir lógicas de vida frente al contexto de conflicto, para sembrar en el terreno hostil de la persecución y criminalización de la lucha campesina, sindical y popular. En este sentido, la construcción de esta propuesta en marcha del Feminismo Campesino y Popular, corresponde también con la articulación de la federación a la plataforma de internacional de la Vía Campesina a través de la CLOC, en las cuales han tenido una importante contribución las mujeres fensuagristas.

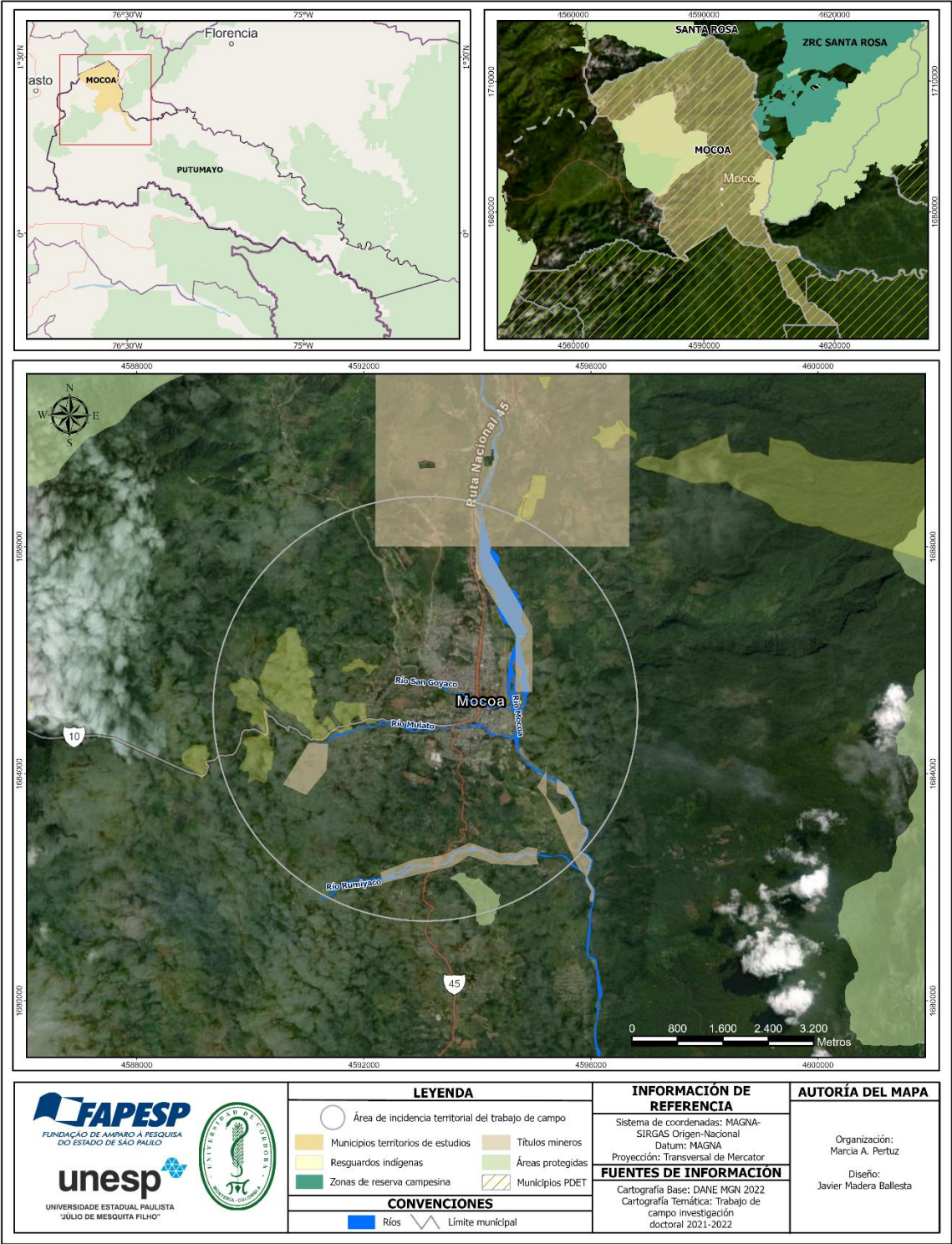
Fotografía 8. La Vía Campesina en espacios de formación de los Comités de Mujeres del Sur-Suroccidente



Fuente: Archivo personal, Dialogo Departamental de Mujeres del Putumayo, celebrado en Mocoa, agosto de 2022.

Conectadas por la articulación regional y nacional, las experiencias de resistencia y lucha de los departamentos del Cauca y Putumayo, también se entrecruzan en los espacios propiciados por los encuentros de mujeres, en donde las representantes de Mujer o de los Comités de Mujeres se integran. Esta conexión también está dada por el escenario de desplazamiento que ha implicado la migración forzada de líderes y lideresas desde sus territorios hacia otros, donde la labor de militancia continua. Aspectos que fueron abordados durante el Encuentro Departamental de Mujeres realizado en Mocoa en agosto de 2023 (Mapa 4). La participación de las mujeres de la federación en los espacios organizativos del departamento, se registran a inicios de la década de los 90, cuando las luchas cocaleras marcarían el escenario de las disputas territoriales demarcadas por la militarización del territorio en la región sur, en el departamento del Putumayo, que se radicalizan hacia inicios de los 2000, derivando en importantes movilizaciones campesinas, como la de la Panamericana de 1999.

Mapa 4. Territorio de Incidencia trabajo de campo municipio de Miranda (Cauca)



Fuente: Pertuz, Marcia A. y Ballesteros, Javier M. (2024)

A finales de los 80, Frailejón llegaría al Putumayo , una de las principales referencias de la federación, desde entonces, ha desempeñado la tarea de formadora en distintas escalas e instancias de articulación de la federación. Desplazada tras ser amenazada, se integra a las

organizaciones de base del departamento, participando en escenarios de movilización como las Marchas Cocaleras que resultaron el Pacto de Orito en el año de 1966. Así lo relata su hija, durante el dialogo virtual que realizamos en 2023, en el que también apuntó como la estructura patriarcal ha jerarquizado los espacios de movilización y organización, relegando e invisibilizando el papel de las mujeres en la lucha agraria:

*Desde muy niña, cuando mi familia materna se desplazó desde el Valle del Cauca hacia el Putumayo por la lógica del conflicto armado, llegamos a Orito a zona urbana. Yo tenía alrededor de 7 u 8 años, en ese momento éramos mi hermano, mi madre y yo. **Mi mamá siempre había tenido pues actitudes de liderazgo, de debatir, de cuestionar, de aportar, y llegando a Orito no fue difícil para ella vincularse a procesos. Participó de las Juntas de Acción Comunal, en varios ejercicios organizativos allí en el municipio y en ese sentido, pues yo desde esa época siempre participaba con mi mamá en los escenarios en que ella participaba. Empecé pues a ser de una u otra forma, motivadora de temas juveniles y ejercicios propios de infancia, niñez y adolescencia.***

*Luego cuando ya se da lo de las marchas cocaleras, que fue lo que más me impactó en términos del porque la necesidad e importancia de ser líder social y sobre todo de nosotras las mujeres poder estar en esos espacios de debate. A mí particularmente me marcó demasiado ver las familias armando carpas con todo, familias como tal, con sus hijos, sus esposos y ver incluso las **compañeras madres cabeza de hogar como salieron a las marchas cocaleras sin ser de manera directa cocaleras, siendo las que cocinaban, siendo las que raspaban, siendo las que cargaban el agua, o incluso, siendo las que sacaban los animales a la vía para cargar los alimentos. Y en ese momento, yo definitivamente entendí que el papel de la mujer era demasiado fuerte, pero también demasiado invisibilizado, porque cuando se daban las mesas de debate o la elección de voceros siempre eran hombres, incluso mi mamá no alcanzó a ser vocera en esa época, todos los voceros, fueron los compañeros hombres. Y yo, siendo muy pequeña, comencé a recabar en ese tema y yo le decía a mi mamá: ¿Mamá, pero si es que vos te estas guerreado esto porque vos no estás ahí?, ¿porque no ponen a la compañera de Sucumbios?, ¿porque no ponen a la compañera del Amarradero?, porque yo empecé ya como que, a identificarlas a todas.***

(Meriana, en dialogo virtual, vía Google Meet, 15 de marzo de 2023, destaque nuestro)

De la misma forma en que Jazmín se pregunta en su auto relato (al final de este apartado), nos preguntamos, ¿que representa el proceso organizativo en la vida de las mujeres? En respuesta, Amapola, quien también ha participado activamente en el proceso de defensa del territorio putumayense, nos apunta otros de los aspectos fundamentales de la lucha organizada: ser alternativa frente a las relaciones violentas que se experimentan en el propio cuerpo. En el campo, donde las relaciones patriarcales se presenta de forma violenta pero silenciadas, huir para en el denso monte, puede ser para algunas mujeres la única posibilidad de sobrevivencia en situaciones en que la vida digna está en riesgo; cuando no es posible enconderse de las estructuras patriarcales violentas en una comunidad o entorno familiar que no las reconoce,

cuando no hay posibilidades de transformación, proteger la vida puede implicar romper con las relaciones familiares y con la propia comunidad.

En un nuevo comienzo en el Putumayo, lejos de su comunidad indígena, **Amapola**, se encuentra muy joven con el proceso organizativo. De repente, con tan solo ocho días de haber llegado desde el Cauca al Putumayo, para vender su fuerza de trabajo en los cultivos de coca, se ve participando como una de las cocineras del Paro Cocalero del 96. Desde entonces, entrega parte de sus días a la lucha por los derechos de las y los campesinos. Su historia, atravesada por la separación de sus primeros hijos, aventurarse en el territorio andino amazónico, integrarse a la Junta de Acción Comunal de su vereda, casarse nuevamente, tener cuatro hijos más, enfrentar el machismo para construir organizaciones mixtas y de mujeres, vivenciar muy de cerca el abandono estatal y la militarización del territorio, y sus implicaciones antes y después del Acuerdo de Paz con las FARC, nos relata también la historia de la rebelión campesina en esta región del país, nos relata como las mujeres han estado liderando estos procesos.

Al contarnos parte de su trayectoria, **Amapola** decide comenzar relatando los motivos que la llevaron a participar del Paro de 1996 y cómo a través de la tarea del cuidado colectivo, desde la cocina, inicia su liderazgo.

*Yo llego a esa vereda, ¿cómo se dice?, ya me integro... Y ya sigo es como como afiliada a una Junta de Acción Comunal, porque **en ese entonces todo el que llegara tenía que afiliarse**. Entonces me tocó seguir afiliada como en el 96. En el 90 empieza un paro, un paro en todo el departamento, donde obligatoriamente, yo estaba recién llegada -ocho días de llegada acá-, y me dijeron que tenía que participar en este paro. Y entonces yo le dije no, es que yo no sé [...]. Y es muy diferente, porque en ese entonces mandaba la Farc. Entonces ya nos invitaron a reunión y que uno por casa y se quedaba el resto. De ahí ya, ya comencé. Yo dije no, **estoy haciendo bastante experimentos y me dio miedo sí, pero salimos al paro y todo**, pero ya me había tocado qué afiliarme [...]*

*Por primera vez en ese paro, pues ya bueno, ya salimos. Quedó solamente la mujer del patrón, que es mi tío. La mujer de mi tío quedó en la casa con un solo trabajador. Bueno, en esa participación ahí, eh, preguntaban, preguntaban que querían una persona cocinera. Ahí, **ya comencé a mirar que no solamente las mujeres podíamos ser las que cocinan, ahí ya dijeron que dos mujeres y tres hombres para el rancho**. Entonces ahí los demás ya dijeron ¿quiénes se quedan?, entonces pues yo le dije: No, pues si quiere yo los acompaño, entonces yo los acompaño a la cocina. Y sí, yo me quedé con ellos cocinando y otra señora más, la señora más mayor que yo, y ya, ya nos quedamos cinco personas.*

Entonces me decían eh, me decían: Oliva! Eh, ¿Preparamos los fideos? ¿Vamos a hacer fideos, ¿Cómo preparamos?

Hacemos fideos para el desayuno y el almuerzo, hacemos fideos para el desayuno y cocinamos plátanos maduros, para el almuerzo hacemos un sancocho, que nos sobre un sancocho para la comida, le dije de una vez. Y por la tarde hacemos un arroz y le damos con sancocho. Eso fue todo. Ya me pusieron a mí ellos que yo liderara esa cocina. Yo no sabía nada, ¿cuánto tocaba cocinar de arroz, cuánto? no, nada, yo estaba pues estaba nueva y también iba a aprender de ellos. Yo le dije no, es que yo voy a aprender de ustedes también, simplemente yo

*le digo hagamos eso. Pero pues igualmente yo de ¿qué cuánto?, ¿pa cuántos hay que cocinar? En ese día nos tocó cocinar como pa' 400 personas que éramos, que habíamos salido. **De ahí comencé yo a liderar.***

*Bueno, de ahí yo le dije, yo el rancho no me meto porque ya eran como cuatro días que estaba en la cocina, dije: No, yo quiero salir afuera. Porque tocaba que irnos a hacer, o sea turnarse para hacer en los plantones, entonces también salí, también aprendí mucho, o sea, fue algo fantástico y muy bueno. Me gustó, de ahí ya comencé más o menos a seguir, a seguir, a seguir. **Me gustó bastante, o sea, me dió como ese ánimo.** Bueno, no sé, no sé. O sea, **el miedo total se me quitó.** Entonces aquí y allá en el paro, pues ya me pusieron allá en el plantón que tocaba hacer en las varas pa' que no pasen los carros, pues ya tocaba que llevar en orden, eh? llevar un cuaderno en orden, ¿que qué grupo?, ¿de qué vereda?, ¿cuántos grupos tenían? y todo eso y que se organizaran los grupos para vigilancia, para todo. **Ahí fui aprendiendo y ahí aprendí y la verdad me gustó demasiado.***

(Amapola, vía google meet, 10 de septiembre de 2023, destaque nuestro)

El trabajo del cuidado, como parte fundamental de la organización del Paro, le atribuyen a Amapola así como a otras mujeres, un papel esencial que no se reduce apenas a la tarea de la alimentación. Su relato nos hace reflexionar sobre la reproducción como la primera y no como la segunda instancia de la vida y de las luchas. Así como, entorno a los dolores, las violencias particulares, que enfrentamos cuantas mujeres, que toman matices propios en la configuración de las estructuras de opresión que se expresan en las cuestiones de raza y género. También nos provoca interrogarnos sobre las posibilidades de superar los miedos más profundos en el horizonte de la emancipación para el conjunto de la sociedad.

En el año 2004, la Marcha de Orito, derivada de la oposición al agresivo avance de la fumigación con glifosato, lleva a la organización de la Mesa departamental de Organizaciones Afros, Indígenas y Campesinas, cumpliendo el papel de interlocución entre las instituciones municipales y nacionales. La fuerza de unidad da génesis al proceso de articulación regional del Suroccidente entre el Putumayo, Jardines de Sucumbíos (Nariño) y Piamonte (Cauca), en la Mesa Regional de Organizaciones Sociales - MEROS. Esta articulación se materializa entre otras, en la propuesta de un Plan de Desarrollo Integral para la región andino-amazónica, que si bien, no ha podido ser concluido y ejecutado, representa la potencia de las territorialidades y pedagogías de la resistencia campesina.

Junto a las demandas planteadas, los saberes tradicionales, las dietas ancestrales se conciben como aspectos fundamentales de la soberanía alimentaria, sobre la cual ya se hablaba en la región desde antes de 1996. Una propuesta que se opone a la política asistencialista impuesta en el país, en el marco del 'Plan Colombia', cuyo resultado fue el desmonte de procesos organizativos en la región a través de la represión.

Entonces después de lo que pasó ya en esas marchas, toda la situación que se vivió, ahí nosotros tuvimos que salir también del municipio, mamá empezó a recibir fuertes amenazas de ahí del paramilitarismo en Orito, que estaba tan fuerte en esa época y internamente nosotros vivimos una situación muy difícil.

Cuando yo tenía 16 años tuve mi primer novio, yo en medio de mi intención de ser líder y de lo enamorada que estaba desde muy niña del proceso, de como mi mamá me motivaba cada vez más a estar ahí, no tenía la capacidad para identificar esa situación, en ese momento, no la tenía, nunca me fijé en eso, y simplemente intenté vivir una relación muy bonita, como creo que a todas las mujeres nos ha pasado. Después de dos años, me doy cuenta que esa persona estaba a mi lado para eso, para hacerle daño a mi mamá, y mi mamá se tuvo que mover del sitio donde vivíamos y cortar comunicación con todos, aislarnos del mundo. Años después cuando supe que era lo que pasaba, al principio fue muy difícil, luego con muchas pruebas, con atar cabos, preguntar aquí y allá, confirmé que efectivamente era verdad. A partir de ahí con mucha más fuerza yo dije, ¡esto no puede ser así, esto tiene que cambiar, esto tiene que acabarse!, nosotras no podemos seguir siendo víctimas de estas situaciones porque ya supera los síntomas de violencia.

(Meriana, en diálogo virtual, vía Google Meet, 15 de marzo de 2023, destaque nuestro)

Las reflexiones sobre este desmonte ocuparon los diálogos construidos por las mujeres y hombres fensuagristas presentes en la ‘I Escuela de Mujeres de Fensuagro’, realizada en el año 2009, lo que evidencia que la defensa de la vida, es una propuesta central en los procesos organizativos liderados por las mujeres de sus organizaciones de base. En ese mismo escenario, como estrategia para restablecer el tejido social impactado por la represión vivenciada entre la primera década de los años 2000, mujeres y hombres de la federación, se unen a articulaciones nacionales como Marcha Patriótica, que buscó desde sus inicios dar unidad nacional al movimiento agrario, sindical y popular. Lo que se demuestra en la amplia movilización que se da en el año 2013 en apoyo a la aprobación de los diálogos y posterior firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno y las Farc-EP.

Otro escenario importante tiene lugar, durante el Paro Nacional Agrario de 2013, que contó con la participación activa de mujeres y que tuvo importantes expresiones y movilizaciones en los departamentos del Cauca y Putumayo. Con él, van germinando las semillas de la lucha del campesinado colombiano por su reconocimiento como sujeto político y de derechos. En el año 2014, el reconocimiento de las mujeres como eje fundamental de la lucha campesina del país, se materializa en la construcción de la subcomisión de género en la Cumbre Agraria. Posteriormente, en el año 2015 la ‘II Asamblea de Mujeres Fensuagristas’, es realizada en el marco del XI Congreso Nacional de la Federación. Dando continuidad al proceso formativo en 2018 con la ‘II Escuela Nacional de Mujeres’, donde sus participantes se proponen pensar alternativas frente al fuerte contexto de represión y crisis de derechos humanos que

enfrentamos a nivel nacional y en sus territorios. Pues después de la firma del acuerdo de Paz celebrado en el año de 2016 con las FARC-EP, se da un escenario de recrudecimiento de la violencia en toda la región del sur-suroccidente. Como consecuencia, todos estos procesos que venían fortaleciéndose, pasan por una nueva fractura.

Los avances y retrocesos de los procesos organizativos en el departamento del Putumayo, definen la construcción de organizaciones que con el tiempo fueron desarticuladas dada la arremetida y persecución que han sufrido en varios momentos históricos. Meriana, relaciona la violencia que impacta la vida de las y los defensores de derechos en el Putumayo, a los proyectos extractivistas y las economías ilícitas que financian el negocio de la guerra:

Ya en el corredor de Puerto Vega Teteyé, ya en el municipio de Puerto Asís, se empezaron a fomentar las organizaciones campesinas del corredor. Entre el 2001 y el 2006 se crearon 2 organizaciones fuertes, SINCRAFOMAYO que es mi organización de base y es la organización que me dio a mí la terea de conformar el proceso juvenil de la frontera, que después dejó de ser un proceso de Puerto Asís y se convirtió en un proceso juvenil regional y, ACSOMAYO que fue la asociación que, aunque no era fensuagrista, fue la asociación que nos permitió sacar adelante todas las discusiones ambientales y económicas del territorio. SINCRAFOMAYO se quedó como el sindicato que hacía el trabajo de formación política y de formación sindical, con un enfoque de soberanía alimentaria con un enfoque de defensa del territorio y ACSOMAYO fue la asociación que nos permitió dar la pelea eh político ambiental y económica del territorio. Y en ese ejercicio tuvimos 11 años largos bloqueando proyectos petroleros, en 2014 fui vocera de los diálogos con el gobierno nacional, contra la expansión petrolera, unos diálogos que nos dejó como consecuencia después de 77 días de paro un compañero muerto y 17 compañeros con heridas graves.

En este contexto, en el 2011, fundamos la RED DE DERECHOS HUMANOS con el acompañamiento de la secretaria de derechos de Fensuagro y el convenio que existía en esa época con el CPH. La red de Derechos Humanos se funda como una organización defensora de derechos humanos del departamento del Putumayo, Piamonte Cauca y Cofaina Jardines de Sucumbíos, y como su nombre lo dice se fundó con la idea de que tuviéramos defensores de derechos humanos en todas estas zonas.

Lamentablemente, hoy en día, mi proceso de base que es SINCRAFOMAYO, después del proceso de reconfiguración del conflicto, consecuencia de la no implementación del acuerdo de paz y la compañía de hacer trizas por parte del gobierno anterior, mi proceso de base, pues esta estancado, de alguna otra forma, desaparecido. Aunque, mantenemos una comunicación muy fluida con las y los compañeros, organizativamente no estamos haciendo nada, porque, en la zona donde se crea el proceso SINCRAFOMAYO es la zona donde el paramilitarismo hoy y el narcotráfico hoy está muy posicionado.

(Meriana, en dialogo virtual, vía Google Meet, 15 de marzo de 2023, destaque nuestro)

Pese a la fragilización y desarticulación de los procesos a nivel local, la fortaleza de las organizaciones se hizo notar en 2019, con la participación en el Paro Nacional. Conservar la fuerza a pesar de todo y continuar resistiendo, está también en la capacidad que tienen las mujeres que han crecido al interior del proceso organizativo, de rearticularse en otros espacios o plataformas, cuando sus organizaciones de base pasan por un violento proceso de estigmatización, persecución y finalmente total desarticulación. De la misma forma en que Meriana, ha continuado contribuyendo en diversos procesos, Amapola nos muestra que su participación no se limita a los Comités de Mujeres; su contribución en las organizaciones de base, hacen de Amapola una líder con amplia participación, al construir casi 30 años de lucha. En este caminar, se vincula a FENSUAGRO a través de la organización sindical SINTRACAMP, pero no se limita a esta como única plataforma, sino que se integra a procesos locales-regionales-nacionales.

En su trayectoria, junto a otras mujeres, Amapola, ha participado de ASOJUNTAS-Valle del Guamuez; ha sido líder, presidenta y representante de ‘Mujer Rural’ en su Junta de Acción Comunal; del ‘Comité Pro-Defensa del Valle del Guamuez’; de la ‘Mesa Regional de Organizaciones Sociales-MEROS’; de los diálogos locales de paz; de Marcha Patriótica; del enfrentamiento a los megaproyectos petroleros en el Corredor de Puerto Vega – Teteye, encabezados por la empresa Gran Tierra; de la Organización de Mujeres Amazónicas; fundado asociaciones de mujeres productoras en su vereda y; de los varios Paros Cocaleros y Campesinos que han ocurrido en la región, como parte del proceso de lucha contra la erradicación forzada de los cultivos de coca y los impactos de la fumigación con glifosato, la militarización de los territorios, el asistencialismo y abandono estatal.

Durante nuestro dialogo, hizo énfasis en la lucha y defensa del territorio como un compromiso colectivo, un trabajo conjunto. Junto a ella, también identificamos que la lucha y defensa del territorio, tiene implicaciones tan radicales como ‘poner el cuerpo’ en la línea de frente, enfrentando amenazas e intimidaciones. En el caso del Putumayo, en la fase más reciente de la configuración del conflicto y disputa por el control sobre los territorios que quedaron en completo abandono después de la firma del Acuerdo de Paz con las FARC, los riesgos implican incluso, la pérdida de la vida, puesto que la forma de operar de las nuevas o renovadas frentes del crimen organizado, ha ido debilitando, coerciendo y consecuentemente fragmentando los procesos de las organizaciones campesinas, sindicales, populares, ambientalistas, cocaleras y de las redes de defensa de los derechos humanos. Sobre tales riesgos, nos alerta Amapola, de los episodios de cooptación e intimidación a los que se han vistos sometidas las organizaciones de base recientemente:

Fue después de la firma de los acuerdos, ya con un grupo, con un grupo armado que hay actualmente. Pues que yo... también en las reuniones de junta que nos invitan y todo eso, eh nos, o sea, nos decían vea, tiene que hacer esto, tiene que hacer lo otro, que no sé qué. Que es cuando yo le dije: No, pero es que ustedes, ¿cómo ustedes, también cómo aportan? Dije, es que ustedes también tienen que tocarse en el bolsillo. **Ustedes nos obligan a nosotros a salir a paro, le dije, después de los acuerdos de paz, le dije, para nosotros según se nos acababa estos paros, según, le dije, entre comillas, porque ya era, ya se firmaron los acuerdos de paz y ya, ya no más guerra. Y entonces y ahora usted lo publica.**

Porque como siguieron ya la erradicación, la erradicación manual terrestre y entonces ahí es donde ya ellos nos dicen, no, tienen que salir, hacer esto, hacer lo otro.

Pero igualmente claro, yo le dije: No, es que esto no es así. Y ¿ustedes cómo van a aportar? Porque ustedes dicen que que nosotros tenemos que salir a paro, eh, que nosotros tenemos que poner el mercado que nosotros tenemos... No, usted también, ustedes también se benefician de eso, porque ustedes tienen sus comisionistas y sus comisionistas le dan a ustedes también de lo que le pertenece. Le dije entonces: Pues yo no. Entonces bueno, ya el man dijo: No, pero es que nosotros nosotros no tenemos porqué poner nada. Que bueno... Entonces yo le dije: No, pues aquí todos ponemos, pues nosotros ponemos de nuestro tiempo y ustedes ponen los recursos. Le digo porque, pues la verdad sí, pues yo se lo estoy diciendo, como persona, no sé los demás presidentes que digan sí también se acogen a lo que yo digo. O cada cual mirará, cómo se organiza. Y no, pues como de los demás presidentes [de las Juntas de Acción Comunal de las veredas] solo se quejaron ese día tres, dijeron yo me acojo a lo que dice doña Oliva, eso sí es cierto. Tres presidentes, y los demás... **éramos 17 presidentes, los 14 se quedaron callados.**

Y entonces pues, preguntó, qué era lo que hacía, me dijo. Y entonces yo le dije: Pues usted puede averiguar, haga lo que usted quiera, lo que esté a su alcance. Pero la verdad le dije yo, o sea, yo lo digo porque eso a mí, me nace de decirlo y porque la verdad es que **a nosotros se nos están aprovechando demasiado.**

Y entonces cuando él se reunió en la vereda también, pues yo también como presidenta, no, no era presidenta, como delegada [...] ahí ya fue que pues ya el me dijo o sea, me dijo: ¿usted por qué dice eso, por qué hace eso? **¡Usted hace el favor y se me calla!** Me mandó a **que me mantuviera solo callada.** Eso fue en 2017. Sí, él me dijo que me mantuviera calladita, que no dijera nada. Entonces, pues verdad que, pues yo en últimas ya le dije: Pues ya todos hablan y le dije, ¿será que me puede dar la palabra a mí? Entonces dijo: Sí, hágale, pero con esa rabia.

Y el man pues ya igualmente lo cambiaron. Ya no ha habido otra persona, así que de pronto me haiga amenazado, solamente él nomás. Cuando era ese ese señor nomás, cuando estaba. Ya en eso de ahorita no, no sé, como a él lo capturaron, no sé que, si lo tendrán en la cárcel o donde lo tendrán ahora. Pero eso fue lo único, que **a mí en la comunidad me decían que me iba mejor... que me callara. No diga nada, eh? Haga de cuenta que no, que usted no ha visto nada,** me decían. Porque a ese man se lo nota con mucha rabia. Yo les dije **pues de todos modos uno les dice la verdad. Y si uno muere por la verdad, pues que eso iba a hacer.**

Eso fue lo único que me han hecho a mí así de amenaza. Que si por ejemplo, dicen que no quieren saber más de nuestras organizaciones, ellos, eh? Eso sí me lo han dicho. Y me han invitado, por ejemplo, ahorita el Comando de frontera tiene una organización [...] y me invitan también, pero yo no he querido. [...]

(Amapola, en dialogo virtual, via google meet, 10 septiembre de 2023, destaque nuestro)

Las imposiciones decretadas por la masculinización de la guerra y el conflicto armado, se hacen presentes cuando las mujeres deben escuchar y claro callar, ante amenazas poco disimuladas que se expresan ante un: *“¡Usted hace el favor y se me calla!”*. En contrapartida, los espacios generados para el dialogo a través de los Encuentros Regionales y Departamentales del Equipo de Mujeres, quienes tienen la tarea de coordinar la agenda de los comités locales, permiten que sus experiencias tomen un lugar central para continuar pensando en las posibilidades de transformar una realidad en que las mujeres fensuagristas continúan manteniendo su posición de no ser silenciadas, de “no parir hijos para la guerra”, de denunciar situaciones como el reclutamiento forzado, de darle acompañamiento a los casos de compañeras y compañeros que sin contar con esquemas de seguridad continúan realizando su labor, en los territorios donde las dinámicas del conflicto definen a través de la imposiciones de micropoderes las condiciones de sociabilidad.

Fotografía 9. “Parimos Paz”



Fuente: Tomado de Revista Semana. Fotografía de Carlos Júlío Martínez, tomada durante la Marcha por la Paz, Bogotá, 9 de abril de 2013.

Con este propósito, siguiendo adelante, a pesar de las condiciones impuestas por la pandemia Covid-19, en el año 2020, continuaron articulándose en la ‘III Escuela Nacional de Mujeres’. Sumado a ello, desde el año 2021 con el propósito de fortalecer el liderazgo de mujeres en la región del sur-suroccidente, se retoman las actividades y la conformación de más Comités de Mujeres, dando así, continuidad a su participación en la construcción de la propuesta político pedagógica de encuentros regionales y departamentales. Esta, en conjunto con sus prácticas soberanas, representan también estrategias colectivas frente a la fuerte militarización y crisis de derechos humanos que se profundiza en la región. Cuyas perspectivas a partir del año de 2022, con la elección de un gobierno popular, vienen apuntando las posibilidades que brinda la formación para la emancipación, el carácter estratégico de la unidad y la importancia de reorganizar las bases.

Los lazos contruidos en el camino de la lucha colectiva, como nos mostrará Jazmín, también nos indican que los Comités de Mujeres, superan la perspectiva de articulación para constituir espacios de cuidado en donde además se debate la condición de la infancia/niñez del campo. Todavía, son necesarios espacios donde se continúe debatiendo la inseparabilidad de ambas perspectivas, para apuntar el carácter esencial del trabajo reproductivo en una lucha que tiene en su horizonte la emancipación de la sociedad en su conjunto; espacios donde adicionalmente, se cuestione la naturalización del cuidado de la familia e infancia como un rol exclusivo de las mujeres. A pesar de que, en espacios nacionales de la federación, se ha intentado avanzar en la apropiación de la Política Nacional de Cuidados, no se identifican propuestas concretas para direccionar los mecanismos presentes en el marco normativo integrado por el Decreto 1228 de 2022, La Ley 1955 de 2019 y la Ley 1413 de 2010, para beneficio de las mujeres rurales, con identidad campesina, negra e indígena. Propiciar estos debates, resulta fundamental cuando, a través de las pedagogías de la experiencia, la lucha se torna una decisión de vida, tal como nos comparte Meriana:

*Finalmente [...] además de todo lo que aprendí con mi mamá, lo que después, **por esas experiencias difíciles de vida tuve que adoptar para conmigo y para con mi familia**, eh cuando tuvimos-vivimos la situación, el asesinato de mi hermano, el asesinato del esposo de vida de mi mamá, en el año de 2004 y luego la situación de mi hermano en el año 2005, eh, yo **tomé una decisión de vida, en ese momento fue más fuerte mi decisión, yo decidí ser dirigente social, ser defensora de derechos humanos, decidí apostarle a las transformaciones que los y las campesinas nos merecemos. Apostarle a las discusiones políticas de todo lo que nos ha venido sucediendo y las causas y consecuencias de esto. Y que podamos combatir lo que estructuralmente sigue afectando los territorios. Y lo planteo como una decisión de vida porque llevo más de 22 años dedicándome solo a esto.***

(Meriana, en diálogo virtual, vía Google Meet, 15 de marzo de 2023, destaque nuestro)

Las trayectorias de Amapola, Meriana y Jazmín, se conectan a través de su trabajo en la conformación y fortalecimiento del equipo regional de trabajo de la Secretaría de Mujer Rural y la Niñez del Campo, del tejer en colectivo y de crear en los Comités de Mujer y Familia, como una importante estrategia organizativa interna, desde donde, se gestan propuestas para la construcción de un hacer político popular en clave femenina. Que tiene tantos significados como sus propias historias de vida, tal como nos muestra a continuación el relato escrito por Jazmín y con el cual propongo darle apertura a este capítulo de encuentros, que espero se extiendan en el espacio-tiempo.

TEJER EN COLECTIVO, ENTRE MONTAÑAS Y PARCELAS DEL CAUCA

¿Quién era yo antes de encontrarme con el proceso organizativo?, me atravesaba la partida de mi madre, el asumir su muerte como necesaria para que el dolor encarnizado en su cuerpo menguara, ya hacía tres años de ello, y estaba culminando estudios tecnológicos especializados. Siguiendo el reiterado consejo de estudiar, tener una profesión y ser independientes, en procura de seguir el sueño de aquella mujer que quería mucho en un tiempo que los privilegios como el estudio era solo para los hombres y más en el campo. Mi vida se va haciendo entre vivir en la ciudad, en donde estudiaba y para solventar los costos del estudio y de la casa, dependía de lo que hiciéramos en el pueblito los fines de semana y vacaciones para ayudar con las múltiples labores (hacer pan – atender la tienda – y vender comida – hacer dulce los fines de año, las manualidades como el bordado, lo único que no se dedicó a enseñarnos fue la costura). La vida de mi madre no fue fácil, pero quería que la nuestra fuera mejor.

Hace ya unos 20 años que me integre al proceso organizativo agrario campesino, sucede en el corregimiento de Gabriel López, iba y venía entre el pueblito y Popayán. En ocasiones integrantes de la asociación pedían permiso a mi papá para realizar las reuniones en la casa, y me gustaba escuchar los debates que se presentaban. Mi papá ya estaba afiliado, yo no recuerdo en qué momento lo hice, pero en alguna elección de la junta directiva y los comités de trabajo, asumí el del comité de medio ambiente, lo recuerdo porque quede con la tarea de redactar una carta a la CRC (Corporación regional ambiental), en tono de denuncia. Es en dicho espacio que conozco a Milena y a María Clelia con quienes comenzamos a trabajar en la formulación de un proyecto de fortalecimiento de derivados lácteos, ellas venían realizando una formación con el Sena en la elaboración de productos lácteos como el yogurth, aflanados, panelitas, dulce o manjar blanco.

Este encuentro nos permite compartir el saber y las recetas, las técnicas de manipulación aportadas por la institucionalidad; nosotras decidimos mantener procesos más artesanales, que no involucrasen derivados o insumos industriales, así también de las conversas, resultan reflexiones en torno a lo que las abuelas solían hacer con sus saberes, que eran guardados con un recelo, que finalmente mucha de esa sabiduría terminaba perdida, en este sentido me dio tranquilidad el hacer colectiva la receta de dulce que mi madre me enseñó.

En este hacer y aprender compartiendo lo que sabíamos, nos fuimos organizando, dando forma al procesamiento de los lácteos, generando una economía. De ello, fuimos adquiriendo

implementos e insumos para mejor la producción, ordenamos el registro de producción, venta y administración del recurso proveniente de las ventas. Ahora que hago presente ese momento, me hace decir que finalmente no culminamos la formulación del proyecto, y que el aprendizaje en este ahora, es la potencia del hacer colectivo femenino, ya que lo narrado hasta aquí da cuenta que fuimos desarrollando la propuesta, gestionando nuestros tiempos, comprometiéndonos, dando cuenta de cómo los sueños se encuentran, caminan y se expanden, pese a que nuestras vidas tomaron rumbos separados, lo que aprendimos juntas, nos sostiene.

Como organización fuimos invitadas a un foro en el municipio de Inzá, cuya temática se desarrollaba en torno a la problemática del medio ambiente y la oferta de los recursos naturales en donde también la organización campesina venía siendo un referente. Nos preparamos para asistir llevando una muestra de los productos lácteos, y aunque ya en el encuentro, se vendió poquito, la ganancia estuvo en lo que aprendimos, ampliando la perspectiva, en cuanto al funcionamiento de la economía, el modelo productivo, la geopolítica y la ubicación geoestratégica de Colombia, los páramos, el agua, la biodiversidad, y el grado de organización que encaminara las demandas campesinas...Salí muy animada a fortalecer la organización campesina, en el pueblito, que es buen ejemplo de un modelo de producción basado en la concentración de la tierra, el uso excesivo de los agrotóxicos, a donde llegaban los señores de la tierra, y representantes de la oligarquía caucana.

En este narrar mi experiencia, reconozco en aquellas otras su aporte en forjar la que voy siendo. Es en el marco del evento en Inzá, que conozco a Claudia quien era integrante del equipo de trabajo de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria - Fensuagro en el Cauca, una valluna que se radica en el departamento con el propósito de aportar al crecimiento y fortalecimiento organizativo del campesinado. En el intercambio con ella, se nos hace partícipes de otros escenarios de formación y de intercambio, ahí resuena fuerte la soberanía alimentaria, la conservación y rescate de semillas nativas. Será a través de Claudia que me vinculó como secretaria de la coordinación de organizaciones campesinas de Fensuagro. Dicho escenario había definido la consecución de una casa, que posibilita las reuniones, además un lugar a donde llegar cuando se tuvieran que realizar trámites institucionales, situaciones de salud o de educación. He de manifestar que no era de mi agrado ese cargo de secretaria, pero mi situación económica, y más que ello la exigibilidad de una familia, que sentía que no estaba haciendo mucho con mi vida allá en el pueblo, me llevaron a asumir esta tarea.

Al llegar a la coordinación campesina, los compañeros y compañeras me hicieron sentir que, hacía parte de un equipo de trabajo, llegaba con muchos miedos e inseguridades, el miedo a hablar en público, de no valorar y reconocer mis potencialidades. No he sabido otra forma de vincularme, sino es desde el hacer...La compañera Claudia contribuyó a cultivar la confianza en mi saber hacer y aportar desde ahí, por ejemplo, en la realización de afiches de eventos departamentales o regionales convocados, la creación de logos de algunas de las organizaciones municipales, e incluso de otros departamentos.

Los comités de mujer campesina y familia, las compañeras del comité de Miranda

El fortalecimiento organizativo comprende la integración activa de las mujeres. Es por eso que las organizaciones en su estructura organizativa, esta integración se hace desde los comités de mujer campesina y familia. La coordinación campesina con el ánimo de dinamizar un plan de trabajo departamental encaminado a posicionar y visibilizar el campesinado caucano, además de bajar la orientación política de Fensuagro a los departamentos, destaca a compañeras y compañeros a conformar un equipo de trabajo departamental. Y es alrededor del 2008 que me delegan la tarea de coordinar el impulso y fortalecimiento de los comités de

mujer campesina y familia. Es por este año que desde lo nacional se convoca a la Escuela Nacional de Mujeres Fensuagristas, y posterior a su realización, asumo la tarea de coordinar a nivel departamental, impulsar, fortalecer y articular los comités de mujer campesina y familia. Para entonces, ya se cuenta con un plan de trabajo, que se prioriza dinamizar en el norte del Cauca, los municipios de Caloto, Corinto y Miranda.

Para este tiempo a nivel municipal se han creado las organizaciones municipales Pro-constitución de Zonas de Reserva Campesina, como una forma de avanzar en el posicionamiento de la territorialidad campesina. En comparación a la región del oriente Caucaño de la que provengo, la zona norte tiene presencia de los cultivos de coca y maribuaná, cultivos denominados por el gobierno colombiano como “ilícitos”, lo que lleva a justificar la alta militarización del estado, no así de inversión social.

Hacíamos los recorridos por las veredas con las compañeras del comité a nivel municipal, al tiempo que buscábamos articular con las responsables a nivel veredal, en el caminar la cordillera central que les atraviesa, en los altos, las lomas, las familias contaban con una mayor diversidad de cultivos de pancoger (plátano, yuca, frutales) acompañados de cultivos comerciales como el café, uso limitado de agrotóxicos. Es importante resaltar que en buena medida las responsables de mantener esa diversidad de cultivos eran las mujeres en razón a ser las responsables históricas del cuidado de la familia, finalmente son las que tienen que resolver en el día a día la alimentación del conjunto de la familia.

Así que unas de las reflexiones en este caminar se da en torno a replantearme un discurso aprendido acerca de la soberanía alimentaria, que siempre tendía a referir la “pérdida” de esta soberanía como una responsabilidad del campesinado. Teniendo en cuenta el panorama de conflicto, la ausencia continuada de una política agraria en interlocución con el campesinado, es preciso reconocer la resistencia desde el cultivar la tierra de manera diversa, y más aún elevar el reconocimiento a las mujeres campesinas en esa constante lucha y resistencia que hacen desde la conservación de las semillas, y con ello de las dietas alimenticias que aportan a la nutrición de la infancia, así como la enorme sabiduría en el manejo de las plantas medicinales, los saberes de partería que muy bien aportan a prevenir e incluso resolver situaciones de salud en la comunidad.

De todo el proceso de acompañar el hacer de los comités de mujer campesina y familia en el norte del Cauca, el proceso campesino de Miranda de ‘ASPROZONAC’, de quienes aprendí, la persistencia, el compromiso y responsabilidad en sacar adelante una tarea, encaminamos de acuerdo a lo que como plan se proyectó. Caminar con María Lilia, luego entraría Nadia Nilsa a asumir la responsabilidad del comité de mujer a nivel municipal, siempre permanente doña Elenita, Elenita la hija, la compañera Lola, Herlinda, doña Cleo, Sandra Selmi, me lleva a reiterar su papel como mujeres campesinas en el rescate y fortalecimiento de la soberanía alimentaria. Con ellas se encaminan actividades de incidencia en la comunidad, a partir de las prácticas de transformación de las plantas medicinales en pomadas, shampoos, talcos, se organizaron el encuentro de la familia campesina con la intención de integrar a la comunidad y la infancia a partir del rescate y transmisión de los saberes del cultivar en relación con las fases de la luna. Realizamos jornadas de higiene con las instituciones educativas, en donde integrábamos a la infancia en el diálogo de la importancia del territorio y su defensa a partir de la práctica productiva. Ha sido tan importante el hacer del comité que en las asambleas de la organización, se resaltaba su labor organizativa. A hoy cuando la organización y el ejercicio de la movilización, lucha por la tierra y demás derechos, el comité cuenta con una parcela en la que continúan cultivando de manera colectiva.

En este hacer, se transforma la perspectiva de la conformación del comité de mujer campesina y familia, que está más allá de ser un grupo de mujeres que se reúnen para cultivar de manera colectiva una parcela, mantiene la siembra colectiva. El comité se convierte en el medio por el cual se llega a las mujeres, a sus familias, a la comunidad, haciendo crecer la organización,

incidiendo desde la práctica del saber, re-existiendo, expandiendo el sueño de un mejor estar, reconociendo sus luchas, forjan el mejor cuidado de la vida.

Aunque los siguientes tiempos, que dicen de la continuación del proceso de articulación, trascendiendo de lo departamental a lo regional - nacional, me quiero quedar con aquello que se manifiesta como huella, evidencia de lo que es posible hacer para transformar las realidades que nos atañe como mujeres, en nuestra condición de campesinas, indígenas, negras, obreras del campo y la ciudad, sostenidas pese a los contextos que nos han atravesado del conflicto político, económico, social y armado, en cuyo seno han emergido las apuestas de cambio, de paz con justicia social, interlocutoras a fuerza de la movilización social, que hace oposición a la guerra que se encarniza en los territorios, militariza la vida con las hijas e hijos del pueblo.

Finalmente con la experiencia de lo posible, aun en contextos caóticos para la vida, cuanto resulta por transformar al interior de la organización y de sus estructuras de dirección, que proyectándose jerárquicas, despliegan la violencia que la contiene, pasando desapercibida, dado que es mejor estar mirando afuera el caos que nos obnubila, que miran hacia dentro y transformar.

(Jazmín, en autorelato, septiembre de 2023)²⁶

²⁶ Este autorelato es un fragmento del capítulo de Libro [aún no publicado] *Mulheres “Tejiendo” História. Relatos de luta desde o campo e a floresta no Brasil e na Colômbia*’ (PERTUZ, Marcia A, PISSO, Maria del Socorro, DIAS, Daniela)

3.3. BRASIL: MUJERES CONTRA LA EXPLOTACIÓN, EL AGRONEGOCIO Y EL VIRUS DE LA VIOLENCIA

A diferencia de las experiencias entrecruzadas por los caminos que encontraron en los Comités de Mujeres de las organizaciones de base de Fensuagro, en los departamentos de Cauca y Putumayo, que ocuparon el anterior apartado, en Brasil tuvimos la posibilidad de realizar entrevistas para profundizar en las experiencias de compañeras de distintas organizaciones. Haremos con ellas un recorrido por los contextos de explotación del capital en los territorios desde construyen sus procesos de lucha, en los estados de São Paulo, Mato Grosso y Tomé Açú. La particularidad en el abordaje metodológico en el trabajo desarrollado en los dos países, estuvo definido principalmente porque en Colombia, nuestra agenda de investigación se direccionó hacia el trabajo militante, acompañando la agenda nacional y regional de trabajo de la Secretaría de Asuntos de la Mujer Rural y Niñez del Campo. Sistematizando el conjunto de registros que me fue posible a través de mi cuaderno de campo y la revisión de archivos, dado el tiempo escaso con el que cuento, me queda como tarea pendiente, desdoblar me sobre estos archivos y varios de los relatos que escuché durante los recorridos realizados en 2022 y 2024.

En Brasil, por otra parte, nos concentramos en registrar las historias de vida mujeres que también, combaten por la Vida, la Tierra y el Territorio, la explotación, el agronegocio y el virus de la violencia. En los siguientes apartados, algunas entrevistas se entrecruzan con los análisis realizados, en otros casos, como verán, he tomado la decisión de introducir el debate para dejar las entrevistadas cuente su propia historia. Lo que me lleva a invitarles a hacer una lectura paciente y dedicada, pues como verán, dueñas de sí y de su historia no escatima en detalles. Mientras buscaba la forma de traerlas a este texto, me preguntaba ¿Por qué sobrecribir lo que ellas han apuntado? Puedo inclusive asegurar que, ellas representan en sí mismas lo que esta tesis intenta recoger: la esencia de la lucha de las mujeres, tiene en su centro, la defensa de la vida. A través de sus experiencias, nos enseñan que, en un análisis feminista de la Cuestión Agraria, no es posible separar las violencias del Patriarcado de las Violencias del Capital. Por lo cual, resulta imprescindible nuestra comprensión de que, la lucha por la vida, pasa por cuestionar con el propio cuerpo todos los sistemas de opresión.

3.2.1. *Cuidados Colectivos: Mujeres Trabajadoras Sin Tierra en la Red de Combate a la Violencia Doméstica*

Después del I Encuentro Nacional de las Mujeres del MST, celebrado en marzo 2020 en la ciudad de Brasília, compañeras de distintos sectores del estado de São decidieron que la violencia contra las mujeres del campo y la ciudad no daba más tregua. La “*Red de Combate à Violencia*” nace justo con la crisis pandémica en abril de ese mismo año, con la Campaña nacional “*Mulheres Sem Terra: contra os vírus e as violências*”, durante el período de aislamiento social, en que las condiciones de riesgo frente a la violencia por razones de género incrementaron para todas las mujeres. La red, construida inicialmente desde el estado de São Paulo, responde entre otros, al hecho frente al cuál las mismas mujeres sin tierra han insistido: no hay posibilidades de construir un modelo de sociedad basado en la soberanía alimentaria a partir de las relaciones de opresión.

A partir de su eslogan “*Não se constrói agroecologia com relações doentes*”, con sus distintas corporalidades, reúnen esfuerzos para combatir las desigualdades de género y raciales que atraviesan el campo, materializadas en la invisibilidad de la violencia contra las mujeres y sujetos de sexualidades e identidades étnico raciales diversas, la casi inexistente protección de las víctimas, el aislamiento por las largas distancias en zonas rurales más dispersas, las dificultades para presentar denuncias que derivan en la subnotificación de los casos y la usual naturalización de la sobrecarga por el trabajo (re)productivo asumida por estas. Condiciones estas, alimentadas por los valores patriarcales vinculados al modelo de la propiedad privada que se extiende de los cuerpos de las mujeres a la tierra.

Girasol, nos compartió durante nuestro dialogo de dos días, su experiencia en el proceso de construcción de la red. Una tarea que implicó la sobrecarga para las mujeres militantes y dirigentes involucradas en dicha construcción. Los desdoblamiento de la campaña y la red, en la práctica, llevaron a extender el combate de la violencia doméstica al cuidado de la salud mental; pasando también de cuidar de otras compañeras a cuidarse entre quienes se encargaban de movilizar la iniciativa. Entre las estrategias desarrolladas estuvieron los espacios de encuentro y formación, la territorialización de los espacios de acogida en los asentamientos además del llamamiento a los compañeros hombres a integrarse para combatir la violencia desde el interior del movimiento.

Nos dieron la tarea de fortalecer el centro de formación [Rosa Luxemburgo]. Hacemos parte de la coordinación de la escuela y asumí la parte del sector de género estadual para el Estado

de Sao Paulo con una compañera de Pontal, con Regiane. Fui insiriéndome en espacios de estudio, concretamente. O sea, de estudio de género, de formación política, que a pesar de la pandemia comenzamos a hacerlo e virtualmente. En todas las instancias, no, nacional también. Pero también **vimos** aquí en el estado de Sao Paulo, **que era necesario por el contexto, hacer la red de combate a violencia doméstica**. O sea, hubo varias posibilidades, pero la red de combate a violencia doméstica fue una tarea que, eh, que abrazamos muy fuerte para ese periodo, dentro de la campaña contra los virus y las violencias, sobre todo en gobierno de Bolsonaro. Porque supimos de varios casos de violencia doméstica, no. Y, y creo que todo eso que te estoy contando es como, que comencé a trabajarlo mucho más en la cuestión de bueno, eh, conversar y proponer cosas también, no. O sea, porque nada se hace solo o sola, no, dentro de la organización. Así que comenzamos a hacer materiales, discusiones. **¿Cómo es que vamos a enfrentar eso dentro de la organización?, violencia de género y violencia doméstica, no, eh, junto con el sector de Juventud colectivo de Juventud, con el sector de salud, ¿cómo lo vamos a pensar?, que no solamente sea una tarea del sector de género, no.** Y ahí conformamos la Red de Combate a violencia doméstica. En abril del 2020, o sea, después, inmediatamente después del Encuentro Nacional de las Mujeres sin Tierra en Brasil, fue inmediatamente después, porque en ese mismo momento tuvimos que aislarnos, no.

Y ahí comenzamos a problematizar las cosas y a avanzar en las cuestiones de **enfocar en esa necesidad urgente, sin dejar de lado la donación de alimentos, que también era otra campaña paralela, que la pudimos hacer a través de la Red de Combate a violencia también, o las mujeres que participaban dentro de la red también.** Y porque todo llegaba con las mujeres, o sea, la carga de trabajo estaba sobre las mujeres y la violencia contra las mujeres también. O sea, todo se bajaba a esa, a esa situación que principalmente las dirigentes lo estaban sintiendo, porqué comenzamos a saber de compañeras que se estaban suicidando también. O sea, que venían también de un histórico de violencia y que estaba reventando en la pandemia. Se están sintiendo más solas. Y tuvimos que ayudar a compañeras a escapar de un territorio a otro porque el compañero la violentaba, o a ella y a los hijos. Aunque el INCRA garantiza la pose de la tierra a la mujer, quien domina el espacio sigue siendo el hombre, quien domina el lote es el hombre. Entonces, hasta para salvar la vida de la mujer, ella tiene que salir. Eh, pero ¿cómo hacer eso? ¿A dónde la llevamos? Entonces, varias de esas mujeres vinieron aquí a esta regional para

acogerla y necesitamos correr atrás de dinero para alimentación, para cuestiones de salud, a veces para los hijos, hijas, no.

*Entonces hubo todo un trabajo que era muy, muy necesario, sí. Además, no solamente eran cuestiones materiales, sino también darle, darle el soporte psicológico. O sea, lo que estamos hablando es como, eh, bueno, vamos a hacer contacto. ¿Tenemos alguna psicóloga? Necesitamos hacer un grupo, un colectivo. Porque, aunque no sea presencial, ¿será que podemos acceder? Eso considerando que quien accede a Psicólogos normalmente no es la clase trabajadora, no. Y si yo tuve oportunidad de acceder fue a través de la UNESP, no, fue ese canal que me permitió. Y ahí cuando hicimos aquí que identificamos compañeras que eran psicólogas, compañeros que eran médicos, que el MST también forma médicos a través de eso. **Entonces hicimos ese colectivo, esa red de salud mental, no. En la red, un colectivo dentro de la Red de Combate de Violencia Doméstica, que era el colectivo de salud física y mental. Y también le sumamos la asesoría jurídica, en caso era necesario hacer la denuncia. Y eso. Todo eso en el sentido de entender que no era solamente buscar un punir al hombre o al violentador, sino buscar mecanismos que también nos ayuden a trabajar con ese violentador, tipo, ¿qué pasó? ¿Dónde está? Deconstruir, que también quiera hacerlo, no.***

*En todo caso, entonces **hubo todo un trabajo así virtual, de ir al territorio y de cuidados** y todo eso. Pero también vivenciamos, por ejemplo, una compañera que era abogada, de aquí cerca que también nos ayudaba a hacer los materiales, eh, porque había que hacer informativos también. Por lo de la pandemia no pudimos hacer nada presencial, eh falleció de COVID. **Varias compañeras comenzaron a caer de COVID [...]. Entonces comenzó a dar como una sensación no solamente de todo, sino de la carga que estamos teniendo emocional dentro de la red.** Pero que era necesario. Era muy, muy necesario. Y yo creo que a ese tiempo que también inclusive publicamos esos materiales que socialice contigo, no, tienen que ver con todo ese proceso de bueno, de escribir lo que estábamos haciendo, no, de escribir lo que estábamos haciendo. **Porque teníamos que vivir, sobrevivir y buscar, buscar, apoyarnos, cuidarnos, no. O sea, en todas las instancias.***

*Y había toda esa reflexión de pensar la **escalaridad de la violencia, no. Que comenzaba desde el propio discurso del Bolsonaro, que de ¿cómo recaía en nuestros territorios?, de ¿cómo recaía, por ejemplo, en las tareas inclusive? No, porque éramos nosotras las que estamos haciendo los materiales, entonces ampliamos para que los dirigentes hombres***

también se desafiaron a hacer los materiales. ¿Sabes? No podemos hacer nada presencial, vamos a llamar, incentivar aquí, allá, bueno, vamos a hacerlo.

(Girasol, en entrevista, 6 de abril de 2023, destaque nuestro)

La escalaridad de la violencia a la que se refiere Girasol, así cómo, su avance sobre los territorios rurales, se expresó en el primer y segundo año de la pandemia en la necropolítica promovida desde el discurso del expresidente Jair Bolsonaro, hasta el ataque del sector del agro contra los pueblos del campo, cuya frontera avanzó drásticamente durante su gobierno. Los impactos de necropolíticas en la vida de las mujeres, como la destrucción ambiental promovida por el entonces ministro de medio ambiente Ricardo Salles con “*a passagem da boiada*” y la autorización para la pose legal de armas, se refleja en los nuevos desafíos para el sostenimiento de la reproducción social en sus territorios, en el incremento de las amenazas como también los asesinatos de defensoras y en el aumento de los feminicidios. En cuanto el país enfrentaba una crisis social-sanitaria, en cuanto se negaba a las comunidades indígenas y de las periferias urbanas el derecho a la vida, “el ministro Ricardo Salles actuó para fragilizar todavía más las salvaguardas ambientales del país” (Observatório do Clima, 2021, p. 4, traducción libre).

A “boiada” passou em temas que vão desde a flexibilização do controle da exportação de madeira até a tentativa de liberação de petróleo em áreas sensíveis, passando pelo garrote orçamentário, pelo loteamento de órgãos ambientais com policiais militares sem conhecimento técnico e pela proposta de extinção do Instituto Chico Mendes, entre vários outros. **Na Agricultura, a falha em aprovar o chamado “PL da Grilagem” (2.633) levou o ministério à criação, por portaria, do programa “Titula Brasil”,** que delega aos municípios a titulação de terras públicas ocupadas de forma irregular. Ao mesmo tempo, a proteção da Amazônia foi terceirizada para os militares, com um custo-benefício negativo, pois houve aumento das queimadas e a continuidade de taxas elevadas de desmatamento. Além disso, o ano terminou com a revelação de planos do vice-presidente da República de avançar sobre o monitoramento do desmatamento feito há 32 anos pelo Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais (Inpe), além da proposta de controlar as ONGs ambientais que trabalham com o tema Amazônia. (Observatório do Clima, 2021, p. 4)

De otro lado, a pesar de los debates y advertencias realizadas por distintos colectivos en torno a los riesgos de aprobación de la Ley Anticrimen y de la de la PL n. 3723/2019 que flexibiliza el porte de armas en el país, los efectos de la necropolítica del (des) gobierno de Jair Bolsonaro y su bancada, se han hecho realidad. Con la reciente aprobación de ambos marcos, de acuerdo con Amnistía Internacional (2023), la violencia fatal con arma de fuego ha aumentado cobrando la vida principalmente de personas negras. En su informe anual, la organización también alerta sobre los impactos de la criminalización de los movimientos sociales con la puesta en marcha de la Ley Anticrimen.

Si bien, “durante los últimos tres años, el número de licencias de armas ha aumentado un 325%, lo que pone en una situación de mayor riesgo a las personas ya afectadas desproporcionadamente por la violencia con arma de fuego, especialmente a los hombres negros jóvenes” (Amnistía Internacional, 2023, p. 2), en su informe *‘O papel da arma de fogo na violência contra a mulher’ el Instituto SoudaPaz*, apunta que “es necesario dar visibilidad a las muertes violentas de mujeres así como a otras violencias no fatales en las cuales el arma de fuego está presente” (Instituto SoudaPaz, 2022, p. 4). Esto porque, el patrón histórico ha demostrado que la mayoría de mujeres que mueren de esta forma son negras.

Em uma ordem social patriarcal que determina relações hierarquizadas entre os gêneros, a arma de fogo é usada sobretudo por homens e está associada também à afirmação da masculinidade em diferentes contextos socioeconômicos e culturais. Os proprietários de armas de fogo são majoritariamente homens e, no caso da violência armada, constituem maioria entre os perpetradores e as vítimas. Mas, por outro lado, a presença da arma de fogo aumenta o risco de morte ou de lesões graves no contexto doméstico, onde as violências doméstica e por parceiro íntimo acometem sobretudo as mulheres (Instituto SoudaPaz, 2022, p. 5)

Las cifras de homicidios y su espacialidad, indican que la vía pública representa el principal espacio donde se perpetúan estos crímenes contra las mujeres, indicándonos que, tal fenómeno no corresponde con un problema de orden privado o asilado. Su carácter público, se reivindica como un hecho de afirmación del poder de los masculino sobre lo femenino. Una ideología promovida por la lógica racista-patriarcal que alimenta el “agro”, fomentadas agresivamente a través de propagandas televisadas en cadenas nacionales del país. Una violencia que también es de carácter político y que se hace visible en casos como, el asesinato en una vía pública de la ciudad Río de Janeiro de Marielle Franco, el 14 de marzo de 2018. En esta misma ciudad, en zonas periféricas donde el conflicto territorial derivado de los enfrentamientos al y con el crimen organizado, la violencia policial contras mujeres y hombres negros también es alarmante. En el caso de las mujeres negras, existe “una mayor vulnerabilidad frente a la violencia armada del estado en las calles y deviene de la ausencia de una política de seguridad pública democrática que incluya a toda la población como su beneficiaria” (Instituto SoudaPaz, 2022, p. 15, traducción libre).

Tabla 3. Homicidios de mujeres por arma de fuego, según el lugar de ocurrencia en Brasil, 2012-2022

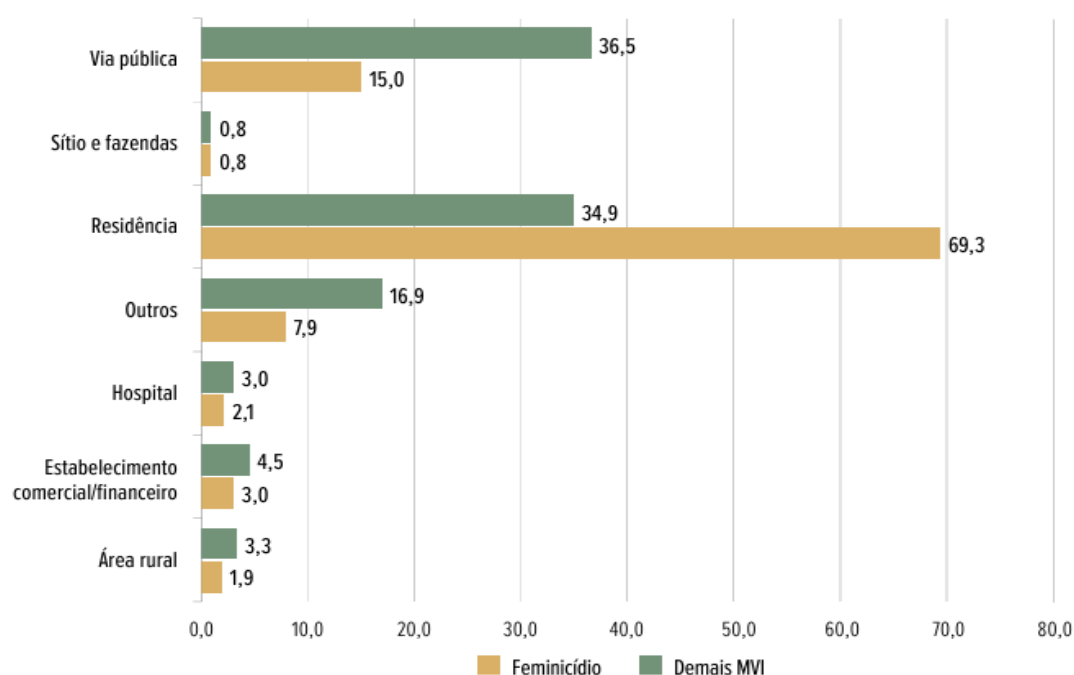
LUGAR DE OCURRENCIA	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Vivienda	453	442	462	451	507	604	552	467	512
Via Pública	958	982	1007	984	990	1212	1105	768	811
Otros lugares	236	266	235	211	245	287	237	221	223
Lugar no especificado	685	633	686	632	597	538	436	361	374
Total	2332	2323	2390	2278	2339	2641	2330	1817	1920

Fuente: tomado de Instituto SoudaPaz, 2022, p. 10.

Después de la vía pública, este tipo de crímenes ocurren en la residencia de las víctimas. Esta se presenta en la realidad estudiada como un fenómeno más recurrente en las ciudades que en el campo, en donde la violencia contra las mujeres se perpetua de manera silenciosa en sus hogares. En los casos de violencia doméstica, las mujeres del campo enfrentan, tanto la arraigada ideología patriarcal, los valores hegemónicos de la familia rural que de esta se derivan, como las imposibilidades de llevar a cabo denuncias que les permitan salvaguardar su vida. En contextos de alto conflicto como en el norte y nordeste brasileiro, esta se suma a la violencia política que afecta particularmente a las mujeres defensoras. Frente a ambos casos, nos enfrentamos al enorme problema de la inexistencia de estudios o registros oficiales que nos permitan profundizar en su análisis. En este sentido, los casos de feminicidios ganan mucha más relevancia que los otros tipos de violencias reportados. A pesar de ello, para el año 2022, del total del registro presentado en el *Anuario Brasileiro de Segurança Pública*, apenas el 1,9% de los feminicidios se relacionaron a áreas rurales como lugares de ocurrencia, y apenas el 0,8% se relaciona a parcelas y haciendas.

Gráfico 2. Porcentaje del lugar de ocurrencia de los feminicidios y de las demás muertes violentas de mujeres en Brasil, 2022

Percentual do local de ocorrência dos feminicídios e das demais mortes violentas de mulheres: Brasil, 2022



Fonte: Análise produzida a partir dos microdados dos registros policiais e das Secretarias estaduais de Segurança Pública e/ou Defesa Social. Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2023.

Fuente: tomado de *Anuario Brasileiro de Segurança Pública*, 2023, p. 145.

Para Adriana Rodrigues Novais y Luciane Freitas, integrantes del sector de género del MST, la violencia sobre los cuerpos de las mujeres puede ser explicada como condición fundamental para la continuidad del capitalismo en el campo y la ciudad.

Desde a gênese do latifúndio, com a escravização dos povos originários e dos povos africanos, as relações sociais do campo brasileiro se constituem historicamente com a dominação econômica e patriarcal. No atual processo de desenvolvimento do capitalismo, essas são as mesmas relações que continuam por meio do agro, hidro e mineronegócio e são a condição fundamental para que as grandes empresas continuem aumentando seu lucro. [...]

De forma sintética, podemos dizer **que o capitalismo no campo e na cidade se perpetua em uma simbiose racista patriarcal, e esta simbiose se manifesta na autorização de agredir mulheres, negros/as, povos indígenas e LGBTQ+.** (Rodríguez, Freitas, 2019, s.p, destaque nuestro)

En este contexto, viviendo en un territorio campesino, cercado por el agronegocio, **Girasol** participa de la lucha concreta por la transformación de este modelo político-ideológico

promovido en todos los países de América Latina y el Caribe gobernados bajo los ideales del neoliberalismo. Esto nos lleva a la conclusión de que las mujeres organizadas no se preocupan exclusivamente por las desigualdades de género, sino, por todas las desigualdades que atraviesan su realidad y la realidad de los pueblos. Su contribución en el centro de formación Rosa Luxemburgo (mapa 5), en el sector de género, en la dirección estadual, en el cuidado de la comunidad en el asentamiento, nos demuestra que las mujeres actúan en diversas líneas de frente, que las disputas con el agronegocio también tienen escalaridad; así como la tienen las violencias a las que se enfrentan, las estrategias de resistencia que vislumbran la emancipación también poseen esta característica. Por ello, el combate a las violencias exige de acuerpamientos colectivos, en que, exactamente la defensa de los cuerpos-territorios es una estrategia central.

Mapa 5. Territorio de incidencia trabajo de campo Escuela Popular Rosa Luxemburgo



Fuente: Pertuz, Marcia A. y Ballesteros, Javier M. (2024)

En este camino, nos preguntamos ¿Qué mueve la lucha femenina/feminista? ¿Cómo se conecta la experiencia organizativa a la experiencia particular de mundo en cuerpo de mujer? ¿Cómo los valores promovidos por el patriarcado incentivan la nueva caza de brujas? Girasol, recordó a su querida amiga Martina y su asesinato, cuando finalizaban su último año de estudios

de pregrado en Foz de Iguaçu, también recordó lo que ya ha tenido que pasar para posicionarse en espacios masculinizados donde se niega a las mujeres y sujetos de sexualidades diversas su lugar en la lucha organizada.

Ese último año en 2014 (pausa y chasqueo de dientes) para mí fue muy complicado, muy complicado, porque en marzo de 2014 decidimos ir a visitar todo en viaje de grupos así a Uruguay-Montevideo, para conocer la casa de [una amiga], pasar allá, un tiempo así, [...], todos nos fuimos y otros amigos más. Y como no teníamos con quien dejar el departamento, teníamos plantas, no teníamos animalitos no teníamos nada de eso, teníamos plantas. Una otra amiga uruguaya que también trabajaba con cuestiones... ella era de la antropología y estaba trabajando comunidades negras en Perú, ella uruguaya trabajando para su tesis de final de grado sobre Perú. Y cuando íbamos a salir de viaje, ella era muy cercana a nosotras, que era como, vivía como a una cuadra, ella decidió quedarse, decidimos dejarle la llave porque ella dijo que no tenía posibilidades de ir a Uruguay y ella estaba esperando un recurso de la universidad para ir a hacer trabajo de campo en Perú. Así que le dejamos la llave para que regara las plantas, utilizara el espacio, el departamento. Y nos fuimos todos, yo fui la última en salir de casa, eh (silencio), y cuando estábamos en Uruguay, nos quedamos en Uruguay y yo decidí volverme antes porque no tenía más dinero y tenía que esperar la beca de iniciación científica, y me devolví por Buenos Aires con otros amigos así, me vine así y como no tenía dinero para continuar me quedé en la casa de unos amigos que ya era una familia que conocía en Córdoba.

Parte de mi viaje era a dedo y cuando yo estaba viajando eh llegué a Santa Fe a dedo esperando mi beca, y mucha gente estaba se intentando comunicar conmigo, así, mucha gente, y el celular no funcionaba, solamente con WIFI. YYYYY, nuestra amiga había desaparecido, Martina. Desaparecida, desaparecida, ¿qué pasó?, ¿qué pasó? Entonces nos estaban buscando a todos porque sabían que se habían quedado con la llave, ¿dónde está?, ¿dónde está Martina?, ¿está en la frontera?, ella se quedó y Vesna estando en Montevideo ella dio la autorización para que tumbaran la puerta si era necesario, porque va que le dio un infarto respiratorio, se cayó, qué sé yo no sé, se cayó quizá en el departamento porque ya eran tres días que había desaparecido, y era marzo, mes de las mujeres, no. Y a ella la encontraron dentro de casa, la estrangularon (con voz quebrada continua el relato, toma un suspiro), ahora ya consigo hablar, por yo antes no hablaba sobre eso Marcia, pero ya que estamos hablando sobre la cuestión de la violencia no podría dejar de hablar de mí sin hablar de ella.

La asesinaron en la cama de Vesna donde ella dormía con Rafael, que eran nuestros amigos. Había sido un tipo que si no fuera por unas cámaras que nos nosotros habíamos peleado en el condominio que las pusieran, porque éramos estudiantes que vivíamos en el predio y había una vecina que era medio histérica que decía que vigilaba no sé qué, entonces dijimos vamos a colocar cámaras, vamos a pagar un poco más, pero no importa, es importante. Y si no hubieran sido esas cámaras, nunca hubiéramos sabido quien era. Y esta amiga, Martina (de nuevo con voz quebrada), fue abusada, fue violentada por un tipo que ella conoció en el terrero de candomblé, de umbanda, no sé, pero sé que lo había conocido allí, y... parece que se habían visto como dos o tres veces en terrero. Y ese día hubo un juego en la avenida Brasil allá, y ella se encontró con un grupo allá, pero ella no tomaba, entonces ella salió y se fue. Solo que era el último día y nosotros le habíamos dejado nuestro carnet de alimentación, entonces le habíamos dicho a ella que podía usarlo, porque no lo íbamos a aprovechar porque estábamos afuera y se iba a vencer, ella se fue al mercado y había comprado útiles escolares para nosotros (ríe), y en vez de dejarlo en su propia casa, ella continuo el camino hasta nuestra casa, solo que ahí ella encontró al tipo en el camino y allí parece que le dijo, bueno si me acompañas, después volvemos a casa.

Pero en la casa donde ella vivía, también estaba otro amigo nuestro, entonces como que ella se quedó conversando, capaz que le gusto el tipo, no tiene nada de malo si pasa también, sabes, no tiene nada de malo. Pero las cámaras demuestran también que el no demora ni 15 minutos para salir de la casa y el deja cerrado todo, todo. Y, y el fue con la intención entonces, ¿no?, ósea, fue eso. Y ahí cuando volví había muchas señales de violencia que la policía había ido ya y todo eso. Primero (silencio), no conseguí viajar más sola, nunca más viaje de carona, nunca más (voz quebrada). La universidad pidió que todavía no volviéramos a Foz, porque la 'midia' estaba muy fuerte, porque ella era sobrina del tipo que hacía investigaciones internacionales de policías y no sé qué, del Uruguay, nosotros no sabíamos, pero lo supimos ahí, entonces era un tipo muy importante digamos que podía ser presión para la universidad. Entonces los medios de comunicación estaban encima, encima de Rafael, de Vesna, de Julien y de mí que estaba el nombre en el departamento. Entonces una de las secretarias de la universidad dijo, Lis quédate donde estás o ve a otro lugar. Entonces yo me quedé unos meses en Paraguay, me quedé allá con la familia de Julien, y Vesna se quedó en Montevideo para recibir el cuerpo de Martina que fue devuelto a Montevideo.

El cuerpo de Martina por no haberlo encontrado antes, no, estaba todo negro, y eso para nosotras es como muy muy chocante, porque ella siempre reafirmaba la cultura negra. Y una de nuestras últimas conversas, porque yo fui una de las últimas en salir y ella investigaba la cuestión de la cultura afro en Perú, (sonríe) y ella decía siempre: si existen en otras vidas, quizá en otra vida yo fui negra, porque no es posible que yo me identifique tanto así. Y con ella hicimos danza senegalesa, teníamos un grupo de danza senegalesa ahí con Martina en Foz. Y nosotros la encontramos día 6 de marzo. El tipo está preso ahora, pero fue todo un proceso para nosotras, eh, primero ir a la casa. Aunque llegamos a Foz de Iguazú después, nos juntamos en otro espacio, una profesora nos consiguió un espacio para quedarnos hasta ir a buscar nuestras cosas al departamento y también hacer un proceso de cura, digamos no, que Martina no se sintiese, no sabemos pues, porque no sabemos si existe algo más qué sé yo, eh, nos fuimos a despedir el espacio así, pintamos, llamamos a un montón de gente de la universidad. No, fue así, ese último año de la universidad, yo simplemente quería salirme de allá, no quería saber. Pero al mismo tiempo, mi tía, me había criado parte de pequeña había fallecido y mi mamá estaba super mal. O sea, ni siquiera tuve el coraje de decirle a mi mamá lo que había pasado aquí, no conseguía hablar con mi familia y también no conseguía, no sabía que hacer (voz quebrada). Y todo lo que significaba tener desconfianza así con todo mundo, muy muy chocante.

Inclusive nosotros cuatro que vivíamos juntos, decidimos no vivir más juntos porque nos recordaba mucho a Martina, porque habíamos nosotros construimos un espacio muy bonito sabes, teníamos una mesa donde llamábamos a todo mundo, hacíamos comida, hacíamos un montón de cosas y simplemente ya no conseguíamos ni mirarnos las caras, así, por lo brutal que fue la cosa, sabes, fue así... Decidimos no, vamos a dividirnos porque ya es el último caso, decidimos buscar a alguien que ya se va a quedar, porque no podemos hacer contrato y tal. Así que yo me fui a vivir con Julien a otro lado, con dos ecuatorianos y un chileno, ahí nos fuimos a dividir la casa. Y Vesna y Rafael se fueron a alquilar una casita para ellos dos porque también eran una pareja. Entonces se construyó así un lazo muy muy bonito, pero también muy fuerte, en el sentido que buscamos una cura entre nosotros, pero no buscamos una cura afuera, o sea, no buscamos psicólogo ni nada, que creo que es necesario. Y bueno, nos fuimos.

(Girasol, en entrevista, 6 de abril de 2023)

Tanto las espacialidades de los distintos tipos de violencia de género, puntualmente de la violencia letal analizados con anterioridad, como el caso de Martina relatado por Girasol, así como muchos otros casos, nos exigen aproximarnos a un entendimiento del Feminicidio como fenómeno geográfico (Simon, 2024), a sus marcas corporales toda vez que después del arma de fuego las armas blancas son las más usadas por los perpetradores, de los espacios de miedo y duelo que se generan en donde tienen lugar y para quienes sufren las pérdidas irreparables. Tanto el estudio de las violencias como su combate, exige la construcción de redes de cuidados que permitan sobrellevar el peso que estas enormes tareas implican.

En este sentido, la sobrecarga por las innúmeras tareas que asumen dentro de la organización, así como, en su vida personal, también atravesada por las formas de opresión y control que son estructurantes de nuestra sociedad, han llevado a quienes integran Red de Combate a la Violencia Doméstica del MST, a preocuparse por el cuidado colectivo de sus militantes, a integrar profesionales de distintas áreas que puedan hacer un acompañamiento adecuado a las víctimas de violencia doméstica y por razones de género, así como, a quienes conforman la línea de frente de esta propuesta. Que está estructurada en tres líneas:

1. ***Considerar la importancia de comunicar, de informar y de formar, ¿qué es violencia y que es violencia doméstica? ¿Qué tipos de violencias y cómo podemos identificarlas?*** *No solo como víctimas o agresores, sino también a comenzar a cuestionarnos en el entorno nuestro y buscar formas de construir nuevas sociabilidades, que es justamente uno de los objetivos que viene acompañando al Movimiento Sin Tierra desde sus inicios, no, que transformar la sociedad. Y por eso la red de combate a la violencia domestica cuando pauta ese colectivo de comunicar, es comunicar a través de los instrumentos que teníamos posible, sobre todo considerando la pandemia, que no podíamos encontrarnos presencialmente, y por eso hicimos audios, hicimos materiales audiovisuales, inclusive mujeres que vivían en el mismo territorio, se conocían y también tenían actividades desde las cooperativas, hicieron videos en una región en otra regional, lo juntamos en un material muy bonito que está disponible inclusive en las redes sociales del movimiento. Un poco también para incentivarlos, para comunicarnos, y en los audios que era justamente buscar circular entre los grupos de WhatsApp, principalmente audios entre dos a tres minutos no más, con un lenguaje que sea accesible, inclusive dando informaciones de que caso... tengan un número de teléfono para llamar, aunque considerando que en el campo también no se tiene acceso a eso, hay muchas limitaciones, tanto de acceso a celular, de señal de teléfono, o de conseguir hacer una denuncia a la ciudad*

porque no hay transporte, en algunos lugares es más difícil. Entonces era esencial y fundamental, nosotros conseguir proyectar que es lo que era violencia, cómo identificarla y como poder utilizar instrumentos de denuncia, pero también de pedidos de socorro, de pedir ayuda.

2. *Y relacionado a eso, también dentro de la red construimos un **colectivo de profesionales de cuidado de salud física y mental**, porque entendíamos que no bastaba denunciar, era necesario actuar, y ese actuar no es solamente ‘punir’ buscar ‘punir’ al agresor, sino también, acompañado con la anterior era educar, formar. Pero a través del colectivo de profesionales buscar dar un cuidado emocional pero también físico y al mismo tiempo tener un apoyo jurídico. Por eso que varios abogados y abogadas, también parceros, personas aliadas al movimiento, que coinciden con la lucha, que simpatizan con la lucha se sumaban. Pero también había profesionales que son asentados y que se formaron a través del PRONERA que son abogados y abogadas que tienen esa línea de actuación de apoyo a las mujeres-principalmente pero no solamente-. Entonces tanto el frente de comunicación como el colectivo de salud física y mental, fueron esos dos brazos de acción concreta.*
3. *Pero a nivel organizativo y territorial, que no quede como instancia únicamente, la verdad no era una instancia sino un instrumento, para que no quede como una referencia nada más, sino buscar también personas que nos den ese soporte a nivel territorial, ósea, darnos el propio soporte dentro de donde vivíamos. Y por eso que, a través de la red conseguimos que cada regional construya dos referentes, normalmente eran mujeres, que caso identifiquen violencia o queden sabiendo de algún caso de violencia sean ellas las que sean ese puente con la red para ayudar en esa situación. Entonces también envolvimos a esas personas también para que nos ayuden a circular esos audios, no solamente los dirigentes, los representantes del área, sino también la construcción de esas dos referencias. Y que todavía estamos trabajando y aprendiendo en eso, porque es un proceso difícil y duro. Y que entendemos que es un proceso largo para conseguir territorializar esa estrategia nuestra también y que es un desafío constante, pero creo que hemos avanzando bastante. Sólo el hecho de habernos provocado a construir ese instrumento, además de los otros y obviamente quien sabe también a fortalecer no solo ese sino a buscar provocar en otros procesos, porque entendemos que la violencia domestica o la violencia de género en general en el campo es bastante desconsiderada dentro de los propios estudios, inclusive en las estadísticas que aparecen tanto a nivel estadual, nacional o internacional, considerando que Brasil es uno de los países donde hay mayor estadísticas que afectan los derechos de las mujeres, donde hay muchos feminicidios, hay diferencia de otros países en números absolutos hablando, eh bueno, también asesinatos a personas homosexuales.*

Entonces, hay todo un círculo que en el campo se va quedando aislado, o ya están como adicionadas dentro de esas estadísticas o no se consideran sus especificidades. Y entendemos que en el campo las violencias son multiplas, que ocurren sí dentro de casa, que tiene toda una cadena de ingredientes que fortalecen esa violencia, pero entendemos también que hay todo un trabajo para construir esos procesos de resistencia y de vida, y que estamos construyendo en nuestros propios territorios, nuestras propias vivencias, nuestras propias sociabilidades, pero que es constante no.

(Girasol, en entrevista, 6 de abril de 2023, destaque nuestro)

De otro lado, uno de los mayores desafíos para el enfrentamiento a este tipo particular de violencia es ¿qué hacer cuando se convive con el agresor? Algunas organizaciones autónomas han encontrado en las Casas de Acogida una respuesta, pero lo cierto es que, mientras se reúnen esfuerzos para territorializar esta estrategia, son las redes de cuidado que se construyen entre compañeras (os) de lucha, entre familiares o amigos que viven fuera de los territorios donde se convive con la persona agresora, la única posibilidad de sobrevivir.

*[...] Le pasé la barra a otra compañera, que también ya conocía un poco el proceso de la red y ella asumió la parte del sector de género. Paulinha, que ella es psicóloga y que hasta ahora está. Paulinha es de la grande São Paulo. [...] Y ella cuidaba más del colectivo de profesionales y lo que hacíamos en la red era no solamente el colectivo de profesionales, sino también el colectivo de comunicación. Y también hacíamos el encuentro intersectorial y dirigentes en cada área, porque era importante también tener dirigentes o referencias, en todo caso, porque muchas mujeres no tenían confianza con los dirigentes, lo que puede suceder, no. Y si tuviera confianza con el dirigente, el dirigente podía o dirigente podía canalizar esa demanda. Pero en caso que no tenga esa confianza, es bueno tener dos referentes más, no, un poco para **buscar territorializar la red y no quedar solamente como algo abstracto**, no. O sea, no quede como una referencia de teléfono, de teléfono, de denuncia, sino como de pedido de ayuda. En todo caso, no, o de identificar si estaba sucediendo algo, no.*

*Inicialmente era eso la propuesta y por lo menos dos por regional por lo menos dos. Además de los dirigentes que eran por regional. Además de esos, era importante tener dos dirigentes, dos referencias, no. Que sean el teléfono principal para las denuncias, pero también para nos ayudar a llevar, caso necesitemos llevarla a sacar compañeros, compañeras. Porque **no solamente era la cuestión de las mujeres en sí, sino era, como es nombre violencia doméstica, que tiene que ver con todos los integrantes de la familia, no, ancianos, no, LGBT, adolescentes. ¿Qué hacemos? ¿Sabes? Porque mucha gente vivía mucha presión. Que ya normalmente es así, imagínate con la pandemia, ni siquiera los niños, los jóvenes, estaban consiguiendo ir a la escuela. Entonces era un contexto que necesitábamos esa red completa. Así no. O por lo menos intentarlo. No. Así que, bueno, eso hicimos. Hasta el momento que yo acompañé la red. Y yo sé, por lo que venimos dialogando, es que después de eso ha habido varias, algunas dificultades, porque eh, [Regi] también tuvo que, salir por cuestiones personales también, eh. Y entonces es como que la secuencia de la red en cuanto al objetivo inicial, eh, fue parado de alguna forma. No es que***

baya parado en su totalidad, porque la red continúa, la red de combate de violencia doméstica continúa, pero se le ha dado foco y bastante y bastante interesante y necesaria, a la salud mental. No, porque es necesario. Y se le dio ese foco ahora.

Pero eh, por lo que hemos ido conversando ahí era más para atender a los propios dirigentes que estaban con una carga emocional jodida también. Entonces se trabajó mucho eso. Eh, no necesariamente en la acogida de mujeres, hubo estuvimos dialogando a distancia, inclusive con Dechi, que es dirigente nacional, que es de esta regional para construir la red, para construir una casa de acogida. Inclusive estamos en esos diálogos políticos de construir la casa de acogida aquí. Eh. Pero al mismo tiempo supimos que a través del proyecto que me fui [de viaje], conseguía identificar algunas informaciones a través de los datos que juntábamos, que en Argentina habían inaugurado casas de acogida en el ámbito rural. Y aquí estábamos con ese desafío también, porque llegaban aquí. Aquí era porque estaba la dirigente nacional y estaba yo también que estaba dando la red. Eh, de alguna forma estaba contribuyendo ahí. Entonces, cuando me fui, la primera cosa que hice fue a conocer la casa de acogida, que justamente quedaba en La Plata, donde está la universidad en la cual iba a hacer el intercambio. Así que me fui a conocer esa casa de acogida que estaba en responsabilidad de la UTT, que es la Unión de los Trabajadores de la Tierra, que justamente tenía muy fortalecido el sector de género, que allá sería la Secretaría de Género. Y conocí la casa, me quedé en la Casa de acogida porque coincidió con el Encuentro Nacional de las Mujeres de la UTT en ese local. Entonces estaba súper estructurada la casita, inclusive estaban pensando mucho en recaudar fondos para para continuar, para circular, para generar también, eh, la economía para las mujeres y jóvenes que estaban ahí, no.

(Girasol, en entrevista, 6 de abril de 2023, destaque nuestro)

Ante tales desafíos, es necesario, tal cual, argumenta Girasol, caminar en unidad para que identidades de género y raza no hegemónicas como sexualidades no heteronormativas, no continúen siendo demarcadores de violencia. Una tarea que debe ser llevada a cabo de forma conjunta.

Inclusive a través de la Red de Combate a la Violencia Doméstica y el Sector de Género, también entendimos que, aunque sea un trabajo histórico que es de las compañeras y por eso hemos alcanzado a construir ese instrumento, entendemos que, también es una tarea de compañeros y compañeras. O sea, no es solamente compañeras, no es solamente el sector de género o el sector LGBT, sino que tiene que ser una tarea conjunta de todos los que vivenciamos y participamos de ese proceso de lucha. Y por eso hicimos espacios de estudios, tanto, estudios para nosotras, pero también provocar estudios que los compañeros puedan hacer. Es muy difícil, ¿no? Pero por lo menos hemos, creo yo, que algunos compañeros se han desafiado a estudiar cuestiones de las masculinidades, o sea, no solamente pensar el machismo, cuestionar el machismo, sino que tipo de compañeros desde sus propias identidades también de género puedan repensarse. No estoy diciendo que solamente ellos sean los agresores, pero que infelizmente por el sistema en el que estamos, sistema patriarcal-capitalista, bueno son los que mayor tienden ser los agresores. Por eso que es importante para nosotras repensar las masculinidades, pero no es nosotras mujeres que tenemos que construir eso, son ellos que también tienen que a reverse en ese proceso de la lucha. Entonces, así como estudiamos las cuestiones de género, nuestro papel protagonista de mujeres, es también ver la cuestión del papel de los compañeros que ellos

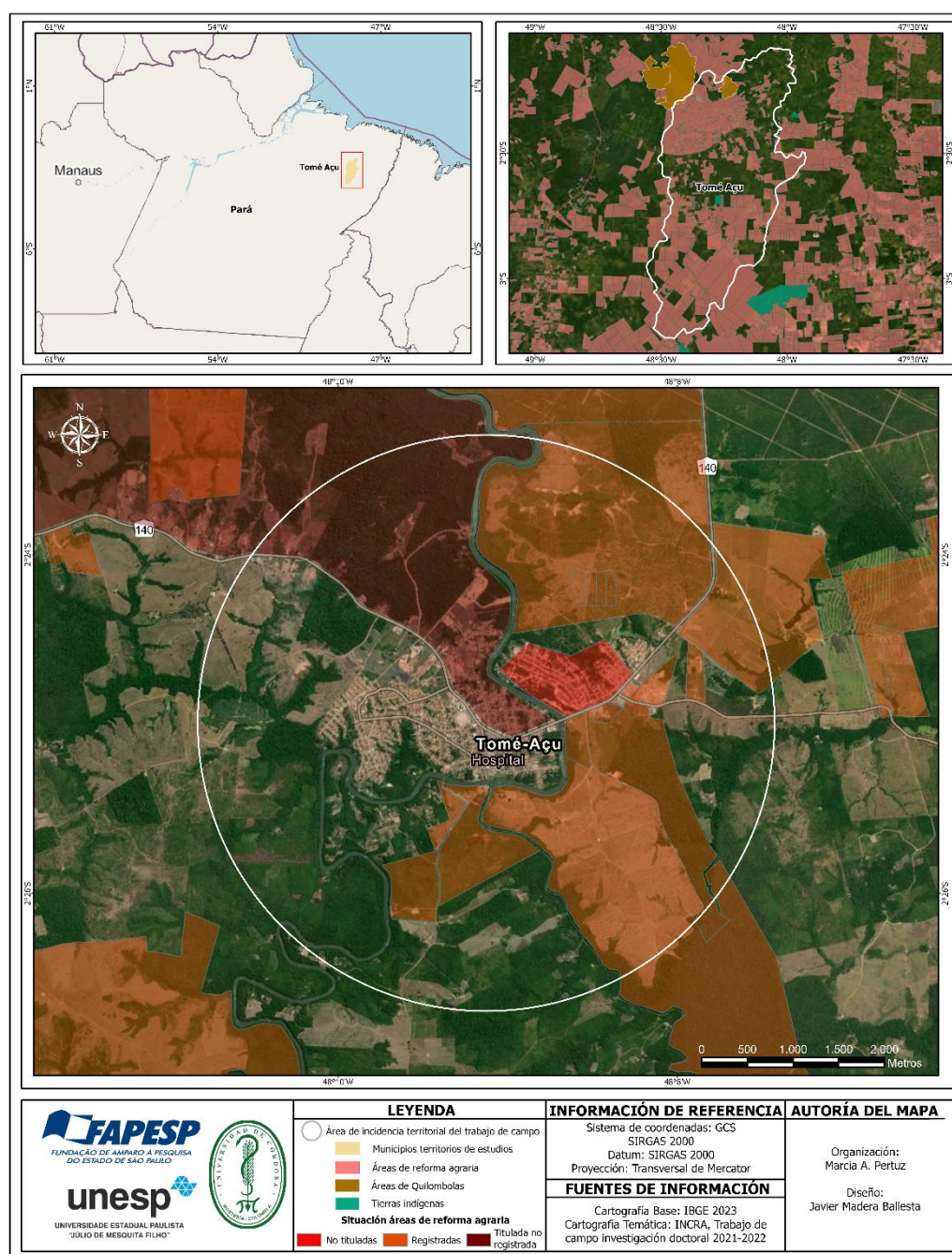
*mismos lo tienen que ir caminando. Por eso es que los instrumentos que en algún momento que ustedes pueden ver en las páginas, en las redes sociales del movimiento, también compañeros contribuyeron en esa construcción de grabar los audios... Entonces hacer partícipes, no es que nosotras teníamos que ser partícipes, sino **que ellos se sientan parte del proceso.***

(Girasol, en entrevista, 6 de abril de 2023, destaque nuestro)

3.2.2. “Esto es lo que no está escrito en la historia”. Participación de las mujeres en el sindicalismo de Tomé Açu, Pará

El contexto de la lucha sindicalista y de los pueblos del campo en el municipio de Tomé Açu (Mapa 6), históricamente ha estado marcada por el enfrentamiento con el sector de agronegocio, por la violencia, la desposesión, *pistolagem* (milicias), la desapropiación e territorios pertenecientes a comunidades indígenas y *quilombolas*, entre estos los del pueblo *Tembé* a través del mecanismo de *grilagem*, el trabajo esclavo, la explotación de hombres, de mujeres, de la infancia en manos del agronegocio, el clientelismo político y el desenfrenado proceso de destrucción ambiental de la gran región amazónica. Todos estos, son parte de los problemas estructurales que enfrentan las mujeres indígenas, quilombolas, riberiñas, trabajadoras rurales y campesinas en esta región ubicada al noroeste del estado de Pará. En la actualidad, el engranaje de estos, hace de Tomé Açu uno de los escenarios más complejos y peligrosos para quienes se oponen al falso desarrollo. Después de un reflujo del movimiento sindical, atacado abiertamente durante los gobiernos de extrema derecha de Temer y Bolsonaro, varios años de gobiernos municipales adherentes al modelo neoliberal y ligados a las milicias, la cooptación de las instituciones gubernamentales y judiciales, de los órganos que tienen la obligación constitucional de proteger a la ciudadanía, pareciera que comienza a recomponerse, aunque a pasos tímidos y lentos.

Mapa 6. Territorio de incidencia trabajo de campo municipio de Tomé Açú



Fuente: Pertuz, Marcia A. y Ballesteros, Javier M. (2024)

Por más de treinta años, el trabajo de las mujeres en las organizaciones sindicales ha sido fundamental para mantener en pie la lucha de las comunidades y organizaciones de trabajadores rurales de Tomé Açú, Concordia, Bujarú y Acará (Alamanda, en entrevista, 18 de mayo de 2023). Con sus orígenes en los espacios políticos de las *Comunidades Eclesiais de Base (CEB)* en ocasiones desde la Pastoral da Criança (Pastoral de la Infancia), las conquistas lideras por las mujeres del movimiento obrero sindical que da un salto del interior de las comunidades para materializarse en proyectos como la construcción de la PA-140, otros destinados la infraestructura para la

salud así como para la educación, de políticas públicas para la permanencia del campesinado y pequeños productores en áreas de reforma agraria o de políticas públicas destinadas específicamente a las mujeres. Los primeros registros oficiales de un movimiento que se populariza y toma una gran fuerza entre los años 80 y los 2000, hablan del ‘*Grito do Campo do Pará*’ (Grito del Campo de Pará), luego conocido como ‘*Grito da Terra da Amazonia*’, hoy denominado ‘*Grito da Terra do Brasil*’ (Elielson en diálogo, 21 de mayo de 2024), tiene sus raíces en la lucha por la sobrevivencia en medio del avance de la frontera del agronegocio a quien se le cedió- no sin resistencias- un proyecto de exterminio que se ha instalado por décadas. Organizarse y liderar “era nuestra única alternativa ante la miseria” nos cuenta una de las mayores lideresas que ha conocido la historia viva del sindicalismo en el municipio de Tomé Açu y el estado de Pará.

Tras el periodo de redemocratización, comienza una importante jornada de recuperación del sindicalismo con apoyo de la CPT y de movilizaciones políticas de los pueblos del campo, con ello, también se emprende una jornada por la reconquista del Fondo Constitucional de Financiamiento ‘*Fundo Constitucional do Norte (FNO)*’, que habría sido instituido por la constitución de 1988 para ser destinado a créditos rurales e incentivar la producción familiar, pero que estuvo estancado por años en manos del agronegocio (Elielson, en diálogo, 21 de mayo de 2024). Con sus inicios en la reivindicación del FNO Especial y contra la violencia, el ‘*Grito do Campo do Pará*’, de escala estadual, que ha sido recogido por la Federación de Trabajadores FETAGRO (Federação dos Trabalhadores Rurais Agricultores e Agricultoras Familiares do Estado y el Movimiento Sindical integrado por esta MSTTR (Movimento Sindical dos Trabalhadores e Trabalhadoras Rurais), como “una acción de masa de los trabajadores y trabajadoras rurales instituida en la década de los 90 para servir como un espacio permanente de negociación de políticas públicas para la agricultura familiar de los pueblos del campo” (FETAGRO, 2015, s.p).

En 1991 reverbera su primera versión tras el asesinato de Sindicalista negro Expedito Ribera de Souza para entonces líder del Sindicato de Trabajadores de Rio María del Sur de Pará, cuya muerte como la de muchas líderes y lideresas ya había sido anunciada tras múltiples amenazas. De acuerdo con la Pastoral de la Tierra (CPT), “nacido en Minas Gerais, Expedito migró hacia Pará expulsado por el latifundio tras la promesa de tierras en la gran región amazónica, pero su destino, en la lista de los enemigos de los que se autodeclararon en líneas de sangre como los dueños de todo, lo llevó a la muerte” (CPT, 2014, traducción libre).

Na residência de taipa, a mãe, Maria Lopes e a irmã, Izabel, rezavam um terço quando espocaram - solapando com a monotonia chuvosa de três de fevereiro de mil novecentos e

noventa e um - os tiros que, ao longe, retiraram a vida daquele preto pobre, mineiro de Frei Inocência. (CPT, 2014)

Fotografia 10. Expedito Ribera de Souza. "Sindicalismo negro en Pará"



Fuente: tomado de Comissão Pastoral da Terra CPT, 2014.

La muerte de Expedito, como la de otras referencias del movimiento sindical y negro del estado de Pará, han significado para algunas el ‘Punto Cero de la Revolución’ (Federici, 2019), donde la indignación se convierte en una decisión vital para la lucha de por vida. “Cuando muere Benezinho, decido ir para la lucha sindical”, expresó **Alamanda**, la protagonista de esta historia que estamos por leer. Benedito Alves Bandeira, fue asesinado en 1984, para ese momento doña **Alamanda** participaba de la asociación agricultores de su comunidad, hasta entonces, se negaba a entrar al movimiento. A partir de entonces ha enfrentado la estigmatización del propio sindicato, trabajado desde la base haciéndose espacios, cuestionado el machismo implantado, afrontado la persecución, la pérdida de compañeros y compañeras queridas.

Ilustración 2. ¿Quién mató a Benezinho? (*Cartaz*)



Fuente: Tomado del Acervo digital del Centro Sérgio Buarque de Holanda – CSBH/FPA, 2020.

Antes de la explosión del '*Grito da Amazônia*', con el asesinato de Benezinho, se gesta una especie de agitación social a nivel municipal que da continuidad al crecimiento del movimiento sindical. Este se integrará posteriormente apoyando el conjunto de reivindicaciones que comenzaban a tomar espacio en el territorio de las luchas sindicales y populares, concentrados en el Grito. Allí estaba Alamanda, junto a tantas otras mujeres, que estuvieron desde el inicio de esta importante plataforma que se ha territorializado a nivel nacional, en la que, los municipios de la microregión de Tomé Açú han tenido tanto protagonismo. No por acaso, este municipio es el primer beneficiado con el FNO espacial, costando la vida y percusión de algunos de los que lideraron la ocupación del *Banco da Amazônia* – *BASA* y la 'Plaza da República' en la ciudad de Belém en 1991. La violencia policial que atropelló a la multitud de aquel día, no aparece en las memorias que se han popularizado y divulgado más ampliamente. "Esto que te estoy contando, yo lo viví. Esto es lo que no está escrito en la historia", con estas

palabras nos hizo vibrar cuando revivimos con su voz, el precio de la conquista de una política pública que ha sido tan fundamental para las familias productoras de Tomé Açú.

Durante más de 30 años de impulsar el movimiento y trabajado contra la explotación de los cuerpos en las plantaciones de *Pimenta do Reino*, *Cacau*, *Copoçu* y más recientemente *Palma de Dendê*, ha asumido las implicaciones de ser una mujer negra *quilombola* defensora de los Derechos de las y los trabajadores rurales, precarizados por el agronegocio. Ha sufrido la pérdida de compañeros y compañeras queridos como ‘el Paulista’ y la hermana Dorothy.

Recordando su asesinato, **Alamanda** pronunció “el día de su muerte, fue el peor día de mi vida. Pensé, si lo hicieron con ella, lo harán conmigo”. La hermana Dorothy, articulada a la CPT, fue asesinada en 2005 cerca del municipio de Anapu ubicado en el sur de Pará, tras más de más tres décadas de posicionarse frente a los conflictos territoriales y ambientales en varias zonas del estado. Ese mismo año, se publica en ‘El testimonio obstinado’, informe anual de la Federación Internacional de los Derechos Humanos (FIDH) y la Organización Mundial Contra la Tortura (OMCT).

[...] la persistencia de graves agresiones perpetradas por milicias privadas que trabajan a sueldo para algunos latifundistas (fazendeiros) continúa siendo muy preocupante. Por otra parte, **a pesar de la creación de programas nacionales para la protección de los defensores de derechos humanos y para la paz en las zonas rurales, la persistencia de la impunidad de la que se benefician los autores de los actos de violencia contra los defensores supone un obstáculo al restablecimiento de su seguridad.** Así, mientras que el Estado estableció un programa destinado a proteger los defensores de derechos humanos del Pará, la Sra. Irma Dorothy Stang, representante de la Comisión Pastoral para la Tierra y militante del Movimiento Nacional por los Derechos Humanos, fue asesinada el 12 de febrero de 2005. Además, la corrupción que reina en la policía y los sistemas judiciales locales, estimulada especialmente por los latifundistas, contribuye a la persecución de los defensores de los campesinos sin tierra, quienes a menudo son puestos en detención preventiva y/o acusados abusivamente de crímenes que no cometieron. (FIDH, OMCT, 2005, p.136).

Fotografía 11. Hermana Dorothy Stang. "Trabajo misionero femenino"



Fuente: Tomado de Memorial da Democracia, s.f.

Como veremos, el problema de las redes de protección para las y los defensores continúan siendo un enorme obstáculo. Entre estos caminos y pérdidas, la lucha contra el monocultivo del Dendê parece una de las más arduas de su jornada. En la actualidad, la nueva sindicalización ha minado el movimiento y despolitizado las pautas de las y los trabajadores hoy definidos por la categoría de *'Assalariados'*, creando una nueva fase del destierro de los que fueron por años espacios de las familias agricultoras. La nueva juventud, atraída por las promesas del falso desarrollo se alinea entre las filas de explotación en las extensas y peligrosas plantaciones de Dendê, situadas en territorios que en la actualidad están siendo reivindicados por los pueblos tradicionales. Ante la desesperanza, el estancamiento de la lucha sindical, las *'Retomadas'*, la *'Autodemarcação'* y el Autogobierno de hecho asumido por grupos de trabajadores rurales en zonas recuperadas de las manos invasoras, así como el nombramiento de una nueva directoria del Sindicato compuesta mayoritariamente por mujeres y jóvenes, refuerza la idea de cuan vital es el papel de las mujeres para la emancipación y construcción de un proyecto de vida opuesto a las políticas de la muerte y de la devastación del capital.

La **Alamanda** madre, apareció en pocas ocasiones en nuestro diálogo. Sin embargo, puedo arriesgarme a decir, que criar a seis, saberse responsable de la (re) producción, fue sin duda uno sus principales motores, tal como ella misma aseguró, mientras nos contaba sobre el episodio en que perdió toda su producción de *'farinha'*, o de los momentos en que sus hijas e hijos estuvieron involucrados en las disputas de poder y situaciones de coerción. Con este apartado celebrados la vida y trayectoria de **Alamanda**, deseamos que cuente con la protección

indispensable para continuar con su labor, que su memoria sea leída aun cuando vive entre nosotros, para hacerle honores a su causa mientras continua en pie de lucha.

El encuentro

“Mas bom...*O que tu queres de mim menina?*” (Pero bueno... ¿Qué es lo que quieres de mí?) Preguntó después de relatar como se encontraba la coyuntura política del municipio de Tomé. Aquí e intercambiar varias ideas con quienes nos encontrábamos presentes. Ella se dirigía mucho más a un viejo compañero de lucha, a través de quién realizamos la conexión para que nos concediera este encuentro. La cita fue después del almuerzo, en el espacio proporcionado por nuestra compañera que también hizo posible nuestro dialogo, ellas ya se conocían y se habían topado en varias ocasiones en la universidad.

Llegó acompañada, pero apenas notábamos la presencia de su compañero de vida, a quien los *orishas* le han encargado personalmente la tarea de su protección. A pesar de que al inicio se mostró recelosa ante los registros audiovisuales, poco a pocos nos fue permitiendo encender los equipos. Iniciamos con la pregunta que orientó todos los diálogos y entrevistas de esta investigación: Cuénteme un poco sobre usted, su trayectoria de vida y experiencias de lucha. Permitiéndole iniciar en los hechos que ella considerase más relevantes, sin conducir en nuestro papel de investigadores aquello que escasamente nos interesa, resulta que, escuchar atentamente nos permitió atravesar la barrera de la formalidad. A lo largo de la historia contada por ella, de la cual he escogido algunos fragmentos para presentarlos aquí, nos explica las implicaciones de defender los derechos, el territorio, la tierra, la vida.

E aí quando tu pergunta se eu me torno, me sinto uma defensora, sim. Nesse momento, sim. Porque é muito pouco as pessoas que tem coragem de fazer o que eu tenho feito.

E se tu me perguntar se arrepende um pingo? Não. Eu não me arrependo do que eu fiz. Porque ou eu fazia isso ou então a gente não conseguia ter resistido dentro da reforma agrária. Não é porque eu quero defender o meu nome, crescer, não, não é isso. É porque ou nós fazíamos isso ou então a gente não era respeitado para poder se manter na Terra.

(**Alamanda**, en entrevista, 18 de mayo de 2023, destaque nuestro.)

En ‘*Los orígenes: organizarnos fue la manera de sobrevivir*’, **Alamanda** nos cuenta parte de su trayectoria de lucha, destacando la participación de las mujeres en la lucha sindical de la región. Una en la que, se inicia muy joven entendiéndola cómo la única posibilidad de sobrevivencia

para ella, sus hijos e hijas, su comunidad. Eran los tiempos del FNO especial y enfrentarse cuerpo a cuerpo con latifundistas de renombre respaldados por sus propias milicias o a gobernadores de turno, representó una de las formas en que inicia su trabajo como defensora. En este contexto, la revuelta ante la represión, la violencia, la miseria, llevan a Alamanda a integrarse al sindicato, tal como nos mostrará en *‘Cuando mataron a Benezinho, dije: ¡Voy a ser una sindicalista!’*.

Una vez presidenta del Sindicato de trabajadores, espacio que ocupó enfrentando las relaciones de orden patriarcal que delinean las propias relaciones al interior de las organizaciones de trabajadores y trabajadoras rurales, continua su enfrentamiento, teniendo que protegerse y acudir a la estrategia de la clandestinidad en algunos momentos en que ha experimentado muy de cerca como su vida ha estado en riesgo. Dos de estos episodios son narrados en: *‘¡Mataron al Paulista, “Ob noite cumprida que nunca acaba!” y ‘Si mataron a la hermana Dorothy, ahora vienen por mí. Las redes de cuidado que lo hacen posible’*. Con todo, retirarse del proceso organizativo que se concentra en el movimiento sindical no representa para ella una alternativa, principalmente porque, el movimiento constituye su principal red de protección; a pesar de las redes de protección, las fragilidades del sistema se hacen sentir, incluso con aquellas personas que parecen intocables ante la labor que desempeñan. Pero las manos del crimen se extienden más allá de donde se piensan pueden llegar

“Olha às mulheres vindo!”, nos llama la atención al contarnos en *‘Nadie me intimidó: La primera Asociación asumida por una mujer en Tomé Açú y el FNO especial de los años 90’*, cómo Dolores, la antecede como la primera mujer en ser elegida en el municipio de Tomé Açú como presidenta de una de las asociaciones creadas para apropiarse del FNO especial y luego como presidenta sindical. La lucha organizada, les lleva a ser el primer municipio beneficiado con los fondos del programa, sin embargo, a través de estrategias violentas, uno de los mayores latifundistas de la época, avanza sobre las tierras de las familias productoras. Ante sus acciones violentas y amenazas, Alamanda resiste, logrando conservar su pequeña propiedad, dando continuidad, a la ejecución de los proyectos productivos financiados por un programa, que fue conquistado a través de la lucha colectiva. Una que aparece apagada a lo largo de la historia, tal como nos relata en *‘El Grito de la Tierra de la Amazonia. “Aquilo fedia a sangue!”*.

En ambos fragmentos, cómo en *‘Enfrentando a los grandes empresarios del municipio. La lucha contra la explotación de las y los trabajadores del campo’*, veremos cómo el capitalismo voraz avanza, combinando los sistemas de opresión que definen las cuestiones de clase, raza-etnia y género cómo dimensiones imprescindibles en nuestros análisis de la Cuestión Agraria, en territorios en

que los conflictos álgidos atraviesan la tarea impuesta a las mujeres de garantizar la reproducción social, la vida. Estas imposiciones son contestadas y combatidas por **Alamanda**, quien reconoce en ‘*Abriendo espacio dentro del sindicato para y por las mujeres*’ el lugar central que ocupan las mujeres en la transformación de las relaciones capitalistas-patriarcales.

Esta es la historia contada por ella:

LOS ORÍGENES: ORGANIZARNOS FUE LA MANERA DE SOBREVIVIR

*Muito bom, então, acho que nós mulheres, eu acho que no começo nós temos uma história muito bonita, porque a gente entramos no movimento no ano de 90 através da questão do sindicato né?, a luta pela terra, a luta pelo FNO especial **como uma maneira de sobrevivência, ou fazia isso ou morria de fome, ou saía vendia a terra.** Foi uma época que foi muito forte a questão do êxodo rural e nós tivemos que optar em arriscar a vida para lutar, para poder se manter na Terra, porque naquele tempo terminou o forte da Madeira e começa a questão da agropecuária, a pecuária no município. Ai muito êxodo rural, muitos pecuarista.*

*A madeira veio até o 2000 ainda, até 2000 ela ainda tinha aqui. O forte mesmo foi de 70 a 90. 78 que eu cheguei aqui. 85 tu chegavas nessas estradas aqui, lá na minha comunidade mesmo tinha uma serraria logo lá em cima, e tu ficava lá no lado da estrada e tu presenciava em torno de 100 caminhões, um atrás do outro. **Tudo saindo com a riqueza de Tomé Açu.** O nosso município não era para ser feito de asfalto, era para ser de ouro. Foi muito rica aquela época, a indústria madeireira foi muito forte. E muito forte a criminalidade, tudo...ai começa a questão do agronegócio migrar para a questão da agropecuária. E aí começa aquela história que não era mais só a madeira que a gente queria, a gente queria a terra para produção da questão do gado, né?*

E isso nesse momento foi muito forte para nós. Mas naquele tempo a gente, uma igreja católica, com alguns padres muito forte também. Tivemos a presença muito forte da Irmã Celeste, a Irmã Celeste fundou a Pastoral da Criança com nós aqui na época, 90. E aí nós vem por dentro da Pastoral da Criança discutindo projeto alternativo para poder manter o homem do campo no campo. Eu acho que eu fui uma das primeiras lideranças que discutimos isso aqui.

O sindicato naquele tempo era de homem, não era de mulher. Aí, por um acaso, por um acaso, o pessoal vai lá na minha comunidade para eleger uma liderança e nós elegemos um senhor chamado Bonifácio. E aí eu fiquei na suplência, mandada por Deus, o compadre Bonifácio chegou comigo, "Não vou assumir esse negócio, eu não entendo isso. Por que a senhora não fica?" "Não, mas isso não é coisa para mulher, isso é coisa para homem". "Não, a senhora fica". Eu pensando. "Não, não, nos quer é a senhora, nós quer a senhora". Aí eu fico nesse negócio.

Primeiro teste nós não tínhamos estrada na época, o ramal que a gente morava lá dentro não tinha estrada, era só um caminho, não tinha ponte. Aí, quando foi um belo dia, o pessoal vinha, o prefeito era José Maria Paiva, aí ele, o pessoal vinha aqui cobrar a estrada cobrar a ponte, e ele se escondia, diziam que ele tava para Belém. Aí, quando foi um belo dia, o pessoal ficava indignado né. Todo mundo que vinha aí, ele se escondia, e o pessoal perdendo produção, não conseguia vender sua produção, não podia.

Ai quando foi um belo dia, eu trabalhei até 01h00 de madrugada, nunca esqueço disso, torrando farinha para manter a família, seis filhos para criar. Aí, quando eu sai de lá 01h00 da madrugada da casa do meu vizinho para vir para minha casa, que eram seis quilômetros com bagulho na cabeça, uma eguinha, uma égua, né? E carregava as coisas na costa, quando ela pisa na ponte, cai dentro d'água, farinha que eu tinha

para vender no outro dia molha tudo. Eu digo, esse filho da mãe (bate na mesa), ele vai me pagar dessa vez! O pessoal já tinha vindo, vindo, vindo, nada, eu digo: Mas agora ele vai aparecer! Aí peguei no outro dia amanhecia o dia, não chorei, aquilo me inchou tanto, é agora com essa raiva, e agora que eu pego esse prefeito. Então eu já era delegado sindical na época, eu peguei e fiz uma reunião de imediato no outro dia chamei a comunidade, Gente, nós temos que criar coragem, a gente não pode mais viver desse jeito abandonado aqui dentro! Essa situação não pode se repetir. Já tinha acontecido com várias

Isso foi no ano de 90, 90 para 91 por aí assim. Aí eu pego e vim aqui, marquei uma reunião com ele, uma audiência com eles. Pedi para eles aqui, né? Aí quem disse que ele não me receberam? Não receberam. Peguei, voltei. Tentei vir para marcar. Não consegui. Voltei lá na paróquia, conversei com padre Bruno. : E aí peguei e vim, conversei com ele.

-Padre Olba, está acontecendo isso, isso.

-"E aí vocês estão aceitando tudo isso?"

-"Padre, mas nós não tem pra onde correr, Ele não atende a gente, oque que a gente vai fazer?"

- "Não, Bora fazer o seguinte, traz esse povo de surpresa". Isso era uma sexta. "Traz o pessoal na segunda feira de surpresa, tu tem condição de arrumar o carro?"

-"Tem".

Arrumei um caminhãozinho, trouxe o pessoal da beira da estrada, colocamos no caminhão e viemos para aí. Quando a gente chegamos aí na prefeitura, aí perguntamos se o prefeito estava. "Não tá". Eu peguei, segurei a porta de um lado, ele segurou do outro, e o seguinte porteiro, saia daqui que agora quem vai segurar essa porta somos nós. Pessoal entra, 40 e poucas pessoas. Aí entramos para aí, vamos lá para cima,

-Onde a sala de reunião de vocês?

-Em tal canto "Ah, mas o prefeito não está"

- "Não quero saber, ele vai aparecer agora". Aí sentamos lá.

-Eu digo, "agora a gente quer café, a gente quer água", bem abusada, bem abusada. "Aí a gente quer falar com o prefeito".

-"Ele não tá, ele tá para Belém".

- "Não importa minha gente, se ele passar 15 dias, a gente vai ficar aqui, se ele passar 10, a gente vai ficar aqui. Só tem uma coisa, agente quer comida, a gente quer vigia ali na porta, a gente quer segurança para nós, não precisa lugar para dormir porque não está acostumado a sofrer, só quer comida, só isso. Calor a gente tá acostumado com o calor, não tem problema"

Moço, não deu meia hora, o prefeitinbo veio de lá para cá se penteando e tal, aí eu olhei para ele, o padre deu boa tarde, pessoal, Tudo. [...] Ele é prefeito,

- "Nós viemos aqui Senhor, sabe porque?, esse povo aqui, não sabe onde que ele mora?, aquela colônia lá de 40. O senhor já veio aqui?"

-Já, já, já,

- "Senhor prefeito, lembra? Eu vim aqui tal dia, o senhor disse que atender nós e não atendeu. Aí o outro respondeu não, não sei o que. Mas não é isso que eu estou querendo aqui não, prefeito. Você sabe que foi o que eu vim fazer? Eu vim passar uma ordem para o senhor. Eu [...], essa mulherzinha aqui, ó, eu vim passar uma ordem para o senhor. Tá com três dias que

eu estava torrando uma farinha lá em tal ramal, porque eu tenbo seis filbos para criar, você não está nem aí com a minha vida, e aí quando eu vim de lá para cá, tem uma ponte lá que não existe ponte, tem uma pinguela, aí a égua foi passar e caiu duas sacas de farinha lá dentro que eu não consegui vender para nada. Então, com esta ira que eu estou do Senhor, eu só vim lhe dizer que eu vim aqui hoje lhe dar um prazo até quarta feira para o Senhor entrar para lá. Nós queremos o ramal, queremos a ponte, tudo organizado. E nós viemos de boa aqui com o senhor, agora...Só que o senhor tem que até quarta feira, entrar para lá com as suas máquinas, e eu lhe dou o prazo até quarta feira, quarta feira, se o senhor não entrar para lá para fazer nosso ramal, aí sim, nós vamos ver como nos ocupa a prefeitura. E aí prefeito, com licença da palavra de vocês, nós vamos vir ocupar a prefeitura, e aí nos quer comida, nós quer água, nós quer cafezinho, nós queremos ar condicionado. E nós queremos, sabe o que mais?, lugar para dormir. [...] Você vai ver o que é um agricultor. Falei debochadamente mesmo. E nós já vamos, nós não viemos pra demorar, nós já vamos”.

*Moço, isso na segunda feira, quando deu terça feira, duas horas en adiante, gente gostoso de ver! o que era máquina, o que era trator, não sei o quê, meu Deus. Gente, **foi o primeiro ramal dessa história, dessa região, nossa que foi feito, porque só era feito ramal pelo madeireiro, era o madeireiro que fazia.***

LA PRIMERA ASOCIACIÓN ASUMIDA POR UNA MUJER EN TOMÉ AÇÚ Y EL FNO ESPECIAL DE LOS AÑOS 90. “NADIE ME INTIMIDÓ”

*Aí já foi o tempo que nós já vem mais para frente Já consegue, em 91 o FNO especial, que foi criado a primeira associação em Tomé Açú que que assumiu uma mulher que foi Dolores também. **Olha como as mulheres vem vindo!** A primeira presidenta foi eleita a Dolores dentro do sindicato à noite, em cima da coxa, uma associação, a qual eu não fiz parte na época da diretoria, porque eu não estava lá e não deu tempo. Mas meu nome estava lá não sei em quê. Estava lá meu nome. E aí, com isso, eles criaram em cima da coxa vindo para Belém né, Por quê? Porque senão o projeto voltava, né? Nós perdía no Estado do Pará.*

*Foi o primeiro município financiado no FNO especial, 51 Família, Tomé Açú, a primeira associação criada nessa região foi a nossa, presidente Dolores, o nome dela é Dolores Silva Lima. Então as mulheres vêm por dentro desse movimento há muito tempo. E aí nós, não ficamos, nós não fizemos parte do primeiro ano do projeto, foram só 51 projeto. Nós não fizemos parte do primeiro ano. Quando foi em 92 para frente, nós começamos a tomar espaço, organizamos mutirão, organizamos a estrada a gente já tinha, mas faltava a coisa que era que **nós queria financiamento, porque o êxodo rural estava continuando.***

*Aí, quando foi um belo dia, eu peguei e fui lá com o fazendeiro que tinha, estava comprando todas as terras lá do meu lado, todas. E aí a gente se organizando, tentando se organizar e ele encarando e ele encarando. Foi um belo dia, **sabe o que ele fazia? Ele soltava o boi todinho dentro das roças da gente, a gente tinha uma fazer a roça, ele ia lá, soltava os gado.** Aí, quando foi um belo dia, ele pegou e não tem o que fazer soltou o gado dele todinho e porco, nós tínhamos o alqueire de roça, **nós tinha feito mutirão para fazer essa roça na cara e na coragem, pois ele não tem o que fazer, foi lá e soltou porco e boi, tudo dentro da minha roça, porque já tinha comprado todos os vizinhos e faltava só o meu, para que ele me intimidara ele queria fazer isso. É pistoleiro, foi chefe de pistolagem aqui no município.***

-Eu digo “Meu Deus, mas não é possível, Jesus, o que é que eu faço?”

Aí peguei, tirei da fraqueza, virei forte, fui lá na casa dele, cheguei na casa dele, era aqui na cidade em frente Antônio Brasil, bem ali, seis Passos da Antônio Brasil, tem uma casa de alto e baixo, ali era a casa que ele fez para esconder o grupo dele, ali que ele ficava. Aí que quando eu chego lá, estava rodeado de homem, era muito homem que ele andava uns 40 homem. Aí ele me enxergou, ele foi, olhou para mim e disse desse jeito:

- "Pessoal, essa aqui é a minha vizinha lá da colônia, essa mulherzinha aí é atrevida, essa mulher é muito atrevida, eu fico olhando a coragem que ela tem. Mas eu já disse para ela, Não mexa comigo, não mexa comigo"

Gente, quando ele disse aquilo, parece que eu perdi assim o medo e a noção,

*- Eu disse, **“pois eu vim dizer diferente, para você não mexer comigo. Eu vim dar um recado aqui pro senhor não mexer comigo. Sabe por quê? Porque quem tá lá dentro sou eu, você chegou agora. E se o senhor pensar que o senhor soltou o gado, soltou porco para me amedrontar, aqueles tiros que o senhor dá por cima, não sei por onde, vai me amedrontar eu vou correr tudo que é meu, não vou correr. Eu vim aqui avisar você, mandar tirar seus porcos, seu gado, que eu vim comprar veneno para matar tudinho e eu já vou e tchau e bença”**. Saí, fui me embora. “E eu estou lhe dando um recado Eu vim comprar veneno, o senhor escutou? Pois é, eu estou lhe dando esse recado aqui, sou eu”.*

essa mulherzinha aqui dessa grossura, meu Deus! Era magrinha, magrinha, magrinha de sutiã. Eu tinha 30 e tararará por ali assim, se muito eu tinha, meu Deus do céu, se muito eu tinha, bem novinha. Aí voltei, cheguei em casa, chorando de raiva. Quando eu olho gente, era cavalo para todo lado, era vaqueiro, era gente correndo, pega porco para cá, pega porco. Digo, Olha, valeu minha doidice. Tiron todinha os bichos dele de lá.

Aí mandou me chamar, um dia eu ia passando, né?, aí ele falou para um cara que se dava com a gente, né, fingido do lado deles para querer calar minha boca, achar que eu ia me amansar com ele, para mim ir lá com ele. Eu peguei, fui, cheguei,

*- “Sim, o que é que o senhor quer comigo? De novo? **Quer comprar minha terra? Não, não vou vender não”**.*

- “Diferente, eu vim lhe dizer para a senhora, que a senhora vai ficar lá o resto da sua vida, porque se a senhora pensar que era eu que queria comprar a terra do povo, não era não era eles que queriam me vender. Se todo mundo fizesse o que a senhora fez, ninguém comprava um palmo de terra no Pará”.

- “Você fica sabendo que o senhor não compra mesmo a minha terra, o senhor não compra só de abuso, não compra mesmo.

*Aí foi em cima, foi embaixo, ficou, ficou, ficou, Até que ele, **ele foi um dos maiores matadores de Tomé Açu. Madeira, ele botava os caras para tirar madeira, o dono vinha para reagir, ele mandava matar, e aí tinha o grupo dele que trabalhava com ele, que ele levava para dentro dos matos, trabalhava, ele não pagava, se fosse reclamar, ele matava. Ele foi o maior destruidor aqui em Tomé Açu da floresta e do povo também, sonegador trabalhista, muito pesado**. E aí sei que foi em cima, foi em baixo e ele foi embora, vendeu lá, não aguentou a gente e não aguentou a gente, ele teve que vender, ele vendeu lá. Ele vendeu porque eu comecei a organizar um grupo e fui para cima e comecei a falar e comecei a encher o saco, eu sei que ele não me aguentou, ele vendeu lá e foi embora. E aí também comecei cutucando pela justiça, né? Porque ninguém tinha coragem de denunciar ele, eu comecei a fazer alguma coisinha aqui por baixo, através da Igreja da Irmã Celeste. E aí eu sei que chegou no ouvido*

das autoridades e começaram a perseguir ele, ele pegou, vazou para acho que foi para São Paulo. Mataram ele em São Paulo, 68 tiros, mataram para lá.

Tudo grilado. Ele grilava tudo o que ele comprava um pedaço aqui, se tu vê o meu caso, eu dei muita sorte de não morrer. Ele comprava um pedaço aqui e comprava da pessoa, aí dava lá se era 10.000, ele dava 3000, o cara não cobrava mais, era o jogo, então era esse jogo. E aí eu sei que ele foi para lá, mataram ele. Mas aí continuou, né, a fazenda e um monte de coisa e tal.

EL GRITO DE LA TIERRA DE LA AMAZONIA. “AQUILO FEDIA A SANGUE!”

“esse FNO especial foi muita luta. Que é isso que eu acho que não está na história, não conseguiram escrever. Isso que eu tô falando eu vivi, tá?”

Aí foi o tempo que nós começamos a fazer o FNO especial. Fomos para a luta do FNO especial para manter esse povo no campo que o nosso pessoal estava vendendo tudo. 94, 93 Já Isso. Quando foi em 93, nós fomos para a primeira luta do FNO especial, que nós levamos 300 e poucas pessoas daqui de Tomé Açu, muita gente. Aí chegamos em Belém, passamos oito dias na Praça da República, não, cinco dias, que foi de segunda a sexta, foi cinco dias na Praça da República. No último dia eu vi coisa que eu nunca pensei de ver na minha vida.

A gente estava ali na Praça da República e tinha ido para lá para a Assembleia Legislativa, que ia ter uma audiência lá, 14h00 da tarde. A primeira coisa que eles fizeram com nós, foi manobrar nossas mentes. Naquele tempo, o Mangueirão era tipo assim, era chique, era um negócio chique, que falavam que era muito chique. Então, todo mundo queria conhecer o Mangueirão. Aí o governo, para querer disfarçar nossas mentes, ele pegou e disse que não era para ficar mais na praça, que era para nós dormir no Mangueirão, que eles iam dar comida, que eles iam fazer... E nós, muito tola, nossas lideranças, muito tolo, caíram na besteira de ir pra lá. A gente foi, eu foi uma que fomos para lá. A gente ficamos presos de duas e meia da tarde até duas e meia da tarde do outro dia. Aí eles disseram que tinha comida, tinha lugar para dormir, tinha água, não tinha... Quando chegamos lá, não tinha água, não tinha lugar para dormir, tudo alagado, trancaram o portão e naquela época não tinha telefone. Ficamos todo mundo trancado e um monte de segurança na porta. E agora, como é que nós saímos? Aí amanheceu o dia, cadê nós? Sem poder tomar banho, escovar os dentes... Nada. Banheiro não prestava, gente! Nós sofremos um inferno que eu acho que tu nem enjeitou na vida. Eu já passei na vida com isso aí. Dormindo... não tem aquelas cadeiras que eles disseram que tinha colchonete, liberar colchonete, chegamos lá, as cadeiras toda cheia de água, nós fomos tirar a água daquelas cadeiras, dormir sentado naquele lugar molhado. Foi sofrimento, gente.

Quando deu 01h00 da tarde do outro dia, a gente estava para morrer de sede, babando de sede, muita gente desmaiando. Foi muito sofrimento, esse FNO especial foi muita luta. Que é isso que eu acho que não está na história, não conseguiram escrever. Isso que eu tô falando eu vivi, tá? Aí nós ficamos lá, aí, com muito tempo, conseguimos encarar os porteiros, pedir para licença para alguém pular o muro para sair. Que eles não abriram. Foi algumas lideranças pular o muro e foram lá onde estava o

peessoal, porque como era muita gente, o pessoal achava que nós tinha ido para lá e não percebia que não estava todo mundo. Aí foram lá conversar com o pessoal que estava na coordenação, foi que a coordenação conseguiu negociar para mandar ônibus para pegar a gente lá. Os últimos que chegaram era 21h00, estou te falando, porque era pouco ônibus para muita gente. Era mais de duas 2000 pessoas que tinham ficado lá. Por que eles fizeram isso com a gente? Para dispersar para a audiência que tinha sido na Câmara e lá no banco também.

E aí, quando nós chegamos em frente o banco, era eu acho que quando eu cheguei era umas duas e meia da tarde. Eu peguei e fui na casa da minha família que eu tinha deixado uma menina minha de oito anos para nove anos, que hoje ela é secretária de Meio Ambiente. Eu tinha deixado ela lá, peguei a feira pertinho, fui lá, peguei ela rapidinho e voltei. No que eu volto o pessoal tinha ido todo mundo lá para Assembleia Legislativa porque estava com a gente. Chegaram e desceram para lá com medo, né? E com medo, ali, agoniado no meio da rua e saíram para lá. Aí eu vou lá, quando eu voltei, tinha umas 100 pessoas, muito tivesse mais de 50, 100 pessoas. Aí eu olho um grupo de pessoas que estava na coordenação dos transportes chegando para entrar no banco e pedir licença para saber como é que estava a negociação lá em cima. Tinha um grupo na Assembleia e tinha um grupo lá em cima negociando com a superintendência do Basa para liberar os projetos para nós, era isso que a gente fazia lá.

Foi na ocupação do Basa [Banco da Amazônia], Grito da Terra da Amazônia. O grito da terra Amazônia. Aí, no que ele chegou de lá de baixo os cinco mais ou menos da coordenação que era pra saber o horário que terminava para organizar o transporte, essas coisas...A polícia não tem o que fazer, baixou o cacete, gente, eu nunca vi tanta peia que eu vi naquele dia, tanta tristeza, tanta covardia. Aquilo me irritou tanto que até hoje eu gravo aquilo ali. Muita porrada, muita porrada pra poucas pessoas ali apanharam naquele momento. Nisso aí, vem chegando a turma lá de baixo. Parece que tudo mandado por Deus. Quando eu olho aquilo ali, que eu olho aquela cena, vejo chegando aquela multidão de gente. Quando aquela multidão de gente chega, que vê aquilo ali, moço, você não imagina o alvoroço que isso foi, que se criou. Aquilo ali virou um alvoroço tão grande. E aí eles ligaram lá de dentro para vir mais reforço da polícia. Eu sei que ali uns 15 minutos eu acho que chegou uns 500 policiais. Era muita polícia, muita, muita, muita, muita polícia.

E aí começou a chegar e atirar contra o nosso povo e o nosso povo. Quebraram a vidraça do banco todo. E aí tu gostava de ver o que era. Gente ensanguentado, gente atirado, gente gritando. Aquilo virou gente... eu ouvi assim, em torno de 5000 tiros dentro de 15 minutos. Sabe aquele terror que tu ouve na guerra? aquilo ali, eu já vivi aquilo ali, gente, eu já vivi, eu já vi presenciar o que é. É essa minha menina de oito anos, ela até hoje não participa de movimento social nem que pavor que ela ficou. Ela desmaiando assim perto de mim e eu sabe, olhando para lá e olhando para ela e ali e nem um pinga de medo. Aí quando eu vejo aquilo ali, parece que aquela revolta começou muito maior. E quando eu olho assim, aí o pessoal todo cortado, todo mundo Cadê meu filho? Cadê minha mãe? Cadê meu pai? Aquela gritaria, Meu Deus! Mataram meu filho, Mataram meu pai. Aquele, aquela no meio daquela fumaça. Quando aquela fumaça abrandou, tu olhava assim o mundo de de, de, de cruze que eu não sei como fizeram aquilo tão rápido, em torno de 200 a 300 cruzeiros. Todo ensanguentado, molhava no sangue do pessoal e aquilo fedia sangue, gente! Foi muito triste isso.

[...] Era 92 por ali, 92, 93 foi 93, isso que o FNO saiu em 94. Foi em 94, primeira força da FNO foi 94. Então isso foi por volta de 93, 92 ou 93, que teve toda uma preparação. Foi ali, naquele período. [...] Eu sei que juntou CPT, CETAGRE, CUT, CONTAG. As universidades em peso vieram dar apoio para nós, sempre foram parceiras. Vieram depois, quando deu as cinco com acho que uns 40 ou 50 minutos, gente, tinha em torno de 20.000 pessoas na Praça da República. **Foi o maior movimento da América eu acho daquele movimento que eu nunca nem pensei tanto.** Eu tenho ido em marcha da Margarida. É um movimento muito grande, muito bonito, mas pacífico. Mas daquele ali nunca vi que nem aquele nunca vi.

CUANDO MATARON A BENEZINHO, DIJE: ¡VOY A SER UNA SINDICALISTA!

O que me moveu para vir para dentro do Movimento? Foi bom essa pergunta. Quando mataram o benezinho, eu era sócia. **E eu dizia que não queria nunca movimento. No dia em que mataram o benezinho, disse, Eu vou ser uma sindicalista. Era isso que me movia. O que me movia era a revolta de ver o sofrimento, assim, sabe? o descaso do trabalhador rural? Era isso, principalmente da mulher. A fome, a miséria, a miséria.** Gente para nós poder sobreviver lá depois de tudo isso que eu falei para vocês, nós tivemos que criar um grupo de mutirão para nós trabalhar ali dentro. **Quando saiu o FNO especial, nós tinha essa irmã Celeste que ajudava a gente, então a gente estava criando um grupo para criar galinhas, porque a fome era tão miserável que a gente não tinha no que sobreviver, porque a maioria do pessoal sobrevivia dessa serraria. Então, a agricultura era muito difícil, não tinha valor no município, entendeu? Aqueles que faziam projeto no banco, mesmo para mandioca ou para uma cultura, não tinha valor.**

E foi o tempo que deu no município, a fusaríose, que acabou toda a pimenta. **Então a gente era um estado de miséria. Então você tinha que criar algo mesmo para sobreviver. Então era isso que me movia, era a revolta mesmo de conquistar espaço para ver se a gente conseguia sair daquele momento de miséria e ocupar espaço. E a gente conseguiu, cara, a gente conseguiu.** Nós conseguimos a primeira FNO especial, eu consegui colocar 23 famílias dentro dessas 23 famílias. Eu, muito péssima, não aceitei comprar a muda do Viveiristas. Todo mundo comprou. Compramos o primeiro ano, morreu tudo. Fomos no banco e dissemos nós não vamos mais comprar mudas. Vocês vão ter que dar o laudo para nós e até Ceplac, vão dar o laudo para nós e vamos fazer nossas mudas. Não, não vai. Nos vamos ocupar e ocupamos a Emater. Ocupamos o banco, vocês estão pensando que eu estalar o dedo? **Aí a porrada começou aqui. Quando eles não aguentaram nós, aí a Emater foi lá para minha comunidade, organiza um grupo que nós damos assistência. Eu organizei o primeiro viveiro do município, sou credenciada no Ministério da Agricultura. Aí criamos um viveiro que vende a muda para nossa associação e para as outras. Nós conseguimos vender muda para Marabá, pra Cametá, pra Acará, pra Moju, Para Bujari, essa região toda, Era a melhor muda da região. A gente conseguiu, um grupo de 23 famílias, que eram os 23 que foram financiados. Aí, depois dos 23, foram saindo alguns, nós ficamos em 12, nós trabalhamos 12 anos juntos, 12 anos trabalhando com muda. Aí o primeiro nos fizemos 23 muda, para encurtar a história, com seis anos, sete ano, nós conseguimos fazer 160.000 mudas e vender toda.**

[...] Então, eu acho que que a estrutura da mulher que vocês estão vendo aqui ela está dentro da história. Eu acho que a gente fez história nesse município e não foi assim porque dava espaço para a gente não, era porque a gente impõe, a gente ficava lá perseguindo e não aguenta a gente. A verdade é que eles não aguenta a gente [...]

ABRIENDO ESPACIO DENTRO DEL SINDICATO PARA Y POR LAS MUJERES

*A palma quando chegou no município, aí eu saí da associação, né. Porque eu saí da associação, eu comecei na associação e comecei a crescer o nome dentro do sindicato. [...] Em 2001, entrei no sindicato como secretária de Finanças. **Naquela época era simplesmente uma experiência, a primeira mulher diretora do Sindicato do Tomé Açú, executiva. [...] Só que eu fiquei na diretoria como secretária de Finanças, mas quem mandava era os homens, e aquilo me incomodava, aquilo me incomodava.** Eu digo não, mas não tá certo esse negócio. Não dava a bora do meio dia. um monte de mulher vendendo perfume, vendendo calcinha, vendendo não sei o quê. E aquela coisa ali dentro. Aí os caras começaram a me trancar e me acuar lá dentro pra ver se eu abria mão de gato [...]*

Aí sei que foi em cima foi embaixo e eu trabalhando e eu descendo para a base, comecei a conseguir espaço.** Aí veio o segundo mandato unanimidade, meu nome. Aí terminou o segundo mandato e tira a galerinha que tava lá que não dava mais para aguentar aquele pessoal. Que todo mundo já começou sabendo através de mim que esse era o papel deles, que queriam as mulheres para seduzir para alguma coisa, não para ajudar. **Aí eu comecei a desenvolver um trabalho que, inclusive, o que me deu muito nome no começo foi o salário maternidade.** Quando eu entrei no sindicato, já era, já era lei, mas não saía do papel. Aí eu fui no Estado, conversei com a Jurema, não sei se lembra da Jurema do Acará. Era ela que trabalhava, ela era secretária de Estado das Mulheres, Secretaria das Mulheres do Estado. Aí ela começou a conversar lá numa reunião, dizendo que tinha isso, tinha aquilo. Moça, mas que negócio tem isso aqui? Eu não tenho município, que história é essa? Aí trouxe pra cá, tu vai no meu município, nós vamos sentar e conversar esse negócio e vamos fazer uma experiência. Bora? Aí ela veio, nós **fizemos a experiência.

Chegou com 20 dias, quando chegou o salário maternidade, foi tipo assim o nome da Alamanda lá pra cima. E aí haja mulher e começa a fazer salário maternidade. Gente, meu nome foi lá para cima que quando veio a primeira eleição para presidente do sindicato, depois disso o meu nome unanimidade. Nessa brincadeira, eu nunca tive uma chapa contra mim. Agora, eles queriam me tirar agora, foi reeleita agora, e eu disse que eu não saía agora, não é por causa do nosso pessoal do PT, não, é por causa dessa elite que está aí.

ENFRENTANDO A LOS GRANDES EMPRESARIOS DEL MUNICIPIO. LA LUCHA CONTRA LA EXPLOTACIÓN DE LAS Y LOS TRABAJADORES DEL CAMPO

“E aí consegui, só que aí não foi nada não, que criou-se uma rejeição dos poderosos contra mim. E aí eu comecei a andar já meio cabreira. Começaram a me perseguir”.

Em 97 nós tivemos um problema muito sério. Eu venho vindo por dentro do sindicato com alguma rejeição de alguns prefeitos. Quando chegou em 96, 97, teve um prefeito que entrou no município, que o nosso prédio tinha sido leilado em 85, o nosso prédio foi leilado na época. [...]

O prefeito arrematou, aí o prefeito arrematou ficou para a prefeitura. Aí foi o tempo que o Zé veio candidato. A gente usou de uma estratégia com ele, ele é de uma rejeição muito grande o nome dele. Aí nós reunimos, tiramos de 'João sem braço', entramos do lado dele, dissemos para ele o seguinte, Se você ganhar a eleição e devolver o prédio para nós, nós vota em você e elege o senhor. Aí empolgou, Devolvo na hora, eu devolvo. Aí eu sei que esse ano ganhou porrada de voto, a agricultura familiar naquele tempo era FNO especial estava forte, muita associação, muito projeto, muita gente no campo. E estava muito bom àquela época e nós conseguimos eleger ele. Aí ele se elegeu, foi para a Câmara de Vereadores e revogou a lei. Fez uma concessão de uso especificamente do sindicato por tempo indeterminado.

Quando eu venho para dentro do sindicato, com a perseguição que eu tinha de enfrentar os madeireiros, de enfrentar o latifúndio contra o agronegócio, contra os empresários que perseguiam os assalariados, primeiro trabalho meu dentro do sindicato foi esse. Eu cheguei no sindicato, na época era muito forte o agronegócio ainda os empresários do cacau, da madeira, a questão da pecuária, a agricultura forte mesmo. Então eles pagavam, botava para trabalhar e não pagava, muita gente, muita gente mesmo.

Aí quando eu entrei, tinha uma senborinha que ela e os filhos e mais a irmã dela com filho, andava por dentro do sindicato, tinha colocado uma causa lá e nunca ninguém resolvia. Quando foi um belo dia, eu vi essa situação lá dentro, quando eu era secretária de finanças. Eu digo mais se um dia eu for presidente, eu vou acabar com a vida desses caras aqui. Lá o povo me elege. Me elege numa semana, na outra semana essa senborinha chega lá. Quando ela chegou e ela foi, aí eu quero falar com a presidente, porque eu tenho uma questão que está com mais de cinco anos aqui dentro o pessoal não resolve e o meu patrão continua perseguindo nós, e não sei o que é, vai em cima vai embaixo, aí o pessoal disse ela tá aí na sala. Aí ela entrou, era dona Maria Regina, que justamente hoje essa história do Tembê. Ela era índia Tembê e ligada aos quilombolas. Ela era a mãe dessa turma, a mãe dessa turma aí. Foi, chamei ela na minha sala, conversei com ela. Eu disse, como é que tá essa situação lá? A dona, como é seu nome? É dona [...]. Dona [...], olha está acontecendo isso, isso, **nós trabalhamos tantos anos, 12 anos trabalhando, esse cara não paga nada. Quando o Ministério do Trabalho chegar, ele bota a gente pra correr pro mato, e uma das vezes eu corri olha como é que tá meu braço tudo torto que eu cai do braço, quebrei uma bacia, uma bacia de acerola. E olha a minha filha, como é que tá aqui, o meu filho como é que tá tudo 'encurvado' aqui, tudo cheio de coisa de veneno que eles colocam lá dentro, então deu esse problema no corpo do menino.**

Eles trabalhavam com pimenta, com cacau e com a questão do do da colheita de acerola. Aí tinha muita formigas, eles botavam veneno pra matar a formiga e fez mal pra eles. Aí a filha dela botou o filho lá dentro por causa dessa causa. Eu joguei com prato cheio, cara, olha aí. Parece que aquilo me indignava, cara.

-Aí eu disse assim, "A senhora quer mesmo encarar esse homem?"

-Disse "Dona [...], Eu quero, só que ninguém tem coragem de encarar esse cara".

-Eu digo, "Não, tem não? Pois nos vamos encarar, a senhora acredita nisso?"

-Acredita.

Peguei e mandei fazer um ofício tal e tal e tal, mandei bater o tempo de serviço dela, aí chamei ela, empolguei logo ela, disse olha só o seu dá 12.000, da 12.000 o seu. Mandei bater no menino e tal, eu sei que tudo dava 18.000. Aí mandei chamar ele, intimidar ele. O cara manda chamar o cara, lá para três dias depois, quando eu olho lá e vem o contador João Marco Rigo, lá de quatro bocas, chegou -naquele tempo ele tinha sido ex-vereador, né?- empolgado, todo arrogante, machão. Aí chegou e foi, perguntou quem era o presidente, falaram que era eu.

-Ele entrou lá e foi disse, "Olha, eu vim só te dizer para tu não mexer com meu funcionário, com meu patrão"

-Eu digo, “É mesmo? Mas por que é que tu tá dizendo isso?”

-“É porque tu tá mandando bater tempo de serviço tudo errado aqui, que eu já bati, eu sou contador, você não sabe de nada”.

Foi nessa hora que eu botei na minha cabeça, eu vou estudar[...], eu vou estudar para ser alguém um dia também, isso aí tu vai engolir essa tua palavras.

-Aí eu peguei, “negativo, já mandei bater o tempo de serviço dela e dá 12.000”.

- “Olhe, dona [...], você fica sabendo que ela tá devendo, 120 reais para meu patrão” -acho-, nunca esqueço disso. “Ela tá devendo 120 reais, que ela pegou comida, pegou não sei o quê, comen, acabou com tudo e não pagou meu patrão. Trabalho dela não dá para pagar”.

-“É mesmo? Cara, pega a tua mãe e bota para trabalhar da formiga, do sol, da miséria que essa mulher tá passando lá, e deixa ela quebrar o braço e tu diz para ela. Agora essa aqui é minha cliente, a partir de hoje tu vai pagar, o teu patrão, de um jeito ou de outro tu vai pagar”. Eu começo a me impor. Aí foi, eu digo, “tu pode ir embora que eu não quero conversar contigo não, quero conhecer o teu patrão, pode ir embora. Diz pra ele vir aqui”.

Peguei, mandei a bate outro ofício e fiz levar pra ele. Quando eu olho lá, vem uma praga de um japonês todo empolgado advogado. Essa foi que mais me irritou, quando ele entra lá que ele olha lá no corredor,

-“Eu vim falar com o presidente”.

-Aí eu tô bem perto dele, “sou eu, a presidente”.

-“Eu quero falar com a presidente!”

- “Que sou eu, a presidente”.

-“Eu quero falar com o presidente”.

- “Eu digo cê me respeite seu cabra, presidente sou eu. Entra aqui na minha sala”.

-“Ah, a senhora é presidente, desculpa” De que?, caramba! Tu tá achando o quê? Que mulher não pode ser nada?”

Porque naquele tempo a pessoa de presidente tinha que ser homem. Entenden? Olha aí como é que acontece. Aí entra na minha sala, aí fumo embaixo, fumo em cima, conversamos lá, expliquei para ele isso.

- “Olha, eu sou advogado do fulano”.

- Eu digo, “É? E eu sou a presidente do sindicato, eu já mandei bater o tempo serviço dela do outro e dá 18.000. Você fale para o seu patrão lá que ele tem dinheiro, que agora eu vi que ele tem dinheiro, agora foi que me deu vontade de brigar com ele, porque já que ele tem dinheiro pra pagar você como advogado, ele vai ter para pagar essa coitada e ele vai ter que pagar, tu diz para ele. Eu vou te dar o prazo de três dias pra tu dizer pra ele pra ele vir aqui. Se ele não aparecer, eu vou jogar no Ministério do Trabalho. E eu vou achar muito bom, cara”.

Naquele tempo tinha uma regrinha, né? CETAG orientava nós de uma regrinha, que se não pagasse, voltava a terra para reforma agrária, né? Aí eu peguei e coloquei tudo isso aí.

-“Tudo mentira. A lei não diz isso não”.

Não importa o que o senhor tá dizendo que vai mandar nisso aqui e me encher de trabalho [...]. Aí sei que mandei um ofício de novo para ele lá, né? Mandei um ofício. Aí, quando foi um dia, ele veio, ele veio, chegou lá no sindicato.

- “Eu quero saber por que o sindicato tá me perseguindo”

- "Te perseguindo, amigo? Não tô te perseguindo, não. Estou sendo tua amiga. Eu mandei bater o tempo de serviço da dona Maria Regina, do filho dela da 12.000 de aquela senhora com o filho dá tudo, dá 18.000 e eu fecho contigo aqui os 18.000 agora, pago os dois e acaba a conversa".

- "Não, não pago não. Não pago porque não tô devendo. E eu não vou pagar".

- "É mesmo, cara? Pois agora eu vou te dizer, eu sou presidente do sindicato, mas vou te mostrar quem sou eu caboclo, tu vai ver o que é que vai acontecer. Eu vou te jogar no Ministério do Trabalho, tu vai perder a tua terra, tu vai preso, tá? Porque teve aborto lá dentro. Tem tudo quanto é tipo de crime dentro do teu trabalho. E eu vou achar bom tu sabe por quê? Porque a tua terra vai vir pra mim e eu vou jogar um monte de caboclo lá dentro e eu quero ver tu me encarar".

Olha a doidice da doida, o maior empresário do município. Aí peguei e falei tudo isso para ele, e ele saiu muito bravo comigo, foi embora. Peguei Dona Maria Regina, entra aqui comigo, fiz um ofício, vá lá no Ministério do Trabalho, lá em Itatiba.

- A senhora quer ir? não tem dinheiro? Está aqui o dinheiro, Vá lá".

Dei o dinheiro lá. Sumiu. A velha era tentada também. Ela foi cara, chegou lá, contou tudo do jeito que eu tinha dito, entregou o documento. Quando dei cinco dias, tava chamando ele, chegaram lá, queriam prender ele, queria humilhar ele, foi o inferno na vida dele. Quando eu dou fê, naquele tempo aquele telefone sem fio era grande, né? Aí ele me ligando, ele me ligou.

- "Dona Paula, pelo amor de Deus, não sabia que era tão difícil. A gente é mal informado e não sei o que"

- Digo, "É mesmo? Cadê o teu advogado, cara? Tu tem advogado e u não tenho ninguém e eu sei disso, e tu não sabe?".

- "Ah, porque eu queria ir conversar com a senhora, porque eu fui maltratado, eu fui humilhado, queriam me prender e disseram que vão tomar a minha terra. E aí a juíza diz que é pra mim voltar com ai com a senhora. Se a senhora aceitar negociar, eu posso negociar".

- Eu digo, "é mesmo? -Se lascou na minha mão-.

- Eles disseram que é 80.000 agora pra me pagar".

Eles são besta, mas com tudinho. Aí sei que foi em cima foi embaixo, embora fazer o seguinte,

- "Tu vem aqui comigo amanhã, agora eu não quero conversa fiada aqui, se tu aceitar, vem aqui comigo amanhã e eu resolvo esse problema numa boa".

Aí ele volta de lá, quando chegou na mesa,

- "Sim e agora, o que é que vai fazer? 48.000. Aquela questão que era 18 naquele dia hoje é 48, tu tem para pagar?"

- "Não porque tá muito"

- "Não sei não. Não falaram para tu que é 80, então eu deixo por 48 aqui. Se tu pagar aqui hoje os 48.000, eu vou contigo lá no fórum e tiro a questão de lá, ligo pro Ministério do Trabalho, mando..." –

Aquele tempo era sei lá, um negócio, nome diferente, ofício, alguma coisa assim que mandava. Aí que eu digo eu faço tudo isso. Eu tinha o doutor Geovani, que era muito ligado a mim aqui do fórum, então ele me orientava como é que fazia. Eu, pateta, pateta, Meu Deus, Tu misericórdia, me dá força! Como é que eu acho? Aí ele me orientou tudinho como é que eu fazia o Dr. Geovani, né? Aí ele foi, falei para ele tudinho.

Aí ele,

- "Não tá muito."

- "Digo tá não, tá muito não, tá é pouco, se lá era 80.000, aqui tá 48. E se tu quiser, agora quem não quer é eu mais. Tu sabia que agora não quero mais negociar contigo, cara, não quero mais. Tu já sabe agora, o que é que diz a lei, tu sabe ou não sabe o que foi que disseram para você."

- "Ah, sabe. Mas bora ser amigo porque não sei o quê".

- "Não, amigo, não, aqui não tem amizade, não. Aqui tem negócio e respeito, que você não me respeitou e por isso você tá pagando esse preço".

Eu sei que foi em cima foi em baixo. Ele sentou e começou a chorar,

- "ai por favor que eu não tenho condição de pagar, eu vendendo tudo que tem tratou não sei o quê não sei que não dá pra pagar isso aí".

- "Eu digo ah é? Tu viu agora quando eu te dizia que era aquilo e você achava que era brincadeira".

- "Aí não, vê aí, vê aí, paga, eu pago, eu pago".

Aí peguei, então vai lá, bate três vias da CPF, identidade teu, fulano, ciclano me deu o documento todinho. Aí peguei tudinho, mandei bater.

Aí ele,

- "Ah, mas me parcela menos de três".

- Não, é num monte e num monte eu não aceito um centavo pra depois".

Aí sei que mandei bater e ele pegou, foi lá e pagou todo mundo na minha sala. Agora terminou de pagar, agora mora no Foro. Fui lá no Foro, tirei uma questão do foro. Aí o próprio defensor ligou para lá, conversou com o pessoal, "Não tranquilo", mandou o documento tranquilo. Moço, **quando isso aconteceu, cara, parece que correu um fio assim no município e começou a encher a minha sala, encher minha sala e era mais que chegava. Dona [...], o fulano tá me devendo tanto, ciclano me deve. Aí começou a ira deles contra mim, a ira deles contra mim.**

Resumindo, não sei se tu já ouviu falar do famoso do Vitório, foi um deles. O Sérgio, o Jorge Takahashi na época. 'O exemplar, o exemplar único'. E ele é o grande exemplar de torturar os trabalhadores. Lá dentro pode estar trabalhador, causa trabalhista, ele não paga um monte de coisa. E aí, olha só, aí eu peguei, chegou um dia o Jorge Takahashi, que era o famoso da época, não era ele... era o Jorge, era o exemplar o Jorge. Aí peguei, vários trabalhadores, quilombola inclusive, entrava 01h00 da tarde saía 02h00 da madrugada. Ele brabo, poderoso, muito poderoso, carrão. Aí ele chegava com uma mala naquele tempo, aquela mala, como era que dava o nome? Presidente, mala presidente cheio de dinheiro, né? Primeiro ele tentou me comprar.

Aí vem aqui,

- "A senhora sabe como é que é o jogo"

- Digo, "O jogo? Eu sei seu jogo. O senhor senta na minha sala, conversar com gente"

Aí começa a 01h00 da tarde, hora 01h00 02h00 da madrugada, três dias seguidos, eu já morrendo de sono, cansada. Eu digo esse miserável, ele vai ter que pagar.

Aí eu peguei, conversei com o pessoal, o pessoal de São Paulo diz,

- "Ele mandava nós matar o pessoal lá dentro".

- "Porque vocês não falaram isso?"

- “Fala isso que ele cai nas calça, cara”.

*Aí fomos para a última noite. Aí foi os cara, gente com 30 anos de serviço. Pai que criou os filhos lá dentro, quilombolas. Esse povo do Amaral aí que era os filho da Maria Regina, que era a turma que segurava a terra deles, que era os caboco forte do município, né? **Então ele, ele incentivava os jovem a ser matador lá dentro, a vigiar a terra dele, a mina de terra que ele tomava dos próprios índios Tembê, dos quilombola, de todo mundo. Essa terra que hoje está se conflito era dele, lá no passado, era dele. Esse conflito doído que está aí. Os quilombola retomaram e está aí o conflito feito.***

E aí não foi nada não que fomos em cima, fomos em baixo. Dele eu consegui sacar 81.000 na última noite. O primeiro dia que ele chegou, ele baixou a mala aqui e a pistola em cima da minha mesa[...] me matar. Eu só fui dizer,

- “Seu Jorge, obrigado, mas queria que o senhor tivesse um pouco de sigilo com isso aqui, guarde a sua arma, por favor, porque não é o caso, aqui a gente não está aqui para brigar, é diferente, nossa briga é o respeito pelo senhor, pelos seus trabalhadores, só isso. O senhor fazendo isso está ótimo”.

Quando os trabalhadores levantaram diz,

- “Não Dona [...], isso aí nós estamos acostumados pegar cartucheiro de aba quatro, atirar, matar, fazer tudo isso, nós ta acostumado a fazer tudo, tudo isso que ele está fazendo usando aqui, ele obrigava nós fazer lá”.

Ai sei que foi encima foi embaixo, que quando foi na última noite, 02h00 da madrugada, a gente já não tinha mais o que recorrer. Ele dizendo que não pagava, que não pagava, que não pagava e chamava os cara de vagabundo na cara, tudo bandido, tudo vagabundo, me enrolaram não sei o quê. Aí, quando foi 01h00 os cara para cima e disseram assim,

- “Dona [...], é o seguinte, ele não quer pagar? deixa. Não vamos pra Polícia Federal agora nós vamos falar lá que nós matava o caboclo fulano, fulano, fulano se lembra que mandou nós matar fulano, ciclano, beltrano e nós matemos, pois nós vamos à Polícia Federal agora dizer isso”.

Moço, quando disse isso.

- “Não, não. Calma, calma que a gente paga, agora a gente vai pagar tudo”.

*Gente, **isso aqui tem conflito absurdo nesse município, coisas absurdas.** E aí, resumindo, aí ele foi, disse*

- “Não, não vamos aí, ajeitamos”.

*Ele foi resolver 81.000 reais para seis pessoas. Olha, isso faz época. **E aí consegui, só que aí não foi nada não, que criou-se uma rejeição dos poderosos contra mim. E aí eu comecei a andar já meio cabreira. Começaram a me perseguir.***

IMPLICACIONES EN LA VIDA DE UNA MUJER DEFENSORA

“é importante eu colocar isso para vocês, para vocês. Mas paxa, essa mulher fez tudo isso!. É só brincadeira não, tem um mundo de perseguição”

Aí então, nesse ano seguinte dessa época aí, ele estava apoiando um rapaz chamado Eld aqui no município, que era do 45. A gente fazia parte do grupo do PT e eles do 45. Aí nós

conseguimos uma parceria, eleger voto, fazer campanha para o grupo nossa, perdemos a eleição para eles. Isso foi o estopim, eles criaram força e começaram a me perseguir. Aí eles mandaram uma proposta para mim no sindicato, o dito Eld, né? Para fazer já me coagir. Nesse tempo está aqui o 'Tá bom', estava sendo reaberto na época, estava sendo ocupado aqui, repovoado na época. Aí o Helder, que era o prefeito, foi, mandou uma mensagem para mim, um mensageiro lá dizer para mim que ele queria conversar comigo. Digo,

- "É mesmo o que ele quer comigo?"

- Não, Ele mandou dizer que ele vai te dar três salário, três salário para você só assinar as coisas aqui, você não vai trabalhar em nada, fazer nada, só tem uma coisa você vai assinar tudo o que ele quer e ele vai colocar uma pessoa aqui dentro pra fazer a campanha dele aqui dentro".

-Digo, "aqui dentro?"

-É, porque o prédio da prefeitura.

- Digo, "é mesmo? E esse documento aqui é o que? Diz para ele que não, não é assim. Diz para ele o seguinte, eu fiquei muito feliz que ele se lembrou de mim, mas eu vou escolher três pessoas lá do 'Tá Bom' que estão em plena miséria, começando a vida agora, vou levar para ele, ele dá um emprego para cada um, os três salários que ele ia dar para mim, e eu vou ficar amiga dele para o resto da vida. Agora, eu nunca fui marajá quando eu era nova, eu criei seis filhos, diz para ele que eu criei seis filhos com muita dificuldade, minha filha estudando com sandália de um lado, sandália.. Dias descalço, cinco Meninas, mulheres, esem condição. Dia delas ir sem calcinha para escola, só de shorti. Só diz para ele que eu nunca fui pilantra. Tu diz isso para ele, para ele me respeitar".

Moço, o caboclo foi para lá, quando ele voltar de lá para cá, do outro dia em diante, teve dia de eu ir na delegacia cinco vezes, denúncias e mais denúncias e mais denúncias. Ele colocava o povo para ir lá no sindicato me provocar o pessoal da cidade para ir fazer aposentadoria dentro do sindicato. Que só pode rural, né? Mas eu tinha que aposentar todo mundo. Aí quando eu dizia que não vai no foro, vai fazer, gente.

Foi 15 denúncias no fórum, 15 audiência, denúncia, processo. Desses 15, cinco conseguiu ir para Justiça Federal. Ele botou uma pessoa dentro do sindicato falsificar meu carimbo, falsificar minha assinatura para sacanear comigo. Até hoje eu respondo o processo. E aí fuimo indo, fuimo derrubando, derrubando. Ficou em um processo, todos provou que era tudo mentira o que eles colocavam, graças a Deus. Só que teve um processo que o cara morreu antes do dia da audiência e o único que responde.

Por isso é importante eu colocar isso para vocês, para vocês. Mas poxa, essa mulher fez tudo isso!. É só brincadeira não, tem um mundo de perseguição. Aí quando eles não conseguiram, mandaram me prender. Nem me tiraram de dentro do sindicato. Sabe o que eles fizeram? Eles foram, com juiz pedir uma liminar para me tirar do sindicato para me despejar do sindicato. [...] Seis meses de luta. Seis meses botaram querendo perder aqui, foram pra lá. É bom nós andar pra um lado e para outro. Seis meses nós lutamos. Aí ganhamos. Aí eles viram que não ganhava assim, sabe o que eles fizeram? Partiram para real, me perseguir. Eu tive dia que eu estudava nesse colégio aí que polícia foi me levar em casa, eles rodando sindicato, vigiando minha vida. Tive que me mudar, morava na colônia viemos para a cidade. Aí, ele me perseguiu e perseguiu meu povo. Aí aquele que eu apoiava, que se juntava e ficava perseguindo. [...]

MATARON AL PAULISTA, “OH NOITE CUMPRIDA QUE NUNCA ACABA!” (OH, ¡NOCHE LARGA QUE NO SE TERMINA!”).

Aí foi o Paulista, que era um rapaz que era de São Paulo, muito inteligente, ele veio para cá e aqui se povoou aqui com o pessoal do acampamento. E como a gente apoia acampamento, eu fui para lá, e ele me chamou para uma reunião fui lá. Aí, chegando lá, o presidente que estava na época era ligado a eles, nós conseguimos uma cesta básica e o presidente pegou e vendeu todinho a cesta básica. Aí eu peguei, denunciei, trouxe o advogado. Verifiquemos direitinho, porque eu sou daquelas que eu faço, mas faço bem amarrado o nó. Aí que quando nós provamos tudo, fomos lá no comércio que ele vendeu, fizemos tudo direitinho, fomos à Justiça. Aí foi pau. O cara quase era preso ficou respondendo o processo. Aí foi cutucar o diabo. Aí nós pegamos o pessoal, começaram a engrossar, a engrossar.

- “Não, mas agora tem que ser ele que é o candidato. Tem que tirar esse cara agora, não reeleger ele aqui, o Jayme, o nome dele é Paulista. Vamos eleger o Paulista”.

- Aí eu digo “É mesmo? Gente, mas tem que ter cuidado. Vocês estão preparados para isso?”

- “Estamos”.

Aí, fomos em cima, fomos embaixo, conseguimos eleger o paulista. Que era o cara que estava junto comigo que denunciemos. Então, nesse período que ele era candidato, ele chegava comigo e dizia:

- **“Alamanda, os caras estão me ligando, dizendo que vão me matar e matar você. Alamanda os caras estão dizendo que vão te perseguir; Alamanda Eles vão te matar. Alamanda não sei o quê”,**

- **“Amigo, bora começar a fazer denúncia”**

E ele me ouviu. Ele foi lá e fazer a ocorrência. Fez aqui na delegacia, foi para o Estado, fez na corregedoria. Então, o que eles não sabiam é que ele tinha sido ex-vereador em São Paulo, Rio de Janeiro, alguma coisa assim. E uma irmã dele era delegada federal, e eu não sabia disso. Eu só fui descobrir essa parte da delegada que ele era muito tranquilo. Muito inteligente o cara. Aí eu sei que ele gravava tudo no telefone. Naquele tempo já era aquele telefone Amazônia, né? Mas aquelas mensagens ele vinha e mostrava. Aí eu dizia vai lá e mostra para a polícia. E ele fez tudo o que tinha que fazer. Aí conseguimos eleger ele num domingo.

*Quando eles viram que não tinha jeito e nós tinha eleito ele, vocês sabem o que eles fizeram? Se aliar a esse cara, se tornando amigo. Ah, cara, tu já ganhou mesmo e tal, então agora não tem jeito, vamos fazer a tua festa. **Deram moto, deram comida, deram bebida, mandaram os pistoleiros para ele lá em cima, mataram o cara, mataram o cara e passar a noite todinha me perseguindo. Eu não morri, eu só estou contando a história que eu sei, por isso que eu digo que eu tenho Deus, porque até tentar pegar minha porta e abrir eles tentaram. Eu tinha uns cachorro brabo na época, esse cachorro passaram a noite todinha apanhando na porta e eles dando tiro na frente da minha casa. Aquilo para eles era a maior brincadeira. O prefeito que mandava era o chefe dos pistoleiros, mas fazia o que queriam, terror nesse município, terror.** E aí, quando deu mesmo naquele período que a irmã Dorothy, a gente estava naquele problema dela. Aí quando deu de madrugada, eu não aguentei mais aquilo, eu já estava assim, eu olhava assim, parece que eu estava morto, eu sentia eu morto. Eu nunca tive tanto medo como eu tive naquela noite, **Oh noite comprida que nunca acabava!.** Aí eu pelejava para ligar para Belém, pelejar, pelejar, até que eu consegui falar*

com o pessoal da FETAG, Manoel que era o secretário de Reforma Agrária. Aí peguei, conversei com ele, está acontecendo isso isso,

- “Pelo amor de Deus, me ajuda a ver o que está acontecendo”.

- “Vê como é que tu faz, te arruma que nós estamos chegando aí agora, 06h00 nós estamos aí”.

Era 02h00 da madrugada. Quando deu 06h00, 05h30 para 06h00, bateram aí pessoal da polícia do interior, Direitos Humanos, FETAG, CUT, eram dois carros. Para mim, foi o dia mais triste da minha vida, vou ter que largar tudo e descer para o Estado, para mim parece que aquilo acabou, mas eu tinha que fazer. Foi em 2007, eu tenho jornal, tenho tudo, aí fui para o Estado, denunciei, fiz toda a denúncia. O corpo estava para lá, para Belém, para o ML. Aí fiz a denúncia. A Polícia Federal descem. Foi aí que a família foi saber pela minha denúncia. Desceram todo mundo para cá, a Polícia Federal, a polícia do interior.

Aí o que era que acontecia? **Matava todo mundo e nunca chegava no Estado, que ninguém denunciava. O delegado e a juíza era parceiro deles. Aí, quando eu cheguei no Estado, eu tinha feito muitas denúncias, muitas. Eles puxaram lá, não tinha uma denúncia nenhuma.** E a do Paulista, nenhuma também. Só tinha a denúncia do Paulista sabe por quê? Que eles conseguiram a denúncia do Paulista? Porque eles davam o papel para ele e apagavam no computador. A mulher dele tinha todas em mãos, foi que conseguimos recuperar alguma coisa e a minha nunca eles me deram nem um papel, que falava não, deixa para depois, o computador não está prestando e não sei o quê, não está imprimindo. E naquele tempo eu era inocente, ainda não era assim um pouco, achava que estava certo, né?

E aí eu sei que nessa brincadeira consegui trocar a polícia, juiz, defensoria eu consegui mandar prender os quatro. Aprendemos os quatro, o chef que era Jaime Sampaio, o cara que matou, o comandante. Só está o comandante vivo até hoje. Os três já morreram. Se mataram entre eles ou não sei o que é que acontece. Sei que já morreram os três. E aí conseguimos mandar prender. Só que eu achava. Aí sim, aí eu peguei, tô em Belém, faço tudo isso aí me trazem e eu fiquei lá no Hotel Beira Rio, junto com a irmã Dorothy. **Aí o dia era maravilhoso, eu fiquei lá em torno de 15 a 16, 18 dias por ali. Quando deu dez dias em diante eu já estava com depressão, psicológico super abalado.** Aí com psicólogo, com não sei o quê. Aí trocaram todos a juiz, porque eu tinha que ficar lá por isso, né?

Aí que quando no dia em que eu vim para cá, eu já vinha acompanhado com o novo delegado, que era o Barata, que era primo do Paulo Rocha, do nosso grupo de nossa confiança. Era ele que me conduzia, ficou quatro anos aqui mais o menos. Ele foi embora daqui no dia que mataram o chefe dos pistoleiro, que foi o cara que disse -no dia que foi véspera da eleição- com meu filho, meu filho sofre depressão por causa disso, **falou na cara do meu filho que a primeira pessoa que ele ia matar depois da eleição era eu.** Ele foi eleito com 2600 votos. Eu fiquei de suplente por 12 votos. Eu fui candidata, ele foi candidato. Aí ele não tem o que fazer. Bateu na cara do Barata. Na cara do delegado. O delegado tinha dito que se apanhasse, quem batesse não ia ficar contando a história. Aí passou a eleição com 12 dias Mataram. **Graças a Deus estou aqui contando a história. Mas a primeira pessoa ele disse na cara que era eu que ele ia mandar. Não mandou recado, isso é a cara do meu filho, dentro do meu terreno, quase na minha porta. Ele falava assim na cara, não tinha medo de nada, até porque o delegado, o delegado era do lado dele, juiz era do lado dele, prefeito era do lado dele. Tinha que ter medo de quem? Entendeu. Então, isso para mim foi o maior o ponto**

mais forte da minha vida. É justamente por isso que eu tô dentro do sindicato. As pessoas ficam assim, pensando que eu tô no sindicato por causa do dinheiro por causa de uma boa vida. Não, porque eu lá dentro eu me sinto melhor do que fora. Tenho lucro de nada. O grande problema é que eu não posso andar só, não posso viver só. Eu tenho que estar sempre no meio desse movimento. Isso é muito forte para eles. [...]

SI MATARON A LA HERMANA DOROTHY, AHORA VIENEN POR MÍ. LAS REDES DE CUIDADO QUE LO HACEN POSIBLE

Eu participei de muita reunião com a irmã Dorothy, inclusive a irmã Dorothy dizia para nós na época que eles não tinham a coragem de matar ela. No dia que mataram a irmã Dorothy, foi o dia mais forte da minha vida. No dia em que mataram a irmã, Dorothy já tinha chegado de lá num dia, no outro dia mataram ela. Bem naquele dia não estava juntas no mesmo lugar. Aí eu vim me embora para cá e ela foi para Ilba Panapú. A família dela estava com ela, lá junto com nós. Gente passeando no rio e tal, conhecendo né os americanos de lá. Aí eu vim me embora para cá que eu vim junto com o pessoal da polícia e ela foi para lá. No dia que mataram ela, eu digo, Jesus, se eles mandou ela, mataram eu. Aquilo para mim, me acabou. Foi muito forte minha vida, mas graças a Deus eu estou sobrevivendo, mas com alguns cuidados. E eu acho assim, eu tenho, tenho muito que agradecer a Deus porque eu está contando a história não é fácil.

[Ele] É o meu parceiro do dia a dia e muito inteligente. Nós já tivemos o dia de passar pelo pistoleiro aqui. Saber que o pistoleiro... "Vamos para lá quando nós voltar, volta por outro ramal" muito longe. Para poder disfarçar, para poder dispersar. Muito inteligente. Eu acho que ele é muito mais inteligente que eu. Eu acho que se não tivesse uma pessoa muito calada, mas muito inteligente, e eu acho que Deus que tem dado essa inteligência para ele, acho que a gente não estava mais aqui contando a história.

(Alamanda, fragmento organizado a partir de entrevista cedida el 18 de mayo de 2023)

3.3.3. Mujeres por la Internacionalización de la Vía Campesina- Brasil y el Feminismo Campesino Popular

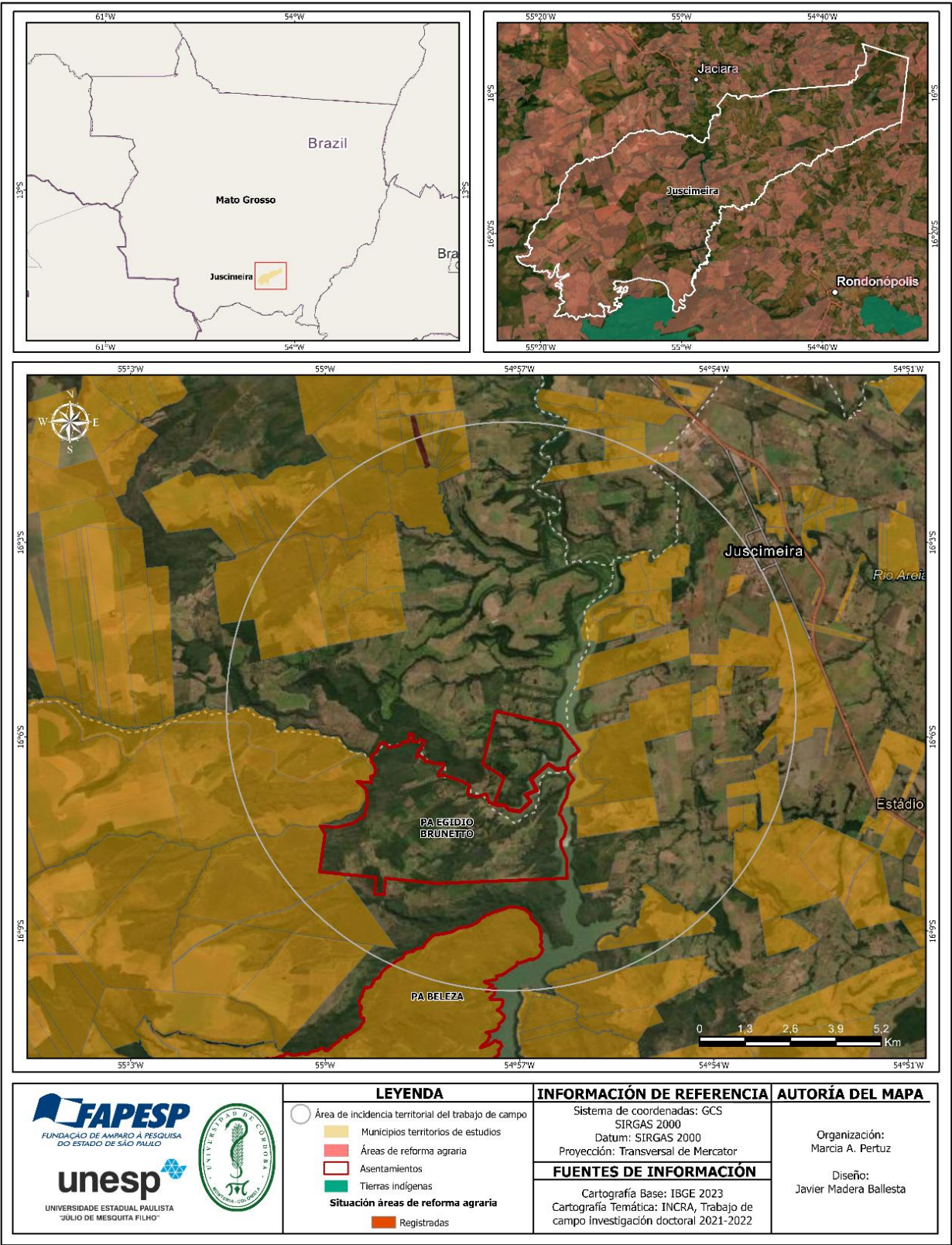
“Olha, eu posso dizer assim, sem medo, que as mulheres estiveram presentes, e continuam, desde o início da construção da CLOC e da Via Campesina”

(Primavera, abril de 2023)

El Feminismo Campesino y Popular ha sido definido por las mujeres de las organizaciones articuladas a la Vía Campesina en América Latina y el Caribe, como una propuesta autónoma en construcción. Antes de emerger y tomar esta denominación, mujeres de todos los países de nuestro continente ya desarrollaban acciones para la defensa de la soberanía campesina, por el derecho a la tierra y por conquistar/ocupar los espacios organizativos. Al constituirse la CLOC – Coordinadora Latinoamérica de Organizaciones del Campo, ya participaban activamente de la construcción de sus organizaciones, movimientos y acciones contra un modelo político económico que a expensas de los pueblos del campo avanza en su proceso de acumulación violenta de la riqueza. En Brasil, la participación de las mujeres del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, ha sido crucial desde los inicios de la CLOC, tejiendo lazos sobre el principio del internacionalismo para articularse ampliamente al interior del sur global y con otros continentes.

En 2023, Primavera, nos recibió con sus brazos amplios para conversar sobre su trayectoria de vida que se escribe también con su trayectoria al interior del movimiento sin tierra. Migrante, con orígenes en una familia de descendencia italiana, desde muy joven, ha estado actuando en territorios de lo que ella misma denomina ‘el corazón del agronegocio’. Coordinando actividades a nivel estadual en Mato Grosso, en un notorio contexto de ‘comoditización’ de los alimentos (Pachecho, 2024), ha visto muy de cerca los impactos de la exacerbada producción de *Soja* y del sector ganadero (Mapa 7).

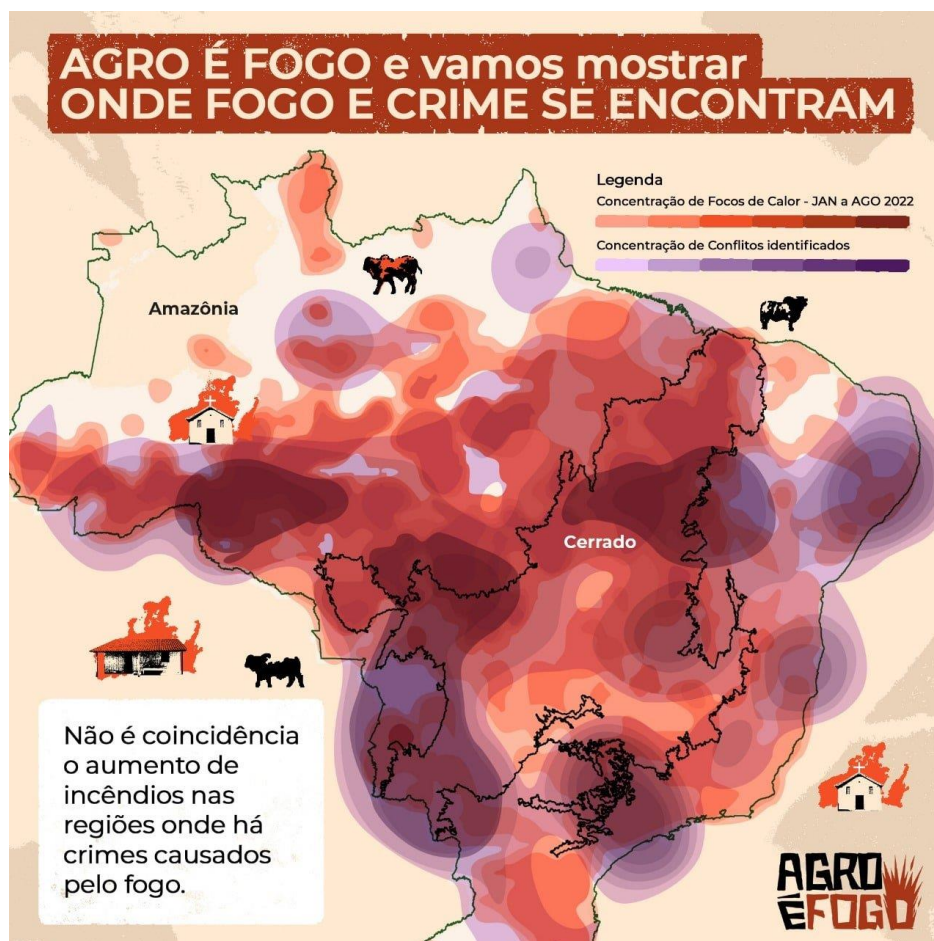
Mapa 7. Territorio de Incendia trabajo de campo municipio de Juscimeira –



Fuente: Pertuz, Marcia A. y Ballesteros, Javier M. (2024)

Año tras año, desde 2020 a 2023, vimos arder en llamas las regiones del Pantanal y el Cerrado que se extienden parcialmente en este y el estado de Mato Grosso do Sul. Así, el corazón del agro arde con el uso de fuego como una nueva arma (Serafim, 2023).

Ilustración 3. “Agro é Fogo”



Fuente: Tomado de Dossier especializado, AGRO É FOGO. CPT, 2023.

En el estado de Mato Grosso, producto de la lucha colectiva de movimientos como el MST, hasta el año de 2010 se habrían constituido y reconocido oficialmente por el INCRA, 579 asentamientos de reforma agraria (INCRA, 2017; DATALUTA, 2018), beneficiando a más de 83000 familias (Tabla 4). Desde entonces, los retrocesos en el proceso de reforma agraria popular en áreas improductivas del latifundio, pueden estar relacionados a la intensificación del conjunto de mecanismos de espoliación violenta que han sido utilizados por décadas al servicio al capitalismo y sus aliados, en el proceso de expansión territorial de la frontera agrícola sobre los territorios de los pueblos del campo. Este nuevo mecanismo (incendios criminosos) se suma a los despojos y ‘despejos’, la invasión y titulación ilegal de tierras indígenas, los asesinatos, las

masacres, los genocidios, el robo de los bienes comunes y la deforestación en masa, la contaminación por agrotóxicos y la persecución de los pueblos del campo (CPT, 2023).

Tabla 4. Asentamientos creados en el estado de Mato Grosso Brasil (1979-2017)

AÑO DE CREACIÓN	N. DE ASENTAMIENTOS CREADOS	N. DE FAMILIAS ASENTADAS	TOTAL Has DELIMITADAS
1979	1	1286	120000.00
1980	2	608	239376.27
1981	3	3515	214556.25
1982	3	1962	241504.76
1986	6	702	40430.03
1987	26	3442	227633.41
1988	4	1284	68765.62
1989	2	854	56353.71
1990	1	532	50409.76
1991	2	275	17544.15
1992	6	2450	179889.75
1993	1	350	34047.00
1994	1	150	3047.32
1995	60	12247	1027772.11
1996	30	5302	310583.27
1997	48	8982	512291.63
1998	40	6023	351605.17
1999	39	5570	324162.58
2000	25	3930	543199.32
2001	44	5566	485840.17
2002	32	2652	294114.83
2003	65	6121	253076.38
2004	24	1501	60794.74
2005	43	1883	113249.54
2006	25	1554	84840.62
2007	19	2663	170263.46
2008	3	60	7387.28
2009	4	903	51812.97
2010	3	682	59497.46
2011	2	40	2365.60
2012	9	615	25713.85
2014	1	41	1616.09
2015	3	75	4956.46
2017	2	0	13297.86
TOTAL GENERAL	579	83820	6191999.43

Fuente: organizado a partir de base de datos DATALUTA- Brasil, 2023.

En ambos estados, los focos de los incendios coinciden con los territorios en conflicto entre el agro y las comunidades indígenas, asentadas y sin tierras (CPT,2023). Siendo usados también para despojar a algunas de estas comunidades de sus espacios sagrados. Los crímenes cometidos por el agro contra la vida en este contexto particular,

buscan desarticular la fuerza organizativa que viene creciendo con las ‘Retomadas’ y en las cuáles las mujeres indígenas han tomado un protagonismo central en los años recientes.

*No Mato Grosso do Sul, além dos incêndios que se espalharam e impactaram 13 comunidades no Pantanal entre agosto e setembro, diversos foram os registros de incêndios contra o povo Guarani e Kaionã. Na zona de transição Cerrado-Mata Atlântica, no município de Dourados, as retomadas Tekoha Avae'te e Aratikuty foram vítimas, em menos de dez dias, entre o final do mês de agosto e o início de setembro de 2021, de quatro ocorrências, nas quais famílias foram ameaçadas com tiros e tiveram três casas incendiadas. **Os ataques fazem parte da estratégia dos fazendeiros da região para expulsar os indígenas da terra, fazendo uso de segurança privada armada, de tratores como o “caveirão” e de incêndios.***

Ainda contra os Guarani e Kaiowá, os incêndios criminosos têm sido usados no complexo contexto de conflitos e arrendamentos de territórios, com a entrada das igrejas neopentecostais, tendo as casas de reza, espaços comunitários e sagrados como alvo de ataques. Houve até mesmo agressões direcionadas às rezadeiras mulheres acusadas de bruxaria por igrejas neopentecostais. Na Terra Indígena (TI) Rancho Jacaré, no município de Laguna Carapã, a cerca de 58 km de Dourados, foram registradas três ocorrências envolvendo a queima de três casas de reza em 18 de agosto, 19 de outubro e 21 de novembro. As retomadas Avae'te e Takuapiry, em Dourados, e a aldeia Amambai e a retomada Guapo'y, no município de Amambai, também foram vítimas desse contexto, e juntas tiveram quatro casas incendiadas em setembro e outubro de 2021. (Serafim, 2023, p.111, destaque nuestro)

En un contexto de radicalismo y racismo religioso alentado por el discurso fascista de la extrema derecha brasileira, la “casa de brujas” contemporánea se expresa en la violencia contra las “casas de reza”, pero también en los ataques y amenazas que enfrenta las mujeres indígenas por su labor de liderazgo. Frente a lo cual, resulta indispensable pensar entre las conexiones de lo que viene sucediendo en el estado vecino de Mato Grosso. Principalmente porque las mujeres Sin Tierra se han opuesto con fuerza frente las manos criminosas de las ideologías racistas-patriarcales- capitalistas que estructuran la sociedad brasileira, que se profundizan además de materializarse de formas muy particulares sobre los cuerpos de las mujeres del campo, de las *florestas* y de las aguas. Una muestra de la articulación amplia de las mujeres en lucha en Brasil, se da tras la derrota de la extrema derecha en las elecciones presidenciales de 2023, donde fue elegido Lula da Silva; mujeres indígenas, *quilombolas*, *ribeirñas*, *quebradeiras de coco*, *faxinalenses*, sin tierra, con distintas identidades étnico-raciales y desde sus diversas sexualidades, unidas bajo una misma identidad de clase, marcharon juntas en Brasilia bajo la insignia **“Margaridas em Marcha pela Construção do Brasil e do Bom Viver!”**.

Gran parte de las organizaciones mixtas, de mujeres y feministas ahí presentes se articulan en la plataforma nacional e internacional de la Vía Campesina. Desde donde también

se impulsa la lucha contra todas las formas de violencias que se imponen sobre sus cuerpos-territorios. Ese mismo año, fueron celebradas en Bogotá, Colombia la 8ª Conferencia Internacional de la Vía Campesina y la 6ª Asamblea de Mujeres de la Vía Campesina: **“Construyendo Soberanía Alimentaria con Feminismo Campesino y Popular”**. En ambos espacios fue debatida la violencia contra las mujeres y la estructura patriarcal de la pose de la tierra, reiterado el compromiso de todas las organizaciones, especialmente de los hombres, de luchar contra el patriarcado (VIA CAMPESINA, 2023). Una tarea que ha sido asignada históricamente como un rol de las mujeres, quienes declaran que la lucha hoy, es por la vida:

Hoy el conflicto más importante es entre el capital y la vida. Defendemos la vida, sustentamos el mundo, alimentamos al mundo. La soberanía alimentaria es un esfuerzo feminista porque nosotras, las mujeres, producimos alimentos, no solo como agricultoras sino como personas que preparan la comida y guardan las semillas. Esto está en el corazón de nuestra alternativa, que es la economía feminista. La economía feminista pone la vida en el centro, no las ganancias. (Yildiz Temürtürkan, 2 de diciembre de 2023, apud. CAPIRE, 2023, traducción Aline Lopes Murillo).

Las condiciones sobre las cuales esta lucha por la vida se configura a través de distintas formas de resistencia, nos hacen reflexionar acerca de que pasa más allá de los amplios espacios de articulación nacional e internacional, ¿cómo es que esta lucha se da desde los territorios? ¿Cuál es la trayectoria que las mujeres han tenido que atravesar para que su papel central en el sostenimiento de la vida y de las luchas en sí mismas sea reconocido, superando las relaciones de opresión? En un momento histórico en que el movimiento está cada vez más cercado por el agronegocio, el papel de lideresas como Primavera se vuelve más fundamental. “Ante el momento histórico actual, no basta apenas con producir alimento saludable, no es solo la dimensión productiva, es necesario continuar organizándonos, seguir educando a la juventud sin tierra, no parar en la articulación amplia de la lucha” (Primavera, en entrevista, 30 de abril de 2023, traducción nuestra).

E aí vem esse conflito também, né? Porque você, a organização te demanda muito tempo, porque você não pode. Cada ano você pensa, o ano que vem vai ser mais tranquilo. Ao contrário, porque assim, a dinâmica da luta de classes, as contradições vão se acirrando em cada momento histórico. E o que é que é? A organização vai demandando, ao conjunto da organização e da militância, tal, maiores tarefas. Quanto mais o momento histórico é mais complexo, exige organização mais complexa e mais tarefas, né? Então, assim, a gente fica sempre assim.

E a agricultura demanda trabalho permanente, demanda. Você não tem... por exemplo, eu estou aqui e eu estou bem, viu? Não vou falar agora, não pense que eu estou... Eu estou tranquila. Mas, por exemplo, aquelas bandejinhas que tem mudinha na frente, elas já tão passando, elas não podem passar de segunda. E eu estou feliz demais e estou descansando, eu estava precisando desses dois três dias também, mais relaxada para mim poder descansar.

Mas tem momentos que não tem fim de semana, não tem feriado. Se você tem que aproveitar aqueles dias para preparar, para plantar ou para colher, ou para podar e aqueles dias que você tem que fazer e assim você também fica, né? Então, alguma coisa, eu poderia ter coisas muito mais organizadas, né? Se eu fosse só camponesa, se eu pudesse ficar aqui só. A missão de ser camponesa é grandiosa e revolucionária, não é? Poder produzir o alimento saudável. Poder estar aqui mais permanente, ajudando na organização do assentamento, tendo muitos e diversificados alimentos.

A questão é que nós estamos numa fase que, pelo menos aqui no Mato Grosso, o movimento tá aqui no coração do agro negócio com uma ofensiva terrível nesses últimos anos, o movimento com muitas dificuldades, encolhido!, porque diminuiu por conta de toda essa ofensiva. E nós precisamos sair desse momento. Então, assim, ainda demanda muito de nós, que já somos uma militância mais histórica, que tem um acúmulo. Então, você não pode se dar ao luxo de dizer, não, agora eu vou ficar só aqui plantando, né? Não, não estou dizendo que isso é menor, né? Mas como a gente tem menos militância e por essa situação ainda exige muito, né? E nessa a gente vai se dividindo, né? Cumprir um monte de tarefas, né? Na direção do movimento aqui no Mato Grosso, no coletivo da formação também, aqui e a nível nacional, contribuindo na formação da Via Campesina.

(Primavera, en entrevista, 30 de abril de 2023, traducción nuestra)

Primavera, ha construido posibilidades colectivas para que la agroecología, la soberanía alimentaria y la educación para la emancipación den la batalla frente la desenfrenada expansión del agronegocio en este y otros países alrededor del mundo. Atendiendo a los tiempos del campo – que son otros-, no entramos en los detalles de su participación en la construcción de la CLOC-Via Campesina, sin antes ocuparse de nuestro cuidado; mesa llena de comida colorida y verdad, visita a los alrededores de la comunidad, presentación ante “o pai de santo” después de pasear por el río y, cena entre amigas y amigos. Nos tomó año y medio coincidir con su agenda y debo decir que, valió muchísimo la espera.

Ilustración 4. “Vacina no braço, comida no prato”. Soberanía alimentaria en la mesa



Fuente: Archivo personal, 2023. Fotografía del almuerzo preparado y servido por Primavera.

Conversar con Primavera, es entender la mística que aviva al Movimiento Sin Tierra, es comprender porque una campesina o un campesino no es nada sin su tierra, que la larga lucha toma formas particulares desde la práctica cotidiana, para que sea posible “*Cultivar afetos, Derrotar a violência*” (Cultivar afectos, Derrotar las Violencias”). En un marco de amplia movilización de los sindicatos y las Comunidades de Base (CEBs), a partir de su participación en la Pastoral de la Juventud en Rondônia, a donde había emigrado con su familia, inicia su camino en el MST, como responsable del *Jornal Sem Terra*. Rebelándose frente a su destino, a través de la conciencia de clase que se construye en la militancia. Con un destino definido por ser parte de una familia campesina arraigada a los valores patriarcales, “abre sus alas” para construir una vida particularmente diferente a la del resto de las mujeres de su familia. El inicio de su militancia coincide con el proceso de gestación del movimiento, lo que nos indica que, desde el inicio, las mujeres ocuparon un papel central en la lucha histórica construida por el MST.

A gente era jovem, né, estava envolvido na militância em Rondônia, Pastoral da Juventude e eu já participei lá no Espírito Santo. Já começando esse debate do partido, já votamos, nós estava nas comunidades de Base Pastoral da Juventude. Teve esse período que foi forte, das oposições sindicais, né, até do Sindicato dos Trabalhadores Rurais. Ai nós já participamos também, eu lembro que tinha uma, uma companheira bem envolvida das CEBs [Comunidades Eclesiais de Base]. A gente ia cedinho de bicicleta para os pontos de “boias frias”, para distribuir os panfletos. Eu ia mais acompanhando e me encantava com aquilo tudo que eu estava recém começando. Mas ali foi o despertar importante né, da consciência e da militância. Mas quando a gente já tem essa, essa coisa né, em Rondônia, logo a gente se envolveu também (risos). Então, já em Rondônia, logo já

fomos atrás, já encontramos, já fomos se vinculando, principalmente eu e meu irmão mais velho que eu, que somos os dois únicos militantes dessa família imensa, ninguém mais assim.

*[...] aí eu e meu irmão já se conectamos com a Pastoral da Juventude lá em Rondônia; e eu já comecei trabalhar numa associação de pequenos agricultores; já fomos se vinculando ao Sindicato dos Trabalhadores Rurais; já me filiei ao PT porque no Espírito Santo eu ainda não era filiada; mas aí lá em Rondônia já me filiei e aí a militância só foi crescendo, né? **Ai, mais assim vai passando esse período da militância, mais na Pastoral da Juventude pra essa militância mais partidária. Aí 84 teve a primeira eleição de prefeitos para as capitais, nas capitais, aí nós fizemos um grupo, hoje nós diríamos uma brigada da militância, que foi para eleição na capital. E nessa ida e tal, depois fui fazendo os contatos e acabei ficando.***

Foi ficando, aí eu fui me rebelando, saindo de casa e tal. E fui tomando, tomando asas, né? Porque lá em casa era muito difícil, né. Na minha família por ser mulher, infelizmente né; maravilhosa, eu sou apaixonada pela minha família, né? Mas assim, minha mãe, na cabeça dela, depois de velha já ela entendeu muita coisa e aprendeu muita coisa, né? Mas sempre assim é o destino, né? As mulheres é arrumar um bom casamento, né, ter filho, ser uma boa dona de casa, né? É meio que eu sai fora de tudo essas regras, né? Aí depois fiquei Rondônia morando distante da capital.

*Em 86 eu entrei para o movimento Sem Terra, né? Então você vê que nesse primeiro momento eu não tive, tinha contato e nem existia o movimento. **Então o movimento estava num período de gestação também, né? Mais para o centro sul do Brasil, né? Porque o movimento também começa nesse período de 79, né? Mas os estados do Sul, Mato Grosso do Sul, né? E depois que vai do encontro de 84, do Congresso de 85, que o movimento vai expandindo, né? Então, em 85 já vieram companheiros de Rondônia, que participou desde 84. Aí, depois de um grupo, começa a articular o movimento em Rondônia a partir desde 84 85. Aí 86, eu estava muito envolvida nas atividades do partido né, estava na capital. Eu estava até na executiva do partido estadual, era da Secretaria de Organização e estava muito envolvida. Aí uma boa parte das lideranças do MST lá de Rondônia também eram filiados do PT. Então a gente se encontrava nas atividades.***

*Aí eu entrei no movimento de uma forma muito particular, muito diferente da maioria das pessoas né. Porque nessa época o movimento já tinha o jornal Sem Terra, o Jornal Sem Terra. Aí eh, o jornal sem ter do movimento, ele tinha, cada Estado tinha que ter pessoas da militância para ser, na época nós chamávamos, que eram... hoje nós falamos que são os comunicadores populares do movimento, né? hoje temos o setor de comunicação, na época não tinha, então nós tínhamos os **"zeladores do jornal Sem Terra"**. [...] Então, aí os companheiros de Rondônia, como eu era mais, estava na capital, era na militância, sempre fui muito falante, muito comunicativa, tal. **E como a gente se encontrava nos espaços e se identificava nas posições políticas, né, no debate. Eles vieram conversar comigo, disse assim: Primavera, aí foram me explicado o movimento do jornal Sem Terra, diz precisava de alguém para fazer a zeladora do jornal Sem Terra e que se eu topasse ser a zeladora. Em resumo, a tarefa era mandar as notícias para a redação do jornal. [...]***

Então aí eu gostei da tarefa, continuava nas tarefas do partido e comecei a apoiar o movimento com o jornal Sem Terra e fui conhecendo. Aí como eu recebia uma tarefa, começou a ter os cursos do movimento da comunicação, do jornal. Aí

*tive que fazer cursinho para fazer redação de jornal [...]. **Aí comecei nos cursos, aí eu fui.***

(Primavera, en entrevista, 30 de abril de 2023, destaque nuestro)

Con la territorialización del Movimiento Sin Tierra, se van abriendo entre los escenarios de articulación de las Comunidades de Base, el Partido de los Trabajadores – PT y organizaciones sindicales, también espacios para que, aunque siendo pocas en sus inicios, las mujeres ocupen coordinaciones estatales. Primavera, comprometida y apasionada por los caminos de la lucha por la tierra, pasa de su tarea como celadora del periódico, a ocupar la dirección estatal en Rondônia, luego en Brasília e posteriormente en Mato Grosso, desbravando las rutas de un proyecto de sociedad, definido bajo los principios de la propiedad privada, enmarcado en el latifundio. Oponiéndose a las estructuras coloniales, racistas y patriarcales, que definieron la violenta formación histórica de Brasil, “fundando y organizado como una empresa capitalista basada en la gran propiedad de la tierra, el trabajo esclavo y el monocultivo para la explotación [...]” sobre la cual se introduciendo un concepto sin sentido “la propiedad privada de los bienes comunes” (Tricontinental, 2024, s.p), impulsada por el espíritu del internacionalismo, de la lucha misionera, asume en distintos momentos a lo largo de los años de 1980 y 1990, el desafío de ocupar, de construir, de retomar el movimiento. Tareas que la llevan a ser la segunda mujer ocupar la dirección nacional, en una época en que no existía la paridad de género como orientación política de este.

Sabe como é uma coisa que você nem sabe em que momento você deixa de ser só um apoiador e quando você se vê, você está de corpo e alma dentro da organização? Pois assim aconteceu comigo. Então comecei como morando na capital, sendo zeladora do jornal Sem Terra e fui me envolvendo. Aí tinha as atividades, eu ia para as atividades para ser a comunicadora, para fazer. E fui me envolvendo, fui me envolvendo. E como era o movimento também inicial, tinha muita demanda da militância e fui me apaixonando pelo movimento e já larguei tudo o que eu tinha na capital. Eu continuei militante do partido, mas não quis mais ficar na coordenação de nada e mudei para o interior e fui me envolvendo. E quando menos assim, eu nem me dei conta e já estava na militância. Aí já teve encontro estadual, aí já me colocaram para ser da direção estadual e já fui assumindo tarefa da formação. Porque você está na comunicação para ir para a formação é um passo. E já na organização já fui ajudar a fazer ocupação de terra. Aí, por fim, mulher, já fiquei totalmente envolvida com o movimento Sem Terra lá em Rondônia, né? Isso de 86, né? De, logo no início do movimento, né. Aí fui me envolvendo no movimento, né.

Aí o estado tinha pouca militância e poucas mulheres. E eu fui assim, eu sempre fui muito, muito coisa e muito da nossa cultura também não, e da família, eu sempre fui muito disciplinada, muito organizada. Então com isso tudo é muito curiosa também, né? Você pega uma tarefa, você quer fazer bem feito, você dá o melhor de si. Então todas essas

energias e essa coisa também da formação que já vinha, né, da militância nas comunidades de base, a própria militância no partido. Você já chega com o nível de consciência política, né? Então assim é diferente. [...] **Você já chega com esse grau de consciência política.** Então, com isso você, muito mais rápido, você assume compromissos, né? **E resultado da ópera que logo logo eu fui para a direção nacional do Movimento por Rondônia.**

Nesse período, ainda nós não tínhamos paridade de gênero né, era um por Estado. A maioria eram homens. Eu fui a segunda mulher na direção nacional do movimento. Né? Então aí fiquei na direção nacional do movimento né, um período. Mas isso foi... antes disso, antes de estar na direção nacional do movimento, em 90 o movimento me indicou para ir para Cuba. Eu fui para a Escola da Juventude né, num curso de dez meses em Cuba, eu mais quatro companheiros do movimento né. Então, na volta de Cuba praticamente, aí já foi me inserindo, aí eu vou para a direção nacional do movimento né. Isso é de 90, não, a partir de 92 já fui para a direção nacional do movimento. E aí, depois disso, é sempre cada vez mais tarefa, mais compromisso né, mais responsabilidade.

E cada vez mais a gente vai crescendo na compreensão da luta, do processo e da luta de classes. E você vai se envolvendo. Aí em 90, bom, aí eu estava em Rondônia. E o movimento é isso, sabe? Tem muito, tem muito esse espírito do Che, né? De como você é militante do movimento. E também isso eu acho que junto com essa vocação um pouco cristã que tem no movimento de ser missionário, de ir onde precisa. Eu acho que essas duas coisas fizeram muito bem ao movimento, né? Mas enfim, o certo é que eh, eu fui desafiada a vim pra Goiás.

Eu tenho uma certa dificuldade com as datas, é acredita nisso? Aí eu vim em um período, estava em Rondônia e o movimento estava em Goiás. O movimento com muitas dificuldades em Goiás, porque o movimento é antigo, né. Movimento tava com muitas dificuldades em Goiás e era um período que estava iniciando um processo de articular o movimento do D.F, do entorno, que essa região. **Então fizemos um debate, eu já era da direção nacional por Rondônia, para mim vir para Goiás e eu poder contribuir nessa retomada do MST em Goiás e esse nascimento do movimento em Brasília.** Então eu vim, fiquei um período ali. Tanto em Goiás como em Brasília, nesse início do movimento em Brasília e essa retomada do movimento em Goiás. Aí fiquei um período bom, ali, ajudando, aprendendo. Um desafio enorme esse estado, a gente sem conhecer muita coisa. E fui me apropriando, compreendendo e contribuí o melhor que eu pude. Tanto é que em Goiás a gente conseguiu, né? Junto com a companheirada que a gente foi encontrando, que conhecia bem a realidade, articulando novos companheiros. E retomamos o movimento em Goiás depois disso. Uma nova ocupação grande.

Saímos daquela região que era mais do Goiás Velho. Mudamos, né? Retomamos a articulação, mais assim com a sociedade. Então foi bem importante. Brasília também, no DF. E o movimento é isso sempre nos desafiando no que fazer. **Então nesse período, quando foi em 90 e 95, veio um grupo da militância aqui para o Mato Grosso.** Depois de tantas assim as entidades, alguns amigos chamar convocar o movimento a nível nacional, o movimento decide a nível nacional, vir construir o movimento aqui em Mato Grosso.

(Primavera, en entrevista, 30 de abril de 2023, destaque nuestro)

En esa época, antes de ‘marchar’ hacia Mato Grosso, ella decide tornarse madre. Siendo madre soltera, debe enfrentar la estigmatización por la cual pasan muchas de las mujeres militantes, al componer espacios que también están determinados por las relaciones patriarcales. Contradicciones que provocan reflexiones en torno del modelo masculino como el ideal de militante-dirigente. Cuando transitó hacia la maternidad, a pesar de no ser cuestionada en el desarrollo de sus tareas, de ser acogida por sus compañeras, quienes la apoyaban en el cuidado de su primera hija, en los espacios de dirección vivió la violencia determinada por dichas relaciones; ¿será que ser mujer madre nos exime de ser mujer militante? ¿Cuál es la raíz de esta separación? ¿a nivel organizativo cuales son los efectos de la irreconciliable separación entre el debate de género y clase? ¿Qué horizontes abre el cuidado colectivo como una estrategia para reestructurar la tarea individualizada de la reproducción que sobrecarga a las madres?

*Na militância, você pode ser o que você quer, ser mãe, nos modelos, formal ou não. Mas eu acho que as pessoas te reconhece, não é por essas coisas. Eu sempre falo isso para a militância mais jovem, né? Então, eu nunca tive problema assim, de me sentir discriminada na minha tarefa por eu ser mãe solteira. Sempre tive muito acolhimento, muito apoio de outras companheiras, especialmente. **Agora, obviamente que você vê muito olho feio. Por exemplo, quando eu ia para as reuniões da direção com a Ana Terra enquanto era bebezinha de colo, tudo bem, mas quando começa a gatinhar, a fazer bagunça, um monte de psiu dos homens, né? E aqueles olhares assim, como que, que você está fazendo aqui, né? Com essa criatura.** Então, momentos assim que a gente sente a violência do machismo, né? Ou muitas coisas que aí como a gente era teimosa, gente ia. Ou **muitas vezes as pessoas dizer não, a Primavera não, porque tem criança, né. E a gente diz não, criança não me atrapalha não.** Ou a gente tem que se indicar para fazer as coisas, porque são formas também do machismo, de achar que você tem filho você não pode determinadas tarefas ou determinadas ações. Mas obviamente que não é fácil para uma mulher dirigente, mãe solteira e desenvolver na militância com o filho.*

Hoje, no movimento tem Ciranda, né, que é uma luta principalmente nossa, das mulheres. Mas as primeiras mulheres no movimento sofreram mais porque não tinha, mas tínhamos sempre as mulheres sempre foram muito solidárias uma com a outra, né. Eu tive sempre muito apoio. Minhas meninas sempre tiveram, elas fala a mãe, eu sempre, é claro, eu era a mãe número um, mas tinha 2 a 3, deixava, ficava. Sempre isso tudo não é muito tranquilo, né, mas a gente encontra, às vezes necessita. A gente também sofre muito com tudo isso, porque, infelizmente a gente tem uma cultura muito apegada com os filhos, né? Às vezes qualquer coisa acontece. A gente vai trabalhando no processo, essas coisas, mas as coisas não são simples, né? A gente vai, enfrenta e aprende na porrada, né. Mas às vezes a razão e o coração destoa, né? Na razão a gente sabe muita coisa, mas o coração fala e sente outra, né? E aí é aí que a gente às vezes sofre, né?

(Primavera, en entrevista, 30 de abril de 2023, destaque nuestro)

Ahora acompañada por su primera hija, **Primavera** participa en la construcción y territorialización del movimiento en Mato Grosso - tierra del agronegocio- cuyo proceso se gesta en el municipio de Pedra Petra en 1995 con la ocupación realizada en la hacienda *Aliança* por más de 1000 familias (MST, 2023). A partir de 1996 sus vínculos con el movimiento la llevan a considerar este estado como el lugar en donde podría establecerse de forma permanente. Muy joven, también asume la tarea del sector de relaciones internacionales, lo que implicó contribuir en la construcción primero de la CLOC, luego la Vía Campesina, en Brasil y América Latina. Este conjunto de experiencia la han tornado como ella misma se presenta en una campesina pedagoga, que ha recorrido el mundo intercambiando experiencias, pensando la construcción del Movimiento Sin Tierra, formando a mujeres, a la juventud, para que asuman su tarea histórica de enfrentar y transformar las relaciones violentas impuestas por el modelo neoliberal.

*Aí 94 veio um grupo para cá e começa a organizar o movimento e 95 tem a primeira ocupação, que é o marco de fundação do movimento aqui em Mato Grosso. **E o movimento nasceu grande aqui; primeira ocupação do movimento e que teve 1100 famílias aqui na região Sul, perto de Rondonópolis. O município chama Pedra Preta. Aí o segundo ano nós fizemos uma nova ocupação em abril, 8 de abril, no dia da Páscoa, na região de Cáceres, com 1503 famílias. Então o movimento nasceu assim na terra do agro tal, com muita força e com muitas necessidades de gente né, de vir, de ajudar, para dirigir e para conduzir o movimento. Mais uma vez refletimos que era melhor. Eu vim para cá porque tava aqui na região, mas é que tinha mais demanda e tal. Podia contribuir aí para mim vir para cá. Aí eu vim para cá logo no segundo ano do movimento, vim para cá em 96. Movimento nasce 95, 96 depois dessa ocupação eu venho para aqui.***

E eu continuo firme na militância e fui me fixando aqui em Mato Grosso. Gostei muito desde que eu cheguei aqui. Eu sou muito fácil de gostar dos lugares, né? Mas eu me encantei aqui nesse Mato Grosso e você vai passando. Eu sempre fui uma militante muito disposta nas tarefas, muito disciplinada, né? Eu sempre acho assim, que a gente tem que ir aonde a organização te demanda, te necessita, né? E assim fui para Goiás e assim vim para Rondônia. Assim fui por todos os cursos que o movimento me indicou. E a gente é muito grato a vida toda por tantas, tantas oportunidades. De ir para Cuba, isso marcou tanta minha juventude, né? dez meses desse aprendizado.

*Depois de cumprir outras tarefas. **Depois de assumir o coletivo de Relações Internacionais do movimento, ainda tão jovem. Hoje eu falo assim, eu sou uma camponesa que viajei quase o mundo inteiro já, né. De conhecer outros povos, outras experiências, discutir o movimento, aprender, levar, trazer, ajuda a construir a CLOC, ajudar a construir a VIA. Mas isso não é... apenas as oportunidades que a luta organizada nos brinda, que o movimento nos dá essas oportunidades todas.***

(**Primavera**, en entrevista, 30 de abril de 2023, destaque nuestro)

Después de asumir este conjunto de tareas, entiende que es fundamental para su existencia, materializar la relación profunda con la tierra, en un territorio-espacio que pueda

llamar de suyo. Esa identidad sin tierra, construida como parte de la consciencia de clase que sólo puede emanar de la lucha por la emancipación, adquiere un sentido concreto cuando los pies pueden afirmarse sobre una tierra posible de poseer y no apenas disputar. Lo que significa la conquista y reafirmación de la territorialidad campesina. Pero que además significa, cuestionar la propiedad masculina de la tierra, que describe la profunda relación que existe en el campo entre la propiedad privada y las relaciones patriarcales que determinan la pose en función del género. Ese afirmarse en un lugar propio también pasa por la preocupación de brindar bienestar a sus hijas; un indicativo de que, desconectar el trabajo reproductivo de la lucha por la tierra, es desconocer que, para construir otro modelo de producción con identidad campesina basado en relaciones no capitalistas, debemos pasar en primera medida por construir relaciones emancipatorias que garanticen la reproducción social de la clase trabajadora.

*E eu aqui, falei, já chega um tempo também que eu faço, eu continuo sendo disciplinada, entendendo as tarefas, aí você fala **assim puxa vida, eu também quero ter um canto, né?** Eu não posso ser a vida toda uma militante que a minha, tudo o que eu tenho tá dentro de uma mochila né, para lá e para cá, para lá e para cá. E depois que você tem filho, você começa também pensar isso, né? Aí você fala assim, **Puxa, eu preciso ter um canto, eu posso ir, mas eu sei que eu tenho para onde voltar, né?** Eu vou, mas eu volto. Aqui é o meu canto, aqui é meu ninho, aqui eu vou plantar minhas árvores, minhas flores, posso receber.*

*Porque durante muito tempo eu não tive casa, tanto é que essa é minha primeira casa e eu vou fazer 60 anos esse ano, essa é a minha primeira casa. Aí, eu chego me emocionar quando começo a falar né. Aí eu digo, não, eu vou ficar. Aí depois que fui ficando no Mato Grosso, aí depois, não, eu quero ficar. Por isso que eu falo assim durante tanto tempo, né. Aí fiquei aqui, guarda aqui, de aqui eu não saio mais não. Vou ficar no Mato Grosso, **eu quero posso ir para outras tarefas, vou e volto, mas não vou mudar mais de estado não.***

*Aí fui ficando. Morei em São Paulo quatro anos, aí de novo o movimento... fui para a coordenação internacional da Via Campesina e fiquei quatro anos, na verdade, eu **fiquei cinco anos na coordenação internacional da via, porque quando foi a transição para a Marina assumir depois de mim, eu fiquei mais um ano com ela, né?** Aí, não, eu vou, mas eu vou com muita clareza, vou ficar quatro anos em São Paulo e quando der os quatro anos, não, eu vim para quatro ano e vou embora, e voltei embora. Aí nessa época que eu voltei, mas aí eu sempre em função das tarefas, a gente acaba sempre morando nas capitais por conta da articulação política, por conta de estar mais centralizado para poder contribuir no movimento.*

*Aí você tem que morar com criança em condições mais difíceis. Eu já morei no alojamento do movimento, mas a Ana pequena, né? Digo ah, não. Aí, quando eu voltei de São Paulo, digo aí, eu acho que chega um certo tempo, a gente pode pedir alguma coisa já, né? Eu digo assim pelo menos uma coisinha. E pode me dar qualquer tarefa na minha volta para o Estado depois de quatro anos, mas menos morar na capital. **Não quero morar na capital, não quero morar na cidade, quero morar na roça.***

*Aí fui morar aqui num assentamento em Campo Verde, tinha uma casa que era na área social, uma casa vazia, aí reformamos ela, o movimento ajudou, a cooperativa na época ajudou uma parte. Aí fomos morar lá, eu e as meninas, fomos morar nessa casa, moramos de lá até vim aqui para o assentamento. Quando saiu esse assentamento, tal, aí que mudamos para cá. E a gente vai percebendo, é claro que a gente vai menos, mas continua cumprindo um monte de tarefa, né? Mais difícil porque vai, ter que ficar volta e tal. Mas enfim, aí **você vai fazendo as coisas ao mesmo tempo, né?***

(Primavera, en entrevista, 30 de abril de 2023, destaque nuestro)

Primavera demuestra a través de su participación en la construcción del MST y paralelamente la Via Campesina, que las mujeres siempre han estado presentes como sujetos históricos de la lucha agraria, campesina y popular en nuestros países. A pesar de que, la paridad de género es una conquista más reciente, para ella, la presencia activa de las mujeres ha contribuido para que los movimientos que la integran avancen en hacia una praxis emancipatoria, y con ello también avance el movimiento internacional. El acumulo adquirido en los procesos organizativos nacionales, en los cuales el protagonismo femenino ha sido invisibilizado, pero no puede desconocerse, alimentan la lucha internacionalista de los pueblos del campo de américa latina, caribe y el resto de las regiones en donde la defensa de la vida, el agua, la tierra y el territorio representa una cuestión vital.

Olha, eu posso dizer assim. Sem medo que as mulheres estiveram presente, e continuam, desde o início da construção da CLOC e da Via Campesina. Num primeiro momento, talvez não nas mesmas proporções, mas na própria construção, no próprio caminhar do movimento né. As mulheres foram tendo sempre um papel muito ativo, de uma boa participação política e com muito protagonismo desde o início. Tanto que os avanços do movimento internacional, ele é esse posicionamento das mulheres, porque a organização, o movimento vai crescendo, vai tomando posições em relações e diferentes temas, também pelo protagonismo das mulheres no interior desse movimento.

Eu costumo dizer que é como se fosse uma autopista de mão dupla, né? Porque hoje a CLOC e a Via Campesina estão na casa dos seus 30 anos, né, mas nós temos movimento membros da CLOC e da Via Campesina, que já tem 50, 60 anos, né? Então, ao mesmo tempo que os movimentos, ao chegar nessa articulação internacional, leva todo o seu acúmulo e isso também alimenta os demais e vão tomando posições com grande nível de maturidade política, de reflexões política, e isso vai forçando o conjunto do movimento a avançar.

(Primavera, en entrevista, 30 de abril de 2023, destaque nuestro)

Mas allá de la paridad de género como un indicador que describe la conquista de espacios de participación política de las mujeres en las organizaciones y movimientos, su autorganización en la Vía Campesina representa otra de las importantes conquistas. Mujeres de identidades diversas, logran establecer una plataforma amplia de articulación y acción política, a través de la cuál, se van construyendo posibilidades de resistir-transformar colectivamente las relaciones de opresión, conectando a escala global la realidad de sus territorios, de sus experiencias de lucha encarnada. En la CLOC, ese proceso se inicialmente a través de las Asambleas de Mujeres, tornándose importantes espacios de debate, decisión y orientación para la apuesta política que direcciona tanto la agenda nacional como internacional de las organizaciones que en esta se articulan.

[...] Quando a gente decide a paridade de gênero, ou melhor, antes disso, quando nós decidimos na CLOC no seu segundo, entre o primeiro e ao segundo congresso, que foi primeiro de fundação em 92 no Peru e 97 no Brasil, o segundo congresso da CLOC. Nesse curto caminho de preparação decidimos fazer uma Assembleia das mulheres, né? Então, já no segundo congresso teve uma assembleia prévia das mulheres, né? Porque no primeiro congresso teve uma boa participação das mulheres, mas os debates...Então teve um grupo de trabalho que era mulheres e criança, mujer y niñez. E quando a gente chegou nesse grupo de trabalho, nos demos conta que fomos só as mulheres. Os homens foram pro tema da reforma agrária, os homens foram pro tema, outros temas que tinha né, da luta pela terra tal; e obviamente não que a gente não foi porque não considerasse esse tema importante, ao contrário, mas todo mundo ficou pensando, Bom, vamos discutir o papel das mulheres nessa construção. Então, aí foi muito importante.

Então, nesse caminho, com essa experiência, nós discutimos, não, vamos ter que ter um espaço prévio das mulheres que seja de fortalecimento, de debate; que as mulheres se preparem e se distribua também para estar em todas as mesas de trabalho no conjunto do nosso Congresso. E isso foi muito importante, porque desde então o segundo Congresso da CLOC ele já teve uma qualidade muito superior no debate político, nas místicas, na intervenção, todas as mesas tendo mulheres e homens conduzindo, né?

Então as mulheres já veio com muita força e com muita clareza se posicionando. E neste caminhar de construção, nós, as mulheres, dissemos não, a preparação do segundo Congresso deve ser 50% de mulheres e 50% de homens. Na comissão preparatória parece ah não tem problema, então 50% e cumprimos. E algumas metas a gente até vai superando em alguns espaços. E hoje é muito mais além da importância de ter mulheres, de ter homens, a gente tem um processo muito importante também de articulação da juventude.

(Primavera, en entrevista, 30 de abril de 2023, destaque nuestro)

Desde estos espacios, ha sido posible construir un proyecto de sociedad antirracista, antimperialista y antipatriarcal. Un debate que, como Primavera señala, ha esta dirigido principalmente por las mujeres, quienes aun se enfrentan a paradigmas que fragmentan los debates centrales de la Cuestión Agraria de los debates de la Cuestión de Género y Sexualidades. Con todo, la madurez política va contribuyendo para la comprensión del capitalismo-patriarcado

como una estructura que actúa de forma inseparable. En ese sentido, el trabajo con la juventud y sujetos de sexualidades diversas resulta imprescindible al avance de la Vía como un movimiento que reconoce el papel fundamental del conjunto de la sociedad, en el proceso de transformación de las relaciones de (re) producción en el campo.

[...] Nós estamos, recente, num processo de debate, tanto na CLOC como na Via Campesina, dos sujeitos dos sexos diversos né, dos LGBTQIA+ camponeses dos diferentes movimentos. Então, obviamente, a partir de agora, quando a gente vai discutir os congressos, as conferências, além da gente estar sempre discutindo a importância de ter 50% de mulheres, tem que ter homens e tem que ter, a gente tem que ter o olhar nas nossas delegações, que tenha jovens, podem ser mulheres jovem ou homens jovens e nos movimentos que tem os sujeitos LGBTs também tem que incorporar nas nossas delegações.

Então isso mostra, demonstra um grau de maturidade política da gente observar que todos os sujeitos que estão nos nossos territórios e que estão construindo um movimento né. Então assim, eu vejo que é bastante importante.

[...] As mulheres, desde esse segundo congresso da CLOC, que a gente já fez a primeira assembleia para poder fazer o debate, posicionar o debate político, creio que o crescimento daí foi muito superior de construir o debate. Depois, em 2000 né, numa conferência da Via, a gente debater a paridade de gênero nas instâncias de coordenação e de articulação do movimento né. Eu falo assim que num primeiro momento a gente tinha a construção da CLOC né, como nossa articulação latino-americana, que inicia mais concretamente em 92; 93 muito paralelamente, inicia um processo de pensar uma articulação dos povos do campo a nível internacional, que foi dado o nome da via camponesa, a Via Campesina e se contrapondo a todo esse modelo de uma de um modelo de agricultura industrial, de uma agricultura sem camponeses, de forte processos de expulsão. A gente posiciona o campo. [...]

(Primavera, en entrevista, 30 de abril de 2023, destaque nuestro)

Así mismo, sobre la articulación de escala global, es imprescindible destacar el internacionalismo de la lucha que se fundamenta en un proyecto común, que hoy se reconoce desde América latina y Caribe a través de la identidad CLOC-Vía Campesina. Dicho proyecto propone reestructurar nuestra relación con los bienes comunes, cuya ruptura a lo largo de la historia de la sociedad también tiene orígenes coloniales y patriarcales, determinantes a su vez del modelo de acumulación. No por acaso, en nuestra región la CLOC- Vía Campesina, nace tras el periodo de dictaduras que abrieron las puertas al neoliberalismo en la década de los 90.

[...] aqui podemos ter alguma coisa muito comum no nosso continente, mas somos CLOC-Via Campesina e estamos articulado com todos os povos do mundo, nessa perspectiva de construir um outro projeto de agricultura, de sociedade, que de fato, os seres humanos e a natureza estejam na centralidade deste outro projeto.

[...] A CLOC é como uma resposta organizada dos povos né, e para resistir e para uma resistência. Mas não é uma resistência só passiva, é uma resistência que também vai propondo. Por isso é que a gente fala que o surgimento da CLOC logo em seguida da VIA

CAMPESINA é uma fortaleza de ressignificar o papel do campo e o papel dos povos do campo numa luta, vamos dizer, para pensar um outro projeto de sociedade e um outro projeto de campo que se contraponha a todo que significa as políticas neoliberais.

*[...] A construção da CLOC num primeiro momento, e quase que paralelamente a construção da Via a nível internacional, ela se dá num processo assim muito importante, aí do final dos anos 80 ou mediados dos anos 80 pra os anos 90, num processo dos camponeses, especialmente aqui na América Latina que foi o que significou a campanha dos 500 anos de resistência negra, indígena e popular aqui no nosso continente né. [...] **Então esse processo de articulação de uma campanha para se contrapor aos 500 anos de dominação e fazer o debate que aqui não foi encontro de culturas, mas foi imposição de uma cultura sobre muitas outras né, e todo o significado dessa invasão, do colonialismo, do genocídio dos povos do nosso continente. Então essa campanha é o primeiro passo de articulação dos camponeses também.***

(Primavera, en entrevista, 30 de abril de 2023, destaque nuestro)

En los últimos años, una propuesta más concreta de esta posible reestructuración/transformación, se delinea por medio del Feminismo Campesino y Popular, cuestionando la opresión y explotación del trabajo femenino que sustenta la (re) producción social de la vida, pero además repensando desde el interior de las organizaciones del campo las relaciones que están determinadas por dicha opresión y explotación del cuerpo de las mujeres.

O que essa sociedade faz? Invisibiliza as mulheres, invisibiliza o trabalho, tira o valor do nosso trabalho e botam as mulheres sempre somente no aspecto do reprodutivo, do cuidado e não como sujeitas construtores de uma outra cultura, da solidariedade, da resistência, do cuidado como uma cultura humana, que esse sistema tanto tem destruído no conjunto da sociedade. E penso que as mulheres carrega isso! Qual é o grande problema? Essa sociedade capitalista patriarcal se apropria para fins de opressão e de exploração de todo um trabalho que sustenta essa sociedade, que está diminuído, invisibilizado e sem nenhum valor para essa sociedade.

Então, penso que nessa construção, no conjunto do movimento e das organizações, as mulheres vão se dando conta desse nosso papel como sujeitas políticas de construção, como mulheres, dirigentes, mulheres revolucionárias e vamos tensionando os nossos movimentos de base como mulheres sem-terra, como as mulheres dos outros movimentos, e no conjunto do movimento.

Como que nós vamos discutir reforma agrária, popular, reforma agrária integral, sem a gente olhar? Nós só vamos olhar a violência e do latifúndio do modelo concentrador e não vou molhar as relações que estabelecem no campo, né?. Aí vem o debate, né? Não dá para discutir soberania alimentar, como que você discute soberania alimentar, a agroecologia com relações humanas doente? Como que a mesma mão que plantam a semente agroecológica é a mesma mão que golpeia? Isso não é, isso é contraditório.

*Então as mulheres também vão tensionando esse debate e dizer: **Olha, discutir todos os nossos temas estão relacionados a gente discutir também novas relações sociais.** Então, não dá para discutir reforma agrária, agroecologia, soberania alimentar, toda a nossa luta para enfrentar essa questão dos imigrantes e dos povos do campo, sem você discutir a participação política das mulheres, construir relações humanas emancipadas. Então, isso vai sendo um processo importante, que vai culminar, vamos dizer assim, **nesse estágio que nós somos hoje, que é de grande avanço.** [...]*

(Primavera, en entrevista, 30 de abril de 2023, destaque nuestro)

“¿Cómo discutir la violencia, el modelo concentrador del latifundio, sin discutir las relaciones que se establecen en el campo?”, nos interroga Primavera. Me parece entonces, que este puede ser un buen inicio, para que avancemos desde la geografía en la construcción de una lectura feminista de la cuestión agraria latinoamericana y caribeña.

REFLEXIONES - PARA CONCLUIR

Esta investigación fue pensada y tomo cambios radicales en medio de la crisis acentuada por la Pandemia Covid-19, que en definitiva nos hizo repensar la vida., nuestro lugar en el mundo como mujeres y como cuidadoras. También surge de una tarea colectiva junto a mis compañeras investigadoras de cuestionar el conocimiento producido en la Geografía Agraria (brasileña). Por ello, mucho de lo contenido en esta tesis es resultado de las resonancias tanto de nuestros diálogos como de las experiencias construidas por feministas latinoamericanas y caribeñas; no reconocer esto, sería reproducir el silenciamiento histórico que nos ha colocado al margen de la construcción de los debates sobre los problemas del mundo y la propia Geografía. En ese contexto, producto de ambos procesos, cómo intenté demostrar, este se torna un estudio feminista. Entre otros argumentos, porque, buscamos contestar las visiones reduccionistas desde las cuales se marginalizan los estudios feministas apenas como estudios sobre las mujeres. Ha quedado demostrado en la rica producción de los feminismos, en las acciones y debates realizados por los movimientos feministas, que, en realidad, nos estamos ocupando de pensar los grandes problemas del mundo, las crisis estructurales que nos atraviesan como sociedad y en construir soluciones posibles ante estas.

Apoyada en los Feminismos de los Sures, diversos y con sus particularidades demarcadas por las experiencias encarnadas del territorio, a lo largo de los capítulos fui explorando las posibilidades de delinear una lectura feminista de la Cuestión Agraria en América Latina y el Caribe, más específicamente desde Brasil y Colombia, cuestionando las implicaciones de la explotación capitalista de los cuerpos-territorios y la resistencia femenina/feminista frente a esta. Ante tal desafío, la primera determinación a la que he llegado es que, este es apenas un proceso que inicia, que está en gestación y que sólo puede construirse – a mi parecer- desde lo colectivo. En primer lugar, porque, para ‘desplazarnos’ epistemológicamente, debemos reconocer para luego incorporar en nuestras lecturas de la realidad, que Capitalismo y Patriarcado son dos sistemas engrándanos entre sí. A esta conexión inseparable, dependiente, que se afirma históricamente en la Colonización/Penetración Violenta de los pueblos de nuestra Abya Yala, la podemos nombrar como entroncamiento(s).

Otra tarea fundamental consiste en la comprensión de lo que esto representa en la vida de las mujeres, de los sujetos feminizados, racializados y sexualizados. La cual pasa también por el reconocimiento de que las cuestiones de clase, de raza/etnia y género, conforman un nudo, que se manifiesta de forma muy particular en ciertos cuerpos, que se profundiza en su explotación cuando son cuerpos femeninos con una identidad no reconocida por el racismo, la

colonialidad y los valores patriarcales que estructuran nuestra sociedad contemporánea. Una inquietud que me ha movido consiste en entender que, para abarcar esta tarea, son necesarios los desplazamientos radicales.

Entonces, ¿en sí, que sería desplazarnos epistemológicamente? En la Geografía Agraria, una decisión que implica cuestionar-repensar las lecturas hegemónicas que se concentran en la dimensión productiva y han dejado suspenso en el tiempo el abordaje de la reproducción social de la vida, relegándole a las márgenes de la producción del conocimiento. Desde esas márgenes, muy a la frontera, viene emergiendo un movimiento que coloca en el centro la vida. En nuestro campo disciplinar, tanto la (s) Geografía (s) Feminista (s) como la Geografía del Trabajo, han contribuido en los últimos años para repensar categorías como el trabajo productivo; ampliando el debate de clases amarrándolo a las cuestiones de raza y género; queda como invitación, tomarnos la labor de revisar hasta qué punto dichos debates subsidian la interpretación feminista del sostenimiento de la vida como un aspecto clave en la reproducción de las lógicas capitalistas en el campo y en el mundo del trabajo.

De otro lado, para quienes ponemos el cuerpo para que esta geografía que se viene construyendo desde los márgenes sea posible, esta decisión, implica luchar para transformar todas las formas de opresión que reproducen las relaciones capitalistas-coloniales-racistas-patriarcales, que nos impiden construir ‘formas otras’ de hacer, sentir, pensar la geografía. Una de sus expresiones, se encuentran en la ausencia de las Mujeres en los debates y las investigaciones realizadas entorno a el tema de la tierra-territorio; me parece que es, entre otros factores, el reflejo o efecto rebote sí así quisiéramos llamarlo, del silenciamiento y no reconocimiento del trabajo de las mujeres, de la naturalización de la explotación de sus cuerpos como condición necesaria para el sustento de esta sociedad; del silenciamiento y no reconocimiento de todo nuestro trabajo en la propia geografía.

Por ello, en el análisis crítico de la Violencia que sustenta el avance de los proyectos Extractivistas en nuestros países, siguiendo los caminos ya trazados por los Feminismos de los Sures, propongo que este giro radical tome forma, concentrándonos en la Vida, esta que expresa el duplo significado de la reproducción: ser garantía de sobrevivencia como posibilidad de resistencia, tal como ha señalado Silvia Federici. Poner la vida en el centro, es, por tanto, contestar la histórica invisibilidad a la que han sido sometidas las principales responsables de sostenerla. En contextos represivos, donde la expropiación del capital avanza a toda marcha, las mujeres son responsables no sólo por garantizar la manutención de la vida de sus familias y comunidades, también generan nuevas posibilidades subvirtiendo las lógicas que condenan a la

desesperanza total de una vida digna. Desde lo cotidiano, desde los procesos organizativos, en la búsqueda por la emancipación total, mujeres campesinas, indígenas, negras, *quilombolas*, riberiñas, nos enseñan que la Lucha por la Vida, pasa por cuestionar con el propio cuerpo todos los sistemas de opresión.

En este sentido, la categoría Cuerpo-Territorio, describe las implicaciones de una lucha en la que las mujeres han tenido un lugar central, describe, además, la vigencia de los sistemas de opresión patriarcado, racismo y colonialismo, pues de ninguna manera podríamos pensar en ellos como una cuestión ultrapasada. Por lo que sí debemos preguntarnos, es por sus manifestaciones en el presente. Así, interesarme y desdoblarme en territorios del Campo, en donde las cargas patriarcales están muy presentes, es una forma de contestar las articulaciones entre racismo-patriarcado-capitalismo, que actúan excesivamente, donde nadie puede ver, donde el apagamiento y silenciamiento ha sido instaurado como proyecto histórico. ¿Dónde están estos cuerpos, quiénes son, cuáles son sus identidades, cuál sistema de opresión actúa sobre estos más acentuadamente? Son preguntas que me movieron, pero que aún nos quedan pendientes. También es una tarea pendiente, para la Geografía Agraria, profundizar en la forma en que estos cuerpos resisten activamente en el campo para construir posibilidades emancipatorias, construyendo otras formas de sociabilidad, materializadas en territorialidades que extrapolan la identidad de clase, para reafirmar que no es posible construir un proyecto de sociedad alternativo al Capitalismo sin transformar nuestras relaciones sociales.

Responder a estas preguntas, desde las epistemologías feministas de los sures, desde el conocimiento situado, representó a lo largo de la construcción de esta tesis, dejarme afectar, permitirme desestructurar las formas aprendidas de ser-habitar la geografía, los espacios académicos, de formación política, inclusive mis orígenes; confrontar la idea de que en nuestras investigaciones somos apenas cuerpos extraños, transitando por caminos desconocidos. Así, en la tentativa tímida de internarme en el contexto de explotación de los cuerpos-territorios, por medio del camino recorrido durante esta investigación, mi trayectoria se ha entrecruzado con la trayectoria de otras mujeres. Una de las consecuencias potentes de estos encuentros, ha sido cuestionarme en torno de: las relaciones producidas al interior de los espacios académicos en donde nos estamos pensando los conflictos de los territorios latinoamericanos y, consecuentemente aquellas relaciones que surgen con quienes construimos nuestras investigaciones. Conocer, encontrarme y escuchar a mujeres en varios territorios de Brasil y Colombia, vinculadas en su mayoría a procesos organizativos y movimientos, me llevaron a cuestionar la propia forma en que hacemos geografía. Esta tesis es una primera tentativa para apuntar posibilidades.

Es por ello, que este trabajo también se concentra, en una contra-genealogía de la historia que nos han contado sobre la lucha por la tierra en nuestros países. Los relatos reunidos, traen la experiencia encarnada de resistir desde sus territorios frente al proyecto histórico instaurado en América Latina y el Caribe a través del permanente proceso de Acumulación. Hacer geografías feministas, trabajar con mujeres y sus historias de vida, atiende a su reivindicación como sujetos históricos, al reconocimiento de la forma particular en que han sido explotadas, a la necesidad de contar una historia que ha sido apagada desconectándola del estudio de la Acumulación, a la intencionalidad desplazarnos hacia una perspectiva en que se consideren las relaciones patriarcales como parte de las relaciones capitalistas, a abrirnos a todos los caminos que pueden ser recorridos tejiendo vínculos a través de una política de los afectos y de la escucha.

Finalmente, este trabajo reúne un conjunto de preguntas y posibilidades, para construir una lectura feminista de la Cuestión Agraria, del amplio y permanente proceso de acumulación violenta del Capitalismo en los territorios latinoamericanos y caribeños, como bien, para encontrarnos en el propósito común de darle un giro al pensamiento geográfico. En el recorrer de los capítulos, apunto apenas uno de los caminos posibles, el que he recorrido. Hasta este punto, me parecen otros desafíos pendientes, profundizar y darle mayor contenido al debate teórico sobre lo que estamos pensando como Reproducción social de la vida y Trabajo productivo, replantearnos lo que consideramos como Resistencia y Emancipación a partir de las experiencias encarnadas expresión de las violencias acuerpadas por las mujeres, (re) interpretar la realidad desde perspectivas que podrías nombrar como no hegemónicas, continuar apostándole a metodologías atípicas de hacer investigación.

REFERENCIAS

ABORTO en Colombia: recuento histórico de una larga lucha. **El Tiempo**, 22 feb. 2022. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/vida/mujeres/resumen-historico-de-la-lucha-por-la-despenalizacion-del-aborto-en-colombia-653488>. Acceso en: 19 enero 2023.

AGÊNCIA ECO NORDESTE. Maranhão lidera no aumento de feminicídios no Nordeste. **Ponte**, 18 jun. 2020. Disponible en: <https://ponte.org/nordeste-feminicidios-pandemia/>. Acceso en: 28 marzo 2022.

AGUA Y VIDA, MUJERES, DERECHOS Y AMBIENTE. **Megaproyectos, extractivismos y conflictos socioambientales en Chiapas, México**. San Cristóbal de Las Casas: Agua y Vida, Mujeres, Derechos y Ambiente, 2020.

AGUILAR, Mónica; GARZÓN, María Teresa. Introducción. *In*: AGUILAR, Mónica (ed.). **Metodologías en investigación feminista**. San Cristóbal de Las Casas: Cesmeca, 2023. p. 7-14.

AHMED, Sara. **Vivir una vida feminista**. España: Editorial Bellaterra, 2018.

ALBUQUERQUE JORGE, Aline; DALPERIO BUSCIOLI, Lara; OLIVEIRA MOREIRA BITENCOURT, Silmara; FRANCISCA DE SOUZA CAMPOS VINHA, Janaina; OLIVEIRA DA FONSECA, Roberta; ARAÚJO COUTINHO DE PAULA, Larissa; CAROLINA GOMES MESQUITA DA SILVA, Hellen. Movimentos socioterritoriais, mulheres e doação de alimentos no Brasil: as campanhas de solidariedade como resistência durante a pandemia da COVID-19. **Campo-Território**, Uberlândia, v. 17, n. 47, p. 179-206, oct. 2022. DOI: doi.org/10.14393/RCT174709. Disponible en: <https://seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/65896>. Acceso en: 25 enero 2023.

ALENTEJANO, Paulo; WANDERLEY, Luiz Jardim; SANTORO, Karoline; CANTAZARO, Pedro da Rocha L.; RIBEIRO, Amanda Guarniere; MARTINS, Vinícius. Ruptura política e contrarreforma agrária: geografia dos conflitos no campo brasileiro. *In*: COMISSÃO PASTORAL DA TERRA. **Conflitos no campo**: Brasil 2023. Goiânia: CPT Nacional, 2024. p. 24-37. Disponible en: <https://www.cptnacional.org.br/downloads/download/41-conflitos-no-campo-brasil-publicacao/14308-conflitos-no-campo-brasil-2023>. Acceso en: 24 abr. 2024.

ALMEIDA, Marisangela Lins de. Trabalhadoras rurais: a historicidade do processo polpítico de identificação das mulheres do campo brasileiro. *In*: ENCONTRO ESTADUAL DE HISTÓRIA DA ASSOCIAÇÃO NACIONAL DE HISTÓRIA – SEÇÃO SANTA CATARINA, 17., 2018, Joinville. **Anais [...]**. [Florianópolis]: ANPUH-SC, 2018. Disponible en: https://www.encontro2018.sc.anpuh.org/resources/anais/8/1535672332_ARQUIVO_agost-oCategoriaTrabalhadorasRuraisesuahistoricidade.pdf. Acceso en: 17 abr. 2024.

ALVES, Iracéli da Cruz. O “não lugar” das mulheres na memória e na história do PCB. *In*: SIMPÓSIO NACIONAL DE HISTÓRIA, 29., 2017, Brasília, DF. **Anais [...]**. São Paulo: ANPUH, 2017. Disponible en: <https://bibliotecadigital.tse.jus.br/xmlui/handle/bdtse/7196>. Acceso en: 16 enero 2023.

AMNISTÍA INTERNACIONAL. Informe 2022/23 Amnistía Internacional: la situación de los derechos humanos en el mundo. **Amnistía Internacional**, 27 marzo 2023. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/documents/pol10/5670/2023/es/>. Acceso en: 24 abr. 2024.

ARCHILA, Mauricio Neira. **Idas y venidas, vueltas y revueltas 1958-1990**. 2da. ed. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Centro de Investigación y Educación Popular, 2018.

ARENDT, Hanna. **La promesa de la política**. Traducción de Eduardo Cañas y Finas Birulés. Barcelona: Editorial Planeta, 2008.

ARIAS, Felipe. La primera vez que ellas hablaron en el Senado. **Señal Memoria RTVC**, 28 agosto 2021. Disponible en: <https://www.senalmemoria.co/primera-intervencion-de-mujer-senado>. Acceso en: 17 enero 2023.

ARIAS, Valeria; MAYORGA, Carlos; GÓMEZ, Juan. Doble resistencia: ser mujer y lideresa en Colombia. **La Paz en el Terreno**, 5 oct. 2020. Disponible en: <https://lapazenelterreno.com/especiales/defender-la-vida/lideresas.html>. Acceso en: 23 marzo 2022.

ATTIÉ, Alfredo. A primeira mulher no serviço público brasileiro: 100 anos. **Polifonia: Revista Internacional da Academia Paulista de Direito**, 21 sept. 2018. Disponible en: <https://apd.org.br/a-primeira-mulher-no-servico-publico-brasileiro-100-anos/>. Acceso en: 19 enero 2023.

BANDEIRA, Lourdes Maria; CAMPOS, Tânia Mara de Almeida. Vinte anos da Convenção de Belém do Pará e a Lei da Maria da Penha. **Revista Estudos Feministas**, Florianópolis, v. 2, n. 23, p. 501-517, mayo/agosto 2015. DOI: <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n2p501>. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/ref/a/wYWJZYYQrcvnxVjx6q88M6f/?lang=pt>. Acceso en: 19 enero 2023.

BARRANCOS, Dora. **História dos feminismos na América Latina**. Michelle Strzoda (trad.). Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2022.

BARRIO, Catalina. Las raíces del concepto político de “acción” en Hanna Arendt: una interpretación reconstructiva del modelo práctico de Aristóteles. **Filosofía UIS**, v. 10, n. 2, p. 177-190, jul./dic. 2011. Disponible en: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/2850/5587>. Acceso en: 25 feb. 2021.

BEAUVOIR, Simone de. Segunda parte. História. In: BEAUVOIR, Simone de. **O segundo sexo**. Trad. Sérgio Milliet. 3. ed. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2016. v. 1, p. 95-158.

BEJARANO, Lida Elena Tascón. Mulheres escravizadas e libertas na Colômbia Século XIX. Análise de caso. In: ENCONTRO ESTADUAL DE HISTÓRIA DA ANPUH-SP, 24., 2018, Guarulhos. **Anais eletrônicos** [...]. São Paulo: ANPUH-SP, 2018. Disponible en: https://www.encontro2018.sp.anpuh.org/resources/anais/8/1530823344_ARQUIVO_1MULHERESESCRAVIZADASELIBERTASNA COLOMBIA SECULO XIX.pdf. Acceso en: 20 enero 2023.

BERMAN, Eloisa. Geografias ordinárias. In: GEOGRAFIAS FEMINISTAS NA AMÉRICA LATINA, 2021. **Roda de conversa** [...]. [S. L.]: Escuela de Estudios de Género da Universidad Nacional da Colômbia, 2021. Disponible en: https://youtu.be/Ux2Rmjo_YQ8. Acceso en: 9 feb. 2022.

BERMAN, Eloisa Arévalo. Paracos en el hogar. Foto-ensayo. **Espacialidades Feministas**,

Bogotá, n. 5, nov. 2016.

BERNATE, Francisco; SINTURA, Francisco. **Ley 95 de 1936 (abril 24):** sobre Código Penal. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019. Disponible en: <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/codigo-penal-1936.pdf>. Acceso en: 17 enero 2023.

BLAZQUEZ, Norma Graf. Epistemología feminista: temas centrales. *In*: BLAZQUEZ GRAF, Norma; FLORES PALACIO, Fátima; RÍOS EVERARDO, Maribel (coord.). **Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales**. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2010. p. 21-28. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf. Acceso en: 5 oct. 2022.

BORBA, Maria Eduarda Dantas. **Dimensões da violência contra mulheres defensoras de direitos humanos no Brasil**. [S. l.]: ONU Mulheres, 2021.

BRASIL. Comissão Nacional da Verdade. **Relatório**. Brasília: CNV, 2014. v. 1.

BUSCIOLI, Lara; PERTUZ, Marcia A.; CAMPOS-VINHA, Janaina; BITENCOURT, Silmara. A produção feminista do conhecimento sobre o campo na geografia. Apresentação. **Geografia em Questão**, v. 16, n. 3, p. 10-15, 2023. Disponible en: <https://e-revista.unioeste.br/index.php/geoemquestao/article/view/32553/22737>. Acceso en: 7 jun. 2024.

BUTLER, Judith. **A força da não-violencia**. São Paulo: Boitempo, 2021.

BUTTO, Andrea; HORA, Karla Emmanuela R. Mulheres e reforma agrária no Brasil. *In*: LOPES, Adriana L.; BUTTO, Andrea. **Mulheres na reforma agrária: a experiência recente no Brasil**. Brasília: MDA, 2008. p. 21-37. Disponible en: https://arca.furg.br/images/stories/producao/mulheres_na_reforma_agraria.pdf. Acceso en: 12 de feb. 2024.

CABNAL, Lorena. Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *In*: ACSUR-Las Segovias (coord.). **Feminismos diversos: el feminismo comunitario**. Madrid: ACSUR-Las Segovias, 2010. p. 11-25. Disponible en: <https://suds.cat/wp-content/uploads/2016/01/Feminismos-diversos-feminismo-comunitario.pdf>. Acceso en: 11 marzo 2022.

CABRAL, Karina Melissa. **Direito da mulher: de acordo com o novo código civil**. Leme: LED, 2004.

CALAÇA, Michela Katiuscia. **O feminismo camponês e popular: resistencia e revolução**. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Centro de Humanidades, Universidade Federal de Campina Grande, Campina Grande, 2021. Disponible en: <http://dspace.sti.ufcg.edu.br:8080/jspui/handle/riufcg/22951>. Acceso en: 7 abr. 2022.

CAMPAGNOLI, Mabel Alicia. El feminismo es un humanismo. La década del 70 y 'lo personal es político. *In*: ANDÚJAR, A. *et al.* (comp.). **Historia, género y política en los '70**. Buenos Aires: Feminaria, 2005. p. 154-168. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4750/pm.4750.pdf>. Acceso en: 12 feb.

2024

CAMPOI, Isabela Candeloro. O livro “Direitos das mulheres e injustiça dos homens” de Nísia Floresta: literatura, mulheres e o Brasil do século XIX. **Revista História (São Paulo)**, v. 30, n. 2, p. 196-213, agosto/dic. 2011. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/his/a/rxXDkxX8hshjGT9vsDwbndx/?format=pdf&lang=pt>. Acceso en: 20 enero 2023.

CANTILLO, Ligia Barrios. Mujer y participación política en Colombia. In: FERNÁNDEZ-MATOS, Dhayana Carolina. **Liderazgo y participación política de las mujeres en América Latina en el siglo XXI**. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, 2017. p. 161-199. Disponible en: <https://bonga.unisimon.edu.co/server/api/core/bitstreams/508b7cf5-ba8e-4a5b-9f11-a2cf2b047308/content>. Acceso en: 6 enero 2023.

CAPIRE. VI Asamblea de Mujeres de La Vía Campesina: “Aportamos fuerza vital a este movimiento”. **Capire**, 8 dic. 2023. Disponible en: <https://capiremov.org/es/experiencias-es/vi-asamblea-de-mujeres-de-la-via-campesina-aportamos-fuerza-vital-a-este-movimiento/>. Acceso en: 23 mayo 2024.

CARO, Concepción. Trayectoria del movimiento campesino en Colombia. **Investigación Económica**, v. 182, p. 285-303, oct./dic. 1987. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/hevila/Investigacioneconomica/1987/vol46/no182/10.pdf>. Acceso en: 17 abr. 2024.

CAROSIO, Alba. La ética feminista: más allá de la justicia. **Revista Venezolana de Estudios de la Mujer**, v. 12, n. 28, jun. 2007. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100009&lng=es&nrm=iso. Acceso en: 18 sept. 2023.

CAROSIO, Alba. Perspectivas feministas para ampliar horizontes del pensamiento crítico latinoamericano. In: SAGOT RODRÍGUEZ, Montserrat (ed.). **Feminismo, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina**. [S. l.]: CLACSO, 2017. p. 17-42. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f52b.4>. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv253f52b.4>. Acceso en: 18 sept. 2023.

CARVALHAR, Terezinha Brumatti. **A inserção das mulheres no trabalho domiciliar em Terra Roxa e a horizontalização do capital do Século XXI**. Tese (Doutorado em Geografia) – Faculdade de Ciência e Tecnologia, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente, 2009.

CASTRO, Edna. Estratégias de expansão territorial da mineração na Amazônia, desastres socioambientais e zonas de sacrifício. In: CASTRO, Edna; CARMO, Eunápio do (org.). **Dossiê desastres e crimes da mineração em Barcarena, Mariana e Brumadinho**. Belém: NAEA: UFPA, 2019. p. 17- 34.

CEJAS, Mónica; JENAN-RILEY, Emily. Dossier n. 32 genealogías de devenires feministas en África. **Páginas**: Revista Digital de la Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, v. 13, n. 32, mayo/agosto 2021. DOI: <https://doi.org/10.35305/rp.v13i32.514>. Disponible en: <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/514/651>. Acceso en: 18 de sept. 2023

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. **Todo pasó frente a nuestros ojos:** el genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002. Bogotá: CNMH, 2018.

CEPAL. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. **[Número de feminicidios]**. [2021]. Estadísticas de género. Violencia contra la mujer. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/feminicidio>. Acceso en: 28 marzo 2024.

CHONCHOL, J. La reforma agraria en América Latina. *In*: VARGAS VEGA, John D. (coord.). **Proceso agrario en Bolivia y América Latina**. La Paz: CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo: Plural, 2003. p. 205-2021. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/cides-umsa/20120904012018/10reforma.pdf>. Acceso en: 7 jun. 2024.

CISNE, M. A.; DA SILVA, Nayra A. Colonialidade e violencia contra as mulheres negras no Brasil: uma análise feminista decolonial. **Tensões Mundiais**, v. 17, n. 33, p. 349-370, 2021. Disponible en: <https://revistas.uece.br/index.php/tensoesmundiais/article/view/2789>. Acceso en: 14 de marzo 2023.

COLETIVO LGBT SEM TERRA. **LGBT sem terra rompendo cercas e tecendo liberdade**. São Paulo: Outras Expressões, 2021.

COMANDOS de la Frontera. **Insight Crime**, 11 jun. 2022. Disponible en: <https://insightcrime.org/es/noticias-crimen-organizado-colombia/comandos-de-la-frontera/>. Acceso en: 24 abr. 2024.

COMISIÓN DE LA VERDAD. Mi cuerpo es la verdad: experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado. *In*: COMISIÓN DE LA VERDAD. **Hay futuro si hay verdad**: informe final. Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022. t. 7.

COMISIÓN DE LA VERDAD. No matarás: relato histórico del conflicto armado interno en Colombia. *In*: COMISIÓN DE LA VERDAD. **Hay futuro si hay verdad**: informe final. Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022. t. 3.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. **Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe**: deudas de igualdad. Santiago: [CEPAL], 2018. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43746/4/S1800190_es.pdf. Acceso en: 20 enero 2023.

COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN. **Mujeres que hacen historia**: tierra, cuerpo y política en el Caribe Colombiano. Bogotá: Taurus: Ediciones Semana, 2011. Disponible en: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll2/id/23>. Acceso en: 22 enero 2024.

COMISSÃO PASTORAL DA TERRA. **Conflitos no campo**: Brasil 2020. Goiânia: CPT Nacional, 2020. Disponible en: <https://www.cptnacional.org.br/downlods?task=download.send&id=14242&catid=41&m=0>. Acceso en: 28 marzo 2022.

COMISSÃO PASTORAL DA TERRA. **Conflitos no campo**: Brasil 2023. Goiânia: CPT

Nacional, 2024. Disponible en: <https://www.cptnacional.org.br/downlods?task=download.send&id=14308:conflitos-no-campo-brasil-2023&catid=41>. Acceso en: 24 abr. 2024.

COMISSÃO PASTORAL DA TERRA. Dilma, Claudionor e Milton teriam sido amordaçados, torturados, e mortos a facadas. **Massacres no Campo**, 25 mar. 2019. Disponible en: <https://www.cptnacional.org.br/publicacoes-2/destaque/4667-dilma-claudionor-e-milton-teriam-sido-amordacados-torturados-e-mortos-a-facadas>. Acceso en: 30 abril 2024.

COMISSÃO PASTORAL DA TERRA. Maranhão registra o primeiro assassinato no campo em 2022. **Massacres no Campo**, 10 jan. 2022. Disponible en: <https://www.cptnacional.org.br/publicacoes/noticias/conflitos-no-campo/5901-maranhao-registra-o-primeiro-assassinato-no-campo-em-2022>. Acceso en: 28 marzo 2022.

COMISSÃO PASTORAL DA TERRA. **Ocorrências de conflitos por terra (2022)**. Goiânia: CPT Nacional, 2023. Disponible en: <https://www.cptnacional.org.br/downlods/download/36-conflitos-por-terra-ocorrencias/14291-ocorrencias-de-conflitos-por-terra-2022>. Acceso en: 24 abr. 2024.

COMISSÃO PASTORAL DA TERRA. “Tua morte será vingada!”. **Massacres no Campo**, 4 fev. 2014. Disponible en: <https://www.cptnacional.org.br/index.php/publicacoes-2/noticias-2/12-conflitos/1912-tua-morte-sera-vingada>. Acceso en: 30 abril 2024.

COMITÉ DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE PARA LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES. **Patrones de violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe**: informe presentado a la Relatora de la ONU sobre Violencia contra la Mujer, sus Causas y Consecuencias, Rashida Manjoo. Lima: CLADEM, 2015. Disponible en: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33590.pdf>. Acceso en: 16 marzo 2022.

COMPOSTO, Claudia; NAVARO, Mina Lorena. **Territorios en disputa**: despojo capitalista, lucha en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina. México: Bajo Tierra, 2014.

CONSELHO INDIGENISTA MISSIONÁRIO. **Relatório**: violência contra os povos indígenas no Brasil: dados de 2019. [S. l.]: CIMI, 2019. Disponible en: <https://cimi.org.br/wp-content/uploads/2020/10/relatorio-violencia-contra-os-povos-indigenas-brasil-2019-cimi.pdf>. Acceso en: 11 marzo 2022.

CORPORACIÓN JURÍDICA YIRA CASTRO. **Genocidio político y estigmatización del movimiento agrario en Viotá**: 1989-2004. [S. l.]: CJYC, 2021.

CORPORACIÓN SISMA MUJER; RED NACIONAL DE MUJERES DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS. **Mujeres defensoras, libres y seguras**: aportes a la verdad para la no repetición. Bogotá: Corporación Sisma Mujer, 2019. Informe 6. Disponible en: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/09/Mujeres-Defensoras-Libres-y-Seguras-Aportes-a-la-Verdad-Informe-a-la-CEV-SISMA-MUJER-ET-AL-18-Junio-2019.pdf>. Acceso en: 23 marzo 2022.

CORREIA, Silvia. **Empregadas domésticas e relações de trabalho nos loteamentos fechados de Presidente Prudente SP**. Dissertação (Mestrado em Geografia) – Faculdade de Ciência e Tecnologia, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente, 2010.

COSTA, Francilene Soares de Medeiros. **A diarização do trabalho doméstico remunerado no Brasil e os dilemas atuais da (des) proteção social**. Tese (Doutorado em Geografia) – Faculdade de Ciência e Tecnologia, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente, 2017.

CRUZ-HERNÁNDEZ, Delmy Tania. Mujeres, cuerpo y territorios: entre la defensa y la desposesión. In: CRUZ, D.; BAYÓN, M. (coord.). **Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas**. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2020. p. 45-61.

CRUZ-HERNÁNDEZ, Delmy Tania. Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. **Solar: Revista de Filosofía Iberoamericana**, v. 12, n. 1, 2017.

CURIEL, Ochy. Berta Cáceres y el feminismo decolonial. **LASA FORUM**, v. 50, n. 4, p. 64-69, oct. 2019. Dossier: violencias contra líderes y lideresas defensores del territorio y el ambiente en América Latina. Disponible en: <https://forum.lasaweb.org/past-issues/vol50-issue4.php>. Acceso en: 12 marzo 2024.

DAVIS, Angela. **Mujer, raza y clase**. Madrid: Ediciones Akal, 2004. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/davis/angela-davis-1981-mujeres-raza-y-clase.pdf>. Acceso en: 31 mayo 2024.

DEERE, Carmen Diana. Tierra y autonomía económica de la mujer rural: avances y desafío para la investigación. In: DEERE, Carmen Diana; LASTARRIA-CORNHIEL, Susana; RANABOLDO, Claudia (org.). **Tierra de mujeres: reflexiones sobre el acceso de las mujeres a la tierra en América Latina**. [S. l.]: Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra, 2011. p. 41-72.

DEERE, Carmen Diana; LEÓN, Magdalena. De la potestad marital a la violencia económica y patrimonial en Colombia. **Estudios Socio-Jurídicos**, v. 23, n. 1, p. 219-251, 2021. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-05792021000100219. Acceso en: 7 jun. 2024.

DEERE, Carmen Diana; LEÓN, Magdalena. **Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina**. [S. l.]: Universidad Nacional de Colombia, 2000. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2984>. Acceso en: 17 abr. 2024.

DEERE, Carmen Diana; LEÓN, Magdalena. La brecha de género en la propiedad de la tierra en América Latina. **Estudios Sociológicos de El Colegio de México**, v. 23, n. 65, mayo/agosto 2004.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO. COLOMBIA. **Ficha de alerta temprana**. Inminencia 011-22. Delegada para Prevención de Riesgos y Sistema de Alertas Tempranas, 2 mayo 2022. Disponible en: <https://alertastempranas.defensoria.gov.co/Alerta/Details/91833>. Acceso en: 29 abr. 2024.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO. COLOMBIA. **[Mapa de] alertas tempranas**. Delegada para Prevención de Riesgos y Sistema de Alertas Tempranas, 2024. Disponible en: <https://alertastempranas.defensoria.gov.co/Alerta/Reporte>. Acceso en: 29 abr. 2024

DESMARAIS, Anette Aurélie. **A Via Campesina: a globalização e o poder do campesinato**. Tradução de Carlos Alberto Silveira Netto Soares. São Paulo: Cultura Acadêmica: Expressão

Popular, 2013. (Vozes do campo).

ERPEL, Angela Jara (comp.). **Mujeres em defesa de territórios**: reflexiones feministas frente al extractivismo. Santiago: Fundación Heinrich Böll, Oficina Regional Cono Sur, 2018. Disponible en: https://cl.boell.org/sites/default/files/mujeres_defensa_territorios_web.pdf. Acceso en: 27 mayo 2024.

ESGUERRA-MUELLE, Camila; OJEDA, Diana; SÁNCHEZ, Tatiana; ULLOA, Astrid. Introducción: violencias contra líderes y lideresas defensores del territorio y el ambiente en América Latina. **LASA FORUM**, v. 50, n. 4, p. 4-5, oct. 2019. Dossier: violencias contra líderes y lideresas defensores del territorio y el ambiente en América Latina. Disponible en: <https://forum.lasaweb.org/past-issues/vol50-issue4.php>. Acceso en: 11 nov. 2022.

ESPECIAL: territorio, cuerpo, tierra [com Lorena Cabnal]. [S. l.: s. n.], 29 enero 2017. 1 vídeo (ca. 29 min). Especial Era Verde. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6uUI-xWdSAk>. Acceso en: 15 marzo 2022.

FALCI, Miridan Knox. Mulheres do sertão nordestino. In: DEL PRIORE, Mary (org.). **História das mulheres no Brasil**. São Paulo: Contexto, 1997. p. 241- 277.

FALS BORDA, Orlando. **Historia de la cuestión agraria en Colombia**. 4ta. ed. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1982.

FEDERAÇÃO DOS TRABALHADORES RURAIS AGRICULTORES E AGRICULTORAS FAMILIARES DO ESTADO DE RONDÔNIA. Grito da terra estadual. **FETAGRO**, 6 mayo 2015. Disponible en: <https://fetagro.org.br/grito-da-terra-estadual/>. Acceso en: 22 mayo 2024.

FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS; ORGANIZACIÓN MUNDIAL CONTRA LA TORTURA. **El testimonio obstinado**: informe anual 2005. [S. l.]: FIDH: OMCT, 2005. Disponible en: <https://www.fidh.org/IMG/pdf/fullobs2005e.pdf>. Acceso en: 22 mayo 2024.

FEDERICI, Silvia. **Calibã e a Bruxa**: mulheres, corpo e acumulação primitiva: trabalho doméstico, reprodução e luta feminista. São Paulo: Elefante, 2017.

FEDERICI, Silvia. **O ponto zero da revolução**: trabalho doméstico, reprodução e luta feminista. [S. l.]: Elefante, 2019. Disponible en: https://coletivosycorax.org/wp-content/uploads/2019/09/Opontozerodarevolucao_WEB.pdf. Acceso en: 12 feb. 2024

FEDERACIÓN NACIONAL SINDICAL UNITARIA AGROPECUARIA. **Memorias de represión, memorias de resistencia**: informe a la Jurisdicción Especial para la Paz, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición y la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas. [S. l.]: FENSUAGRO, 2018.

FEDERACIÓN NACIONAL SINDICAL UNITARIA AGROPECUARIA. **Primer encuentro de mujeres campesinas e indígenas de América Latina y del Caribe**. Bogotá: FENSUAGRO, 1988.

FEDERACIÓN NACIONAL SINDICAL UNITARIA AGROPECUARIA. Secretaría de la Mujer Rural y de la Niñez del Campo. **Mujeres fensuagristas sembrando rebeldías y**

resistencias en la lucha de los pueblos. 1 autodiagnóstico de mujeres de FENSUAGRO: estado actual de la participación política de las mujeres fensuagristas en la Región del Sur-Suroccidente Colombiano. Bogotá: Secretaría de Asuntos de la Mujer Rural y de la Niñez del Campo, 2023.

FERNANDES, Bernardo Mançano. A territorialização do MST - Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra - Brasil. **Revista NERA**, ano 1, n. 1, p. 2-44, 1998. Disponible en: <https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/1495/1461>. Acceso en: 19 abr. 2024.

FERNANDES, Bernardo Mançano; FILHO-SOBREIRO, José; ORLANDO BATISTA, Ana Claudia; SILVA, Bianca Maurcci; DONATO, Douglas P. de; GRECCO, Maria Eduarda; MIOLA, Michelly; PERES, Wuellinton F. **Relatório de atividades do XVI Encontro Nacional da Rede Dataluta**. São Paulo: [s. n.], 2022.

FERREIRA, Gleidiane de Sousa. A construção do crime e do criminoso sexual no Brasil (1900-1940). In: SIMPÓSIO NACIONAL DE HISTÓRIA CULTURAL, 6., 2012, Teresina. **Anais eletrônicos** [...]. Uberlândia: GT Nacional de História Cultural, 2012. Disponible en: <http://gthistoriacultural.com.br/VIsimposio/anaistc.php>. Acceso en: 20 marzo 2023.

FERREIRA OLIVA, Victoria; PÉREZ, Gino; DA ROCHA, Willian S. Dos movimentos e do corpo-território: gramáticas originárias para pensar as geo-grafias no/do feminino. **Terra Livre**, v. 2, n. 59, p. 102-132, 2023. Disponible en: <https://publicacoes.agb.org.br/terralivre/article/view/2922>. Acceso en: 7 jun. 2024.

FLORES, Natalia. **Solidaridad internacional:** un diálogo Sur-Sur entre feministas precarias. No prelo.

FONDO DE ACCIÓN URGENTE AMERICA LATINA Y EL CARIBE. **Impunidad de las violencias contra mujeres defensoras de los territorios, los bienes comunes y la naturaleza en América Latina:** resumen ejecutivo. Bogotá: FAU-AL, 2018. Disponible en: https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/1073/resumen_espanol_web.pdf. Acceso en: 16 oct. 2022.

FONSECA, Inara; GUZZO, Morgani. Feminismos y herida colonial: una propuesta para el rescate de los cuerpos secuestrados en Brasil. **Tabula Rasa**, Bogotá, n. 29, p. 65-84, jul./dic. 2018. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.04>. Disponible en: <https://www.revistatabularasa.org/numero29/feminismos-y-herida-colonial-una-propuesta-para-rescatar-los-cuerpos-secuestrados-en-brasil/>. Acceso en: 20 enero 2023.

FÓRUM BRASILEIRO DE SEGURANÇA PÚBLICA. **17. anuário brasileiro de segurança pública**. São Paulo: FBSP, 2023. Disponible en: <https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2023/07/anuario-2023.pdf>. Acceso en: 15 mayo 2024.

FRANCO-GARCÍA, María. **A luta pela terra sob enfoque de gênero:** os lugares da diferença no Pontal do Paranapanema. Tese (Doutorado em Geografia – Faculdade de Ciência e Tecnologia, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente, 2004.

GARZÓN MARTÍNEZ, María Teresa. **Blanquitud:** una lectura desde la literatura y el feminismo descolonial. Bogotá: Editorial en la Frontera, 2020.

GARZÓN MARTÍNEZ, María Teresa. Contragenealogías del silencio. Una propuesta desde los estudios culturales feministas. **Calle 14**: Revista de Investigación en el Campo del Arte, v. 14, n. 26, p. 254-268, jul./dic. 2019a. DOI: <https://doi.org/10.14483/21450706.15002>. Disponible en: <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/c14/article/view/15002>. Acceso en: 30 abril 2024.

GARZÓN MARTÍNEZ, María Teresa. Proyectos corporales. Errores subversivos: hacia una performativos decolonial del silencio. In: ESPINOSA MIÑOSO, Yuderkys; GÓMEZ CORREAL, Diana; OCHOA MUÑOZ, Karina (ed.). **Tejiendo de otro modo**: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala. Popayan: Universidad del Cauca, 2014. p. 164-165.

GARZÓN MARTÍNEZ, María Teresa. Seguir al conejo blanco: Santiago Castro-Gómez y el oficio del genealogista. **Nómadas**, n. 43, p. 217-229, 2015.

GIL, María V. Cabral. Derecho de propiedad y protección a la mujer y a la familia. Las inconsistencias del legislador colombiano. **Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas – UPB**, v. 45, n. 123, p. 577-598, 2015. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18566/rfdcp.v45n123.a10>. Acceso en: 7 jun. 2024.

GIRALDO, María Paula Paredes. **Representación de género en la mujer rural colombiana**: análisis histórico de 1961 hasta 1988, a partir de la ANUC y la ANMUCIC. Trabajo final de grado – Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2020. Disponible en: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/50800/TG%20Maria%20Paula%20Giraldo%20-%20pdf%20II.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Acceso en: 30 marzo 2024.

GLOBAL WITNESS. **Defender la Tierra**: asesinatos globales de defensores/as de la tierra y el medio ambiente en 2016. [S. l.]: Global Witness, 2017. Disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/defender-la-tierra/>. Acceso en: 11 marzo 2022.

GLOBAL WITNESS. **¿A qué precio?**: negocios irresponsables y el asesinato de personas defensoras de la tierra y del medio ambiente en 2017. [S. l.]: Global Witness, 2018. Disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/a-qu%C3%A9-precio/>. Acceso en: 11 marzo 2022.

GLOBAL WITNESS. **Defender el mañana**: crisis climática y amenazas contra las personas defensoras de la tierra y del medio ambiente. [S. l.]: Global Witness, jul. 2020. Disponible en: <https://www.globalwitness.org/es/defending-tomorrow-es/>. Acceso en: 16 marzo 2022.

GLOBAL WITNESS. **Última línea de defensa**: las industrias que causan la crisis climática y los ataques contra personas defensoras de la tierra y el medioambiente. [S. l.]: Global Witness, sept. 2021. Disponible en: www.globalwitness.org/es/last-line-defence-es/. Acceso en: 16 marzo 2022.

GÖBEL, Barbara; ULLOA, Astrid. **Extractivismo minero en Colombia y América Latina**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut, 2014.

GÓMEZ, Paola Marcela. Régimen patrimonial del matrimonio: contexto histórico que rodeó la promulgación de la Ley 28 de 1932. **Estudios Socio-Jurídicos**, v. 17, n. 1, p. 47-78, 2015. DOI:

<http://dx.doi.org/10.12804/esj17.01.2014.02>. Disponible en: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/sociojuridicos/article/view/3162/2628>. Acceso en: 17 enero 2023.

GONÇALVES, Bruna. Comunicación oral. *In*: XIV ENCUENTRO NACIONAL DE LA RED DATALUTA-BRASIL, 2020.

GUTIÉRREZ, Raquel. **Carta a mis hermanas más jóvenes**. [S. l.]: Bajo Tierra, 2020.

GUTIERREZ, Raquel. Comunicación oral. *In*: SEMINARIO DE DOCTORADO ESPECIALIZADO DE METODOLOGÍAS FEMINISTAS. Programa de Estudios e Intervenciones Feministas. CESMECA/UNICACH. San Cristobal de las Casas, 10 agosto 2023.

IAMARINO, Ana Teresa. **Tráfico de mulheres**: Política Nacional de Enfretamento. Brasília: Secretaria de Políticas Públicas para as Mulheres, 2011. Disponible en: <https://www12.senado.leg.br/institucional/omv/entenda-a-violencia/pdfs/trafico-de-mulheres-politica-nacional-de-enfretamento>. Acceso en: 19 enero 2023.

INDEPAZ; CUMBRE AGRARIA CAMPESINA, ÉTNICA Y POPULAR; MARCHA PATRIÓTICA. **[Informe parcial INDEPAZ]**, Bogotá, 23 jul. 2019. Disponible en: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/07/Informe-parcial-Julio-26-2019.pdf>. Acceso en: 23 marzo 2022.

INICIATIVA MESOAMERICANA DE MUJERES DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS. **Tendencia en defensoras de tierra, territorio y justicia**. [S. l.]: IM- Defensoras, 18 agosto 2021. Disponible en: <http://im-defensoras.org/2021/08/informe-tendencia-en-defensoras-de-tierra-territorio-y-justicia/>. Acceso en: 15 marzo 2022.

INSTITUTO COLOMBIANO DE LA REFORMA AGRARIA. **25 años de la reforma agraria en Colombia**. Bogotá: INCORA, 1988.

INSTITUTO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PAZ. **Líderes sociales, defensores de DD.HH y firmantes de acuerdo asesinados en 2023**. [S. l.]: Observatorio de Derechos Humanos y Conflictividades de Indepaz, 20 dic. 2023. Disponible en: <https://indepaz.org.co/lideres-sociales-defensores-de-dd-hh-y-firmantes-de-acuerdo-asesinados-en-2023/>. Acceso en: 29 abr. 2024.

INSTITUTO DE PESQUISA ECONOMIA APLICADA. Dinâmicas da violência na Região Norte. **Boletim de Análise Político-Institucional**, n. 36, jan. 2024. Disponible en: <https://www.ipea.gov.br/portal/publicacao-item?id=23f64340-536a-4a72-b92a-571dc6612c35>. Acceso en: 24 abr. 2024.

INSTITUTO SOU DA PAZ. **O papel da arma de fogo na violência contra a mulher**. [S. l.]: Instituto Sou da Paz, 2022. Disponible en: https://assets-dossies-ipg-v2.nyc3.digitaloceanspaces.com/sites/3/2022/11/Relatorio-Violenci-contra-a-mulher_edicao_2022.pdf. Acceso en: 15 mayo 2024.

INSTITUTO TRICONTINENTAL DE INVESTIGACIÓN SOCIAL. **La organización política del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil**. [S. l.]: Instituto Tricontinental, abr. 2024. Dossier n. 75.

KIPNIS, Beatriz. Direitos das mulheres: as lutas dos movimentos feministas desde a redemocratização e seus resultados. **Linhas do tempo [da] Fundação Fernando Henrique Cardoso**, 19 mayo 2020. Disponible en: <https://fundacaofhc.org.br/linhasdotempo/direito-das-mulheres/>. Acceso en: 19 enero 2023.

LASTARRIA-CORNHIEL, Susana. Las mujeres y el acceso a la tierra comunal en América Latina. *In*: DEERE, Carmen Diana; LASTARRIA-CORNHIEL, Susana; RANABOLDO, Claudia (org.). **Tierra de mujeres**: reflexiones sobre el acceso de las mujeres a la tierra en América Latina. La Paz: Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra, 2011. p. 15-40.

LA VÍA Campesina reafirma su compromiso de luchar contra el patriarcado. **La Vía Campesina**, Bogotá, 3 dic. 2023. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/2-de-diciembre-del-2023-la-via-campesina-reafirma-su-compromiso-de-luchar-contra-el-patriarcado/>. Acceso en: 23 mayo 2024.

LEANDRO, Jacilene de Lima. O engajamento de mulheres no movimento abolicionista (Recife, 1884-1888). *In*: ENCONTRO ESTADUAL DE HISTÓRIA, 14., 2022. **Anais [...]**. [S. l.]: ANPUH-PE, 2022. Disponible en: https://www.encontro2022.pe.anpuh.org/resources/anais/21/anpuh-pe-eeh2022/1664661117_ARQUIVO_9f5f1623c53cb0ff7ff038cfec402339.pdf. Acceso en: 29 abril 2023.

LEÓN, Osvaldo. CLOC 25 años. **América Latina en Movimiento**, año 43, n. 541, p. 1-3, 2da época 2019. Disponible en: <https://www.alainet.org/sites/default/files/alem-541.pdf>. Acceso en: 19 abr. 2023.

LIZÁRRIAGA, Pilar A.; GIARRACA, Norma. Introducción. *In*: LIZÁRRIAGA, Pilar; VACAFLORES, Carlos (org.). **La persistencia del campesinado en América Latina**. Tarija: Comunidad de Estudios Jainda, 2009. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20161104024237/Persistencia.pdf>. Acceso en: 19 abr. 2024.

LOREIRO, Anita de Oliveira; CARVALHO, Roberta Arruzo. Geografar com o corpo: percursos teóricos e metodológicos. *In*: SILVA, Joseli Maria; ORNAT, Marcio José; CHIMIN JUNIOR, Alides Baptista (org.). **Corpos e Geografia**: expressões de espaços encarnados. Ponta Grossa: Todapalavra, 2023. p. 116-132.

LUXEMBURG, Rosa. A luta contra a economia camponesa. *In*: LUXEMBURG, Rosa. **A acumulação do capital**. São Paulo: Nova Cultura, 1985. p. 217-286.

MACHADO, Absalón. **El problema de la tierra**: conflicto y desarrollo en Colombia. Bogotá: Penguin Random House, 2017. *E-book*.

MACHADO, Maria Helena P. T. **O plano e o pânico**: os movimentos sociais na década da abolição. 2. ed. São Paulo: EDUSP, 2010.

MAFFIA, Diana. Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. **Revista Venezolana de Estudios de la Mujer**, v. 12, n. 28, jun. 2007. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100005. Acceso en: 27 feb. 2021.

MAFORT, Kelli Cristine de Oliveira; REIS, Ana Terra. A lata d'água mais pesada: mulheres do campo e luta contra o golpe. **Cadernos de Análises da Conjuntura**, n. 1, jan. 2018.

MANFORT, Kelli; JULCA, Lisbet. “Quem não se movimenta, não sente as correntes que a prendem”. In: SOLDATELI, Elisangela (org.). **Resistências e re-existências**: mulheres, território e meio ambiente em tempos de pandemia. São Paulo: Funilaria, 2020. p. 69-90.

MARIANO, Alessandro; PAZ, Thaís. Introdução. In: MARIANO, Alessandro Santos; PAZ, Thaís (org.). **LGBT sem terra**: rompendo cercas e tecendo a liberdade. São Paulo: Ed. dos Autores, 2021. p. 7-10.

MARTINS, José de Souza. **O cativo da terra**. 9. ed. rev. e ampl. São Paulo: Contexto, 2010.

MASIOLI, Itelvina. O feminismo camponês e popular, a identidade da mulher rural e mundo operário. **MST**, 11 mar. 2020. [Intervención hecha durante el I Encuentro Nacional de Mujeres Sin Tierra]. Disponible en: mst.org.br/2020/03/11/o-feminismo-campones-e-popular-a-identidade-da-mulher-rural-e-mundo-operario/. Acceso en: 15 marzo 2022.

MASSEY, Doreen. **Pelo espaço**: uma nova política da espacialidade. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2008.

MENEZES, Caroline R.; NETO, Clarindo E.; FERREIRA, Tayná. Branca cansada, Preta morta: apontamentos sobre o trabalho doméstico e de cuidados e o contexto de Pandemia de Covid-19. **Revista Feminismos**, v. 8, n. 3, sept./dic. 2020. Disponible en: periodicos.ufba.br/index.php/feminismos/article/view/42050. Acceso en: 7 jun. 2024.

MIES, Maria. **Patriarcado y acumulación a escala mundial**. Madrid: Traficantes de Sueños: Mapas, 2019.

MONROY MORA, Elías Mauricio. Corte Suprema delimita el delito de acoso sexual. **Diálogos Punitivos**, 15 jun. 2018. Disponible en: <https://dialogospunitivos.com/delimitacion-dogmatica-del-delito-de-acoso-sexual-en-colombia/>. Acceso en: 19 enero 2023.

MOTA, Maria Dolores de Brito. Margaridas nas ruas: as mulheres trabalhadoras rurais como categoria política. In: WOORTMANN, Ellen F.; HEREIDA, Beatriz; MANASHE, Renata (org.). **Coletânea sobre estudos rurais de gênero**. Brasília, DF: Ministério de Desenvolvimento Agrários: NEAD Especial, 2006. p. 339-353. Disponible en: <https://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/7776/BVE19040081p.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Acceso en: 17 abr. 2024.

MULHERES indígenas do Maranhão fortalecem estratégias de organização. **Instituto Sociedade, População e Natureza**, 31 jul. 2018. Disponible en: <https://ispn.org.br/mulheres-indigenas-do-maranhao-fortalecem-estrategias-de-organizacao/>. Acceso en: 23 marzo 2022.

NEVES, Rafaela Pinheiro de Almeida. O paradoxo da (geo) grafia da violência e da r-existência no campo brasileiro: o caso da mãe Bernadete. In: COMISSÃO PASTORAL DA TERRA. **Conflitos no campo**: Brasil 2023. Goiânia: CPT Nacional, 2024. p. 155-165. Disponible en: <https://www.cptnacional.org.br/downlods/download/41-conflitos-no-campo-brasil-publicacao/14308-conflitos-no-campo-brasil-2023>. Acceso en: 24 abr. 2024.

NOVAIS, Adriana Rodrigues; BRUNETTO, Atiliana Vicente; JULCA, Editha Lisbet; MAFORT, Cristine; GUEDES, Lizandra; FREITAS, Lucineia; MENEZES, Renata. **Cultivar afetos, derrotar as violências**: as mulheres do campo e a construção de novas sociabilidades. [S. l.]: Lutas Anticapital, 2021.

NOVAIS, Adriana Rodrigues; FREITAS, Lucinéia. A invisibilidade da violência contra as mulheres do campo e da floresta. **MST**, 13 mar. 2019. Disponível em: <https://mst.org.br/2019/03/13/a-invisibilidade-da-violencia-contra-as-mulheres-do-campo-e-das-florestas/>. Acesso em: 15 mayo 2024.

NUNES, Etiane Carvalho. A participação das mulheres na campanha abolicionista de Pelotas (1881-1884). In: ENCONTRO ESTADUAL DE HISTÓRIA ANPUH RS, 15., 2020, Passo Fundo. **Anais** [...]. [Porto Alegre]: ANPUH-RS, 2020. Disponível em: https://www.eeh2020.anpuh-rs.org.br/resources/anais/15/anpuh-rs-eeh2020/1598220665_ARQUIVO_64fd63430850022b04dc3243d2d8a5c7.pdf. Acesso em: 20 enero 2023.

OBSERVATORIO DO CLIMA. A conta chegou: o terceiro ano de destruição ambiental sob Jair Bolsonaro. **Observatório do Clima**, jan. 2022. Disponível em: <https://www.oc.eco.br/wp-content/uploads/2022/02/A-conta-chegou-HD.pdf>. Acesso em: 15 mayo 2024.

OJEDA, Diana. El punto ciego de la propiedad: género, tierra y despojo en América Latina. **TRACE**, n. 81, p. 106-131, enero 2022. DOI: 10.22134/trace.81.2022.812. Disponível em: <https://trace.org.mx/index.php/trace/article/view/812/pdf>. Acesso em: 14 oct. 2023.

OJEDA, Diana. Tierras, extractivismo y agroecología. In: COLOQUIO DE GEOGRAFÍAS FEMINISTAS Y DE GÉNERO EN COLOMBIA, 1., 2021. **Mesa 3** [...]. [S. l.]: Escuela de Estudios de Género UNAL, 2021. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=kjLt1LIpY>. Acesso em: 7 feb. 2022.

OLIVEIRA, Ariovaldo U. A longa marcha do campesinato brasileiro: movimentos sociais, conflitos e reforma agrária. In: STEDILE, João Pedro (org.). **A questão agrária no Brasil**: interpretações sobre o camponês e o campesinato. São Paulo: Outras Expressões, 2016. p. 185-206.

OLIVEIRA, Ariovaldo U. A mundialização do capital e a crise do neoliberalismo: o lugar mundial da agricultura brasileira. **GEOUSP**: Espaço e Tempo, v. 19, p. 228-244, 2015.

OSORIO, Daniela; GANDARIAS, Itziar; FULLADOSA, Karina. Consideraciones ético-político-afectivas en investigaciones feministas: articulaciones situadas entre academia y activismo. **Empiria**: Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, n. 50, p. 43-66, 2021. DOI: <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30371>. Disponível em: <https://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/30371>. Acesso em: 10 nov. 2023.

OXFAM. **El riesgo de defender**: la agudización de las agresiones hacia activistas de derechos humanos en América Latina. **Nota Informativa de OXFAM**, oct. 2016. Disponível em: https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/bn-el-riesgo-de-defender-251016-es_0.pdf. Acesso em: 15 marzo 2022.

PACHECO, Maria Emilia. Soberania alimentar dos povos contra os cercamentos. In: LIZARRAGA, Patricia; PEREIRA FILHO, Jorge (org.). **Atlas dos sistemas alimentares do Cone Sul**. São Paulo: Expressão Popular: Fundação Rosa Luxemburgo, 2024. p. 14-57.

Disponível em: https://rosalux.org.br/wp-content/uploads/2024/02/Atlas_da_fome-e.pdf. Acesso em: 22 maio 2024.

PACHIONE, Vytoria. Assentamento 14 de Agosto: 27 anos de lutas, conquistas e resistência no Mato Grosso. **MST**, 6 ago. 2023. Disponível em: <https://mst.org.br/2023/08/06/assentamento-14-de-agosto-27-anos-de-lutas-conquistas-e-resistencia-no-mato-grosso/>. Acesso em: 23 maio 2024.

PANDRINI, Mariana; ARGENTA, Milena; SACRAMENTO, Mônica; XAVIER, Lúcia. E ainda assim nos levantamos: luta e resistência das mulheres em defesa dos direitos humanos. In: SANTOS, Layza Queiroz *et al.* (org.). **Vidas em luta: criminalização e violência contra defensoras e defensores de direitos humanos no Brasil**. 3. ed. Curitiba: Terra de Direitos, 2020. p. 82-93. Disponível em: <https://cimi.org.br/wp-content/uploads/2020/12/Dossie-Vidas-em-Luta-1.pdf>. Acesso em: 21 março 2022.

PAREDES, Julieta. **1949 Entronque Patriarcal**: la situación de las mujeres de los pueblos originarios de Abya Yala después de la invasión colonial de 1942. Tesis (Maestría) – FLACSO, Buenos Aires, 2010. Disponível em: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/17739>. Acesso em: 20 feb. 2023.

PARENT IN SCIENCE. **Produtividade acadêmica durante a pandemia**: efeitos de gênero, raça e parentalidade. [S. l.]: Parent in Science, 2020. Disponível em: https://327b604e-5cf4-492b-910b-e35e2bc67511.filesusr.com/ugd/0b341b_81cd8390d0f94bfd8fcd17ee6f29bc0e.pdf?index=true. Acesso em: 7 jun. 2024.

PARRA, Lina Adriana B. La educación femenina en Colombia y el inicio de las Facultades Femias en la Pontificia Universidad Javeriana, 1941-1955. **Revista Historia De La Educación Colombiana**, v. 14, n. 14, p. 121-146, 2011. Disponível em: <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/569>. Acesso em: 16 enero 2023.

PERTUZ, Marcia A. **Territorialidades de conflicto y postconflicto**: el caso de la hacienda Cedro Cocido en Córdoba, Colombia. Dissertação (Mestrado em Geografia) – Universidade Estadual Paulista, São Paulo, 2020. Disponível em: https://repositorio.unesp.br/bitstream/handle/11449/204428/arteaaga%20pertuz_m_me_ippri_int.pdf?sequence=5&isAllowed=y. Acesso em: 17 março 2022.

PERTUZ, Marcia A.; CAMPOS-VINHA, Janaina. Paradigmas da Geografia agrária brasileira. Temas, tendências e perspectivas. Diálogo com Janaina Francisca de Souza Campos Vinha. **Geografia em Questão**, v. 16, n. 3, p. 143-155, 2023. Disponível em: <https://e-revista.unioeste.br/index.php/geoemquestao/article/view/32568/22741>. Acesso em: 20 enero 2024.

PERTUZ, Marcia Arteaga; MAZABUEL, Maria del Socorro Pisso; SOUZA, Daniela. Mulheres “tejiendo” história: relatos de luta desde o campo e a floresta no Brasil e na Colômbia. In: COUTINHO, Larissa; MOTA, Gabriel; VENTURA, Williams. **Gênero y sexualidades**. [S. l.]: Pedro & João, 2024. No prelo.

RAMOS, Lidiane; FRANZ, Virginia. A precaridade do trabalho das mulheres negras que são domésticas em tempos de Pandemia – Covid-19 no Brasil. **Revista Ibero-Americana de Humanidades, Ciencias e Educação**, v. 7, n. 7, p. 314-323, jul. 2021. DOI:

<https://doi.org/10.51891/rease.v7i7.1689>. Disponible en: <https://periodicorease.pro.br/rease/article/view/1689/681>. Acceso en: 24 marzo 2024.

REZENDE, Bibiana Conceição. **Territorio doméstico**: subjetividades e objetividades da trabalhadora doméstica no mundo trabalho. Dissertação (Mestrado em Geografia) – Faculdade de Ciência e Tecnologia, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente, 2021.

ROCHA, Karolina Fernandes. **Mensageiras da liberdade**: mulheres, abolicionismo e recrutamento militar (província do Espírito Santo, 1836-1888). Dissertação (Mestrado em História) – Centro de Ciências Humanas e Naturais, Universidade Federal do Espírito Santo, 2016. Disponible en: <https://repositorio.ufes.br/server/api/core/bitstreams/3c0205c8-5909-4f93-9696-5aad79d44dab/content>. Acceso en: 20 enero 2023.

RODRIGUES, Marinete Aparecida Zacharias. **Mulheres, violência e justiça**: crime e criminalidade no sul do Mato Grosso, 1830 a 1889. Tese (Doutorado em História Social) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2013. DOI: 10.11606/T.8.2013.tde-02082013-123222. Disponible en: <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-02082013-123222/pt-br.php>. Acceso en: 25 enero 2023.

RUIZ MANOTAS, Paola. La construcción del divorcio en Colombia desde las normas jurídicas a partir del siglo XIX. Diferencias de género e influencia política y religiosa. **Revista de Derecho Privado**, Bogotá, n. 39, p. 109-139, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.18601/01234366.n39.06>. Acceso en: 19 enero 2023.

SADUÑO, María Fernanda Pazos. Reforma agraria: representaciones de género y política de tierras en Colombia. **Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México**, Ciudad de México, v. 12, n. 3, p. 102-125, 2016. DOI: <https://doi.org/10.24201/eg.v2i3.5>. Disponible en: <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/5/5>. Acceso en: 24 abril 2024.

SAFFIOTI, Heleieth. **A mulher na sociedade de classes**: mito e realidade. 3. ed. São Paulo: Expressão Popular, 2013.

SAFFIOTI, Heleieth. **Gênero patriarcado violência**. 2. ed. São Paulo: Expressão Popular: Fundação Perseu Abramo, 2015.

SAFFIOTI, Heleieth. Quem tem medo dos esquemas patriarcais de pensamento? **Crítica Marxista**, São Paulo, v. 1, n. 11, p. 71-75, 2000. Disponible en: <https://www.unirio.br/cchs/ess/Members/renata.gomes/pesquisa/grupo-de-estudos-e-pesquisa-sobre-violencia-contras-as-mulheres-racismo-e-patriarcado/textos-das-reunioes-julho-dezembro-2020/reuniao-7-texto-2>. Acceso en: 12 mayo 2024.

SALAS, Irma. Contramonumentalidad, memoria y género: el caso de la antimonumenta feminista de la Ciudad de México. In: RINCÓN RUBIO, Ana Gabriela; ROMERO GARCÍA, Velvet; CALDERÓN CISNEROS, Araceli (coord.). **Feminismos, memoria y resistencia en América Latina**. Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2022. t. 2, p. 113-135.

SANDOVAL, Girlandrey Sacosta. Acciones colectivas del movimiento de mujeres y del movimiento feminista de Cali: apuntes desde la historiografía feminista. **CS**, n. 10, p. 55-90,

2012. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n10/n10a03.pdf>. Acceso en: 7 jun. 2024.

SANTOS, Jeová Rodrigues dos. **O fenômeno da violência contra a mulher na sociedade brasileira e suas raízes histórico-religiosas**. Tese (Doutorado em Ciências da Religião) – Pontifícia Universidade Católica de Goiás, Goiânia, 2014. Disponible en: <http://tede2.pucgoias.edu.br:8080/bitstream/tede/766/1/JEOVA%20RODRIGUES%20DOS%20SANTOS.pdf>. Acceso en: 20 enero 2023.

SEGATO, Rita. **Contra-pedagogías de la crueldad**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.

SEGATO, Rita. Cuerpo, territorios y soberanía: violencia contra las mujeres. [Entrevista dada a] Roxana Hidalgo Xirinachs. **[Programa] Palabra de Mujer**, 14 jun. 2017. Sistema Universitario de Televisión da Universidad de Costa Rica. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Nvss3YPEUv4>. Acceso en: 15 marzo 2022.

SEGATO, Rita. **Que és un feminicídio**: notas para un debate emergente. Brasília: Universidade de Brasília, 2006. (Série Antropologia). Disponible en: <https://www.nodo50.org/codoacodo/enero2010/segato.pdf>. Acceso en: 28 marzo 2022.

SEGATO, Rita Laura. **La guerra contra las mujeres**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.

SEMPREVIVA ORGANIZAÇÃO FEMINISTA. **Sem Parar**: o trabalho e a vida das mulheres na pandemia. [S. l.]: SOF, 2020. Disponible en: https://mulheresnapandemia.sof.org.br/wp-content/uploads/2020/08/Relatorio_Pesquisa_SemParar.pdf. Acceso en: 7 jun. 2024.

SERAFIM, Gustavo. Armas na disputa por controle territorial: o uso capitalista do fogo contra os povos do campo. In: ARTICULAÇÃO AGRO É FOGO (org.). **Agro é fogo**: um dossiê sobre grilagem, desmatamento e incendios na Amazônia, Cerrado e Pantanal. Goiânia: Comissão Pastoral da Terra, 2023. *E-book*. Disponible en: <https://agroefogo.org.br/dossie/armas-na-disputa-por-controle-territorial-os-usos-capitalistas-do-fogo-contra-os-povos-do-campo/>. Acceso en: 23 mayo 2024.

SIGAUD, Lygia. Ocupações da terra, Estado e movimentos sociais no Brasil. **Cadernos de Antropologia Social**, Buenos Aires, n. 20, p. 11-23, 2004. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n20/n20a02.pdf>. Acceso en: 19 abr. 2024.

SILVA, Claudina Barbosa de; OLIVEIRA, Valéria Costa Aldeci de. Memória, gênero e lutas no campo: o protagonismo das mulheres nas Ligas Camponesas e greves de 1979/80 e os rebatimentos para movimentos sociais no presente. In: CONFERÊNCIA INTERNACIONAL GREVES E CONFLITOS SOCIAIS, 4., 2018, São Paulo. **Anais [...]**. [S. l.: s. n.], 2018. Disponible en: <https://www.sinteseeventos.com/site/iassc/GT10/GT10-41-Claudiana.pdf>. Acceso en: 12 marzo 2023.

SILVA, Joseli Maria; ORNAT, Marcio Jose; CESAR, Tamires Aguiar de Oliveira; CHIMIN JUNIOR, Alides Baptista. Corpos e marcadores de desigualdades na análise geográfica: gênero, sexualidade e racialidade. In: COSTA, Carmem Lúcia (org.). **Gênero e diversidade na escola**: espaço e diferença: abordagens geográficas da diferenciação étnica, racial e de gênero. Goiânia: Gráfica UFG, 2018. p. 68-81. Disponible en: <https://producao.ciar.ufg.br/ebooks/genero-e-diversidade-na-escola/index.html>. Acceso en: 7 jun. 2024.

SILVA, Joseli Maria; ORNAT, Marcio Jose; CHIMIN JUNIOR, Alides Baptista; CESAR,

Tamires Regina Aguiar de Oliveira; PINTO, Vagner André Moraes; SANTOS, Adir Felipe Silva; SILVA, Cintia Cristina Lisboa da. Apresentação das jornadas sobre os corpos na geografia brasileira: trilhas equivocadas, rumos encontrados e nossas perpétuas provocações. *In*: SILVA, Joseli Maria; ORNAT, Marcio Jose; CHIMIN JUNIOR, Alides Baptista (org.). **Corpos e Geografia: expressões de espaços encarnados**. Ponta Grossa: Todapalavra, 2023. p. 17-41.

SILVA APARICIO, Ángela María. Agresiones a mujeres líderes en Colombia: liderazgos que nacen, crecen, se reproducen, pero no mueren. **Estudios en Seguridad y Defensa**, Bogotá, v. 15, n. 30, p. 327-352, 2020. DOI: <https://doi.org/10.25062/1900-8325.236>. Disponible en: <https://esdegrevistas.edu.co/index.php/resd/article/view/236>. Acceso en: 22 marzo 2022.

SOHIET, Rachel. Mulheres pobres e violência no Brasil urbano. *In*: DEL PRIORE, Mary (org.). **História das mulheres no Brasil**. São Paulo: Contexto, 1997. p. 362- 400.

SOTO VILLAGRÁN, Paula. El miedo de las mujeres a la violencia en la ciudad de México: una cuestión de justicia espacial. **Revista INVI**, Santiago, v. 27, n. 75, p. 145-169, 2012.

SOTO VILLAGRÁN, Paula. Un marco analítico para el estudio de las geografías del miedo de las mujeres a partir de la evidencia empírica en dos ciudades mexicanas. **Encartes**, Guadalajara, v. 5, n. 10, p. 17-42, 2022. DOI: <https://doi.org/10.29340/en.v5n10.263>. Disponible en: <https://revista.encartes.mx/index.php/encartes/article/view/263>. Acceso en: 20 mayo 2024.

SVAMPA, Maristella. **Las fronteras del neoextractivismo en América Latina**: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. [S. l.]: CALAS, 2019.

SVAMPA, Maristella. Feminismos ecoterritoriales em América Latina: entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza. **Documentos de Trabajo**, Madrid, n. 59, 2021. Disponible en: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/11/DT_FC_59.pdf. Acceso en: 14 oct. 2023.

TAPIAS, Nancy R. Mujeres indígenas liderando la defensa de los derechos humanos frente los abusos cometidos en el contexto de megaproyectos en América Latina: una aproximación desde la acción, que trasciende la victimización. *In*: LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION. **Violencias contra lideres y lideresas defensores del territorio y el ambiente en América Latina**: dossier. [S. l.: s. n.], 2019. p. 6-11.

TARRÉS, María Luisa. Para un debate sobre la política y el género en América Latina. **Debate Feminista**, v. 26, p. 119-139, 2002. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/42625433>. Acceso en: 7 jun. 2024.

THOMAZ JÚNIOR, Antonio. O agrohidronegócio no centro das disputas territoriais e de classe no Brasil do século XXI. **Campo-Território**, Uberlândia, v. 5, n. 10, p. 92-122, ago. 2010. DOI: <https://doi.org/10.14393/RCT51012042>. Disponible en: <https://seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/12042>. Acceso en: 10 feb. 2024.

ULLOA, Astrid. Geopolíticas del desarrollo y la confrontación extractivista minera: elementos para el análisis en territorios indígenas en América Latina. *In*: GÖBEL, Barbara; ULLOA, Astrid (ed.). **Extractivismo minero en Colombia y América Latina**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut, 2014. p. 425-458.

ULLOA, Astrid. ¡Ojo! La Geografía se está volviendo feminista en Colombia. *In: COLOQUIO DE GEOGRAFÍAS FEMINISTAS Y DE GÉNERO EN COLOMBIA*, 1., 2021. **Conferencia inaugural** [...]. [S. l.]: Escuela de Estudios de Género UNAL, 2021. Disponible en: <https://youtu.be/UFTaaETEXIU>. Acceso en: 7 feb. 2022.

VEGA CANTOR, Renán. Colombia, un ejemplo contemporáneo de acumulación por desposesión. **Theomai**, Buenos Aires, n. 26, jul./dic. 2012. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/124/12426097009.pdf>. Acceso en: 7 jun. 2024.

VERGEL TOVAR, Carolina. Conflicto armado y feminismo de Estado: la incursión de la problemática de la guerra en la acción pública para las mujeres en Colombia. **Foro: Revista de Derecho**, Quito, n. 29, p. 89-115, 2018. DOI: <https://doi.org/10.32719/26312484.2018.29.5>. Disponible en: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/foro/article/view/612>. Acceso en: 11 marzo 2024.

VERA, Beatriz; MONFORT, Gislaine; GISLOTI, Laura. Processos de resistência das mulheres Guarani e Kaiowá pela reprodução da vida diante da violência sistemática do estado e do agronegócio: contra e para além dos cercos do patriarcado-colonial-capitalista. **Geografia em Questão**, Marechal Cândido Rondon, v. 16, n. 3, p. 35-60, 2023. Disponible en: <https://e-revista.unioeste.br/index.php/geoemquestao/article/view/32557>. Acceso en: 16 mayo 2024.

VILLARREAL MÉNDEZ, Norma. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991. Recuperando la memoria: los ecos feministas de las primeras décadas del siglo XX. *In: LUNA, Lola G.; VILLARREAL, Norma. Historia género y política: movimiento de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991*. Barcelona: Seminario Interdisciplinar Mujeres, 1994. p. 59-78. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/47198/Movimientos%20de%20mujeres%20y%20participacion%20politica.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Acceso en: 12 abr. 2024.

VINHA, Janaina Francisca de Souza Campos; FERNANDES, Bernardo Mançano. **Paradigmas da geografia agrária brasileira: temas, tendências e perspectivas**. São Paulo: Paco Editorial, 2022.

VIO GROSSI, Francisco. La investigación participativa en la educación de adultos en América Latina: algunos problemas relevantes. *In: CREFAL. La investigación participativa en América Latina*. México: CREFAL, 1983. p. 28-41. (Retablo de papel, 10).

VIOLENCIA política contra mujeres: aprueban el proyecto de ley en plenaria del Senado. **Infobae**, 28 nov. 2022. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/11/28/violencia-politica-contra-mujeres-aprueban-el-proyecto-de-ley-en-plenaria-del-senado/>. Acceso en: 19 enero 2023.

YANG, Emilia. Mujeres, madres y feministas en Nicaragua: resistiendo a través de la construcción de la memoria y la lucha contra la impunidad. *In: RINCÓN RUBIO, Ana Gabriela; ROMERO GARCÍA, Velvet; CALDERÓN CISNEROS, Araceli (coord.). Feminismos, memoria y resistencia en América Latina*. Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2022. t. 2, p. 81-109.

ZARAGOCIN, Sofia; CARETTA, Martina Angela. Cuerpo-territorio: a decolonial feminist geographical method for the study of embodiment. **Annals of the American Association of Geographers**, Washington, v. 111, n. 5, p. 1503-1518, 2020. DOI:

<https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1812370>. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/24694452.2020.1812370>. Acceso en: 17 jul. 2024.

ZULETA MEDINA, Alejandra. Hacia la equidad: la llegada de las mujeres como estudiantes universitarias. **Revista Historia de la Educación Colombiana**, Nariño, v. 21, n. 21, p. 99-117, 2018. DOI: <https://doi.org/10.22267/rhec.182121.10>. Disponible en: <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/4482>. Acceso en: 16 enero 2023.

ENTREVISTAS Y DIÁLOGOS DA PESQUISA

AMAPOLA. Diálogos. Interlocución com: Marcia A. Pertuz. Google meet, 10 de setembro de 2023.

ARAUCARIA. Entrevista cedida a: Marcia A. Pertuz. Foz de Iguaçu, Brasil, 06-07 de maio de 2023. [Arquivo pesquisa]

ELIELSON. Diálogos. Interlocución com: Marcia A. Pertuz. Google meet, 21 de maio de 2024.

GIRASOL. Entrevista cedida a: Marcia A. Pertuz. Iaras, Brasil, 06-07 de abril de 2023. [Arquivo pesquisa]

JACARANDÁ. Entrevista cedida a Marcia A. Pertuz. Dourados, Brasil, 04 de maio de 2023. [Arquivo pesquisa]

JAZMÍN. Autorrelato. **Tejer en Colectivo, entre montañas y parcelas del Cauca**. Setembro de 2023.

MERIANA. Diálogos. Interlocución com: Marcia A. Pertuz. Google meet, 15 de março de 2023.

PRIMAVERA. Entrevista cedida a: Marcia A. Pertuz. Juscimeira, Brasil, 28-30 de abril de 2023. [Arquivo pesquisa]